

La caja de herramientas del joven investigador

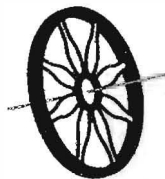
Jocelyn Létourneau

LA CAJA DE HERRAMIENTAS DEL JOVEN INVESTIGADOR

Guía de iniciación al trabajo intelectual

Traducción de José Antonio Amaya

Profesor asociado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia



La Carreta
Editores E.U.

Medellín, 2009

Létourneau, Jocelyn, 1956-

La caja de herramientas del joven investigador : guía de iniciación al trabajo intelectual / Jocelyn Létourneau ; traducción José Antonio Amaya. -- Medellín : La Carreta Editores, 2007.

266 p. : il. ; 16,5 x 24 cm. -- (colección Ariadna)

Título original : Le coffre à outils du chercheur débutant : guide d'initiation au travail intellectuel [2006].

1. Redacción de escritos técnicos 2. Investigación - Metodología 3. Metodología científica I. Amaya, José Antonio, tr. II. Tít. III. Serie. 001.42 cd 21 ed.

A1109134

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



001.42
L569c

ISBN: 958-98167-1-4

© 2009 Jocelyn Létourneau

© 2009 La Carreta Editores E.U.

La Carreta Editores E.U.

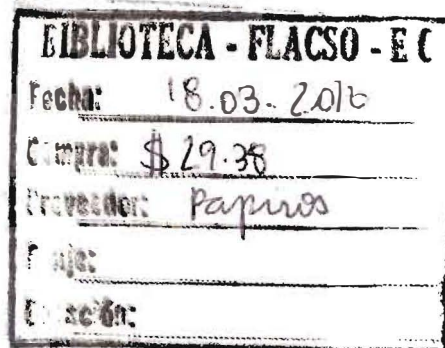
Editor: César A. Hurtado Orozco

E-mail: lacarreta@une.net.co

lacarreta.ed@gmail.com

Teléfono: (57) 4 250 06 84.

Medellín, Colombia.



Título original: *Le coffre à outils du chercheur débutant. Guide, d'initiation au travail intellectuel*, Québec, Les Éditions du Boréal, 2006.

Primera edición: abril de 2007

Primera reimpresión: enero de 2009.

Carátula: diseño de Álvaro Vélez.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia
por Nomos Impresores, Bogotá.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas las lecturas universitarias, la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler público.

Contenido

Introducción del traductor	7
Prefacio a la nueva edición	11
Presentación	13
Recomendaciones al usuario	17
 PRIMERA PARTE. Los saberes prácticos	
Capítulo 1. Cómo elaborar un informe de lectura <i>Jocelyn Létourneau</i>	21
Capítulo 2. Cómo documentarse en la era electrónica <i>Tristan Landry, Jocelyn Létourneau, Gaëtan Drolet</i>	35
Capítulo 3. Cómo interpretar una fuente escrita: el comentario de documento <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Sylvie Pelletier</i>	77
Capítulo 4. Cómo analizar un documento iconográfico <i>Didier Prioul</i>	95
Capítulo 5. Cómo analizar un objeto <i>Jacques Mathieu, con la colaboración de John R. Porter y Georges P. Léonidoff</i>	111
Capítulo 6. Cómo analizar y comentar un mapa antiguo <i>Claude Boudreau</i>	119
Capítulo 7. Cómo entender y utilizar un cuadro estadístico <i>Jocelyn Létourneau</i>	133
Capítulo 8. Cómo utilizar un documento autobiográfico en una investigación <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Sylvie Pelletier</i>	149
Capítulo 9. Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas <i>Diane Vincent</i>	167

SEGUNDA PARTE. De la definición de un tema de investigación a la redacción de un trabajo extenso

Capítulo 10. Realizar un trabajo de investigación: un procedimiento en cuatro etapas <i>Jocelyn Létourneau</i>	181
Capítulo 11. Cómo delimitar un tema de investigación <i>Jocelyn Létourneau</i>	189
Capítulo 12. Como diseñar una estrategia de investigación	197
Capítulo 13. Cómo exponer los resultados de una investigación en función de un objetivo definido: el plan de trabajo <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Hélène Gaudreau</i>	205
Capítulo 14. Saber comunicar el pensamiento por escrito <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Hélène Gaudreau</i>	219
Apéndice I. Cómo presentar referencias bibliográficas <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Jean-Guy Violette y Tristan Landry</i>	233
Apéndice II. Cómo referirse a un documento <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Jean-Guy Violette y Tristan Landry</i>	249
Lista de colaboradores	259
Índice general	261

Introducción del traductor

Conocí el *Coffre à outils du chercheur débutant* hacia el año 2000, gracias al profesor Roch Little, mi colega en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Me refiero a la primera edición de la obra, realizada en Toronto (Canadá), bajo los auspicios de Oxford University Press en 1989. En su natal Canadá, el profesor Little había tenido el privilegio de ser alumno, en la Universidad de Laval, del autor de la obra, profesor Jocelyn Létourneau. Al emigrar a Colombia, a mediados de la década de 90, el profesor Little trajo en sus valijas un ejemplar del *Coffre*, el mismo que pude consultar por generosidad suya.

Desde el primer momento me cautivó el vigor sintético de la obra, su variedad y pertinencia temática, exigencias y calidad didáctica. Empecé a utilizarla en mis cursos de Métodos en el pregrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Confirmé esta impresión a lo largo de varios semestres de práctica docente. A veces me dedicaba al divertimento de traducir párrafos enteros de la obra para mis clases. Puede decirse que la voluntad de traducir *La caja de herramientas* surgió de manera espontánea para responder a las necesidades de una práctica docente. Espero que ahora la obra sea útil en un espacio incomparablemente más amplio, me refiero el ámbito ibérico e iberoamericano. Aunque la obra fue concebida para los estudiantes del *college* y de los pregrados en Canadá, estoy convencido de que su lectura sería provechosa y en algunos capítulos indispensable para los estudiantes de las maestrías e incluso de los doctorados, al menos en Colombia; me refiero en particular al capítulo 2, “Cómo documentarse en la era electrónica”.

Cuando quise tener mi propio ejemplar del *Coffre*, lo busqué en los Estados Unidos y en Europa: agotado. Entonces me dirigí al autor y aproveché la oportunidad para presentarle mi proyecto de traducción. De inmediato, el profesor Létourneau me envió una copia de su guía de investigación y me autorizó a comenzar la traducción de “La caja de herramientas del joven investigador”. Corría el año 2004. Desde entonces no he cesado de recibir el apoyo del profesor Létourneau, en particular cuando se publicó la segunda edición de su *Coffre*, a principios de 2006, en la casa Boréal de Montreal.

Estoy convencido de que la obra viene a llenar un vacío en el ámbito universitario del mundo hispánico. Así lo sugiere el hecho de que a finales de 2006 una decena de editores manifestaron el deseo de publicar la presente traducción. Con «*La caja de herramientas del joven investigador*» La Carreta inaugura su colección *Ariadna*, consagrada a la metodología.

Para nadie es un secreto que la debilidad metodológica es uno de los rasgos de la cultura universitaria en Hispanoamérica. Mi experiencia docente me ha demostrado que las falencias de método a menudo echan a perder o comprometen la calidad de empresas intelectuales estratégicas para el futuro de nuestros pueblos. Es

necesario que nuestros jóvenes investigadores entiendan que el método no forma parte ni de un saber infuso, ni del sentido común. La preparación de un texto con calidad universitaria requiere el dominio de unos saberes y de unas técnicas. No cabe duda de que el rigor y la claridad son condiciones que facilitan la diseminación de la cultura científica en nuestras sociedades nacionales y en las comunidades científicas.

La traducción de un texto de metodología plantea unas exigencias peculiares. Una buena guía de investigación no está hecha para ser leída: los estudiantes deben apropiársela, porque es un componente fundamental de su formación. Así por ejemplo, un profesional de cualquier disciplina debe haber interiorizado y “llevar consigo”, en todo momento, los criterios para elaborar un informe de lectura; estos criterios deben formar parte, por así decirlo, del mobiliario de su inteligencia. Lo mismo ocurre con las pautas para documentar un problema, comentar un documento escrito, o analizar una iconografía, entre otros temas tratados por el profesor Létourneau y su equipo de colaboradores.

Por otra parte, puede considerarse que la traducción, en particular la de un texto de metodología, debe ser tan espontánea como sea posible, para que produzca el menor grado de extrañeza entre los jóvenes lectores y lectoras. Sin embargo, la búsqueda de la naturalidad es una empresa complicada que nunca se logra por completo. Al traducir el *Coffre* quisimos “naturalizar” en el ámbito hispano este texto básico escrito en francés quebequense. El trabajo se adelantó con un equipo de estudiantes del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Compartí con ellos, durante largas horas, la tarea de encontrar la palabra justa, el matiz adecuado, la construcción previsiblemente castellana. La traducción es un arte de aproximaciones sucesivas en que cualquier precipitación compromete sin falta el resultado. En vista de ello, siempre optamos por laborar con una calma dinámica, sin afanes ni atropellos, con la esperanza de contribuir a la formación de los jóvenes investigadores del mundo hispano con una versión clara y simple. Para reforzar el objetivo de una versión probada en un medio universitario y con la autorización del profesor Létourneau, se distribuyeron sucesivas versiones preliminares de la traducción entre los estudiantes de varios cursos de la Universidad Nacional. En este sentido el profesor Peter Preminger nos colaboró en la Universidad Distrital “Francisco José de Caldas” de Bogotá. Así, puede decirse que antes de ver la luz pública esta traducción ha sido probada por un micropúblico de jóvenes universitarios.

En un primer momento se intentó adaptarle ejemplos locales a la traducción. Sin embargo se optó por respetar las ilustraciones canadienses. Sólo en el capítulo 2, “Cómo documentarse en la era electrónica” se hizo un intento de adaptación al mundo hispano. Para *colombianizar* el texto se ha organizado el coloquio “Herramientas metodológicas para el joven investigador”, que se realizará en el Museo Nacional de Colombia, entre el 18 y el 20 de abril de 2007, bajo los auspicios del Museo, el Departamento de Historia de la Universidad Nacional y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. En

este evento que se organiza con motivo del lanzamiento de *La caja de herramientas del joven investigador*, distinguidos profesores movilizarán diversas metodologías para analizar una iconografía, un mapa antiguo, una entrevista, un cuadro estadístico, entre otras temáticas tratadas por el profesor Létourneau.

No puedo finalizar esta introducción sin expresar mis agradecimientos al profesor Peter Preminger, ahora en la Universidad de la Sabana de Bogotá, y a los estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, Yezid Alejandro Pérez Jerez, José Ricardo Pulido Gómez, Juan Gabriel Ramírez Bolívar, Diego Armando Varila Cajamarca y Jairo Enrique Hernández Salcedo por su colaboración durante la preparación de la presente traducción. Yezid Alejandro Pérez Jerez me acompañó durante todo el proceso. Los investigadores de la Curaduría del Arte e Historia del Museo Nacional de Colombia, bajo la dirección de Cristina Lleras Figueroa, leyeron las pruebas de imprenta.

José Antonio Amaya,
Bogotá, D. C., 2 de abril de 2007

Prefacio a la nueva edición

Le coffre à outils du chercheur débutant fue publicado por primera vez en 1989, desde entonces ha sido reimpresso en varias ocasiones. Comparado con las obras de su género, ha sido muy bien acogido por estudiantes y profesores. La obra se ha impuesto en el mercado y ha figurado entre los libros de referencia de las bibliografías de un amplio número de cursos. Esta guía de factura simple y modestas ambiciones ha gustado, porque ha respondido de manera eficaz a las expectativas prácticas del público previsto al momento de concebir la obra.

En esta nueva edición de la obra hemos querido ser fieles al espíritu y la letra del proyecto que nos animó al comienzo. Por esta razón, no se le introdujeron modificaciones importantes al libro, aunque su contenido ha sido objeto de una revisión sistemática. De nada sirve cambiar una fórmula que ha demostrado sus ventajas. No obstante, cada uno de los capítulos ha sido sometido a un trabajo de reescritura parcial y de corrección en algunos casos. De la misma manera, la presentación editorial de la obra ha sido modificada en aras de facilitar su consulta. Sin embargo, la misma preocupación didáctica que nos animó al momento de concebir el libro ha guiado nuestra empresa de actualización. Al recorrer la obra, el lector tendrá la impresión de reencontrar el calvero apacible que solía frecuentar; ahora el lugar se ha limpiado, adornado y remodelado en búsqueda de lo mejor.

El capítulo 2 es el que más cambios ha sufrido, al punto de que su título ha sido modificado. Resulta fácil comprender el porqué. La investigación documental por vía electrónica se ha vuelto la norma en el mundo de la educación superior desde comienzos de la década de 1980. La información en línea disponible en Internet constituye un formidable capital de recursos documentales que no se puede ignorar. Sin embargo, se hace necesario aprender a aprovechar en beneficio propio esta masa de información. En estas condiciones, con el capítulo 2 se busca indicarle al joven investigador vías ciertas que puede seguir para evitar que se pierda en los laberintos de las autopistas, las avenidas y las callejuelas de la red. Como es natural, muchos otros capítulos del libro han sido revisados, incluidos los que figuran en los apéndices, teniendo en cuenta las posibilidades que crea el acceso a los datos o su tratamiento informático. Vale la pena recordar que el contenido de esta guía se apoya en la presentación de procedimientos primarios o fundamentales; de la misma manera sucede en las matemáticas, donde el dominio de las operaciones elementales de la aritmética es requisito para poder escribir ecuaciones en diez líneas. Nadie debe molestarse, puesto que, como se sabe, en un primer momento, los matemáticos más célebres del mundo aprendieron a contar...

La esperanza invertida en cada una de las páginas de esta obra permanece tan noble y elevada como aquella que nutrió la primera edición del libro y que consiste en ayudar al estudiante a perfeccionar sus métodos y técnicas con el fin de que logre cada vez mejores resultados.

Jocelyn Létourneau, noviembre de 2005

Presentación

Esta guía de iniciación al trabajo intelectual, bautizada de manera significativa con el título “La caja de herramientas del joven investigador”, se destina a todos los estudiantes¹ que dan sus primeros pasos en el universo de la investigación profesional en la universidad o en el *collège*².

Esta guía se limita a la enseñanza de ciertos saberes prácticos elementales que debe conocer y dominar todo estudiante que frecuente los medios de la educación superior o bien los de la investigación organizada. En ella no se exponen los métodos propios de las ciencias humanas ni los de las ciencias sociales. Tampoco se propone en sus páginas una reflexión epistemológica sobre los modos de producción del saber científico. La ambición de la obra consiste más bien en ofrecerle al estudiante algunos medios para que adquiera una educación científica y el hábito de la investigación profesional. Este objetivo no implica que el autor y sus colaboradores rechacen formas de saber por fuera de la ciencia, muy por el contrario. Tampoco supone que adhieran al principio por completo contestable que asegura que sólo la formación científica es la garantía de una objetividad de las prácticas asociadas con la producción de conocimiento. Aquí se reconoce simplemente que el saber fundado sobre procedimientos metódicos y asociado con las convenciones de uso es un saber válido, que puede permitirle a la comunidad de hombres y mujeres de nuestro tiempo beneficiarse con una mejor comprensión de su pasado y de su presente.

Esta guía no fue concebida *in abstracto*. Se apoya en experiencias de enseñanza que han tenido lugar a lo largo de varios años. Más importante quizá, es que ha sido concebida a partir de las preocupaciones, de las limitaciones y de los problemas que suelen experimentar los estudiantes durante sus aprendizajes. Es lo que le imprime su originalidad; es también lo que le fija unos límites. En efecto, esta guía no es un tratado en que se establecen principios universales de método. Es ante todo una caja de herramientas de la cual se pueden extraer ideas, elementos de método, técnicas, medios, o habilidades de carácter operativo, para desarrollar con éxito ciertos ejercicios que suelen ser los más solicitados por los profesores a los

1. El genérico masculino empleado en esta obra no pretende otra cosa que aligerar el texto.

2. En la estructura educativa del Canadá, el *collège* se sitúa a continuación de la educación secundaria, que se prolonga durante cinco años, y antes de la universitaria. Es una suerte de ciclo preuniversitario que dura dos años y que en América Latina se ha tratado de implementar con el nombre de ciclo básico. En estas condiciones, se entiende que un libro como *La caja de herramientas del joven investigador* se destine, en Canadá, a los estudiantes universitarios y del último año de *collège* y, en el mundo hispanohablante, a los estudiantes de los pregrados universitarios (N. del T. basada en una comunicación personal del profesor Roch-Charles Little, de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007-02-24).

estudiantes en ciencias humanas, en ciencias sociales, en ciencias de la gestión, en derecho..., e incluso en ciencias naturales.

Si se consulta la tabla de contenido, se verá que la guía comprende catorce capítulos y dos apéndices. El contenido de estos capítulos y apéndices responde con suficiencia a los objetivos de formación intelectual que se buscan en los primeros años de la universidad, en la mayor parte de los establecimientos educativos y programas respectivos. En estas condiciones, se puede decir que los ejercicios de aprendizaje que integran el contenido de esta guía se parecen a los procedimientos intelectuales que desarrolla el estudiante inscrito en los ciclos superiores de estudio.

Grosso modo, cuatro objetivos generales han inspirado nuestro proyecto:

- en primer lugar, preparar una guía esencialmente práctica, inscrita en una dinámica de aprendizaje tan pedagógica y didáctica como ha sido posible;
- en segundo lugar, adaptar el contenido de la guía a las tendencias actuales de la investigación;
- en tercer lugar, redactar una obra con objetivos exigentes de aprendizaje;
- en cuarto lugar, diseñar la guía de manera que pueda ser utilizada por estudiantes inscritos en diferentes disciplinas.

A continuación se considerarán los efectos que ha producido la prosecución de estos objetivos generales tanto sobre el fondo como sobre la forma de la obra.

1. Una guía esencialmente práctica

El objetivo de hacer de esta guía un apoyo esencialmente práctico del aprendizaje se concretó de tres maneras por lo relativo al método observado:

- la deconstrucción de los procedimientos propuestos en secuencias lógicas y progresivas;
- la preparación de textos explicativos y esquemas;
- la incorporación de ejemplos.

Este plan se sigue en la mayoría de los capítulos de la guía. Como es evidente, esta preocupación pedagógica y didáctica explica la extensión de la obra. Creemos sin embargo que la minucia empleada en la descripción de los procedimientos sugeridos se justifica a plenitud. Diversas experiencias de enseñanza nos han mostrado que, cuando sale del aula de clase, el estudiante, también llamado en estas páginas “joven investigador”, se siente con frecuencia abrumado ante la abundancia de elementos de explicación que le ha brindado el profesor. En estas condiciones, se encontró que podía ser muy útil e incluso ayudar a consolidar la confianza del estudiante en sí mismo, recurrir a diferentes obras de referencia para afinar y fortalecer sus procedimientos y elecciones y, en esta medida, favorecer el desarrollo de su autonomía. En cierto sentido, la utilidad de esta guía radica en que desempeña de modo simultáneo el papel de obra de consulta y apoyo de trabajo, bien sea que el estudiante se halle inscrito en un marco definido de aprendizaje, bien sea que se desempeñe como autodidacta.

2. Una guía que considera las tendencias actuales de la investigación

Entre las tareas intelectuales inscritas en el programa de todo joven investigador figuran, entre las más urgentes, el uso de fuentes no convencionales de información, la lectura e interpretación de cuadros estadísticos y de mapas históricos, el desarrollo de investigaciones con la colaboración de personas entrevistadas, la adquisición de hábitos propios de los procedimientos interdisciplinarios.

El objetivo tendiente a asociar el contenido de la guía con el de algunas tendencias más destacadas de la investigación actual se tradujo en la incorporación al texto de seis ejercicios de aprendizaje específicos, a saber:

- cómo analizar un documento iconográfico (capítulo 4);
- cómo analizar un objeto (capítulo 5);
- cómo analizar y comentar un mapa antiguo (capítulo 6);
- cómo entender y utilizar un cuadro estadístico (capítulo 7);
- cómo utilizar un documento autobiográfico en una investigación (capítulo 8);
- cómo adelantar una investigación mediante entrevistas (capítulo 9).

Como es apenas natural, la información que figura en cada uno de estos capítulos reenvía a saberes prácticos, a métodos y a prescripciones de carácter elemental. Nadie pretende que alguien se vuelva un analista de datos cuantitativos de la noche a la mañana, ni que uno pueda meterse a utilizar mapas antiguos o autobiografías sin un conocimiento profundo de las particularidades y sorpresas que suelen reservar estos documentos. Sin embargo, consideramos que durante su aprendizaje el joven investigador debe ser formado en las diversas maneras de producir y transmitir el saber, y conducido a experimentar con estas maneras, aunque sólo sea de manera limitada. Este propósito ha inspirado la preparación de estos seis capítulos.

El segundo aspecto sobre el cual quisiéramos insistir se relaciona con la pluralidad y complementariedad de los saberes prácticos que aquí se exponen. La primera parte de la guía es especialmente rica desde este punto de vista puesto que en ella se proponen ejercicios de aprendizaje que pueden interesar en diverso grado a historiadores, geógrafos, sociólogos, antropólogos e historiadores de arte. Por ello creemos en la pertinencia de enseñar esta pluralidad y complementariedad de los saberes prácticos; el hecho de que estos saberes sean presentados unos al lado de otros en una misma obra brinda la posibilidad de suscitar interés por los procedimientos interdisciplinarios. Con frecuencia, uno puede abrirse a la riqueza de la aproximación interdisciplinaria, realizando ciertos aprendizajes fundamentales asociados con las disciplinas vecinas; de esta manera se enriquecen los procedimientos científicos de la propia disciplina.

3. Una guía con objetivos de aprendizaje exigentes

Se espera que esta guía sea útil sobre todo para los estudiantes que desean iniciarse en los procedimientos profesionales. Estos procedimientos están lejos de ser fáciles; es indudable que su dominio exige tiempo, mucho trabajo y ambición.

Por este motivo no hemos tolerado ninguna concesión. Con los procedimientos propuestos, los métodos descritos y los secretos comunicados no hemos buscado, ni mucho menos, simplificar el aprendizaje. El objetivo deliberado que siempre nos ha guiado es el de hacer posible el dominio profesional de unos saberes. De hecho, a la hora de definir los objetivos específicos de aprendizaje de cada uno de los capítulos, hemos sido tan exigentes como nos ha sido posible. No hemos ahorrado ningún esfuerzo para precisar las rutas, para descomponer los procedimientos y para considerar las etapas en toda su complejidad. En efecto, creemos que la excelencia debe proponerse para el aprendizaje universitario, que es con frecuencia la última etapa en la formación intelectual de miles de individuos. Este objetivo se justifica hasta parecer evidente en la presente coyuntura. En efecto, la competencia que atraviesa los medios laborales contribuye a renovar las normas del esfuerzo y la eficacia. La búsqueda de criterios de excelencia ha orientado nuestras opciones durante la preparación de los capítulos de esta guía.

4. Una guía destinada a los estudiantes de diferentes disciplinas

Los ejercicios de aprendizaje que figuran en el contenido de esta guía han sido concebidos de modo que puedan ser aprovechados por estudiantes de distintas disciplinas y diferentes orientaciones científicas. Por fuerza de necesidad, todo joven investigador, sea que se especialice en literatura, sociología, administración, física, medicina o ingeniería, debe saber preparar un informe crítico de lectura, analizar y contextualizar un testimonio escrito, leer y analizar un cuadro estadístico, saber documentarse en la era electrónica, saber definir un tema de investigación, saber comunicar el pensamiento.

De hecho, antes, mucho antes de encontrar en una disciplina particular su fuente, unidad y pertinencia, esta guía las descubre en catorce actividades de aprendizaje a las cuales se halla habitualmente sometido el estudiante.

Recomendaciones al usuario

Como ocurre con los diccionarios, la presente guía no se lee de pasta a pasta, sino que se consulta. En efecto, cada uno de sus capítulos es autónomo; cada uno corresponde a una actividad de aprendizaje o describe un procedimiento de investigación. Fue concebida de modo que el usuario pueda consultarla en uno de sus capítulos cuando se halle interesado en resolver un problema particular o un conjunto de problemas. Así por ejemplo, el estudiante que necesite presentar un informe de lectura sólo debe leer el primer capítulo. De la misma manera, si se le pide que defina un tema de investigación, puede limitarse a asimilar el contenido del capítulo 11.

En la medida de lo posible, los capítulos se han complementado con esquemas, figuras, o recuadros, en los que se recapitulan los principales aspectos de los temas tratados. Desde un punto de vista didáctico, estas representaciones visuales son muy valiosas. Sin embargo, con frecuencia brindan una visión simplificadora, cuando las cosas en realidad suelen ser mucho más complejas o matizadas. Por esta razón, se le recomienda vivamente al lector consultar los esquemas, las figuras o los recuadros a medida que va conociendo el texto, de modo que la memoria visual y la lectura informada interactúen para producir un efecto óptimo de comprensión.

Para ayudar a la asimilación de los procedimientos propuestos se han introducido ejemplos de manera reiterada. Estos ejemplos no deben confundirse con modelos ideales. Mediante los ejemplos sólo se ha querido brindar referencias a los estudiantes deseosos de ver cómo investigadores más experimentados han tratado problemas más o menos asimilables a los ejercicios que ahora ellos deben resolver. Los ejemplos pueden revelarse como apoyos muy eficaces del aprendizaje; sobre todo cuando en ellos se respetan de manera rigurosa los métodos enseñados.

El lector no tardará en notar ciertas reiteraciones de los contenidos. Se trata de reiteraciones deliberadas. En primer lugar, porque dados los análisis efectuados, se hacía inevitable retomar ciertas afirmaciones. En seguida, porque un hábito sólo se adquiere repitiendo, reiterando, en un continuo recomenzar progresivo. Cuando se nos repite la misma cosa solemos descubrir la importancia de una enseñanza que se asimila de manera gradual.

El texto de ciertos capítulos fue complementado con referencias bibliográficas. En ellas se le indican al lector algunas obras o artículos muy apropiados para profundizar en los temas tratados en la guía.

Por último, es necesario puntualizar que un ejercicio de aprendizaje o un procedimiento de investigación siempre plantean problemas específicos que no pueden ser resueltos con las prescripciones que se enuncian en una guía. Ante semejantes problemas, el método más eficaz consiste en recurrir a la propia imaginación, en beneficiarse de los consejos y de la experiencia de los especialistas y en justificar a plenitud cada una de las decisiones tomadas. En definitiva, esta guía producirá

un efecto óptimo si se la usa como soporte de trabajo y no como un modelo rígido o un libro de recetas. Ante todo, el objetivo de la obra consiste en ayudar al estudiante a que consolide su autonomía y a que descubra procedimientos propios. Esta guía no es más que un medio complementario que puede emplear el estudiante para alcanzar resultados deseables, esto es, la producción de trabajos de una mejor calidad.

Primera parte

Los saberes prácticos

Capítulo 1

Cómo elaborar un informe de lectura

Uno de los primeros ejercicios que se le pide a un estudiante universitario consiste en que se aplique al análisis concienzudo y comentado de una obra. Las ventajas de este ejercicio son múltiples y lo conducen a descubrir los trabajos de un autor, a apreciar los matices de su pensamiento, a ponerse a tono con la ciencia, a asimilar nuevos conocimientos, a familiarizarse con maneras de hacer, con métodos de trabajo y con procedimientos de análisis.

El joven investigador suele estudiar obras que le son sugeridas en las aulas universitarias mediante la elaboración de informes de lectura. Es evidente que se trata del mejor ejercicio para que el estudiante adquiera un saber y se inicie en los requerimientos de los procedimientos metódicos y rigurosos, aguce su capacidad crítica y desarrolle su autonomía intelectual.

El objetivo de este capítulo consiste en presentar los requerimientos que plantea la redacción de un informe de lectura. Una vez se precise en qué consiste este ejercicio intelectual (apartado 1), se brindarán algunas recomendaciones que permiten realizarlo de manera adecuada (apartado 2). Tales recomendaciones tomarán dos formas, a saber: la exposición de un procedimiento metódico y sistemático de trabajo, así como la indicación desprevenida de algunos artificios eficaces. El capítulo será ilustrado con dos ejemplos de informes redactados conforme a las recomendaciones prescritas (sección 3). En un recuadro se recapitularán los principales logros adquiridos gracias a la lectura de este capítulo.

1. En qué consiste un informe de lectura

La finalidad principal de un informe de lectura consiste en presentarle al lector eventual la tesis y la argumentación centrales que se sostienen en una obra, tratando de resaltar su interés o banalidad, la fuerza y las lagunas de esta tesis y de esta argumentación y, en consecuencia, de la obra objeto de análisis.

El informe de lectura representa un medio eficaz de difusión del saber en los medios en los que se practica la investigación, porque pone al corriente al lector del contenido y del interés de una obra sin que este último tenga que conocerla de manera exhaustiva. Se trata de un medio que permite mantenerse al día, reseñar un máximo de obras (o de publicaciones) en un tiempo mínimo, en una época en que el volumen de la producción científica sobrepasa por mucho las capacidades de lectura del especialista más dedicado. En estas condiciones, puede decirse que se trata de uno de los medios más eficaces para incrementar la productividad intelectual del investigador.

El informe de lectura es un ejercicio que exige una atención enorme, mucho rigor, un gran esfuerzo de síntesis y un espíritu crítico desarrollado. También requiere de parte del reseñador un buen conocimiento del contexto en que se produjo la obra evaluada, un dominio mínimo del perfil intelectual de su autor o autores, y una comprensión amplia y profunda del debate (teórico, metodológico, historiográfico y político) en el seno del cual se inscribe la obra.

El informe de lectura se diferencia del simple resumen de lectura por la **distancia relativa** que debe tomar el reseñador en relación con la obra objeto de evaluación. En efecto, el informe de lectura no consiste en una mera repetición condensada del contenido de un libro. Mediante su práctica se trata más bien de acceder a la estructura fundamental de un libro, de establecer sus propiedades distintivas, así como algunas de sus características no perceptibles a simple vista: la tesis que se desarrolla, la intención del autor, la progresión de su razonamiento, entre otros aspectos. Esta distancia relativa supone que el reseñador domina varios niveles de lectura, de los cuales aquí se tratarán tres, a saber: **lectura de asimilación**, **lectura de comprensión** y **lectura crítica**. Más adelante, en este capítulo, se tratará por separado cada uno de estos niveles.

Un buen informe de lectura suele dividirse en tres partes. En la primera se **sitúa** la obra; en la segunda se la **analiza** minuciosamente, **develando su contenido**; en la tercera se la **valora**.

2. La redacción de un informe de lectura

La asimilación de un procedimiento metódico de trabajo...

De entrada, hay que declarar que no existe un método universal por excelencia, superior a los demás y aceptado por el conjunto de los investigadores para preparar un buen informe de lectura. Sin embargo, la experiencia demuestra que en la gran mayoría de los informes de lectura se encuentra un conjunto de características comunes. En el procedimiento que se propone en estas páginas se toman en cuenta estas características recurrentes, de manera ordenada, siguiendo un patrón lógico que va de lo general a lo particular.

Primera parte: contexto y origen de la obra

En la primera parte de un informe de lectura se debe ubicar la obra objeto de la reseña, así como a su autor o autores, identificando los objetivos y los límites que éstos le fijaron a su proyecto y el camino que eligieron para realizarlo, precisando los aspectos distintivos de la obra.

Ubicar una obra de manera adecuada significa en primer lugar identificar el tema que aborda. En este caso, la finalidad consiste en precisar de qué trata el libro, cuál es el asunto general del que se ocupa el autor de la obra, cuál es el tema fundamental que se expone y debate en la publicación.

En segundo lugar, ubicar una obra de manera adecuada supone brindarle al lector una cierta cantidad de información acerca del contexto en que la misma se produjo. En estas condiciones, es necesario precisar a qué público se dirige la obra; en qué coyuntura política, social o intelectual fue preparada; de qué corriente teórica, metodológica o historiográfica la rescata su autor.

Ubicar de manera adecuada al autor de una obra significa, llegado el caso, indicar por qué una obra —que bien puede haber sido preparada por uno o varios autores— posee por el hecho mismo de la autoría individual o colectiva un interés nuevo y singular, así como una orientación original.

Identificar los objetivos y precisar los límites que el autor le fijó a su proyecto y el camino que eligió para realizarlo significa, en primer lugar, destacar la perspectiva elegida por el autor para acercarse a su objeto de estudio, definir su marco de análisis, y delimitar el espacio pertinente de su argumentación. Significa también reconocer el procedimiento que utilizó el autor para adelantar su demostración. Por último, significa esclarecer las opciones básicas que fundamentan la gestión intelectual del autor: sus métodos, sus procedimientos de análisis, el tipo de prueba, el tono de su texto, entre otros aspectos. La identificación de los objetivos y la precisión de los límites de una obra son condiciones indispensables cuando se desea evitar comentarla en función de criterios insostenibles y ligeros que traicionan el proyecto del autor.

Precisar las particularidades de una obra significa resaltar aquellos rasgos que la caracterizan y diferencian, imprimiéndole originalidad, pertinencia e interés.

Segunda parte: esquema y análisis de la obra

El objetivo de la segunda parte de un informe de lectura consiste en introducir al lector en los **procedimientos de razonamiento** y en el **contenido** de la obra. Idealmente esta segunda parte se descompone en tres subsecciones que corresponden a un número equivalente de párrafos:

- desentrañar la **tesis** que se desarrolla en la obra;
- identificar el hilo conductor y las diferentes articulaciones de la **demostración** realizada;
- establecer el desarrollo gradual de la **argumentación**, cuidando de diferenciar lo esencial de lo secundario.

En esta parte el reseñador le presentará al lector las principales hipótesis formuladas, los puntos fuertes de la demostración, la originalidad y audacia de las aseveraciones, la profundidad del análisis, la agudeza de las observaciones, la pertinencia de los ejemplos y el alcance de las conclusiones. Como es apenas natural, la extensión de un informe de lectura depende del espacio de redacción que se le fije al estudiante.

En esta segunda parte, el joven investigador debe ser respetuoso en extremo con el razonamiento del autor y con la complejidad de su argumentación, evitando caricaturizar y trivializar sus tesis y sus análisis. De hecho, debe buscar un equi-

libro entre la síntesis y los matices, resaltando la riqueza de los argumentos. De ahí que el informe de lectura de una obra exija del reseñador una comprensión profunda del documento que tiene entre sus manos.

Tercera parte: balance y evaluación crítica de la obra

En la tercera parte de un informe de lectura se incluye el **balance** y la **evaluación crítica** de la obra. Durante la preparación del balance y la evaluación se debe ser respetuoso de los objetivos y límites que el autor le fijó a su proyecto científico. El fundamento del balance consiste en la evaluación crítica e inteligente de la obra. La evaluación de un libro debe ser algo más que una sarta de intenciones indulgentes, fútiles y obsequiosas.

En esta tercera parte resulta crucial resaltar de modo claro y conciso los siguientes aspectos:

- lo que debe retenerse de la obra reseñada, y
- aquello por lo que la obra merece o no ser leída; en otras palabras, se trata de señalar sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

En un primer párrafo el estudiante precisará de qué modo la obra evaluada representa un aporte a la comprensión de un asunto intelectual, o bien a la profundización de un debate teórico o metodológico. El joven investigador establecerá en qué sentido la obra aporta una respuesta a los problemas planteados en el origen por el autor o presenta perspectivas nuevas en relación con el debate en que se inscribe.

En un segundo párrafo el joven investigador incluirá una apreciación global y crítica de la obra. La apreciación puede apoyarse sobre los aspectos propios de la obra (en este caso se trata de una evaluación interna), o bien en la perspectiva exterior a ella (se habla entonces de una evaluación externa). Nada impide que el reseñador explote ambas posibilidades. En el caso de una evaluación interna, el reseñador se interrogará sobre asuntos tales como: ¿Plantea el autor de manera clara los problemas en su obra?, ¿su argumentación se fundamenta en información confiable?, ¿sus objetivos y razonamientos se plantean y desarrollan de manera lógica y coherente?, ¿sus conclusiones son originales? y así por el estilo. En el caso de una evaluación externa, el estudiante evaluará la obra en relación con el aporte de otros trabajos de temática similar o en los que se aplica una aproximación metodológica comparable.

Hay que precisar que también se pueden formular algunos juicios críticos de manera puntual, en lugares diferentes del final de un informe de lectura, para llamar la atención sobre una laguna, una contradicción, una incoherencia, un error, un gazapo o una errata.

... y conocer ciertos secretos

Si la asimilación y el dominio de un procedimiento metódico de trabajo es una condición necesaria para la redacción de un informe de lectura, el conocimiento

de algunos secretos que brinda la experiencia contribuye a mejorar la calidad general del ejercicio, en contenido y forma.

Antes de la lectura

Contrario a lo que se piensa, el trabajo preliminar a la lectura atenta e integral de la obra reseñada es muy importante y en ciertos casos determinante.

Resulta esencial conocer al autor de la obra reseñada, aunque sea de manera somera, a través de sus trabajos, de los temas sobre los que escribe, de su carrera intelectual, de las redes intelectuales a las que pertenece, entre otros aspectos. Se trata de asuntos que pueden dar cuenta de varias características internas de la obra, tales como el tono del texto, el estilo, la aproximación metodológica elegida, los asuntos que aborda, el tipo de prueba que utiliza. Una obra de Condoleezza Rice sobre la intervención militar estadounidense en Irak no puede ser evaluada de la misma manera que un trabajo sobre la materia escrito por un tercermundista declarado o, aún más, por un universitario que, sin adhesión partidista precisa, se propone considerar todas las facetas que supone un análisis matizado.

Es cierto que no siempre es fácil encontrar información sobre el autor de una obra. Sin embargo, se puede salir del trance explotando diversas fuentes de información incluidos los recursos de Internet que permiten hallar el nombre de un autor mediante motores de búsqueda conocidos (Google, Yahoo, Altavista, Infomine, entre otros). Piénsese por ejemplo en la nota biográfica que aparece con frecuencia en las solapas o en las páginas introductorias de un libro. De la misma manera, se puede echar mano del catálogo electrónico de las grandes bibliotecas que en la “rúbrica” autor presenta de manera más o menos exhaustiva la lista de obras publicadas por el mismo. También se puede recurrir a la bibliografía incorporada por el autor en la propia obra objeto de la reseña, donde es frecuente que aparezca una lista de los trabajos (publicados o inéditos) del mismo. Por último, algunos repertorios y diccionarios especializados, por ejemplo el *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* en dos volúmenes (Bogotá, Editorial Águila, 1939), presenta información biográfica de una multitud de autores más o menos conocidos¹. Es indudable que un investigador diligente siempre tendrá a su alcance un diccionario de nombres propios. Por último, debe recordarse que algunas grandes bibliotecas poseen catálogos centralizados de notas biográficas que pueden ser de gran ayuda para el estudiante.

Una manera rápida de identificar el tema de una obra, de desentrañar con precisión las intenciones de su autor, de identificar la metodología que utiliza, de conocer el público al que se dirige y de tener una idea del plan de trabajo que sigue y de la articulación de las partes del libro, consiste en leer de manera atenta la introducción. Una buena introducción suele ofrecer y justificar este tipo de información. La lectura juiciosa de la introducción es el requisito indispensable de una

1. Ver en el capítulo 2 el apartado titulado ‘compendios biográficos’, en la sección denominada “Una cibercaja de herramientas documentales”.

lectura comprensiva de un libro. En ciertos casos, esta lectura de la introducción puede completarse con el análisis minucioso de la tabla de contenido, sobre todo si ésta aparece detallada.

Por último, antes de emprender la lectura integral de la obra, el estudiante advertido tendrá en cuenta un conjunto de detalles insignificantes a primera vista, tales como la fecha de publicación de la primera edición de la obra, que permite identificar la coyuntura política, social e intelectual en la cual el libro fue escrito; la colección en la que fue publicado, que revela los límites editoriales del proyecto del autor (una obra publicada en una colección existente debe conformarse a ciertas exigencias que influyen de manera decisiva en su contenido y forma); los trabajos citados en las referencias, que dicen mucho acerca del esfuerzo de investigación del autor y del tipo de información con el cual decidió preparar su obra.

Durante la lectura

El estudiante encargado de reseñar una obra debe practicar tres niveles de lectura para penetrar de modo adecuado el contenido de un libro. Con la experiencia este trabajo puede hacerse de un sólo golpe.

En el primer nivel de lectura se **asimila el contenido** de la obra. Aquí el objetivo central consiste en entender, en informarse, en saber escuchar al autor. Después de esta lectura, el estudiante deberá estar en capacidad de responder a la siguiente pregunta elemental: ¿Al fin de cuentas, qué es lo que sostiene el autor en la obra? Este primer nivel de lectura debe conducir a un “desciframiento” de la obra, trabajo importante que permite la identificación de las principales afirmaciones que figuran en los encabezamientos de los párrafos, alrededor de las cuales se estructura y se desarrolla el objetivo; la identificación de las pruebas que fundamentan aquellas afirmaciones; la localización de las incoherencias de la argumentación; la anotación sistemática de los errores, de las erratas, de las faltas de estilo, de las frases pesadas, entre otros aspectos. En lo posible, el estudiante debe reconstituir la armazón de cada uno de los capítulos en hojas aparte, resumiendo en una frase o con una palabra clave lo esencial de un párrafo, de un bloque de párrafos, o de una sección. Este trabajo resulta fundamental, pues permite que nada se olvide y hace posible diferenciar de modo inmediato lo esencial de lo accesorio. En el ejemplo de lectura de asimilación que figura en la página siguiente se presenta un ejercicio de desciframiento.

En el segundo nivel de lectura la finalidad consiste en **comprender los procedimientos** seguidos por el autor, en reconocer y aceptar sus opciones e intenciones, en captar la lógica de su argumentación y de su demostración. Al final de esta lectura el estudiante estará en capacidad de responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se las ingenió el autor para enunciar sus ideas? ¿Qué camino tomó para alcanzar su objetivo? ¿De qué manera circunscribió su propósito? ¿De qué premisas partió? Esta lectura comprensiva le permite al joven investigador acceder a la estructura de la obra e instalarse en el corazón del pensamiento del autor.

Lectura de asimilación y trabajo de desciframiento de un texto²

Encabezamiento de párrafo	[No cabe duda que durante las décadas de 1940 y 1950, la población de Quebec pudo beneficiarse de ambiciosos programas de seguridad y asistencia social implementados por el gobierno federal y a los cuales contribuyeron financieramente las provincias.]	/d /d
1 ^{er} elemento de prueba	De este modo, a partir de 1940, ciertas categorías de trabajadores que se hallaban fuera de la producción económica pudieron acceder a beneficios de seguro contra el desempleo. Por su lado, a	/s φ
2 ^{do} elemento	partir de 1944, las familias con niños a cargo pudieron beneficiarse de subsidios familiares. A partir de 1951, las personas mayores de	
3 ^{er} elemento	70 años pudieron disponer de prestaciones de seguridad para la vejez, y las personas entre 65 y 70 años, de subsidio de asistencia a	
4 ^{to} elemento	la vejez. Los ciegos y los inválidos, por su parte pudieron beneficiarse, a partir de 1951 y de 1954, respectivamente, de una ampliación	
5 ^{to} elemento	de los criterios de admisibilidad a los programas de asistencia financiera que se les reservaron. Por último, a partir de 1959, las	
Conclusión del párrafo	personas necesitadas y desprovistas de empleo, pudieron contar con los beneficios de asistencia al desempleo. [Históricamente, todos estos programas tuvieron por consecuencia la disminución de la parte de los riesgos inherentes a la vida diaria y favorecer el consumo de bienes por parte de categorías sociales con dificultades para adquirir en el mercado las condiciones de su reproducción.]	
Encabezamiento de párrafo	[Sin embargo, a comienzos de la década de 1960, los datos fundamentales relacionados con el problema de la dependencia económica no cambiaron en realidad en la provincia.] En efecto, más del 30% de la población continuó padeciendo la insuficiencia de ingresos y, en consecuencia, a vivir en el nivel de la pobreza. Si se utilizan otros criterios para medir el nivel de vida, resulta que la proporción de individuos y de hogares que vivían momentáneamente o regularmente en situación de pobreza creció hasta sobrepasar, para ciertas categorías de edad, el 50%.	¿fuentes?
1 ^{er} elemento de prueba		
2 ^{do} elemento de prueba		
Encabezamiento de párrafo	[Las razones de esta situación son múltiples. Aquí se enumerarán aquellas que se hallan asociadas con la administración de los programas para asegurar los niveles de ingreso de la población]. De esta manera, en esta época, los montos asignados a los programas existentes de seguridad del ingreso eran muy bajos; sobre todo, estos montos no se hallaban indexados al costo de la vida. En	
1 ^{er} elemento de prueba	ciertos casos, los criterios de admisibilidad a los beneficios fueron particularmente restrictivos, al punto de que un gran número de individuos y hogares permanecieron excluidos de los beneficios de los programas. Por último y en virtud de múltiples razones, una	
2 ^{do} elemento de prueba	de las cuales se relaciona con la dudosa idoneidad de los funcionarios encargados de administrar y coordinar los programas de asistencia social, el acceso de los individuos y de los hogares a las prestaciones se mantuvo muy desigual entre las regiones, las ciudades y los pueblos. [En conjunto, los programas para asegurar los	
3 ^{er} elemento de prueba	niveles de ingreso, tal como fueron implementados en Quebec a comienzos de la década de 1960, permanecieron inadecuados para resolver el muy importante problema de la insuficiencia de los ingresos en la provincia].	
Conclusión del párrafo		

2. La revisión técnica de este recuadro estuvo a cargo del señor Peter Preminger, Administrador de Empresas de la Universidad de Miami (Florida).

Es la condición indispensable para tomar la famosa distancia con relación a la obra, de la cual se habló antes. Tal distancia le permite al estudiante alejarse del texto, evitándole caer en el resumen y en el riesgo de traicionar el proyecto del autor, su razonamiento o su estrategia de demostración.

En el tercer nivel de lectura se trata de **examinar la obra de manera crítica**. Esta lectura le permite al estudiante responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es el alcance y la envergadura de las ideas sostenidas por el autor?, ¿dónde radica el valor e interés y también las debilidades de sus tesis? ¿En verdad su esfuerzo es original, novedoso y estimulante? Por este camino, aprovechando los resultados de sus lecturas precedentes, el joven investigador logra una evaluación pertinente, matizada y fundamentada de la obra.

Al momento de la redacción

Llegado el momento de redactar un informe de lectura importa observar tres principios:

1. En primer lugar, hay que reflexionar. Una mala reseña es casi siempre el fruto del trabajo de un estudiante distraído que lee sin asimilar ni comprender las páginas que devora, alguien que no permite que su lectura se decante antes de concentrarse en la escritura, y que redacta de forma mecánica su texto creyendo que la observancia inflexible de un método de trabajo puede eximirlo de un esfuerzo de inteligencia.
2. Enseguida, es indispensable utilizar un diccionario ideológico para encontrar la palabra justa y el matiz apropiado y para imprimirle belleza a la expresión escrita.
3. Por último, se trata de que el reseñador cuide su propio estilo, busque la síntesis y se esfuerce siempre por situar de modo adecuado al lector en relación con el desarrollo de su propio texto. Esta puesta en escena puede efectuarse recurriendo a ciertas **frases consagradas por el uso**. Por ejemplo: “El asunto de que trata esta obra es...”; “El objetivo del autor es:”; “Esta tesis se descompone en... partes”; “En el texto reseñado se destacan los siguientes resultados:”, entre otras.

3. Ejemplos de reseñas

Para ilustrar las recomendaciones precedentes, se plantearán dos ejemplos de informe de lectura en las páginas que siguen. Mientras el primer ejemplo se basa en un texto corto, el segundo trata de una obra en el pleno sentido de la palabra. Con el deseo de maximizar el efecto didáctico, se han señalado, al margen de las dos reseñas, los ítems más usuales del contenido de un informe de lectura. Hay que precisar que estos ejemplos no son modelos perfectos, sino que representan más bien, de una manera simple, formas adecuadas de realizar el ejercicio.

Antes de terminar, se impone hacer una observación. Desde hace un cierto tiempo ha venido multiplicándose el número de obras colectivas. Se sabe que una obra colectiva nunca es fácil de reseñar, dada la frecuente heterogeneidad de los textos que la componen. Sin embargo, se ofrecen dos posibilidades al joven investigador, a saber: proceder de manera convencional, destacando la contribución de cada uno de los autores al tema central de la obra, o bien señalar un cierto número de subtemas que informan acerca de la materia del libro, matizando el aporte de algunos textos en relación con uno o varios temas.

3. Maurice Le Noblet Duplessis (1890-1959), primer ministro de la Provincia de Quebec en dos ocasiones, de 1936 a 1939 y de 1944 a 1959. Su gobierno se caracterizó por las posiciones nacionalistas frente al gobierno federal de Ottawa y la defensa de ideas políticas conservadoras.

4. Apelación peyorativa utilizada por los intelectuales progresistas opuestos al régimen de Duplessis y por los historiadores francocanadienses de los años 1960 y 1970.

5. Nombre dado al gobierno progresista liderado por el primer ministro liberal Jean Lesage (1912-1980). Durante su gobierno, de 1960 a 1966, se adelantaron importantes reformas estructurales del Estado.

Las notas 3, 4 y 5, correspondientes al recuadro de la página siguiente, fueron preparadas con la asesoría del profesor Roch-Charles Little, del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Reseña de un texto corto*

Robert, Jean-Claude. *Du Canada français au Québec libre: histoire d'un mouvement indépendantiste* [Del Canada francés al Quebec libre: historia de un movimiento independentista], París, Flammarion, 1975, 323 p., mapas, bibliogr., pp. 199-206. Reeditada con el título "La Révolution tranquille", en: *Le Québec en textes, 1940-1980*, textos compilados y presentados por Gérard Boismenu, Laurent Maillhot et Jacques Rouillard, Montreal, Boréal Express, 1980, 574 p., cuadros, cronol., bibliog., pp. 207-213.

Contexto y origen	
Género del texto (indica los límites del texto)	En este texto de síntesis preparado sobre todo para un público francés,
Competencias del autor	Jean-Claude Robert, historiador reconocido y autor de varias obras sobre la historia de Quebec y la de Montreal,
Intención del autor y tema que aborda	se propone determinar y definir las principales características de la Revolución Tranquila, episodio célebre de la historia reciente de Quebec.
Objetivos específicos del texto	Su objetivo es triple y consiste en identificar los principales cambios que se produjeron en el seno de la sociedad quebequense desde 1960 hasta 1966, en destacar las discontinuidades aparentes entre el periodo de la Revolución Tranquila y el del régimen de Duplessis ³ ; además propone una cronología de los acontecimientos que pautaron la Revolución Tranquila.
Tipo de análisis	El autor adelanta para este periodo un análisis que es descriptivo en lo esencial y una interpretación bastante clásica.
Influencia de la coyuntura sobre los asuntos que se tratan	El texto de Robert fue preparado en una coyuntura política y social caracterizada por la efervescencia de un nacionalismo agresivo y el ascenso del proyecto autonomista quebequense, y se inscribe en una corriente historiográfica que se propone dar cuenta del largo proceso de afirmación de la sociedad quebequense como sociedad distinta e íntegra.
Esquema y análisis	
Tesis propuesta	Para Robert, la Revolución Tranquila es "el conjunto de transformaciones que experimentó la provincia de Quebec entre 1960 y 1966".
Desarrollo de la tesis	Según Robert, estas transformaciones son de tres tipos, a saber: la creciente responsabilidad con la que los quebequenses se interesaron por los asuntos de su gobierno, la afirmación de un pluralismo ideológico y el advenimiento de un nuevo nacionalismo.
Hilo conductor	Estas transformaciones distinguen de manera clara el periodo 1960-1966 con respecto a los años anteriores, calificados de manera caricatural aunque significativa como los años de la "Grande Noirceur" (Gran Oscuridad) ⁴ . Lejos de haber surgido del azar, estas transformaciones fueron provocadas por nuevos sectores sociales que lograron desplazar a las antiguas élites.
Elementos esenciales de la argumentación	Para Robert, las características más sobresalientes del periodo 1960-1966 son la intervención cada vez mayor del Estado en materia de desarrollo económico y social, la voluntad de democratizar la vida política, en particular la apertura de la cultura quebequense a la cultura francesa, la decadencia de la religión y la emergencia de un nuevo nacionalismo combativo. La Revolución Tranquila ⁵ fue pautada por varios acontecimientos importantes que revelan su carácter renovador (advenimiento de los liberales al poder, aparición de <i>Insolences du frère Untel</i> ["Insolencias del Fraile Fulano de Tal"], comisión Parent, inauguración de la <i>Délégation générale du Québec</i> [Delegación General de Quebec] en París, nacionalización de la electricidad). Este movimiento fue sofocado a partir de 1964.
Balance	
Principales enseñanzas del texto	Del texto de Robert se desprende la conclusión de que con la Revolución Tranquila se inaugura una nueva fase de la evolución histórica de Quebec. Esta fase se caracteriza por la intervención creciente y generalizada del Estado y por la voluntad de los quebequenses de asegurar y asumir su destino colectivo.

* Véanse las notas de este recuadro en la página anterior

Reseña de una obra completa

Létourneau, Jocelyn. Reseña de K. J. Rea, *The Economic History of Ontario, 1939-1975*, Toronto, University of Toronto Press, 1985, *Revue d'histoire de l'Amérique française*, vol. 40, n° 4, primavera de 1987, p. 618-622.

Situación de la obra Género de la obra Asunto principal que se trata en la obra	Esta obra es la primera entrega de una serie de tres volúmenes de próxima aparición en que se trata la historia económica de Ontario. En los dos volúmenes restantes se considerarán periodos anteriores al que estudia el autor. Este trabajo de síntesis preparado por un economista prestigioso de la Universidad de Toronto se destina a un público amplio. No es aventurado suponer el aprecio que se le reservará, en particular por los investigadores deseosos de encontrar, en una sola obra, un panorama bastante completo de las principales facetas del desarrollo económico de Ontario después de 1939.
Objetivo que se propone el autor	El objetivo que se propone el autor aparece enunciado con claridad en el prefacio. Allí se da cuenta de las principales características del desarrollo económico de Ontario durante el periodo 1939-1975, y se destaca el papel del Estado en la organización y regulación de la vida económica. Se dejó de lado el aporte del sector privado a este desarrollo. El objetivo del autor determina la organización general del libro. De once capítulos (incluyendo las conclusiones), tres se ocupan de la incidencia de distintos factores al crecimiento económico ontariense, cuatro trazan la evolución de los principales sectores de la actividad económica de la provincia y otros dos destacan la importancia creciente del papel del Estado en la administración de la mano de obra, la asignación de recursos y la regulación económica. En el capítulo introductorio el autor esboza las condiciones económicas de Ontario durante la posguerra. Allí señala los principales desafíos que hubieron de enfrentar los elegidos de aquel entonces y reconstruye algunas posturas importantes que se defendieron en los debates públicos.
Organización general de la obra	
Metodología	En conjunto, la argumentación es sobre todo descriptiva. Ahí radica el principal mérito del libro, de allí emana todo su interés. El autor evita fundamentar su objetivo en un modelo explícito de análisis económico. Es claro que Rea no se propone construir su tesis sobre una consideración axiomática del funcionamiento de una economía nacional. En la práctica, retoma las clasificaciones convencionales que aparecen en la mayoría de los manuales de economía. Sin embargo, este método en nada le resta interés a la obra; cuyo objetivo prioritario consiste en informar y documentar y no en interpretar y debatir. Muy prudente con lo que se propone, deplorando en todo momento la carencia de pruebas concluyentes, el autor se rehúsa a asumir una posición que lo obligue a ser tajante. El aspecto más evidente, que como es natural aparece con frecuencia, consiste en saber si la intervención reguladora del Estado ha tenido efectos positivos en el crecimiento económico de la provincia. Aunque uno de los supuestos de la época – inspirado en la apropiación local de las ideas keynesianas – se inclinaba por la tesis de los efectos positivos de la intervención del Estado, el análisis económico por su parte sólo en raras ocasiones llegó a demostrar la realidad de estos efectos.
Límites de la discusión	Escrita en un estilo sobrio, apoyada en una documentación procedente en lo esencial de archivos ministeriales, en informes de comisiones de estudio, en compilaciones estadísticas y en estudios especializados, la obra se halla enriquecida con un índice provisto de utilidad. El texto va acompañado de cincuenta y un cuadros. Una bibliografía y algunos mapas le hubieran permitido sin duda al lector visualizar la configuración cambiante del espacio económico ontariense. No obstante, la obra forma parte de una serie que incluye una guía bibliográfica (Olga B. Bishop et al., <i>Bibliography of Ontario History, 1867-1976: Cultural, Economic, Political, Social</i> , 2 v. 1980) y un atlas histórico (R. Louis Gentilcore et C. Grant Head, <i>Ontario's History in Maps</i> , 1984).
Características distintivas de la obra	

Tesis propuesta Elementos principales de la demostración	La argumentación que desarrolla el autor se organiza alrededor de dos líneas directrices que se entrelazan una y otra vez. Los puntos más destacados de esta argumentación se pueden resumir de la siguiente manera: 1. Después de la guerra, Ontario, en particular la región del Sudeste, consolidó su posición como primer centro industrial y financiero del Canadá. Varios factores explican este fenómeno: un crecimiento demográfico considerable asociado con movimientos migratorios, internacionales e interprovinciales, beneficiosos para la provincia; una alta tasa de participación de la mano de obra en las actividades remuneradas, en particular de la mano de obra femenina; una expansión del espacio económico existente, gracias al dominio de nuevas tecnologías que posibilitaron la explotación rentable del potencial minero y forestal de la provincia; un volumen muy elevado de inversiones privadas y públicas, en particular en el sector de la construcción residencial y comercial, en las infraestructuras del transporte y en la explotación del potencial hidroeléctrico; un aumento constante de la demanda de bienes de equipamiento y servicios, explicable por el aumento de los ingresos reales, por la mejora de las condiciones de la oferta y la transformación de las modalidades del consumo popular. Las consecuencias que originaron estas tendencias de fondo sobre la estructura industrial de Ontario fueron notables. Se produjo un crecimiento considerable del sector de los servicios, del comercio y de las finanzas, así como del turismo; un descenso relativo de las actividades asociadas con los sectores de la agricultura, la pesca y las pieles como fuente de ingresos y de empleo; una consolidación de la importancia de las actividades mineras y forestales, generadoras de un desarrollo notable en las regiones ubicadas más al norte de la provincia; el mantenimiento de la industria manufacturera como fuente importante de empleo, ingresos y valor agregado.
Tesis propuesta Elementos principales de la demostración	2. Durante el periodo considerado, la intervención reguladora del Estado se manifestó de modo gradual en casi todas las esferas de la actividad económica. Sin embargo, es necesario precisar que esta presencia del Estado tiene menos alcance en Ontario que en otras provincias. Entre los aspectos que confirman la importancia adquirida por el Estado figura la búsqueda de un cierto ordenamiento de las relaciones intercapitalistas por medio de la regulación de los mercados, el objetivo de administrar la mano de obra, la ampliación de la legislación laboral, la finalidad de ejercer un control relativo sobre las condiciones de explotación de las riquezas naturales mediante la instauración de medidas preventivas, la política de regular hasta cierto punto las condiciones de vida de la población, asumiendo una parte de los costos inherentes a la reproducción de las parejas y de los particulares (educación, salud, bienestar). Según el autor, esta intervención creciente del gobierno en la vida económica y social tiene su origen en cuatro razones principales, a saber: la «reivindicación creciente de Estado» por parte de casi todos los sectores sociales, las presiones generadas por la industrialización y la urbanización, la determinación de los árbitros públicos ontarienses de resistir a las pretensiones del gobierno federal, interesado en asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización de la vida económica, lo mismo que la idea cada vez más expandida, en todos los sectores de la sociedad, de la necesidad de una intervención estabilizadora del Estado, es decir, lo que otros autores han llamado la difusión de una cultura social estatista.
Balance crítico	Aunque la obra de Kenneth Rea es una referencia indispensable para apreciar en sus grandes líneas el desarrollo económico de Ontario durante el periodo de la posguerra, presenta un cierto número de debilidades, sin relación necesaria con el género de la obra.
Primer aspecto criticable	En primer lugar, el autor no relacionó el desarrollo económico de Ontario con lo que yo llamaría «la economía política del federalismo rentable» en Canadá, ni con el ámbito de competencia específica en el cual se integra la provincia, ni con las grandes tendencias que se manifestaron en esta época en el seno del espacio norteamericano. En estas

Segundo aspecto criticable	condiciones, el desarrollo económico de Ontario aparece como el resultado de la dinámica de un cierto número de factores capaces de producir crecimiento en un espacio cerrado en la práctica. Aunque se hicieron algunas alusiones al respecto, en verdad carentes de significación sobre la argumentación principal, el hecho es que no se adelantó ningún análisis específico sobre los efectos generados en el espacio económico ontariense por la estrategia de crecimiento que desplegó el gobierno federal al final de la Segunda Guerra mundial. Además, el desarrollo económico de Ontario casi nunca se relacionó con la dinámica industrial peculiar de la región de los Grandes Lagos (medio económico y de competencia al que sin la menor duda pertenece en lo fundamental la provincia). Por último, el desarrollo económico de Ontario tampoco se analiza a la luz de la división económica del trabajo que se impone a lo largo del continente norteamericano después de la Guerra (efectos generados por aquello que varios autores han llamado «integración continental dependiente»). De esta manera se desconoce toda la contribución conceptual y analítica de investigadores tales como Wallace Clement, Glen Williams y David Wolfe, para nombrar sólo a ellos. Aunque es indudable que este hecho resulta de una decisión deliberada del autor, no es menos cierto que tal opción le impide acceder a un nivel de lectura más fino del desarrollo económico de Ontario y empobrece su análisis empírico. En segundo lugar, no se entiende bien por qué el autor analiza la «regulación estatal del producto salarial» en un capítulo en el que el interés principal gira alrededor de los movimientos de la población, la tasa de participación de la mano de obra, su composición y distribución en los grandes sectores económicos (capítulo 2). El estudio de la ampliación del sistema de relaciones industriales y del papel del Estado en el establecimiento de nuevas normas salariales y en la determinación de las condiciones de trabajo podrían haber sido tratados en un capítulo independiente, dada la importancia de estos aspectos en el marco de los esfuerzos de regulación macrosocial y macroeconómica que desplegaron las diversas instancias del gobierno después de la guerra.
Tercer aspecto criticable	En tercer lugar, el capítulo 10, en el cual el autor se interesa por el papel económico del gobierno provincial deja al lector en las mismas. Es indudable que se trata de un asunto muy difícil de dominar. Sin embargo, era de esperar una argumentación más rica, por lo menos más sugestiva, sobre la dinámica de la expansión del gasto público en sus comienzos. El crecimiento del papel económico del gobierno se interpreta como el resultado imprevisible de presiones coyunturales y contingencias, para las cuales es imposible encontrar en la práctica un principio coordinador, una coherencia de conjunto. Quizá el autor esté en lo cierto. Sin embargo, uno queda con el sentimiento de que su interpretación es más bien el resultado de una renuncia al desafío de comprender, de una reflexión en exceso superficial comparada con el problema planteado. En ningún caso el Estado se considera como un aparato que posee una cierta autonomía institucional y que actúa de manera positiva con la mira de influir sobre las tendencias o de intervenir en la orientación del futuro. Es probable que la pobreza del análisis efectuado en el capítulo 10 se explique en la decisión del autor de limitarse a un análisis empírico <i>stricto sensu</i>, y en su renuencia a aprovechar ciertas problemáticas desarrolladas por la ciencia política y la sociología contemporáneas. También puede ser que el tipo de prueba que se considera válido en estas disciplinas no satisfaga al economista incapaz de renunciar de veras al paradigma de la cuantificación.
Aporte principal	En conjunto, la obra de Kenneth Rea constituye una base sólida a partir de la cual es posible emprender numerosos estudios sobre la historia económica de Ontario. Si la argumentación que allí se desarrolla no es suficientemente audaz, dada la gran prudencia del autor, tiene al menos el mérito de establecer ciertos puntos de referencia que es imposible ignorar. La obra cumplirá su objetivo cuando otros autores, más afortunados, decidan incursionar el universo siempre arriesgado de las interpretaciones apoyándose sobre la contribución del autor.

La elaboración de un informe de lectura			
Objetivos del informe	Situar la obra	Revelar su contenido	Evaluarla
Elementos de información para el lector	- Tema del libro - Asunto específico que aborda el autor ¿Quién es el autor? ¿Se le reconoce como especialista en el tema? Observaciones sobre su carrera intelectual. ¿Qué intenciones y objetivos se revelan en su obra? ¿A qué público se dirige? ¿Cuáles son las opciones fundamentales que subyacen en su trabajo (métodos; procedimientos de análisis; tipos de pruebas; estilo; tono del texto; entre otras)? - Características distintivas de la obra, por ejemplo: ¿presenta una bibliografía, índices, cuadros? - Límites de la obra, tanto los que se fija el propio autor como los que le fijan las políticas editoriales.	¿Cuál es la tesis que se plantea en la obra? ¿Cómo la desarrolla el autor («el autor: estructura su tesis en... partes»); «sigue la siguiente progresión...»; «comienza en primer lugar por...») ¿Cuáles son los puntos más destacados de la argumentación (destacar las principales afirmaciones y conclusiones –que, llegado el caso, también comentará el reseñador).	Proceder al balance: -principales aportes de la obra. -evaluación crítica (interna y/o externa) -aquello que justifica leer o bien no leer la obra.
Secretos de la práctica	- Informarse sobre el autor - Leer con detenimiento la introducción de la obra - Analizar la tabla de contenido - Examinar la bibliografía - Identificar los autores citados en la obra - Percatarse de la fecha de publicación de la obra y de la colección a la cual pertenece - Identificar el género del libro: de síntesis, de divulgación, manual, obra teórica, compilación, entre otros.	Pasos previos: - Concentrarse en tres niveles de lectura de la obra: -Lectura de asimilación (¿qué es lo que dice el autor?) -Lectura de comprensión (¿cómo se las ingenia para decirlo?) -Lectura crítica (¿cuál es el valor y el alcance de lo que dice?) ¿Cómo recordar todos los aspectos importantes? - Utilizar el método de palabras claves para reconstruir la armazón de la argumentación desarrollada por el autor - Tomar atenta nota de los aspectos importantes a medida que avanza la lectura.	- Aprovechar las lecturas precedentes - Consultar en caso necesario una síntesis sobre el tema del libro, con la finalidad de evaluar de manera adecuada su contribución, aporte y originalidad.
Precauciones útiles al momento de la redacción			
Cuidar el estilo	- Utilizar un diccionario ideológico - Preferir la economía de palabras	Implicar al lector en la trama	

Capítulo 2

Cómo documentarse en la era electrónica*

Las tecnologías a las que tenemos acceso influyen de manera decisiva sobre nuestras maneras de entender el mundo. Marshall MacLuhan mostró cómo la invención del libro revolucionó de alguna manera el planeta, al facilitar el acceso al texto y por ende al conocimiento disponible¹. De hecho, el paso del rollo de pergamino al libro se tradujo en el abandono de una cierta relación con el texto y con el conocimiento. Como se sabe, leer un texto en un rollo o en un libro implica maneras diferentes de “desplazarse” en el texto, formas distintas de apropiar su contenido y de aprovechar la información. En el primer caso, se debe desenrollar o enrollar el papel para avanzar o retroceder en el texto, con pocos o ningún punto de referencia. Este procedimiento, que es largo y fastidioso, dificulta la tarea de interrelacionar los datos contenidos en el texto. En el segundo caso, se puede abrir el libro en la página deseada y colocar un registro en las hojas que se consideren pertinentes. De esta manera, las posibilidades de interactuar con el conocimiento se multiplican. Comparada con el libro, puede decirse que Internet representa una innovación tecnológica tan radical como la que significó el libro en relación con el rollo de pergamino. La utilización de este medio extiende, facilita y democratiza de manera singular la circulación de la información. La utilidad de Internet es aún mayor, pues le permite al usuario interactuar con la información de una manera que sólo puede equipararse con la imaginación de la persona que digita, hace clic y navega. En la práctica, ya no hay límites para la socialización del conocimiento; nuestra relación con el mundo del saber se ha transformado de modo irreversible.

Liberador en muchos sentidos, Internet es también un ogro que puede devorarnos con facilidad —algunas veces puede engañar, cuando no se lo utiliza con espíritu crítico—. De la misma manera, Internet es un laberinto donde cualquiera puede perderse; de hecho, la navegación en la red exige competencias específicas. Esta exploración requiere del usuario una conciencia aguda de las ventajas y de los inconvenientes de este medio². ¿Cómo puede el joven investigador aprovechar los recursos de Internet sin caer prisionero en la red y sin ser ahogado por la masa documental que allí se encuentra?

* La profesora Margarita Amaya de Heredia, de la Universidad Nacional de Colombia, adelantó gentilmente la revisión técnica del presente capítulo.

1. Marshall MacLuhan, *La galaxia Gutenberg: génesis del “Homo Typographicus”*, trad. del inglés por Juan Novella, prólogo de Javier Echavarría, Barcelona, Círculo de Lectores, [1998] [1962], 441 p., bibliog., 22 cm. Col. Biblioteca Universal. Ensayo contemporáneo.

2. Laura J. Gurak, *Cyberliteracy: Navigating the Internet with Awareness*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 2001, 194p., il., bibliog., index.

El objetivo de este capítulo consiste en conducir al estudiante a aprovechar los recursos de las grandes bibliotecas donde se conservan considerables colecciones de documentos en soporte papel y en soporte electrónico. Para lograrlo, se presenta un método de búsqueda documental en seis etapas (sección 1). El método que se describe a continuación tiene por objeto permitirle al investigador iniciado aprovechar los bancos de datos informatizados y los recursos de Internet a los cuales tiene acceso de manera continua. Por lo demás, en el contexto de la revolución cibernética contemporánea, se le indican al joven investigador algunos secretos que le permitirán optimizar su trabajo en las bibliotecas y aprovechar las ventajas de Internet (sección 2). A sabiendas de que una de las claves de acceso a los recursos documentales de las grandes bibliotecas es el conocimiento de las principales obras de referencia, de indización y de recuperación de la información que allí se encuentran, incluidos, claro está, los documentos electrónicos, se propondrá una lista que, aunque incompleta, resulta suficiente para facilitar las búsquedas del investigador principiante en ciencias humanas. Esta lista se presenta bajo la forma de una “caja virtual de herramientas documentales” y se incluye al final de capítulo (sección 3).

1. Un procedimiento metódico para recuperar la documentación

En relación con un tema determinado, ¿cuál es el procedimiento que debe seguirse cuando se trata de elaborar una bibliografía, preparar un balance crítico de la literatura científica pertinente que se ha producido o simplemente actualizar los conocimientos?

Existen numerosísimas opciones. Aquí se sugiere un procedimiento en seis etapas, de las cuales las tres primeras son las siguientes: la formulación precisa de un tema de investigación (primera etapa); la definición de un conjunto de conceptos que expresen toda la riqueza del tema y de su problemática subyacente (segunda etapa); una estrategia documental mediante la cual se logre aprovechar la variedad y la complementariedad de los diferentes herramientas de trabajo disponibles en las bibliotecas, incluida Internet (tercera etapa). Este procedimiento inicial halla su culminación en las operaciones siguientes: el acopio minucioso de la información documental (cuarta etapa), el análisis de la misma (quinta etapa) y la evaluación del proceso de búsqueda documental en su conjunto (sexta etapa). En la página 59 se presenta una sinopsis de las diferentes etapas del procedimiento descrito.

Las etapas iniciales de la búsqueda documental

Primera etapa: la formulación precisa de un tema de investigación

Antes de emprender una investigación documental es indispensable fijarse un objetivo. El punto de partida de este objetivo es un tema que ha sido tratado de modo preliminar. (Aquí pueden aprovecharse las recomendaciones que se ofrecen

en el capítulo 11 de esta guía, relacionadas con la definición de un tema de investigación).

Desde un punto de vista documental, la etapa de la formulación del tema consiste en escribir un primer enunciado del tema de investigación. Tal enunciado debe ser tan preciso y conciso como sea posible. Es preferible expresarlo en una frase, máximo en unas pocas líneas. Así por ejemplo:

- “Formas de ayuda mutua para mujeres víctimas de violencia conyugal”;
- “La autoimagen en los niños que han sufrido malos tratos”.

Los términos empleados en el enunciado deben ser significativos. Por esta razón se recomienda erradicar las palabras vacías de contenido y los conceptos utilizados en sentido figurado. En suma, un investigador que elija para su trabajo un título confuso o poco significativo se expone a que su enunciado no pueda ser reseñado en la masa documental. Se recomienda que el investigador adquiera el hábito de formular su marco teórico (estructura conceptual) en lengua inglesa, dado que la mayoría de las bases de datos se diseñan en el mundo angloparlante. Hay que subrayar que para recuperar la información, ciertos sistemas documentales se apoyan de manera exclusiva en las palabras del título, como ocurre con algunos compendios en CD-ROM o en ciertas bases de datos en línea.

Segunda etapa: el establecimiento de un marco teórico (plan de conceptos)

En la etapa siguiente se considera un tema de investigación en sus múltiples facetas y problemática de fondo. En esta segunda etapa se trata de establecer un **marco teórico** adecuado para el tema, que sea susceptible de expresar la riqueza de la problemática asociada, con apoyo en el enunciado original del mismo tema (ejemplo: “Las formas de ayuda mutua para mujeres víctimas de violencia conyugal”). En pocas palabras, se busca establecer correspondencia entre un tema –y la problemática de investigación asociada– y un conjunto de **palabras claves**³ tomadas del lenguaje corriente. El asunto consiste en inventariar, mediante las palabras claves pertinentes, los diferentes aspectos del tema y de la problemática de investigación, a partir de los conceptos que se le ocurren al investigador.

Aunque el vocabulario de las ciencias humanas y sociales continúa sin ser normalizado, hay que esforzarse por elegir términos precisos mediante los cuales pueda darse cuenta de los aspectos del tema y de la problemática seleccionados. El criterio que debe observarse es que serán necesarias tantas palabras claves como significaciones figuren en el enunciado del tema y en la problemática de la investigación. La prudencia es de rigor para controlar las diversas acepciones de los términos empleados según las disciplinas, las áreas geográficas y las lenguas, pues en las cien-

3. Las palabras claves corresponden a descriptores de orden temático, onomástico, geográfico, a nombres técnicos y vernáculos, entre otros, que son característicos o representativos de un texto y que han sido recuperados en bases de datos mediante la aplicación de técnicas de normalización. [Comunicación personal de la bibliotecóloga Clelia Mayerly Castiblanco Suárez, de la División de Archivo y Correspondencia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007-01-28].

cias humanas y sociales es frecuente que un mismo concepto abarque significaciones diferentes.

En las palabras seleccionadas debe reflejarse el contenido de la pregunta que se plantea, así como la información que se desea obtener. Se seleccionarán todos los sinónimos posibles; de la misma manera, si hay lugar para ello, los términos en español y sus equivalentes en inglés, en francés y en otras lenguas.

El marco conceptual que podría generar el enunciado preliminar del tema de investigación (“Las formas de ayuda mutua para mujeres víctimas de la violencia conyugal”) figura a manera de ejemplo a continuación.

Formas de ayuda mutua para mujeres víctimas de violencia conyugal					
A. Primer grupo de conceptos			B. Segundo grupo de conceptos		
En español	En inglés	En francés	En español	En inglés	En francés
grupos de ayuda mutua	self-help groups	groupes d'entraide	mujeres golpeadas	battered women	femmes victimes de violence
grupos de apoyo	mutual support	groupes de soutien	maltrato a la esposa	wife abuse	femmes battues
red de ayuda	help network(s)	réseau naturel	maltrato a la mujer	abuse of women	femmes violentées
tratamiento	treatment	intervention	esposas maltratadas	abused wife	violence conjugale
terapia	therapy	aide	violencia intrafamiliar	family violence	violence familiale
ayuda mutua	mutual aid	entraide	mujeres violentadas	abused women	violence faite aux femmes
hogares de paso	transition house	maison d'hébergement	violencia contra la mujeres	violence against women	violence exercée sur les femmes
albergues	sheltering	refuge	violencia conyugal	spousal abuse	violence entre conjoints
		services offerts	maltrato frecuente contra la esposa	wife battering	
			maltrato psicológico	mental violence	

Los esfuerzos orientados a precisar y a enriquecer el vocabulario y los conceptos pertinentes a la definición del tema nunca son inútiles, a pesar de las dificultades que plantean. Esta lista de palabras claves, aunque imperfecta en su versión preliminar, debe brindar acceso a la documentación disponible sobre un tema. Las palabras claves funcionarán como términos de búsqueda al momento de utilizar las herramientas de recuperación de información.

A partir de esta etapa, se recomienda seleccionar y consultar algunas obras básicas, por ejemplo diccionarios y enciclopedias de carácter especializado⁴, disponibles con frecuencia en soporte electrónico, para asegurarse que el campo conceptual de la problemática de investigación ha sido cubierto en su totalidad y de modo adecuado. De la misma manera, llegado el caso, se revisarán los títulos y los encabezados de capítulos de las obras especializadas, seleccionadas o localizadas gracias a los artículos que figuran en diccionarios y enciclopedias. Ha de notarse que la búsqueda en Internet —que se inicia justo desde el momento en que se establece el marco teórico—, siempre aporta información suplementaria y la posibilidad de establecer vínculos pertinentes⁵. Dicho lo anterior, es necesario precisar que en esta etapa el objetivo no consiste en elaborar una bibliografía exhaustiva, sino en imprimirle un carácter definitivo a la lista de palabras claves.

También merecen examen otras variables cuya formulación puede contribuir a fijar mejor los límites del objeto de estudio e influir en todo el proceso de investigación documental. La lista de preguntas que figuran en el cuestionario de la página siguiente le ayudará al investigador a determinar ciertos itinerarios documentales que deben ser explorados o descartados desde el comienzo y lo estimulará a emprender un análisis adicional de su objeto. Es evidente que estas variables no se aplican de manera automática a todas las investigaciones; más bien, se propone considerarlas, con la finalidad de asegurarse que el cubrimiento de la documentación esté de acuerdo con el enunciado del tema y con los distintos aspectos de la problemática seleccionada.

Al responder estas preguntas, el investigador se verá obligado a precisar e incluso a redefinir, en ciertos casos de modo radical, la formulación inicial de su tema de investigación. Según las particularidades de la problemática seleccionada, le surgirán otras preguntas que también deberá responder. Conviene recordar que esta operación de definición y redefinición del tema se vuelve más productiva

4. En la sección "Una caja virtual de herramientas documentales", (p. 67-76) se ofrecen referencias precisas.

5. Como se sabe, los motores de búsqueda más populares son: Google, Yahoo, Altavista, entre otros. El investigador deseoso de acceder de manera inmediata a listas de sitios más especializados utilizará motores de búsqueda orientados de preferencia a la producción científica: Infomine (infomine.ucr.edu/), Academic Info (www.academicinfo.net/table.html), Resource Guide for Social Sciences (www.jisc.ac.uk/subject/sosci/), Guides to Specialized Search Engines (www.searchability.com).

Algunas direcciones electrónicas que se ofrecen en este capítulo y más en general en esta obra son de libre acceso, otras requieren suscripción. En este último caso, se recomienda al joven investigador averiguar si las bibliotecas institucionales de que es miembro cuentan con la suscripción correspondiente. [N. del T.].

cuando se la somete a la crítica de personas con experiencia en documentación. Las grandes bibliotecas del mundo ofrecen a sus usuarios los servicios de asesores aptos para ayudar en este sentido a los jóvenes investigadores.

El itinerario descrito en esta segunda etapa puede parecer laborioso; sin embargo, resulta indispensable, puesto que los esfuerzos invertidos en la definición del tema serán recompensados en las etapas ulteriores. Debe quedar claro que la búsqueda documental depende de los objetivos que se le han fijado a la investigación. Mientras mejor y de modo más preciso se enuncie el tema, más fácil será la búsqueda documental.

Tercera etapa: La búsqueda documental propiamente dicha

Una vez conocidos los diversos componentes del tema, seleccionadas las palabras claves y establecido el marco teórico, se aprovecharán las numerosas obras de referencia, de indización y recuperación de información, en soporte papel o en soporte electrónico, que se conservan en las bibliotecas. Estas herramientas de trabajo brindan la clave de acceso a la documentación que allí se conserva. Sin embargo, su utilización no se hace al azar, al ritmo de lo que se va topando, dentro de una lógica carente de una estrategia definida de búsqueda documental. En cierto modo, cada herramienta de trabajo brinda un “servicio especializado” (ver el recuadro de la página siguiente), por ello tiene una importancia estratégica en tiempo y espacio. Por regla general, el uso de estas herramientas de trabajo se halla determinado por la lógica progresiva de la investigación documental (no se lee un artículo de una publicación seriada antes de haber consultado un diccionario o una enciclopedia) y por los problemas específicos que enfrenta el investigador en su procedimiento documental.

De manera general, el procedimiento de búsqueda documental se hace conforme a la siguiente progresión lógica: se aprovechan los catálogos de las bibliotecas; se consultan las enciclopedias, los diccionarios científicos y las guías de investigación; se explota la documentación ya constituida y se aprovechan ciertas obras de referencia y de indización; se avanza en la investigación documental seleccionando una buena obra; se completa la búsqueda documental explotando otras obras de referencia.

Aprovechar los catálogos de las bibliotecas

Sea en tarjetas, en microfichas o accesible por computadora, el catálogo de una gran biblioteca o de un centro de documentación sigue siendo el instrumento por excelencia para acceder casi de inmediato dentro de los fondos documentales de una institución. Presenta la ventaja de indicar los documentos disponibles en el lugar.

La revolución cibernética ha cambiado de modo crucial las condiciones de la búsqueda documental. Así por ejemplo, si antes un investigador deseaba encontrar información sobre el tema de la “autoimagen de los niños maltratados”, debía consultar la tabla de materias y el índice de todas las publicaciones indicadas bajo la rúbrica “Niños maltratados”. Así, al tratar de localizar documentación acerca de “autoimagen de los niños maltratados”, consultando el catálogo de una biblioteca,

Variables para cubrir un campo documental		
1. ¿Necesito una documentación corriente o reciente?	☐	Publicaciones gubernamentales ☐
¿Necesito una documentación retrospectiva o histórica?	☐	Artículos de prensa ☐
¿Me son suficientes las publicaciones del último año, de los cinco o de los diez últimos años?	☐	Otro(s): _____ ☐
Periodo que debo cubrir: _____	☐	Documentación audiovisual ☐
		Diapositivas ☐
		Películas ☐
		Videos ☐
		Fotografías ☐
2. ¿Existen unos límites geográficos para mi tema?	☐	Otro(s): _____ ☐
¿La documentación sobre el tema existente en Bogotá es suficiente?	☐	Documentación cartográfica ☐
zona(s) geográfica(s): _____	☐	Documentación electrónica ☐
Otra(s) _____	☐	Sitios Internet ☐
		CD-ROM ☐
		Boletines informativos ☐
3. ¿La documentación sólo se encuentra en ciertas lenguas?	☐	Notas electrónicas ☐
¿La documentación en lengua española es suficiente?	☐	Grupos de discusión ☐
Otra(s) lengua(s): _____	☐	Otros: _____ ☐
4. ¿La búsqueda de información se inscribe en fronteras disciplinarias precisas?	☐	9. ¿Qué soportes de información parecen más adecuados?
Disciplina(s): _____	☐	Préstamo de documentos originales ☐
		Fotocopia de artículos ☐
		Documentos en microfichas o en microfilmes ☐
		Documentos en línea ☐
5. Usos previstos de la información:		Otro(s) _____ ☐
Trabajo para un curso o para una tesis de doctorado	☐	10. ¿La visita a asociaciones, a organismos privados, gubernamentales o semioficiales puede contribuir a completar mi búsqueda de información?
Trabajo de investigación	☐	☐
Decisión administrativa	☐	Nombres de las asociaciones u organismos: _____
Interés personal / profesional	☐	
Otro(s) uso(s) _____	☐	
6. ¿De qué tipo es la información deseada o efectivamente encontrada?		11. ¿Pueden verse dificultades de acceso a los documentos?
Información teórica	☐	☐
Información empírica	☐	¿A qué documentación pertinente puedo acceder de inmediato, en su lugar de conservación, en mi biblioteca o en mi centro de documentación?
Información histórica	☐	☐
Información estadística	☐	¿Debo recurrir al préstamo interbibliotecario?
Información científica y técnica	☐	☐
Información de divulgación	☐	¿Debo desplazarme a otras bibliotecas, centros de documentación, entre otros lugares?
Otra(s): _____	☐	☐
7. ¿Se privilegiarán las fuentes primarias (obras fundamentales, textos originales, materiales básicos), o las fuentes secundarias (análisis, comentarios, estudios de caso, críticas)?	☐	12. Restricciones financieras que deben considerarse
¿Tengo necesidad de realizar una síntesis o un análisis profundo de los documentos pertinentes?	☐	Costos de una búsqueda bibliográfica especial ☐
¿Cuál es la amplitud de la documentación existente sobre el tema?	☐	Costos de las solicitudes de préstamo interbibliotecario, de las fotocopias de artículos o de libros, de la impresión de documentos electrónicos ☐
¿La información es escasa o abundante?	☐	Otro(s) costo(s): _____ ☐
¿La documentación es tradicional o electrónica?	☐	
8. ¿Qué tipo de documentos se privilegiarán?		13. ¿Qué límites de tiempo deben considerarse?
Documentos impresos	☐	¿Al menos tengo el tiempo necesario para adelantar mi investigación y producir el resultado que espero?
Libros, manuales, tratados	☐	☐
Artículos de publicaciones seriadas	☐	¿Qué puedo razonablemente realizar en el lapso que me he fijado?
Informes de investigación	☐	☐
Monografías o tesis	☐	

Apreciar la diversidad y la utilidad de las herramientas de búsqueda

Las obras de referencia se dividen en dos categorías, según el tipo de información que ofrezcan:

- **Aquellas que brindan datos exactos, información propiamente dicha**, ya sea una dirección, una definición, una nota biográfica, una fecha, entre otras. Pertenecen a esta categoría los anuarios, los diccionarios, las enciclopedias, los tratados, los manuales, los compendios biográficos, entre otros.

- **Aquellas que ofrecen los medios para acceder a la información brindando la referencia bibliográfica del documento buscado**. Es el caso de las bibliografías, de los índices de publicaciones seriadas, de las bases de datos bibliográficos, de los catálogos de bibliotecas, entre otros. En este caso, el usuario debe consultar el documento reseñado (un artículo de una publicación seriada, un libro, una tesis) para encontrar la información que desea.

Para facilitar la determinación de las herramientas de búsqueda por parte del investigador, resulta fecundo reagruparlas en **obras de referencia básicas** y en **obras de referencia complementarias**. Las **obras de referencia básicas** son las herramientas de trabajo que se utilizan con mayor frecuencia. Es natural que se las consulte antes que las **obras de referencia complementarias**; estas últimas son empleadas de manera más esporádica y circunstancial. Resultan indispensables para ciertas búsquedas de implicaciones documentales complejas; sin embargo, debe precisarse que para una búsqueda determinada, ciertas herramientas consideradas como complementarias pueden convertirse en básicas. Por último, hay que tener en cuenta que los términos seleccionados en el momento de plantear el tema de investigación determinan los tipos de obras de referencia que deben consultarse. Dicho de otra manera, la amplitud de la investigación y la naturaleza de la información deseada inciden sobre la selección de las fuentes de información que deben ser consultadas.

En el recuadro siguiente se presentan los tipos de herramientas de trabajo que los investigadores utilizan de ordinario, en el marco de una gestión documental (estas herramientas son cada vez más accesibles por medios electrónicos en la era de la revolución cibernética; a veces sin costo en Internet, a veces consultando bases de datos digitalizadas de las bibliotecas):

Herramientas que ofrecen información de manera directa	Obras de referencia básicas Diccionarios Enciclopedias	Obras de referencia complementarias Tratados Manuales Anuarios Compendios biográficos Obras de síntesis Monografías
Herramientas que ofrecen medios para acceder a la información	Catálogos de bibliotecas Guías bibliográficas (guías de investigación) Índices de publicaciones seriadas Índices de prensa	Bibliografías de bibliografías Bibliografías generales Bibliografías especializadas Compendios de tesis Compendios de publicaciones gubernamentales Compendios de publicaciones de organismos internacionales Compendios de publicaciones estadísticas Compendios de materiales cartográficos Compendios de documentación audiovisual Compendios de pruebas, compendios de informes Compendios de recursos de Internet

en la práctica se veía obligado a pasar revista de todas las publicaciones relacionadas con el tema de los niños maltratados, al no existir un encabezamiento más explícito en el catálogo. La conversión de los catálogos tradicionales de las bibliotecas a sistemas accesibles por computadora ha disipado hasta cierto punto este inconveniente. Multiplicando los puntos de acceso (mediante la computadora, la búsqueda puede hacerse por autor, título o tema, y también por lengua, fecha de publicación, subtítulo, entre otros) y ofreciendo el recurso de operadores de búsqueda booleana (que permite delimitar la recuperación al posibilitar la puesta en relación de dos o más palabras claves) –ver el recuadro en la página 45– los programas de gestión documental han aumentado de manera considerable la capacidad de revisión y recuperación de información de los catálogos de las bibliotecas.

Dicho lo anterior, es preciso subrayar que si la tecnología facilita el trabajo de los investigadores, éstos deben considerarla, ante todo, como una etapa en el camino de la consecución de una documentación que pueda consultarse en un momento dado, de manera efectiva y concreta, en el espacio laboral del investigador. De hecho, los catálogos electrónicos permiten identificar casi de inmediato la existencia de una obra. Sin embargo, hoy por hoy no le proporcionan al investigador un contacto material con el libro. Es verdad que un artículo de una publicación seriada puede ser leído en línea; sin embargo, el monitor no ofrece la suficiente comodidad visual para consultar la totalidad del texto de una monografía. Además, el espacio virtual creado por Internet no reemplaza el espacio físico de la biblioteca, ni sus recursos documentales, ni la orientación y asesoría que ofrecen sus empleados. La biblioteca es un lugar de encuentros e intercambios. Antes, durante o después de una búsqueda por computadora, el investigador debería poder contar con el apoyo y las orientaciones de un personal competente.

Los tipos de publicaciones reseñadas en un catálogo varían de una biblioteca a otra. En la mayoría de los catálogos se mencionan libros, informes de investigaciones, monografías y tesis; algunos presentan también documentación audiovisual, publicaciones gubernamentales nacionales y de organizaciones internacionales. Aunque gracias a Internet, la mayor parte de los catálogos de bibliotecas se han vuelto accesibles desde todos los puntos del globo, se aconseja que el investigador adelante su búsqueda documental en la biblioteca de su universidad. La razón es simple y consiste en que por lo general las bibliotecas adquieren para sus usuarios derechos para acceder a servicios de Internet, poniendo a la disposición de éstos una gran variedad de CD-ROM accesibles en línea⁶; hay que precisar que las bibliotecas pagan por estos derechos. Dicho esto, es posible que una biblioteca, aunque rica en colecciones diversas, no posea todos los documentos que figuran en

6. En Quebec, la reciente inauguración de la Gran Biblioteca (*Grande Bibliothèque*) agrega un corpus documental al que puede acceder el investigador interesado en la evolución histórica y actual de la sociedad quebequense. En efecto, la Gran Biblioteca ofrece a sus usuarios la “Colección Nacional” que reúne todo lo que se ha publicado en y sobre Quebec en el mundo, junto con todas las publicaciones en que al menos uno de sus creadores es originario de Quebec, y todo ello desde la época de la Nueva Francia. Se puede acceder al portal de la Gran Biblioteca con la dirección www.bnquebec.ca.

una lista bibliográfica resultante de una búsqueda electrónica, en cuyo caso será necesario recurrir al préstamo interbibliotecario.

Precisemos por último que en la era electrónica las referencias bibliográficas completas (autor, título, dirección bibliográfica, fuente, tipo de documento, lengua de la publicación) y los elementos que describen el contenido de este documento (resúmenes, palabras claves o descriptores) se convierten en otras tantas claves que permiten acceder a la búsqueda de un documento particular, trátase de un libro, de un artículo de una publicación seriada, de una tesis, de un informe, de una película, entre otros.

Como es evidente, los catálogos de las bibliotecas no sólo ofrecen ventajas. Una de las desventajas que presentan consiste en que brindan muy poca información sobre el contenido de las publicaciones que analizan. Así, al momento de su análisis, una obra sobre la historia de Quebec, con diez capítulos sobre diez temas diferentes, no recibirá más de dos o tres palabras claves sacadas de las listas de encabezamientos de materia en que se basa el catálogo temático de la biblioteca. Para este libro en particular, los capítulos relativos a la historia de Gaspesia o de los Cantones del Este no recibirán por fuerza de necesidad un tratamiento específico, y por esta razón no serán recuperables en el catálogo.

Por lo demás, suele ocurrir que antes de emprender una búsqueda documental se conozca muy mal el tema de la bibliografía que debe prepararse. El hecho de consultar únicamente el catálogo de materias de la biblioteca (los más apresurados ni siquiera imaginan la posibilidad de elaborar un marco teórico!) expone a una percepción demasiado estrecha de un tema y, por consiguiente, a empobrecer la búsqueda documental. Al final, el tratamiento del tema resulta comprometido. En efecto, se debe saber que los catalogadores elaboran los encabezamientos de materia a partir de una lista de términos establecidos de antemano, y cuya función consiste en cubrir el conjunto de conocimientos y campos de interés. Mediante este vocabulario pluridisciplinario, los documentalistas analizan las obras que llegan a la biblioteca y les asignan dos o tres palabras claves. En principio, el objetivo consiste en hacer del catálogo algo práctico y coherente; no podría ser de otra manera, dado el volumen de documentos tratados. Sin embargo, esta operación genera un vacío importante. Es natural que en los encabezamientos de materia se omitan las dinámicas de los cuestionamientos intelectuales por medio de los cuales los investigadores construyen su objeto, en razón del contenido enciclopédico de estas herramientas de trabajo. Por esta razón, a pesar de ser indispensable, la consulta del tema en el catálogo de materias debe tomarse como una actividad complementaria de la búsqueda documental. Desde un principio, otras rutas deben ser igualmente exploradas.

La consulta de enciclopedias, diccionarios científicos y guías de investigación

Una de las etapas iniciales de un procedimiento documental llevado a cabo de manera metódica consiste en informarse de manera general sobre el tema de la investigación, con la finalidad de enriquecer el marco teórico ya establecido y de explotar mejor la búsqueda por tema.

termedio de bibliotecólogos que se desempeñan en las bibliotecas, o gracias al apoyo de los profesores—ofrecen cada vez más, en formas a veces muy elaboradas, guías de recursos bibliográficos dedicadas en particular a los jóvenes investigadores. Así por ejemplo, el estudiante de archivística hallará en la guía preparada por la Universidad de Quebec en Montreal una lista de vínculos importantes, una presentación de las principales herramientas de búsqueda propias de su disciplina, una tipología de los archivos, junto con la descripción de los servicios que ofrece la División de Archivo de este establecimiento¹⁰. Lo mismo ocurre con el estudiante del Departamento de Historia de la Universidad de Laval, que puede consultar en línea una “Guía de recursos en Internet”¹¹.

Utilizar la documentación ya constituida y aprovechar las obras de referencia e indización

Por fuerza de necesidad, encontrar una obra implica que por medio de ella se encontrarán otras. De esta manera los títulos que complementan los artículos de las enciclopedias y los diccionarios permiten constituir una primera lista de obras generales y especializadas sobre un tema determinado. Consultar estas obras, la mayor parte de las veces provistas de bibliografías más o menos exhaustivas, hace posible el descubrimiento de otros títulos; de ahí en adelante se repite el mismo procedimiento que produce el efecto bola de nieve.

Sin embargo, esta manera de proceder no agota todas las posibilidades que ofrece una gran biblioteca, puesto que comporta el riesgo de producir una acumulación enorme y desigual de títulos. Otro medio consiste en aprovechar tres tipos de obras de referencia, a saber: las bibliografías generales y especializadas (ver la tipología que figura en el recuadro anterior, los compendios de indización, así como los compendios especializados).

Las **bibliografías generales** presentan listas exhaustivas de títulos clasificados por períodos cronológicos, territorios geopolíticos, grandes temas (economía, so-

10. Disponible en la dirección www.archives.ugam.ca/. En la Universidad de Laval (Quebec), el sitio *Icarish* (“*Initiation critique aux ressources Internet en Sciences Humaines*”) [Iniciación crítica a los recursos de Internet en Ciencias Humanas], accesible en la dirección www.fl.ulaval.ca/icarish/ tiene la finalidad múltiple de presentar a los estudiantes en ciencias humanas los recursos existentes en Internet para las disciplinas respectivas, indicarles los medios más eficaces para localizar y utilizar esos recursos y fomentar en ellos el espíritu crítico frente a esos recursos. Por otra parte y en el mismo sitio de la Universidad de Laval, se encuentra una rúbrica titulada “*Ressources pour vous*” [que ofrece listas considerables de títulos o de sitios que permiten al estudiante emprender una búsqueda documental por disciplina, por tipo de documento o de información.

11. Disponible en la dirección www.hst.ulaval.ca/Internet/. Esta guía fue preparada por Donald Fyson y comprende cuatro secciones, a saber: un **directorio virtual**, donde se agrupan los vínculos hacia las manifestaciones virtuales de organismos que presentan interés para los miembros del Departamento de Historia; una **biblioteca virtual**, donde se brinda acceso a ciertos recursos bibliográficos importantes para los estudiantes de historia, a saber: los catálogos y los sitios Web de las bibliotecas, los libros y las revistas electrónicas, los bancos de datos bibliográficos y algunas herramientas de referencia; un **archivo** y un **museo virtuales** donde se presentan las fuentes electrónicas en Internet: los sitios Web de los archivos y de los museos, los documentos, imágenes y mapas electrónicos, los bancos de datos cualitativos y las fuentes estadísticas; por último, **compendios de sitios Web especializados**, donde se reagrupan los vínculos hacia diversos compendios Web especializados (páginas de

Los tipos de bibliografías

En las bibliografías se presentan documentos sobre un tema determinado, según criterios múltiples y variados. Las bibliografías pueden ser generales o especializadas, en curso/ recientes¹² o retrospectivas, descriptivas¹³ o analíticas, nacionales o internacionales. Cuando aparecen en soporte papel, pueden presentarse bajo la forma de un documento autónomo, de una serie de documentos, del anexo de un documento, o de una parte de un documento. Cuando aparecen en soporte electrónico consisten en bancos (o bases) de datos que se presentan con frecuencia bajo la forma de CD-ROM. A continuación se ofrece una tipología somera:

Bibliografía general

Lista de publicaciones en la que se reúnen toda suerte de textos sin distinción de temas.

Bibliografía en curso/reciente

Bibliografía periódica en la que se presentan y describen documentos a medida que se van publicando.

Bibliografía descriptiva

Bibliografía en la que sólo se presenta la referencia bibliográfica de los documentos.

Bibliografía nacional

Bibliografía que reúne y describe documentos publicados en el territorio de un país o de un Estado.

Bibliografía especializada

Lista de publicaciones en la que se reúnen textos que tratan de un solo tema o campo del conocimiento.

Bibliografía retrospectiva

Bibliografía en la que se reúnen y describen documentos publicados durante un período determinado.

Bibliografía analítica o comentada

Bibliografía en la que cada referencia aparece seguida de un resumen o de un breve análisis.

Bibliografía internacional

Bibliografía en que se reúnen y describen documentos sin importar el idioma ni el país.

ciudad, política, instituciones, cultura, entre otros) y subtemas. Descriptivas o comentadas, estas bibliografías se han compilado a partir de la recopilación sistemática de una gran parte de la producción científica relacionada con un período histórico, una identidad nacional o una disciplina. Su consulta integral le permite al investigador un conocimiento profundo de la documentación disponible relacionada con un tema. También lo instruye de manera implícita acerca de la orientación y la producción científica asociada con un tema o una disciplina¹⁴.

12. *Courantes*, en el original en francés [N. del T.].

13. *Signalétiques*, en el original en francés [N. del T.].

14. Las bibliografías generales se presentan cada vez más bajo la forma de bancos de datos informatizados. El estudiante de historia se verá favorecido con la consulta de los bancos: *America: History and Life*, *Historical Abstracts*, *Francis* y, si se especializa en historia antigua, *L'année philologique*. El que se interesa por la literatura o la lingüística puede dirigirse a *MLA Bibliography*. El estudiante de economía tendrá que dirigirse a *Econlit*, el de sociología a *Sociological Abstracts*, el de ciencias políticas a *PAIS international* y el de educación a *ERIC*. Las grandes bibliotecas ofrecen a sus usuarios, en su sitio y clasificadas bajo diferentes rúbricas (disciplinas, tipo de documentación analizada, entre otros), la lista –a menudo considerable– de bancos de datos a los que se encuentran abonadas.

Las **bibliografías especializadas** permiten ir todavía más lejos en la consulta de los recursos documentales de una biblioteca de dimensiones considerables. En efecto, estas bibliografías brindan listas de títulos clasificados por rúbricas y relacionados con un sólo tema integrador: las ideologías, las relaciones de trabajo, los géneros de vida, el mundo obrero, las mujeres, entre otros. Estas bibliografías son preparadas de ordinario por especialistas en un tema y tienen la ventaja de reunir en una publicación única de fácil acceso cientos de títulos cuya compilación resulta de una larga y minuciosa búsqueda. La bibliografía especializada dispensa al investigador de revisar la producción científica existente, evitándole “reinventar la rueda”. De la misma manera, le brinda una idea bastante precisa de la abundancia o de la escasez relativa de los escritos sobre un tema. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que no existen bibliografías especializadas sobre todos los temas o sobre todas las problemáticas de investigación. Hay que subrayar que estos documentos pueden presentarse en soporte papel o en soporte electrónico¹⁵.

Es importante echarle una ojeada a la introducción y al prefacio de las bibliografías especializadas, como suele hacerse con otros tipos de obras de referencia. Este procedimiento instruye al investigador acerca del modo de empleo de la herramienta que tiene en la mano y además le indica la metodología seguida en la recolección de los títulos, la amplitud de la investigación documental y los límites de esta herramienta de trabajo. En el recuadro de la página 47 se le ofrecen al investigador ciertos consejos que deberá poner en práctica antes de utilizar una obra de referencia.

El investigador puede descubrir una gran cantidad de publicaciones correlacionadas con un tema determinado a partir de las bibliografías generales y especializadas que se pueden recuperar mediante las herramientas denominadas **bibliografías de bibliografías**¹⁶. Sin embargo, para que esto sea posible se hace necesario que el tema corresponda de manera aproximada a las rúbricas de clasificación de los títulos en los compendios bibliográficos; de lo contrario, el investigador corre el riesgo de eternizarse en la consulta.

15. Cada vez más las bibliografías especializadas toman la forma de bancos de datos informatizados, tal como ocurre con *Women's Studies International*; *History of Medicine in Pubmed*; *Family and Society Studies Worldwide*; *Artic and Antarctic Regions on Biblioline* o *Avery Index to Architectural Periodicals*.

16. En estos instrumentos de búsqueda se levanta el inventario de las bibliografías que ya han sido constituidas. Señalan las bibliografías que han aparecido bajo la forma de monografías o de artículos de publicaciones seriadas. Cada vez más se encuentran en línea. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Quebec, hoy en día bajo la responsabilidad de la *Grande Bibliothèque*, permite localizar estos documentos.

Servirse al máximo de las herramientas de trabajo al alcance de la mano

Es aconsejable conocer algunas pautas generales sobre el uso de las herramientas de trabajo que se han logrado identificar con el fin de aprovecharlas al máximo. Estas pautas han sido tomadas de la obra de Marcelle Beaudiquez (*Guide de bibliographie générale: méthodologie et pratique*, nueva edición revisada y puesta al día, Munich, K. G. Saur, 1989 [1983], 277 p., bibliogr., col. "Bibliothèques et organismes documentaires").

1. **Leer las instrucciones de uso.** Esta recomendación puede parecer infantil; sin embargo, ¿cuántos investigadores demasiado apresurados consideran inútil leer las "Instrucciones de uso" que suelen ir en el prefacio o en la introducción de las herramientas de trabajo? En efecto, en las páginas introductorias de este tipo de obras suele aparecer información indispensable sobre las modalidades de uso de estas herramientas. Los investigadores que se toman el trabajo de consultar las instrucciones de uso ahorran tiempo y energía y se evitan no pocas frustraciones y desencantos. Sobra decir que las búsquedas realizadas sobre bases de datos también exigen por parte del investigador un conocimiento de las modalidades de funcionamiento y utilización de los herramientas electrónicas que se van a consultar. Con frecuencia, estas informaciones se hallan disponibles en línea en los sitios de la biblioteca, bajo la rúbrica "Guía para el uso de las bases de datos".

2. **Ojea el contenido de la herramienta.** Antes de utilizar un compendio, así figure en versión electrónica, resulta prudente invertir algunos minutos en su examen preliminar. Esta pauta incluye los siguientes aspectos:

- La identificación de los autores individuales o corporativos (editores) que han intervenido en su elaboración;
- el examen de las secciones de la obra (o de la base de datos), a saber: prefacio, introducción, tabla de materias detallada, apéndices, lista de abreviaturas usadas;
- la consulta detallada de algunas secciones de la obra, sea que aparezca en soporte papel, sea que aparezca en soporte electrónico (organización del contenido, clasificaciones principal y secundarias, contenido de los índices y criterios con los que se han construido, actualización del contenido, reedición, entre otros aspectos);
- la consideración del período que abarca el compendio;
- la identificación del país de origen del compendio y de los documentos en él citados;
- la determinación de la naturaleza de los documentos indizados o reseñados (tipos de documentos, lengua en que se hallan escritos);
- la identificación del nivel analítico de las referencias bibliográficas (si son completas o abreviadas y si brindan resúmenes de los documentos, entre otros).

3. **Reconocer que pueden presentarse callejones sin salida en una investigación documental.** Ninguna investigación documental es por fuerza de necesidad productiva, exitosa o definitiva. Incluso puede suceder que la carencia o la escasez de información obliguen al investigador a modificar su temática. La consulta atenta de varias herramientas de recuperación lo conducirá a reconocer esta situación.

4. **Tomarse el tiempo necesario.** El tiempo empleado en el conocimiento y manejo de una herramienta documental es una inversión a largo plazo. De este modo, el aprendizaje de las modalidades de utilización de un índice analítico en línea de artículos de publicaciones seriadas en lengua española, como por ejemplo, *Fuente académica*, colección latinoamericana suscrita en línea de publicaciones seriadas académicas y especializadas de conocidos editores latinoamericanos y españoles; esta base contiene el texto íntegro de 150 revistas en español, cuyo contenido lo proporcionan editoriales respetadas en todo el mundo. Se trata de una operación que se convierte en un insumo para toda investigación ulterior. En efecto, la mayoría de las herramientas de trabajo son susceptibles de ser utilizadas una y otra vez por el investigador, a condición de que éste las conozca y sepa manejarlas.

De allí proviene la utilidad de los compendios de indización de artículos de publicaciones seriadas (a veces denominados *abstracts*) y de los compendios de indización de artículos de prensa. En estos compendios se efectúa una clasificación muy minuciosa de la producción científica, que tiene en cuenta los nuevos cuestionamientos y problemáticas explorados por los investigadores.

De manera general, los índices de publicaciones seriadas proceden de la indización sistemática de los artículos que aparecen en un número determinado de publicaciones seriadas seleccionadas con base en ciertos criterios, a saber: el lugar de su publicación (*Canadian Periodicals Index / Index des périodiques canadiens, America: History and Life*), la disciplina con la cual se relacionan (*Social Sciences Abstracts, PsychInfo, Philosopher's Index*), o bien con un campo especializado de investigación (*Women's Studies International, First Nations Periodical Index*). Un gran número de estos índices son ya accesibles en línea o están llamados a serlo en un futuro próximo¹⁷.

Los índices de publicaciones seriadas aparecen con intervalos regulares. Su actualización es frecuente, lo que le permite al investigador estar a la vanguardia de la producción científica corriente. Múltiples compendios electrónicos, articulados con preexistentes en soporte papel, señalan artículos publicados desde hace 40 o 50 años, ofreciendo de esta manera una documentación retrospectiva de carácter exhaustivo.

Ciertos índices de publicaciones seriadas se llaman también *abstracts*. Además de brindar la referencia bibliográfica de los artículos, los *abstracts* proponen un análisis o bien un resumen de ellos. La presencia de un resumen de un artículo acelera el procedimiento documental del investigador, puesto que le permite conocer de manera instantánea el contenido de un texto. Ciertos índices de publicaciones seriadas relacionados con una disciplina ofrecen a veces resúmenes de diez a quince líneas de extensión.

Además de los artículos de publicaciones seriadas, en ciertos índices se presentan otros tipos de publicaciones, a saber: tesis, informes, libros, entre otros. Es el caso del *Bulletin signalétique*, publicado por el Centro de Documentación en Ciencias Humanas del CNRS (París), accesible en línea gracias a la base de datos *Francis*. Lo mismo ocurre con la herramienta de indización denominada *Historical Abstracts*, que le permite al historiador establecer de manera muy rápida el estado de la documentación relacionada con un tema, y ello en múltiples lenguas.

En el momento de utilizar un índice de publicaciones seriadas o un *abstract*, se recomienda tener en cuenta las características particulares de estas herramientas de trabajo (ver el recuadro de la página 52).

17. De aquí a algunos años, la mayor parte de las revistas científicas, si no todas, estarán disponibles en soporte electrónico. Ya el contenido de un gran número de revistas científicas es accesible en línea, a partir de bancos digitalizados. El joven investigador podrá darse cuenta de la amplitud de la documentación existente consultando los bancos *JSTOR, History Cooperative, PCI FullText, ProQuest, Érudit, Project Muse, Repère* y *ScienceDirect*. Hay que mencionar que el acceso a estos bancos es de ordinario limitado a los usuarios adscritos a una biblioteca. En los catálogos de las

Recomendaciones para la consulta de los índices de publicaciones seriadas

1. Los índices de publicaciones seriadas y los *abstracts*, ya figuren en soporte papel, en CD-ROM o en forma de base datos accesibles en Internet de manera directa, suelen incluir la lista de las revistas que han sido objeto de desglose o análisis de contenido. Con esta lista se puede verificar si los artículos de una publicación seriada determinada aparecen reseñados o analizados de manera sistemática en el compendio, o si este último presenta a la vez los artículos de revistas científicas y los artículos de otros tipos de revistas {cartas de información electrónicas (*lettres d'information*) o boletines informativos (*newsletters*), revistas divulgativas o de carácter popular, entre otros}.
2. Del hecho de que el título de un compendio aparezca en inglés (como ocurre con *Sociological Abstracts* o *PsychInfo*), no se puede inferir que todos los artículos citados en su contenido estén escritos en lengua inglesa. Con frecuencia, la reseña internacional de estas herramientas permite identificar artículos redactados en otras lenguas, entre ellas el español o el francés. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los resúmenes de los artículos escritos originalmente en español suelen ser preparados en la lengua del compendio.
3. Las bibliotecas y los centros de documentación no siempre se hallan abonados a las revistas citadas o analizadas en los índices de publicaciones seriadas o en los *abstracts*. La disponibilidad de una publicación seriada en una biblioteca puede verificarse consultando el catálogo de la misma.
4. En buen número de índices o de *abstracts* la referencia a los títulos de las revistas se indica de manera abreviada, en aras de economizar espacio. Siempre se deben preferir las abreviaturas adoptadas de manera oficial por las instituciones o los centros concernientes. Sin embargo, los títulos completos de las revistas pueden obtenerse consultando la "Lista de las revistas analizadas", que suele figurar al principio o al final del índice; así por ejemplo:
Anthropol. Soc.: Anthropologie et Sociétés
Cah. Socio. Dém. Méd.: Cahiers de sociologie et de démographie médicales
J. Amer Folk.: Journal of American Folklore
5. Es necesario tener cuidado con las repeticiones, pues una revista importante puede ser analizada de manera simultánea en varios índices de publicaciones seriadas o de *abstracts*. Por consiguiente, artículos idénticos podrían ser objeto de análisis en varias de estas herramientas.
6. También es necesario prestarle atención a la complementariedad. Los artículos de publicaciones seriadas poco conocidas, como ocurre con frecuencia con las revistas en lengua española o francesa, no serán analizados sino en contadas herramientas.
7. Por último, es necesario estar pendiente de las revisiones anuales, quinquenales e incluso decenales. Las revisiones y reimpressiones anuales de los índices de publicaciones seriadas le ahorran al joven investigador la consulta uno tras otro, de todos y cada uno de los números individuales correspondientes a un año en particular. La mayor parte de los índices o *abstracts* incluyen todos los temas tratados durante el año en un índice que se conoce como *Annual Subject Index* o *Cumulative Subject Index*. Es evidente que este aspecto no es pertinente cuando se trata de índices electrónicos en los que la puesta al día de las referencias y de los asientos suele ser muy frecuente.

grandes bibliotecas suele aparecer información a los usuarios acerca de la existencia de una revista en línea. Una reflexión sobre el asunto de las revistas científicas en línea aparece en: Gérard Boismenu y Guylaine Beaudry, *Le nouveau monde numérique: le cas des revues universitaires*, París, La Découverte, 2002, 178 p., bibliog., webographie, col. "Recherche/ La Découverte".

Los **compendios de indización de artículos de prensa** constituyen un medio de acceso a la información difundida en los principales diarios. La mayor parte de los grandes diarios canadienses se hallan indizados en la base de datos *CBCA Complete* (proquest.umi.com). En nuestro tiempo, los diarios importantes publican su propio índice en línea. Una buena parte de la edición cotidiana de varios diarios es accesible en el sitio Web de la empresa de prensa correspondiente. En numerosos casos, un motor de búsqueda permite explorar los archivos de prensa¹⁸. Por lo general, la lectura del artículo archivado se hace por compra en línea. Dicho lo anterior, las bibliotecas universitarias obtienen a veces para sus usuarios un derecho de acceso a los archivos de uno o varios diarios. Debe notarse que los números anteriores a los años 1980-1990 rara vez se hallan digitalizados.

Una manera de acceder a documentación que puede confirmar de modo directo la pertinencia de un tema de investigación consiste en consultar ciertos **compendios especializados**, tales como los compendios de tesis, los compendios de publicaciones oficiales o de organismos internacionales, los compendios de publicaciones estadísticas, los compendios de documentación cartográfica y audiovisual o los compendios de pruebas.

En los **compendios de tesis** aparece la lista exhaustiva de las tesis depositadas en las universidades de diversos países durante un período determinado. El conocimiento de las tesis constituye un aspecto muy importante de la búsqueda documental. ¿Quién no desea, de manera rápida, informarse acerca de los trabajos originales realizados en el campo que le interesa? En ciencias sociales y humanas, las tesis de doctorado suelen contener un capítulo teórico y metodológico preparado con bastante rigor al que se agrega una revisión exhaustiva de la producción científica pertinente. Estas características las convierten en herramientas de precisión para el investigador.

Las referencias bibliográficas de las tesis estadounidenses son accesibles en la publicación en línea *ProQuest Dissertations and Theses* (proquest.umi.com). Por último, vale la pena tener en cuenta que por lo general las descripciones bibliográficas van acompañadas de un resumen del contenido de la tesis.

Los **compendios de publicaciones gubernamentales** brindan acceso a una documentación rica, voluminosa y a veces desconocida. Dada la importancia que han adquirido las diversas instancias de los gobiernos en la organización y regulación de las actividades de las sociedades contemporáneas, la documentación de los organismos públicos y semipúblicos parece indispensable para todo aquel que quiera tener la medida de la evolución del mundo o de los estados constituidos.

Los **compendios de publicaciones de organismos internacionales** contienen documentos de toda índole que son publicados por esos organismos.

18. De la misma manera, ciertos bancos de datos tienen esta función, tal y como ocurre con *Eureka*. En efecto, *Eureka* permite realizar búsquedas en los diarios, los semanarios, y las publicaciones mensuales canadienses-franceses, canadienses-ingleses, y francófonos europeos, y obtener incluso el día de aparición del texto de los artículos.

Cada organismo suele publicar en línea su propio compendio anual y acumulativo¹⁹.

En los **compendios (o catálogos) de publicaciones estadísticas** se levanta el inventario de documentos estadísticos disponibles. Muchos datos son hoy en día accesibles en línea bajo la forma de formatos electrónicos, susceptibles de ser visualizados mediante ciertos procesadores de palabra (Excel, por ejemplo).

Los **compendios de documentación cartográfica** posibilitan el acceso a fuentes invaluable de información tales como mapas geográficos, atlas, mapas antiguos, entre otros. Se sabe que en estos documentos figuran multitud de temas y fenómenos económicos, políticos, históricos y culturales susceptibles de ser representados en el espacio. Así, una investigación sobre la situación de las mujeres o sobre la de los indígenas puede ser enriquecida mediante la consulta de un atlas, tal como el *Atlas of American Women* o el *Atlas of North American Indians*. Cada vez más se hallan disponibles en línea atlas, mapas, planos y fotografías de interés cartográfico²⁰. Hay que subrayar que muchas bibliotecas en el mundo ofrecen a sus usuarios los servicios de personal especializado en información cartográfica. Este personal sabe guiar con gran probidad al investigador en el uso de los compendios y de los materiales cartográficos apropiados.

En los **compendios de documentación audiovisual** se clasifica, en función de temas muy precisos, la documentación disponible en soportes no impresos, tal como ocurre con las películas, los discos, las grabaciones sonoras, las diapositivas, los conjuntos multimedia y los videos. Se trata de una documentación que puede ser consultada con provecho para fines investigativos. Además de la lista de documentos audiovisuales que ofrecen las bibliotecas, algunos compendios le permiten al investigador localizar de manera rápida una producción audiovisual muy diversificada. La base *David* figura entre estos compendios. En la actualidad, el patrimonio de esta base de datos asciende a unas 80.000 referencias, que se incrementan cada año en cerca de 2.500 correspondientes a videocasetes, discos compactos y otros documentos audiovisuales de la más diversa procedencia en todos los campos y para todos los públicos. También existen en la Web los bancos multimedia donde pueden ser telecargadas las fotografías, las películas y los archivos sonoros.

Por último, los **compendios de pruebas** permiten a los psicólogos, a los educadores, a los trabajadores sociales, y aún a los especialistas del mundo del trabajo seleccionar y evaluar diversos instrumentos de medida relacionados con las actitudes y los comportamientos²¹.

19. En el sitio *International Agencies and information on the Web*, diseñado y actualizado por la biblioteca de la Universidad de Michigan (www.lib.umich.edu/govdocs/intl.html), se ofrece la dirección electrónica de sitios o portales Internet de un gran número de organismos internacionales.

20. Un sitio (*The World of Maps*, www.maps.ethz.ch/) comporta un gran número de referencias a mapas en línea.

21. En psicología –disciplina en la que el uso de las pruebas es enorme–, los compendios de pruebas pueden ser localizados a través del banco de datos *PsychInfo*. En ciencias de la educación se puede recurrir a la base *ERIC*.

Ir más lejos en la búsqueda documental: saber elegir la obra adecuada

Una vez que ha compilado diez, veinte o treinta publicaciones gracias a las herramientas de trabajo que ha examinado, al investigador le es necesario todavía seleccionar aquellas publicaciones que utilizará real y efectivamente para la realización de su búsqueda documental. El problema es simple: el investigador no puede leer todas las obras, artículos y documentos que ha encontrado, puesto que el tiempo no le alcanza. Sin embargo, tampoco puede elegir de manera arbitraria las que retendrá con fines de consulta y lectura en profundidad. ¿Cómo puede resolver esta situación? Entregándose a una observación minuciosa de cada una de las obras. También deberá buscar reseñas o informes de lectura. ¿Cómo saber si una obra ha sido objeto de una reseña crítica, y cómo saber donde apareció esta reseña?

El mejor medio para desentrañar esta información consiste en recurrir a los **compendios de reseñas**. Estos compendios permiten localizar en poco tiempo las obras y publicaciones que han sido reseñadas en diversas publicaciones seriadas científicas u otras. Mediante la comparación de dos o tres informes de lectura de obras, el investigador puede descubrir en poco tiempo cómo y hasta qué punto una obra en particular puede ser útil para el desarrollo de su trabajo.

Varias disciplinas poseen, en versión papel o en versión electrónica, su propia revista especializada en la crítica de obras científicas, videos, procesadores de palabra, entre otros instrumentos. Entre estas revistas pueden citarse *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*, *Anthropology Review Database*, *Revue canadienne des comptes rendus en philosophie*. Otros compendios más generales señalan las reseñas que han aparecido en diferentes revistas científicas. Además de facilitar la recuperación de las reseñas de obras, ciertas revistas de indización proponen análisis (o resúmenes, o breves reseñas) de esas obras. En algunas ocasiones presentan análisis originales, en otras, reproducen fragmentos de una reseña publicada en otra parte. Es el caso en particular de *Book Review Digest*. Como es lógico, la multiplicación del número de revistas disponibles en línea por el canal de bibliotecas digitalizadas —que permiten a sus usuarios acceder de manera muy rápida al contenido de sus números, a partir de una palabra clave (autor, título)— facilita en gran medida la búsqueda de reseñas.

Junto con los *abstracts*, los compendios de reseñas le permiten al investigador alcanzar un conocimiento operativo y utilitario de una parte de la documentación que ha recuperado o compilado. En estas condiciones, puede discriminar su documentación de manera informada, antes de haber leído integralmente las obras y los artículos compilados.

Complementar la búsqueda documental consultando obras de referencia alternativas

Varias obras útiles en diversos sentidos permiten acumular otros detalles básicos para documentar un tema. Así ocurre con los **compendios biográficos**, con los

anuarios (cronológicos o estadísticos), con los **compendios de organismos**, con los **tratados** y con los **manuales**. Estas obras se pueden encontrar con ayuda de guías bibliográficas (o guías de investigación) y de catálogos electrónicos de diversas bibliotecas. Sin embargo, el investigador avezado construirá muy rápido una lista personal que utilizará en función de sus necesidades puntuales.

Los **compendios biográficos** permiten obtener información biográfica sobre personalidades vivas o muertas, personajes históricos, autores importantes, entre otros. Se destacan los diccionarios biográficos (estudio e historia de personajes conocidos) de *Who's Who*, en donde se describen los aspectos más destacados de los currículos de las personalidades más contemporáneas.

Existe una variedad considerable de *Who's Who* y de diccionarios biográficos de alcance internacional (*Current Biography*, *The international Who's Who*, *Who's Who in the World*), nacional (*Who's Who*, *Who's Who in America... in France... in Germany*) o de carácter especializado (*Dictionnaire biographique de tous les temps et de tous les pays*, *Dictionnaire des personnalités historiques de tous les temps*) y que cubren casi todas las esferas de la actividad profesional.

La mayor parte de los compendios cuyo título comienza por la denominación *Who's Who* aparecen mencionados en el catálogo de títulos de las bibliotecas. Los **índices de biografías** han sido objeto de publicación, en razón del gran número de compendios biográficos que circula en el mercado de la edición. Puede citarse en particular el *Biography Index* y *Bio-Base* (consultables en microfichas). Además de brindar información biográfica directa sobre una gran cantidad de personajes, en estos índices se cita un gran número de libros sobre temas biográficos, indicando de esta manera referencias precisas a las fuentes, lo que le permite al investigador agregar información biográfica a las notas a menudo bastante exiguas que figuran en los compendios. Por último, hay que subrayar que la revista de indización *Bio-Base* (también disponible en línea bajo el nombre de *Biography Master Index*) brinda acceso a casi tres millones de notas biográficas que figuran en más de quinientos compendios biográficos diferentes. Se aconseja utilizar esta formidable herramienta, si la biblioteca dispone de él.

Como su nombre lo indica, los **anuarios** se publican una vez al año y presentan información que varía de una edición a otra. La información aparece sea de manera descriptiva, sea de manera estadística. Buen número de entidades político-geográficas poseen su propio anuario²², por ejemplo *l'Annuaire de l'Afrique du Nord*, el *Statistical Abstract of Latin America*, *l'Annuaire statistique de la France*. Por su parte, *l'Annuaire des Nations Unies* ilustra bien la riqueza informativa que los organismos internacionales han puesto a disposición de los investigadores. Por lo demás, estos organismos publican numerosos anuarios y boletines estadísticos en los que aparecen compilados datos relativos a sus esferas de actividad o a sus campos de inter-

22. Debe notarse que estos instrumentos de trabajo son cada vez más disponibles en CD-ROM.

vención. Entre los más conocidos puede señalarse *l'Annuaire statistique* y *l'Annuaire démographique* de las Naciones Unidas²³.

En el catálogo “temático” del motor de búsqueda de las bibliotecas aparecen las publicaciones estadísticas consagradas a un país o a una región (o a una subdivisión de ese país o de esa región), por ejemplo: ASIA –Estadísticas, JAPON– Estadísticas. En el **Índice de estadísticas**, una herramienta muy elaborada, aparece información que figura en un gran número de publicaciones estadísticas. A modo de ejemplos de índices similares, pueden citarse el *Current Index to Statistics Extended Database*, el *FedStats* y el *World Trade Database*²⁴.

El anuario constituye una herramienta de trabajo muy útil²⁵ para los investigadores que desean conocer las principales características sociológicas, históricas, políticas, económicas y culturales de un país o de una región.

Las herramientas de trabajo denominadas **compendios de organismos** facilitan la búsqueda de datos puntuales sobre un organismo o una persona. La expresión compendio de organismos designa un gran número de obras de referencia. Se mencionarán entre otros los compendios de direcciones y de instituciones, de directorios telefónicos, los anuarios de asociaciones profesionales, los anuarios administrativos, algunas guías de información general o especializada, obras que son cada vez más accesibles en línea²⁶.

Los compendios de organismos van desde los más generales (*World of Learning*, *Encyclopedia of Associations*, *Yearbook of International Organizations*) a los más especializados (*Annuaire des CLSC*, *Guide to Graduate Departments of Sociology*). Por último, algunos organismos privados o públicos publican guías que por su contenido se asimilan a los compendios. Piénsese en particular en la *Guide des jeunes* [Guía de los jóvenes], en la *Guide des aînés* [Guía de las personas mayores] y en la *Guide d'information pour les femmes* [Guía informática para las mujeres].

En su calidad de obras de síntesis, los **tratados** dan cuenta de un campo determinado del conocimiento de una manera tan completa como es posible. En la práctica, desempeñan el papel de auténticas enciclopedias. Imagínese por ejemplo el *Traité de sociologie*, el *Traité du social*, el *Handbook of Social Methods*, el *Handbook*

23. El portal electrónico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) brinda acceso en línea a un gran número de sus publicaciones. Dirigirse a la dirección lib-unique.un.org/lib/unique.nsf.

24. En Internet existe un sitio que, como su nombre lo indica, brinda acceso a un gran número de fuentes y de recursos estadísticos en línea (*Statistical Resources on the Web*, University of Michigan Library, [en línea], www.lib.umich.edu/govdocs/statsnew.html).

25. Ediciones Boréal de Montreal publica desde 1981 una obra cautivante que lleva por título, *L'état du monde: annuaire économique et géopolitique mondial* [El estado del mundo: anuario mundial económico y geopolítico]. De la misma manera, hay que señalar que *Le Monde* y *The Economist* publican anuarios geográficos y geoeconómicos internacionales disponibles en línea mediante abono.

26. A continuación se ofrecen dos referencias interesantes, a saber: *Associations Unlimited*, [CD-ROM], Detroit, Gale Research, 1998, donde se presentan más de 125.000 asociaciones y organizaciones internacionales; *The World of Learning: The International Guide to the Academic World*, [en línea], www.worldoflearning.com, donde figura un gran número de sociedades científicas y establecimientos relacionados con el conocimiento en el mundo entero.

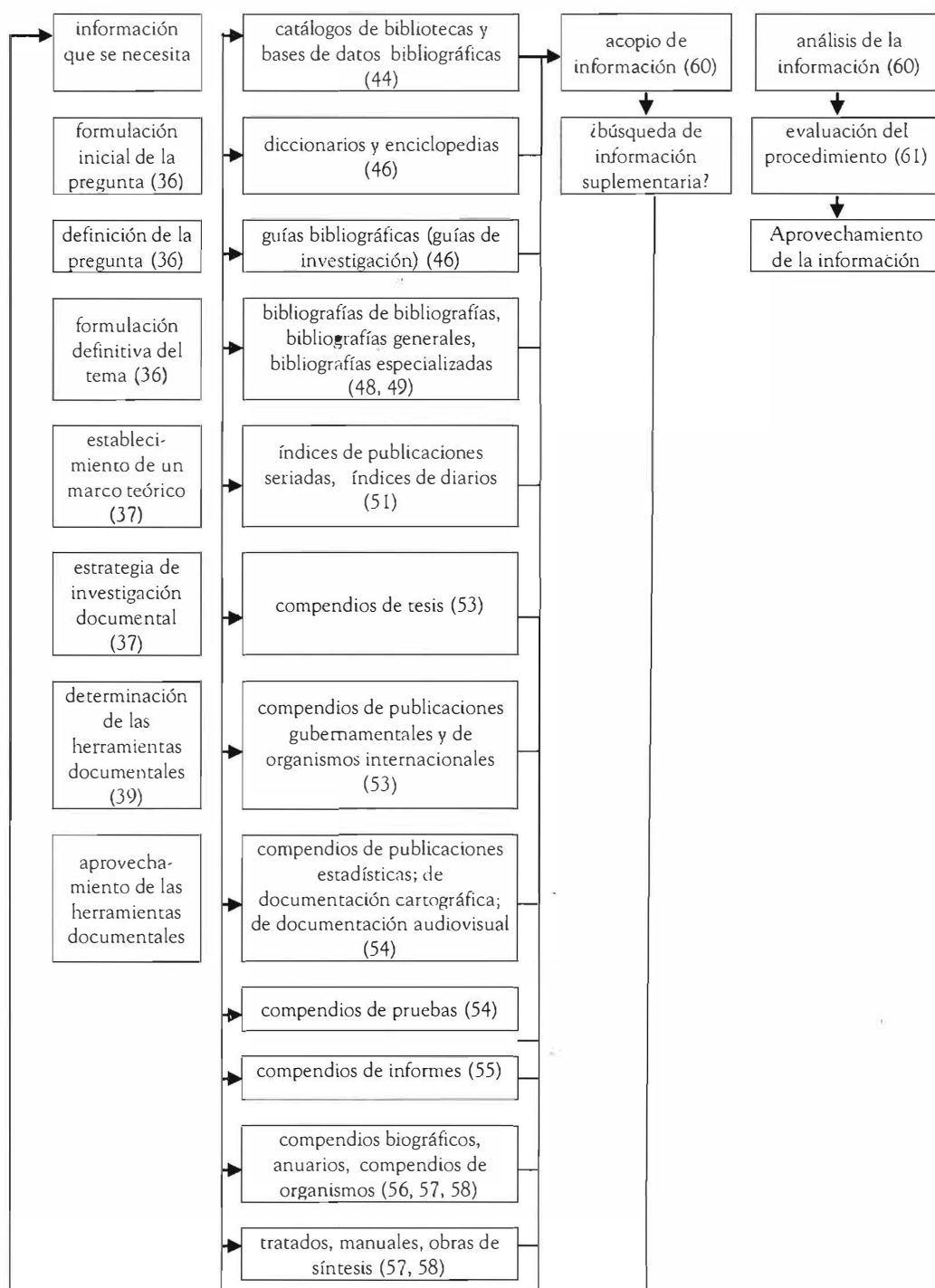
of North American Indians, el *Handbook of Aging in the Social Sciences*. Por lo general, estos instrumentos presentan más de mil páginas y son redactados por grupos de autores que trabajan en colaboración. A veces aparecen en varios volúmenes y cada vez más en versión CD-ROM. Es de lamentar que los tratados no hayan cubierto todos los campos del conocimiento.

El **manual** presenta de manera muy didáctica las nociones esenciales de un arte, una ciencia o una técnica. Con frecuencia, su contenido se halla asociado de manera estrecha con las exigencias de los programas de los cursos. La estructuración de su contenido le permite al usuario determinar rápidamente un tema. Sin embargo, este tipo de obras de fácil acceso a los estudiantes requiere actualizaciones periódicas. En el marco de una búsqueda documental, el manual brinda informaciones muy generales. Puede ayudar a contextualizar una obra y a veces ofrece algunas indicaciones bibliográficas. Sin embargo, para profundizar en un tema, el investigador no puede limitarse al contenido de los manuales. El manual se complementa bien con las **obras de síntesis**. Éstas, sobre todo cuando se dirigen a un público ya iniciado en los fundamentos de una disciplina o de un tema, presentan por lo general una información mucho más sólida, análisis más profundos, investigaciones de punta; de la misma manera, abren pistas para estudios ulteriores. A menudo, las obras de síntesis hacen parte de **colecciones especializadas**, cuyo objetivo primordial consiste en levantar el balance de los conocimientos sobre un tema o en presentar el panorama de las investigaciones en curso en una disciplina o en un campo de estudio. A título de ejemplo puede mencionarse la colección *Quadrige*, publicada bajo los auspicios de *Presses universitaires de France* (PUF), que en la actualidad cuenta con más de 460 obras sobre múltiples aspectos de las ciencias humanas y sociales²⁷. La **monografía**, definida en el diccionario francés titulado *Petit Robert*, como un “estudio completo y detallado que se propone agotar un tema preciso relativamente restringido”, completa el cuadro de los recursos eruditos. Debe precisarse que aunque algunas obras notables han aparecido en soporte electrónico, la comunidad científica duda en adoptar este nuevo medio y en abandonar el libro, en el caso de obras de síntesis y de monografías²⁸.

27. La colección se divide en cuatro secciones, a saber: *dicos poche* (diccionarios, historia general), grandes textos, debates/ ensayos, manuales. De la misma manera, PUF publica la colección “Que sais-je?”, donde se han editado más de 3.600 títulos; representa por ello una de las bases internacionales de datos más grandes construida para el gran público por especialistas.

28. En el momento actual existe un proyecto de edición internacional dirigido por el motor de búsqueda Google, cuyo objetivo consiste en poner en línea, de aquí a algunos años, entre 15 y 20 millones de obras procedentes de diferentes bibliotecas anglosajonas consideradas entre las mejores provistas del planeta.

Ayuda nemotécnica para la investigación documental
(Los números entre paréntesis indican las páginas correspondientes en esta guía)



Las etapas finales de la búsqueda documental

Sería erróneo pensar que la búsqueda documental se agota con la consulta de las obras de referencia, de indización y de recuperación de información. Todavía se hace necesario cotejar de manera minuciosa la información documental, evaluar de modo somero el contenido de los documentos compilados, asociándolos con las finalidades que se vislumbran en la investigación, e interrogarse acerca de la eficacia del procedimiento adelantado. Ahora se verán las cosas más de cerca.

Cuarta etapa: el acopio de información documental

La finalidad de esta etapa consiste en compilar la información tal como aparece en las obras de referencia que el investigador ha consultado. Se trata de seleccionar las referencias que se adecuen mejor con el tema definido de manera previa. Ya se ha visto hasta qué punto los compendios de reseñas incluyen a un mismo tiempo apreciaciones críticas de las obras identificadas y pueden ayudar a efectuar esta operación de selección. La adecuada definición de un tema facilita en gran medida la selección de los documentos dignos de retenerse.

La búsqueda documental es un trabajo de precisión; en éste, la anotación minuciosa de las referencias bibliográficas constituye una operación fundamental. En efecto, pocas cosas son tan frustrantes como el verse obligado a consultar de nuevo el catálogo electrónico de una biblioteca para completar una dirección bibliográfica mal anotada. Para evitar molestias como ésta, se recomienda consignar la referencia bibliográfica completa de un documento y anotar también, aunque sea de manera abreviada, las características principales de las herramientas de trabajo mediante las cuales se han recuperado los documentos. Como es apenas lógico, la anotación de la referencia –dirección electrónica de un sitio, por ejemplo– reviste mayor importancia cuando se trata de investigaciones efectuadas en bases de datos o directamente en Internet, gracias a motores de búsqueda. En efecto, para un ciberinvestigador, la dirección electrónica se parece al guijarro blanco de Pulgarcito, en cuanto que le es indispensable para ordenar los hilos a menudo enmarañados de la red y encontrar su camino hacia la fuente de datos recónditos...

Quinta etapa: el análisis de la información compilada

La capacidad de analizar y de sintetizar los múltiples aspectos de la información reunida en el momento de la compilación de los documentos sigue siendo una operación intelectual y personal que varía de un investigador a otro.

Aquí el objetivo principal consiste en evaluar el contenido de los documentos compilados, en relación con los objetivos que se vislumbran, con la problemática inicial, con los aspectos del asunto que se aborda y con la estrategia de demostración que adopte el investigador. Esta operación de análisis de la información compilada le permite al investigador proceder a una selección todavía más específica de su documentación. En ciertos casos, el tema de investigación puede sufrir ciertas modificaciones relacionadas con su definición y formulación, según las limitaciones documentales y el avance de los trabajos sobre el asunto.

Sexta etapa: la evaluación general de la investigación documental

Esta etapa conduce al investigador a interrogarse sobre la eficacia de su procedimiento documental. De manera ideal, en este balance se aprovechan los comentarios, las opiniones de los colegas, de los profesores y de los documentalistas. Los asuntos a la orden del día son entonces los siguientes:

- ¿Tengo necesidad de volver sobre ciertas etapas del proceso?
- Considerando mis objetivos iniciales, ¿he consultado todos los recursos humanos disponibles?
- ¿He inspeccionado las fuentes de información más pertinentes?
- ¿Debo documentar nuevas variables para mi trabajo, redefinir incluso mi tema de investigación, ampliándolo o restringiéndolo?
- En relación con el alcance de mi proyecto de investigación, ¿tengo información suficiente en cantidad y calidad?

Esta operación de evaluación puede ser efectuada en cualquier momento del procedimiento, aun si aquí se la presenta como la última etapa del proceso de investigación documental. En efecto, nada obliga al investigador a esperar hasta el final para proceder a efectuar el balance de su itinerario.

En el diagrama que aparece en la página 59 se reconstituyen las principales etapas de la investigación documental, tal como acaba de ser descrita.

2. Veintiséis estrategias para maximizar el trabajo de biblioteca en la era electrónica

Existe un procedimiento metódico y lógico que permite documentarse en la era electrónica y dominar la masa considerable de documentos, escritos u otros, que contiene una gran biblioteca. Este procedimiento –que acaba de ser descrito– no es sin embargo exclusivo. El investigador avezado debe explorar otras vías, incluida la de utilizar algunos secretos, con el fin de maximizar su procedimiento de investigación documental. A continuación se presenta una lista de estas estrategias, descubiertas a partir de experiencias vividas.

1. Elaborar una lista propia de herramientas documentales. Si descubre, como resultado de una búsqueda o por casualidad, en una biblioteca o en la red, una enciclopedia, un diccionario científico, un índice de publicaciones seriadas, un anuario cualquiera, regístrelo y ordénelo en su “caja de herramientas” personal. Quizá con motivo de una nueva investigación documental, esta herramienta de trabajo pueda revelarse como indispensable para documentar su tema²⁹.

29. Hay que subrayar que en los sitios de las grandes bibliotecas (en particular de las bibliotecas universitarias), se encuentran cientos de referencias prácticas susceptibles de ayudar a adelantar investigaciones documentales precisas y amplias, eficaces y confiables. A través del portal *Universities Worldwide* (univ.cc/) se puede acceder a los portales de la mayoría de las universidades del mundo y por ende a los sitios de sus bibliotecas.

2. Establecer un registro bibliográfico de todas y cada una de las publicaciones identificadas, utilizadas y consultadas. Una memoria individual es incapaz de registrar todas las referencias bibliográficas que un investigador descubre en la biblioteca. La única manera de ser eficaz consiste en anotar esas publicaciones, siguiendo ciertas convenciones consagradas por el uso. De esta manera, no sólo se economiza tiempo considerable (puesto que cuando emprende la redacción de su bibliografía, el investigador evita verificar de nuevo la dirección bibliográfica o la colección a la que pertenece un volumen que ha consultado), sino que se puede disponer de manera rápida de un banco de títulos propio para investigaciones ulteriores sobre el mismo tema o sobre temas conexos. Cuando se dispone de una computadora portátil, la recolección de datos en la biblioteca se torna más práctica. De regreso a casa, el investigador puede ingresar a su computadora los registros recuperados durante la jornada, organizarlos mediante un procesador y construir de esta manera, al cabo de los años, un auténtico banco personal de datos que le hará ganar mucho tiempo.

3. Llegado el caso, “copiar-pegar” el título y el resumen de una obra o de un artículo encontrado en línea y anexarlos al registro bibliográfico de la base de datos personal del investigador. De esta manera se está seguro de recordar las grandes líneas del contenido pertinente, incluso varios meses después de haber leído el artículo o la obra.

4. Seleccionar algunas publicaciones seriadas científicas relacionadas de manera directa con sus intereses investigativos y leer de modo sistemático las secciones tituladas “Reseñas de libros/ Comptes rendus/ Book Reviews” y “Lista de obras recibidas en la revista”. Se trata del mejor medio para actualizarse con el volumen de publicaciones científicas que llegan sin cesar al mercado del conocimiento. También se trata de un excelente medio para alcanzar de manera rápida una apreciación lúcida e informada de los nuevos títulos.

5. Seleccionar una o dos revistas bibliográficas en que se analicen los nuevos títulos y consultarlas de manera periódica. ¿Desea conocer lo que se publica sobre historia, sociología o ciencia política en los Estados Unidos, Francia o Gran Bretaña? La consulta regular de revistas bibliográficas como *Bulletin critique du livre français* (en CD-ROM) o *British Book News* (en soporte papel exclusivamente) permite conocer reseñas de obras recientes, estudios bibliográficos especializados, así como comentarios de expertos en el mercado de la edición científica y general³⁰. Para enterarse de los nuevos títulos y de los que están por aparecer, puede consultar listas de títulos como *Forthcoming Books* (www.locusmag.com/Forthcoming-Books.html) y *The Publisher's Trade List Annual* (en soporte papel exclusivamente).

30. El joven investigador serio que además de informarse sobre los nuevos títulos y de leer reseñas de alta calidad, desea tomarle el pulso al mundo intelectual estadounidense, británico y francés, consultará tan rápido como le sea posible y de manera regular las revistas siguientes: *The New York Review of Books*, *The London Review of Books*, *Le Monde des livres*, *Magazine littéraire*.

6. Desconfiar de la trillada “falta de documentación”. Antes de concluir una búsqueda que ha resultado infructuosa y de deprimirse ante la supuesta falta de documentación sobre un tema, se recomienda consultar uno o dos índices de publicaciones seriadas de reconocida importancia por un lapso de algunos años. Quizá descubra por este medio un tesoro escondido...

7. Recordar que con frecuencia un autor es un especialista en un tema y que cuenta con varias publicaciones en su producción. ¿Usted encuentra que una obra es interesante? ¿Constata que un autor es citado con frecuencia en los libros que le interesan? Sin pérdida de tiempo, consulte el catálogo por autor o un índice de publicaciones periódicas. Usted puede tener suerte y descubrir, bajo el nombre de este autor, varios otros títulos indispensables para su investigación. Además, si se trata de un autor conocido, usted podría descubrir en el catálogo temático obras relacionadas con su persona, bajo su nombre o por el de su teoría.

8. Aprovechar los recursos bibliográficos que ofrecen los profesionales de las bibliotecas. Las grandes bibliotecas suelen ofrecer a sus usuarios los servicios de personal suficiente en cantidad y capacitación. De manera periódica, este personal prepara documentos que contienen volúmenes extensos de información bibliográfica, tales como guías bibliográficas, bibliografías selectivas, listas de adquisiciones recientes, comunicaciones a los usuarios, hojas informativas de diverso tipo, “ordino-guías” (*ordino-guides*). Con frecuencia estos documentos se ofrecen en línea a título gratuito a quienes los solicitan o a quienes se inscriben a los boletines de vínculos electrónicos institucionales.

9. Consultar la sección “Nuevas Adquisiciones”. Usted está en la biblioteca y se siente exhausto, somnoliento... ¿por qué no hace una pausa que le sea rentable desde el punto de vista intelectual consultando la sección de Nuevas Adquisiciones? Es usual que una gran biblioteca comunique a sus usuarios los títulos de sus nuevas adquisiciones (que se cuentan por decenas cada día), antes de proceder a clasificarlos de modo permanente en los estantes.

10. Nunca se debe olvidar que las publicaciones se clasifican por temas y que por esta razón una obra se ubica siempre entre dos publicaciones de contenido similar en los estantes de la biblioteca. Dirigirse a los estantes con el único interés de consultar la obra de la que se tiene referencia no es la mejor manera de utilizar una biblioteca. Uno de los libros vecinos del que se busca podría revelarse genial o al menos útil...

11. Fotocopiar o imprimir las bibliografías que figuran en las obras especializadas. Cuando una obra especializada en un tema contiene una bibliografía notable por su volumen, puede ser interesante reproducirla para tenerla siempre a mano, aunque aparezca en Internet.

12. Leer artículos que ofrezcan “balances historiográficos”, “estados del arte” o “análisis de conjunto de la producción científica en curso. En efecto, tales artículos brindan copiosa información bibliográfica, contextualizan las nuevas pro-

ducciones en relación con el estado del conocimiento acerca de un tema determinado y brindan apreciaciones críticas de las publicaciones reseñadas. Este tipo de artículos, que suele publicarse en las revistas especializadas, le permiten al investigador seguir la evolución de los debates científicos.

13. Consultar a los profesionales de las bibliotecas. En muchos casos, recurrir a la asesoría de profesionales hace ganar tiempo y permite conocer opiniones inteligentes e informadas sobre la forma de documentarse.

14. Visitar las librerías y consultar la red con frecuencia. Se trata de una manera agradable de encontrar y conocer nuevos títulos. La consulta atenta de la tabla de materias, de la introducción general de un volumen (que a veces también aparece en línea) y de la infraestructura logística de una obra (referencias, bibliografía, mapas, índices, cuadros, entre otros) ayuda con frecuencia a identificar lo que la distingue de otras. Hoy en día se puede comprar y vender libros (nuevos o de segunda mano) por medio de Internet. Llegado el caso, es necesario calcular el plazo de entrega y los costos del envío. Por lo general, la oferta es muy amplia y mediante los motores de búsqueda se pueden encontrar títulos muy interesantes.

15. Extender y consolidar la red personal de colaboradores. Se trata de una vía adicional de búsqueda e investigación documental que no se debe relegar. En efecto, este canal de comunicación permite obtener información original de modo más rápido que por medio de cualquier instrumento de referencia. La comunicación con los colegas es un medio privilegiado para transmitir o recibir información, tanto para el estudiante como para el investigador experimentado.

16. Conocer los motores de búsqueda más visitados en la red. Al consultar un catálogo de biblioteca en línea o simplemente al navegar en Internet, el joven investigador debería estar informado de las “preferencias” (en el sentido informático del término) del motor de búsqueda que utiliza. Esta información figura en la carpeta “Preferencias” del programa que usa. De la misma manera, debería conocer los límites del motor de búsqueda que emplea. Los grandes motores de búsqueda se dirigen a grupos muy amplios de usuarios y benefician únicamente los sitios más visitados, por esta razón pueden reenviar a sitios comerciales como primeros resultados de una búsqueda en la red. Suele suceder que los sitios más interesantes acerca de un tema no son por necesidad los que encabezan la lista, ni los que se encuentran con mayor facilidad. Un buen trabajo de documentación suele ser el resultado de un esfuerzo sistemático de búsqueda.

17. Consultar los enlaces de las asociaciones profesionales. Teniendo en cuenta que ciertos sitios son verdaderos arcanos reservados a los iniciados, el investigador puede volverse sin limitaciones hacia los recursos que ponen a su disposición las asociaciones profesionales de las disciplinas en que se ha formado o por las que siente alguna predilección. El cibernauta suele encontrar en los sitios Web de las asociaciones una página con los enlaces hacia diversos sitios de indudable interés para la disciplina, según la opinión de los especialistas.

18. No minusvalorar los recursos electrónicos, sean cuales fueren. Los recursos electrónicos pueden hacerle economizar mucho tiempo al estudioso. Ya existen tutoriales en la red. Se trata de programas informáticos capaces de animarse, a través de Internet, con los catálogos electrónicos de las bibliotecas, lo que permite a los investigadores acelerar sus búsquedas documentales. Bien programados, con estos tutoriales se puede establecer la bibliografía sobre un tema en pocos minutos. Como es de esperarse, la calidad de los resultados depende de la precisión de los términos empleados en la formulación del tema y de la amplitud del barrido informático realizado. Como es natural, el recurso de los tutoriales no excluye otros tipos de investigación bibliográfica. En estas condiciones, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) le ofrecen al ciberinvestigador múltiples posibilidades.

19. Consultar los foros electrónicos que existen sobre un tema. Los foros electrónicos no gozan de gran aprecio en el mundo de las ciencias sociales. Los estudiantes no suelen frecuentarlos. Por su parte, los profesores que se desempeñan en departamentos vinculados a facultades de ciencias humanas ven con poca simpatía las publicaciones en línea, contrario a lo que sucede con los especialistas en ciencias naturales que ya han dado el viraje electrónico. Importantes revistas de ciencias naturales publican en línea la totalidad de sus artículos, y muchos investigadores que trabajan en laboratorios muy distantes unos de otros, permanecen en contacto por medio de foros electrónicos. Estos foros pueden dedicarse por entero a realizar intercambios sobre un problema científico. Por este medio, los participantes en un foro electrónico se benefician casi de inmediato de sus descubrimientos recíprocos. Este aspecto práctico debería motivar la frecuentación de los foros³¹ en el campo de las ciencias sociales.

20. Abonarse a boletines informativos electrónicos (*e-newsletters*). La ciencia avanza en la medida en que renueva sus certezas. Científico es aquel que se mantiene informado de lo que acontece en el mundo del conocimiento, cualquiera que sea la disciplina a la que se halle vinculado. Los boletines informativos electrónicos, también llamados *e-newsletters*, son un buen medio para estar informado del flujo continuo de los conocimientos. Por ejemplo, el politólogo o el estudiante de periodismo que se especializa en la región de los Balcanes tendrá todo el interés en abonarse a la carta electrónica *Courrier des Balkans*. Una o varias veces a la semana, el abonado recibe en su buzón de correo referencias de obras y artículos publicados por la prensa internacional o redactados por periodistas en pasantía

31. A título de ejemplo se encuentra en el sitio Web del diario *Le Monde* (forums.lemonde.fr/perl/wwwthereads.pl) cantidad de foros donde se discuten temas de candente actualidad. Piénsese sólo en los foros titulados "Irak: la guerra" o "Europa: las elecciones británicas". Para tener una idea de la dimensión de estos foros, puede mencionarse que el consagrado a las elecciones británicas celebradas el 6 de mayo de 2005 contenía en la fecha del 5 de mayo del 2005, 1.361 debates y 21.161 mensajes. También se encuentran foros dedicados a zonas geográficas precisas, por ejemplo el del *Courrier des Balkans*, donde especialistas y aficionados de la región pueden discutir sobre la actualidad y hasta encontrar un compañero de viaje... (www.balkans.eu.org/article1038.html).

de formación, que cubre la actualidad más candente. Varias organizaciones no gubernamentales (ONG) ofrecen servicios de noticias en línea.

21. Visitar y crear blogs. El lugar de las NTIC (nuevas tecnologías de la información y la comunicación) en la educación del mañana depende en amplia medida de la actitud de los estudiantes de hoy. No hay que dudar en solicitar al profesor publicar en Internet una agenda electrónica. Gracias a este recurso, los participantes de un curso o de un seminario pueden seguir con facilidad el calendario y cumplir los plazos programados. De esta manera, el profesor puede hacer accesible en línea una parte del material de su curso e incluso publicar allí los mejores trabajos de los estudiantes. Se trata sólo de algunos ejemplos que ilustran la riqueza del blog (del inglés *blog*, abreviatura de “*Weblog*”), que puede convertirse en una auténtica creación colectiva de los estudiantes, creación que integra archivos sonoros y visuales e incluso breves videos (.mpeg). De igual forma, para establecer un balance sobre una cuestión precisa, un blog puede elevarse al rango de herramienta bibliográfica para otros investigadores y estudiantes de cualquier parte del mundo³².

22. Crear grupos de discusión. La publicación de un blog suele generar gastos, contrario a lo que ocurre con la creación de un grupo de discusión en Internet, que es un servicio gratuito. Un grupo de discusión se presenta bajo una forma doble, a saber: una dirección electrónica para receptores múltiples, y un sitio Web donde un moderador administra el grupo (por ejemplo, Yahoo-groups). La ventaja de crear tales grupos consiste en que los estudiantes pueden comunicarse de manera instantánea entre sí, para mantenerse al corriente del calendario de los cursos y compartir su experiencia investigativa; de la misma manera, los descubrimientos fortuitos de los otros estudiantes pueden hacerle ganar tiempo en sus investigaciones bibliográficas.

23. Informarse a través de la prensa electrónica. Una buena parte de cada diario matutino puede consultarse en Internet a título gratuito. La consulta de un sitio como www.lemonde.fr brinda acceso a los artículos del día en menos tiempo del que se necesitaría para comprar el diario, que por lo demás no siempre se halla a la venta en las tiendas del lugar. Además, la edición electrónica de un diario se halla por lo general saturada de vínculos hipertextuales. A la hora de informarse, siempre hay que preferir las publicaciones electrónicas de los grandes medios oficiales cuya reputación garantiza (salvo excepciones...) la validez de la información publicada. También existen los llamados sitios colectivos de información. En principio, cualquier persona puede publicar allí su visión y versión de lo que ocurre. Sin embargo, en el caso de un sitio como Indymedia, ninguna autoridad controla la veracidad de lo que allí se afirma. Y circula el rumor...

24. Recelar el plagio electrónico. Con la proliferación de textos electrónicos publicados en Internet se vuelve tentador para el estudiante copiar-pegar textos y

32. Desde este punto de vista presenta particular interés el *blog* de la *Chaire de recherche du Canada en Histoire comparée de la mémoire* [Cátedra de Investigación del Canadá en Historia Comparada de la Memoria], disponible en la dirección www.anamnesis.fl.ulaval.ca/.

entregarlos a sus profesores, presentándolos como si fueran de su propia autoría. Quienes se exponen a este riesgo deben atenerse a las consecuencias. Hay que saber que, de hecho, ya existen herramientas pedagógicas especializadas que les permiten a los profesores examinar un documento y determinar si se trata de un plagio parcial o total.

25. Recordar que la mayor parte de las bases de datos son de creación relativamente reciente. La mayor parte de las bases de datos empezaron a construirse a principios de los años 1970. Por esta razón no permiten adelantar investigaciones retrospectivas por largos períodos, a menos que se les integre la información que figura en publicaciones anteriores en soporte papel.

26. Utilizar registros electrónicos. Las ventajas de la investigación en Internet pueden optimizarse agregando a Favoritos las páginas Web que parecen más pertinentes y a las cuales se puede regresar con mayor facilidad por este medio. En ciertos casos, incluso cuando se utilizan computadoras en un sitio público (por ejemplo, en un aeropuerto o en una estación), se pueden continuar gestionando los registros personales por intermedio de un proveedor gratuito de servicios de Internet (por ejemplo, Yahoo!), lo que permite al investigador crear y visualizar los registros desde el lugar del mundo donde se encuentre.

3. Una cibercaja de herramientas documentales

En esta sección no se aspira a la exhaustividad. Dado que la red carece de bordes y de límites, sería imposible responder a las expectativas de todas y cada una de las personas en el mundo, aun si las referencias se multiplicaran hasta el infinito. Por realismo y por modestia, hemos puesto el acento en listas de herramientas electrónicas de trabajo (sitios de Internet, CD-ROM, bases de datos) que le ofrecen al joven investigador *medios de acceso* a la información o a la documentación en la masa de las publicaciones accesibles en línea hoy por hoy.

Por lo demás y con la finalidad de abrirse camino en la Web, el estudiante hará bien desplegando toda su iniciativa para consultar los sitios de las bibliotecas universitarias que suelen ofrecer a sus usuarios – clasificados por disciplinas científicas –, campos de investigación, tipos de publicaciones y bancos de sitios que abren la puerta a auténticas bibliotecas virtuales. Con frecuencia, los documentalistas de las grandes bibliotecas ofrecen en línea listas de obras generales (guías bibliográficas, enciclopedias, diccionarios, cronologías, entre otros) que, clasificadas por dominios o temáticas de investigación, le permiten al estudiante novicio emprender investigaciones sobre un número muy grande de temas³³.

33. Del mismo modo, hay que recordar que con gran frecuencia las publicaciones electrónicas, incluidos los compendios de todo tipo, se hallan disponibles en soporte papel. Por lo demás, Internet no ha descartado al papel como soporte de información. Es una perogrullada decir que el estudiante debería conservar el reflejo de consultar obras tradicionales –con frecuencia excelentes– en el curso de sus investigaciones documentales.

Nuestra apuesta será ganada si, en desarrollo de sus investigaciones documentales, los jóvenes investigadores confeccionan una cibercaja de herramientas que incluya ciertas referencias que aquí se mencionan y, sobre todo, si tratan de satisfacer sus necesidades particulares y propias del momento de desarrollo que viven como investigadores o como profesionales en formación.

Precisemos que sólo se ofrece al lector la dirección en línea de los sitios de Internet³⁴. En el caso de los CD-ROM, la dirección bibliográfica sólo contiene los elementos esenciales de identificación. Una breve descripción acompaña la mención de la mayoría de los compendios, con la finalidad de que el investigador perciba al rompe la utilidad de la herramienta bibliográfica. Por último, debe señalarse que, salvo excepción, las obras citadas son accesibles por suscripción directa del usuario o por intermedio de una suscripción adquirida por un centro de investigación o una biblioteca.

1. Catálogos en línea de algunas bibliotecas³⁵

Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América (*Library of Congress*):

www.loc.gov/index.html/

Biblioteca Nacional de Francia (*Bibliothèque nationale de France*):

www.bnf.fr/

Biblioteca Británica (*The British Library*):

www.bl.uk/

Biblioteca Nacional de Colombia

www.bibliotecanacional.gov.co/

Biblioteca Nacional del Canadá

amicus.nlc-bnc.ca/aaweb/amiloginf.htm

Biblioteca Nacional de España

www.bne.es/

Biblioteca Luis-Ángel Arango (Bogotá, D. C.)

www.lablaa.org/home.html

2. Enciclopedias

Enciclopedia Universalis

Versión en línea de la gran enciclopedia, www.universalis-edu.com/. También disponible en versión CD-ROM.

34. Con gran frecuencia se trata de la dirección del proveedor del servicio. El usuario de una biblioteca accede de ordinario a la base de datos directamente, por medio de una conexión Internet a su establecimiento.

35. En la segunda edición del *Coffre à outils du chercheur débutant* (Montreal, Boréal, 2006), objeto de la presente traducción, el lector puede encontrar instrumentos de trabajo quebequenses, que tratan sobre Quebec o que presentan recursos documentales en francés, en particular en la sección que aquí se inicia. En la traducción que ahora se presenta se han conservado los instrumentos de importancia reconocida en el mundo internacional de la investigación. Por otra parte, doña Clara Lucy Valenzuela, de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, ha brindado información sobre algunas bases de datos pertinentes para el mundo hispanohablante [N. del T.].

Enciclopedia Británica

Versión en línea de la gran enciclopedia, www.search.eb.com/. También disponible en versión CD-ROM.

Enciclopedia Encarta

Destinada a un público amplio; sin embargo, contiene 30.000 artículos y una mediateca con 12 000 entradas. [En línea], fr.encarta.msn.com/

Enciclopedia de l'agora

Se ofrece en línea a título gratuito. Contiene más de 6.000 artículos y documentos sobre multitud de temas relacionados con el arte, la historia, la vida, el universo, entre otros. [En línea], agora.qc.ca/mot.nsf

Gale Virtual Reference Library

Compuesto por una valiosa colección de enciclopedias, almanaques, manuales, índices, directorios, anuarios, actas de congresos, entre otros tipos de publicaciones, que suman más de 85 obras de consulta disponibles a través de una interfaz de búsqueda. Los usuarios pueden realizar búsquedas en una sola obra o en la colección completa y pueden navegar en la colección, ya que dispone de hipervínculos al contenido de las obras de consulta, así como a sitios web relacionados. Entre las formas de navegación se encuentran tablas de contenido e índices. Cubre entre otros los siguientes temas: arte, antropología, biografías, ciencias sociales, filosofía y religión, derecho, educación, estudios multiculturales, historia y literatura, leyes / gobierno, medio ambiente, psicología.

Oxford Reference on line

Esta base de datos –que es actualizada tres veces por año– reagrupa todas las obras de referencia publicadas por Ediciones Oxford. [En línea], oxfordreference.com

3. Bibliografías generales

La Biblioteca Nacional de España y las bibliotecas nacionales de los diferentes Estados de Iberoamérica y Sudamérica suelen tener catálogos en línea en que se presentan las bibliografías nacionales correspondientes cuya preparación corre bajo la responsabilidad de las mismas bibliotecas.

4. Índice de publicaciones seriadas o abstracts

America: History and life

Compendio bibliográfico de artículos aparecidos en más de 2 000 publicaciones seriadas de carácter científico en el mundo, y que se relacionan con el campo general de la historia (con excepción de la del Canadá y Estados Unidos). [En línea], serials.abc-clio.com.

Arts Abstracts

Base de datos en que se indexan y resumen los artículos de más de 300 publicaciones seriadas sobre arte. [Cd. Rom].

Current Contents

Banco de datos compilados por el Instituto para la Información Científica. Allí se analizan casi 8.000 publicaciones científicas internacionales que se ocupan de todos los campos del conocimiento. [En línea], isiknowledge.com

ÉRIC

Contiene resúmenes de artículos aparecidos en más de 750 revistas científicas entre las cuales se encuentran *Current Index to Journals in Education* y *Resources in Education*. [En línea], www.eric.ed.gov/

Finance and Development

Publicación del Fondo Monetario Internacional. Índice trimestral de las publicaciones seriadas que tratan sobre la ayuda económica y las finanzas internacionales. [En línea], pcft.chadwyck.com

Francis

Compendio publicado por el Centro Nacional de la Investigación Científica (*Centre national de la recherche scientifique*) de París. Base de datos bibliográficos y multidisciplinarios multilingüe en ciencias humanas. Bastante útil para los estudiantes de historia del arte. [En línea], webspirs

Historical Abstracts

Compendio bibliográfico de artículos que aparecen en más de 2.000 publicaciones seriadas del mundo, que tratan sobre el campo general de la historia (con excepción de la del Canadá y de la de los Estados Unidos). [En línea], serials.abc-clio.com

Humanities Abstracts

Resúmenes sobre diversos sectores de las ciencias humanas, en particular la arqueología, la alimentación, la filosofía, el arte, el periodismo, la religión, las humanidades, la lingüística, el espacio, el cine, la música, la historia mundial, el folclor, las artes del espectáculo, la literatura mundial. [En línea], newfirstsearch.oclc.org

Linguistic abstracts on line

Base de datos en que se incluyen resúmenes analíticos que cubren el campo general de la lingüística. [En línea], www.blackwellpublishing.com/

National Periodical Library's Guide to Social Science and Religion

Índice de publicaciones seriadas en ciencias sociales en que se integra la documentación relacionada con las cuestiones religiosas. [En línea], www.nplguide.com

Pais International

Referencia un gran número de publicaciones seriadas relacionadas en particular con el campo de las políticas públicas, las relaciones internacionales y todo aquello que de manera general tiene un impacto político o presenta interés para la ciencia política. [En línea], www.ocloc.org

PsychInfo

Presenta referencias y resúmenes de artículos de publicaciones seriadas, de capítulos de libros, de libros e informes técnicos relacionados con el amplio campo de la psicología. [En línea], www.apa.org/psychinfo/

Repère: indice analytique de articles de publications seriadas en langue française

Artículos de publicaciones seriadas de Francia y de Quebec en todos los campos, a partir de 1972. [En línea], repere.sdm.qc.ca

Revues.org

Reseñas elaboradas a partir del análisis de revistas francesas y quebequenses en ciencias sociales y humanas. [En línea], revues.org

Social Services Abstracts

Referencia y resume los trabajos de investigación actuales en un gran número de disciplinas relacionadas con las ciencias sociales. [En línea], www.csa.com

Sociological Abstracts

Índice de la producción científica internacional en sociología. Incluye artículos de publicaciones seriadas desde 1963, lo mismo que libros, tesis y comunicaciones científicas. [En línea], www.csa.com

Women's Studies International

Reagrupa bases de datos multidisciplinarias sobre la condición femenina. [En línea], www.sciencedirect.com/science

5. Índice de periódicos

Eureka

Base de datos que permite realizar búsquedas en los diarios, los semanarios y las revistas mensuales francófonas europeas, canadienses-francesas y canadienses-inglesas; asimismo, permite obtener el texto de los artículos el mismo día de su aparición. La información se halla repartida en tres bases de datos. *Actualité francophone* (Canadá) reagrupa los textos de diarios, de publicaciones seriadas y de publicaciones de negocios de lengua francesa, entre los cuales se encuentran *La Presse*, *Le Soleil*, *Le Devoir*, *L'Actualité*, *Les Affaires* y *Affaires plus*, así como una rúbrica intitulada "Sélection audio Universia", que presenta la transcripción audio de algunas emisiones de la Sociedad Radio-Canadá. *Actualité anglophone* (Canadá) es un banco de datos textual que reagrupa varias publicaciones canadienses de lengua inglesa. Contiene los artículos de *Toronto Star* así como los de la agencia de prensa *Canadian Press*. *Actualité francophone* (Europa) es un banco de datos textual en que se reagrupan varias publicaciones de la Europa francófona, en particular *Le Monde*, *Le Monde Diplomatique*, *L'Express* y *Libération*. [En línea].

Le Monde diplomatique

Recurso electrónico publicado en Quebec por CEDEROM-SIN desde 2001; brinda acceso a los artículos aparecidos en la revista. [Cd rom].

National Newspaper Abstracts

Base de datos que ofrece los resúmenes analíticos de artículos aparecidos en *New York Times*, *USA Today* y *The Wall Street Journal*. [En línea], proquest.umi.com

ProQuest Historical Newspapers: New York Times

Brinda acceso en formato PDF a todos los números del *New York Times* desde 1851, salvo los de los dos últimos años. [En línea], proquest.umi.com

6. Resúmenes de la actualidad

Current History

Revista de actualidad internacional que se concentra en el estudio de un país o de una zona geográfica. [En línea], pcift.chadwyck.com

Institute for War and Peace Reporting

Consagrado a la promoción de la democracia y la paz en el mundo, este instituto se caracteriza por sus boletines de noticias preparados por periodistas en formación. Dado que el interés primordial del Instituto gira alrededor de los problemas locales, brinda información diferente de la que ofrecen las agencias de prensa internacional, en la medida en que cubre aspectos micro-políticos y micro-sociales que escapan con frecuencia a los periodistas que viven a la caza de la actualidad política e incluso del sensacionalismo. Además, el sitio ofrece mapas interactivos y números especiales. [En línea], www.iwpr.net

Radio Free Europe/ Radio Liberty

Esta radio tiene por objetivo favorecer la democracia en el mundo y ha logrado estructurar un importante servicio de noticias internacionales (*e-newsletters*). En estas condiciones, el investigador recibirá en su buzón, de manera regular, un correo que contiene la actualidad más reciente sobre la región o el país que le interesa. [En línea], www.rferl.org

7. Compendios generales de tesis

ProQuest Dissertations and Theses

En esta base de datos se ofrecen resúmenes analíticos de tesis y de escritos universitarios estadounidenses desde 1861 hasta nuestros días. Aparece también en CD-ROM bajo el título *Dissertation Abstracts Ondisc*. [En línea], proquest.umi.com

8. Compendios generales de reseñas

Book Review Digest

Mensual. Presenta reseñas de libros recientes escritos en inglés, trátase de obras de ficción o de otros libros, con excepción de manuales, de publicaciones oficiales y de libros especializados en ciencias jurídicas y en ciencias. [En línea], newfirstsearch.oclc.org

Magill Book Reviews

Ofrece resúmenes de la literatura clásica y de *best-sellers*. Cada año se agregan más de 500 reseñas. [En línea], search.epnet.com

Music Index Online

Base de datos que incluye más de 700 publicaciones seriadas y en la que se reseñan los artículos que tocan de lejos o de cerca al mundo de la música. [En línea], www.hppmusicindex.com

Reference Reviews

Índice de críticas de obras que han aparecido en diversas publicaciones. [En línea], www.emeraldinsight.com

9. Repertorios biográficos³⁶

BriographyInd

Datos biográficos recogidos en publicaciones seriadas y en libros en inglés en los más diversos campos, y que aparecen analizados en los índices de H. W. Wilson. Índice de artículos, de libros y de autobiografías sobre temas biográficos desde la Antigüedad hasta nuestros días. Biografías individuales y colectivas en todos los campos y nacionalidades. [En línea], newfirstsearch.oclc.org

10. Banco de revistas en línea³⁷

Academic Search Premier

Academic Search Premier es la base de datos académica multidisciplinaria más grande del mundo. Contiene el texto completo de más de 4.450 publicaciones académicas, de las cuales más de 3.500 son publicaciones arbitradas. Abarca virtualmente todas las áreas de estudio académico y cuenta con información fechada desde 1975. Su actualización es diaria.

Cambridge University Press Journals on Line

Permite el acceso en línea a una pléyade de revistas científicas publicadas por la célebre casa británica de edición. [En línea], journals.cambridge.org

DOAJ (Directory of Open Access Journals)

Repositorio de revistas electrónicas que pertenece al ámbito *Open Access*, lo que significa que los artículos integrantes de esta compilación:

36. Nótese que *The International Who's Who* (Londres, Europa, 1935¹¹) continúa apareciendo en soporte papel.

37. Salvo excepción, las revistas en línea son accesibles mediante suscripción. De la misma manera, se puede acceder a su contenido pasando por bancos de artículos digitalizados. Esta subsección propone una lista de estos bancos donde ha sido “depositado” un gran número de artículos que provienen de un *stock* considerable de revistas científicas en todos los campos de las ciencias.

- son accesibles de manera universal y en forma gratuita vía Internet.
- Que los autores o propietarios de los derechos de autor garantizan a las terceras partes que no hay errores sustantivos en el proceso de publicación y que las atribuciones de autoría, así como la identificación bibliográfica de las contribuciones son proporcionados en la fuente (si algún artículo es reproducido o diseminado en parte, es obligación de la persona que realiza tal acción, indicar de manera clara e inequívoca la procedencia del mismo).

Fuente Académica

Fuente Académica es una colección de revistas especializadas de conocidos editores latinoamericanos, sudamericanos y españoles. Esta base de datos contiene el texto íntegro (incluido PDF) de más de 150 revistas académicas y especializadas en español. El contenido en español lo proporcionan editoriales conocidas en todo el mundo.

History Cooperative

Texto integral de las contribuciones aparecidas en años recientes en 18 revistas de historia en lengua inglesa. [En línea], www.historycooperative.org

JSTOR

Texto integral de más de 300 revistas científicas en lengua inglesa, desde su lanzamiento y con excepción de los últimos años. [En línea], www.jstor.org

Oxford Journals

Brinda acceso a las revistas científicas publicadas por la casa editorial universitaria más importante del mundo. [En línea], www3.oup.co.uk/jnls/

PCI FullText

Texto integral de más de 350 revistas de ciencias humanas y sociales y que aparecen indexadas en el *Periodical Contents Index*. [En línea], pcift.chadwyck.com/pcift/search

Project Muse

Ofrece más de 250 revistas científicas que cubren varios campos de las ciencias humanas y sociales. [En línea], muse.jhu.edu/journals/index.html

ProQuest

Texto integral de varios miles de revistas de lenguas, la mayoría hasta los números más recientes. [En línea], proquest.umi.com

Repère

Incluye 410 000 referencias de artículos de publicaciones seriadas en lengua francesa (1980) con el texto integral de 21.000 artículos y las direcciones de 10.000 artículos en texto integral en internet. [En línea], reper2.sdm.qc.ca

Science Direct

Texto integral de publicaciones seriadas sobre todos los campos. [En línea], www.sciencedirect.com/science/journals

11. Anuarios, compendios de publicaciones estadísticas y bancos de datos estadísticos

CIA World Factbook/ Reference Maps

Compendio de datos de tipo geográfico, económico, demográfico y político confeccionado por la bien conocida agencia estadounidense. [En línea], www.cia.gov/cia/publications/factbook/

FedStats

Portal de compendio de datos estadísticos producidos por más de 100 agencias y organismos federales estadounidenses. [En línea], www.fedstats.gov/

International Financial Statistics

Versión electrónica de la principal publicación estadística del Fondo Monetario Internacional (FMI) que aparece cada mes desde 1948. Trata temas como el balance de pagos, las cuentas nacionales, la demografía, el empleo, las finanzas públicas e internacionales. Publicada conjuntamente por el FMI y el Banco Mundial. [CD-ROM, 1990]

Fuente OCDE

Base de datos bibliográfica y de textos integrales de las publicaciones de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económicos (OCDE). Aspectos tratados: agricultura y alimentación, desarrollo, economías emergentes, empleo, energía, ciencias ambientales y desarrollo durable, finanzas e inversiones, seguros, economía, comercio, industria y servicios, problemas sociales, migraciones, fuentes y métodos estadísticos, tasación, transportes, entre otros. Allí se encuentran artículos de publicaciones seriadas, monografías, informes, estudios por temas, estadísticas. [En línea], ceres.sourceoecd.org

Survey of Current Business

Publicación estadounidense en que se indexan las publicaciones seriadas y las publicaciones estadísticas relacionadas con el comercio. [En línea], search.epnet.com

Estadísticas de la Naciones Unidas/ United Nations Statistics

Portal estadístico de la ONU. [En línea], unstats.un.org/unsd/

World Economic Outlook (WEC) Database

Banco de datos (indicadores económicos) publicado por el Fondo Monetario Internacional. [En línea], www.imf.org

World Trade Database / La base de datos sobre el comercio mundial

Esta base de datos es preparada por *Statistique Canada* desde 1993 y ofrece información cuantitativa de los intercambios comerciales para más de 600 productos y servicios entre los 160 países miembros de las Naciones Unidas. [CD-ROM].

12. Compendios de documentación audiovisual

Architecture and Building Net Resources

Compilación preparada por Jeanne Brown de un gran número de sitios en arquitectura; incluye el diseño urbano. Acceso gratuito.

[En línea], library.nevada.edu/arch/rsrce/webbsrce/contents.html

Internet Archive

Biblioteca numérica que moviliza cientos de servidores, por lo que puede decirse que es una verdadera memoria de Internet. Archiva sitios Web, aún después que han cesado de ser accesibles en línea. [En línea], www.archive.org

El Louvre

El sitio ofrece una visita virtual del museo y brinda acceso a una base de datos que permite ver las obras y consultar su descripción. Es digno de notar que muchos de los grandes museos ofrecen este tipo de servicios. [En línea], www.louvre.fr

Pathe Film Archive

Permite el acceso a 3.500 horas de películas que cubren la actualidad internacional, el deporte y la historia social desde 1896 hasta 1970. [En línea], www.britishpathe.com

Capítulo 3

Cómo interpretar una fuente escrita: el comentario de documento

El uso de fuentes escritas a modo de fuentes primarias¹ es una práctica común de los investigadores de todas las disciplinas científicas. Tal es el caso de los historiadores que consultan archivos, algunas veces muy antiguos, donde encuentran por ejemplo inventarios *post-mortem* de los primeros colonos españoles establecidos en el Nuevo Reino de Granada; estos documentos resultan útiles para reconstruir géneros de vida de los primeros inmigrantes europeos a estas tierras. Los economistas por su parte consultan documentos publicados por diversas instancias gubernamentales con el fin de comprender y prever los movimientos coyunturales. ¿Cuál es el politólogo que no utiliza la prensa como insumo de sus análisis y para reconstruir los principales debates que agitan las sociedades a lo largo de su desarrollo?

¿Qué actitud debe adoptar el investigador frente a una fuente escrita que se propone explotar en función de un objetivo de investigación? ¿Cómo debe interrogarla para obtener la mayor cantidad de información? ¿Hasta qué punto debe proseguir su investigación para esclarecer los enigmas que le plantea su documento? En pocas palabras, ¿cómo debe orientar el proceso de interpretación del testimonio escrito?

En el presente capítulo se propone un procedimiento simple y general para interpretar una fuente escrita. Este procedimiento suele encontrar su forma más acabada y presentable en aquello que suele denominarse comentario de documento.

De entrada, debe puntualizarse que no se trata de un ejercicio fácil. En realidad, el comentario de texto exige del investigador una atención y una vigilancia sostenidas, un buen conocimiento del origen y contexto de producción del documento, así como una probada capacidad de interrogación e imaginación. No hay duda de que existe un vínculo estrecho entre la imaginación del investigador, sus conocimientos acumulados y su aptitud para establecer correlaciones, encadenamientos o vínculos entre ciertos elementos de información alejados en apariencia unos de otros.

1. En las páginas siguientes no se consideran los estudios especializados sobre fuentes primarias, en el marco de una investigación de tipo historiográfico o epistemológico. También es necesario precisar que los elementos de método que se definen en este capítulo no son otra cosa que principios generales. Tampoco se abordan en este capítulo los problemas de método que surgen con motivo de la utilización de fuentes muy particulares, por ejemplo inscripciones en piedra o caligrafías antiguas.

Usualmente, el comentario de documento se realiza en cuatro etapas principales que se suceden de manera lógica. Tales etapas se hallan precedidas de un trabajo crítico de interrogación, lectura y documentación; en conjunto, este trabajo incide de manera decisiva en la calidad del comentario final.

Las secciones que siguen se organizan alrededor de tres puntos, a saber: una explicación del procedimiento previo al comentario de texto (sección 1); una descripción de las cuatro etapas del comentario (sección 2); la consideración de un ejemplo con el que se busca ilustrar y recapitular los elementos del método expuesto (sección 3).

1. El procedimiento previo al comentario

Cualquier persona que emprenda un comentario de documento sin haber realizado un conjunto de procedimientos intelectuales previos se arriesga a empobrecer de modo considerable su trabajo ulterior de interpretación. Este procedimiento previo suele comprender tres etapas, a saber: la crítica de autenticidad del documento, la lectura atenta del texto y la documentación.

La crítica de autenticidad

Tiene por objetivo la verificación y la validación del documento antes de proceder a utilizarlo. Consiste en el examen minucioso del documento mediante un cuestionario. En la práctica, este procedimiento se asemeja al trabajo de un detective.

Aunque en la vida real es imposible establecer una lista de preguntas con validez universal para verificar la autenticidad de un documento, puesto que cada documento exige un cuestionario específico, quizá las siguientes preguntas resulten pertinentes para la mayoría de ellos²:

- ¿Quién escribió el documento, un individuo, un grupo de personas?
- ¿Cuándo fue escrito el documento? ¿Dónde? ¿Cómo?
- ¿Por qué caminos llegó hasta nosotros?
- ¿Se conserva disponible el documento tal y conforme lo escribió su autor?
- ¿Se trata de un original? ¿De una copia? ¿De una copia de copia?
- En caso de que se trate de una copia: ¿ésta es fiel o es falsa?
- Durante el proceso de redacción del documento, ¿pudo el autor cometer alguna equivocación?
- ¿El autor se autocensuró? ¿Acaso fue obligado a censurarse?
- ¿El autor es un testigo directo, o recogió su información de testigos anteriores?

Es evidente que para brindar respuesta a estas cuestiones se requiere un conocimiento muy profundo de un *corpus* archivístico o documental, así como un com-

2. El cuestionario ha sido adaptado a partir de la obra de Henri-Irénée Marrou, *De la connaissance historique*, Paris, le Seuil, 1954, p. 72. En la última traducción al español por A. Díez, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea Books, 1999, p. 85-86 [N. del T.].

pleto dominio de la literatura científica relacionada con ese *corpus*. De hecho, el trabajo de verificación de la autenticidad de las fuentes primarias no se halla al alcance de todos los investigadores. No cabe duda de que se trata de un trabajo propio de especialistas o al menos de aficionados eruditos.

Por fortuna, la crítica de autenticidad es una etapa discrecional para casi todas las fuentes, en la medida en que la veracidad de éstas no plantea dudas. En los casos en que se torne necesaria la crítica de autenticidad, la situación se complica para el investigador principiante, que suele trabajar con fuentes publicadas. ¿Acaso los editores han introducido modificaciones en los documentos originales? ¿Por casualidad el texto ha sido objeto de una revisión sintáctica o gramatical? ¿Se trata de una traducción? ¿Por suerte se han retocado pasajes incomprensibles? ¿Quizá se han alterado o mutilado del documento original? Se trata de preguntas que con frecuencia no se pueden responder, sobre todo si los editores o los responsables de la publicación omiten referirse al tratamiento que le han dado a los originales. En la práctica, la crítica de restitución se revela tan difícil como la crítica de autenticidad³. Por esta razón, es difícil que el investigador principiante, aunque sea conciente del problema, pueda ir hasta el fondo del asunto.

Para terminar, debe precisarse que las informaciones recogidas cuando se practica la crítica de autenticidad de un documento se retoman en el ejercicio del comentario propiamente dicho.

Lectura atenta del documento

Una vez realizada la crítica de autenticidad del documento, el investigador puede pasar a la segunda etapa de su procedimiento previo, es decir, a la lectura minuciosa del texto.

El objetivo de esta lectura consiste en tomar nota de todos los aspectos del documento que parezcan lo bastante significativos como para que merezcan ser elucidados: personas citadas, lugares mencionados, situaciones evocadas, expresiones recurrentes, imprecisiones del texto, suposiciones ambiguas, matices de vocabulario, entre otros. Es importante no leer demasiado rápido las expresiones, nociones o palabras que parecen banales. De hecho, no es seguro que la significación dada en el texto sea la misma que la que atraviesa la mente del investigador cuando lee el documento. Por último, y hasta donde sea posible, hay que estar atentos a las palabras “solapadas y traidoramente hipócritas” –como diría Balzac– que caracterizan el texto de numerosos documentos.

Este ejercicio de desciframiento, de deconstrucción y “desnudamiento” del texto, que implica un análisis ulterior, podría ser llevado muy lejos. Le corresponde al

3. Para percibir la envergadura del desafío, pueden leerse con provecho los trabajos de Réal Ouellet. En este sentido, puede consultarse *Le grand voyage du pays des Hurons*, de Gabriel Sagard, texto establecido por Réal Ouellet, introducción y notas por Réal Ouellet y Jack Warwick, Montreal, Bibliothèque québécoise, 1990, 383 p., il., bibliog., col. “Littérature”. También puede verse *Des Sauvages*, de Samuel de Champlain, texto establecido anotado y presentado por Alain Beaulieu y Réal Ouellet, Montreal, Typo, 1993, 282 p., il., bibliog., mapas, col. “Typo”.

investigador insistir, en función de sus objetivos de investigación y de búsqueda, en aquello que le parece importante, digno de interés, suficientemente significativo al punto de merecer una atención especial. De hecho, un documento puede hablar en cien idiomas, ser interrogado de mil y una maneras, ofrecer diez mil respuestas. El cuestionario elaborado para un texto revela en parte el contenido de ese texto. Sin embargo, este cuestionario debe ser lo suficientemente abierto, flexible y complejo como para que evite que se olviden elementos del contenido que, como consecuencia de su riqueza o de su singularidad, podrían obligar al investigador a modificar o a revisar sus objetivos de búsqueda y en consecuencia sus hipótesis implícitas.

La documentación

El señalamiento de las particularidades y de los matices de una fuente primaria exige que se la documente. En otras palabras, se trata de crear las condiciones necesarias para comprender y analizar los elementos de información que figuran en la fuente y que han sido percibidos por el investigador. Se torna entonces necesario elaborar una bibliografía informativa y analítica.

En un primer momento, esta bibliografía incluye obras de referencia tales como enciclopedias y diccionarios especializados, obras de síntesis (manuales o compendios), dos o tres obras especializadas donde se trate de manera más o menos exhaustiva el episodio que se relata en la fuente; eventualmente, uno o dos artículos de revista y, como es natural, la consulta de algunos sitios de documentación electrónica. Tales lecturas ayudan a instalarse en el terreno y a despejar vías. A medida que el investigador profundiza en su análisis, esta bibliografía puede enriquecerse con una cantidad más o menos grande de lecturas complementarias. Sin embargo, estas últimas no se realizan sino en una segunda etapa. Concluida esta etapa de documentación, el trabajo de interpretación puede comenzarse.

2. El comentario propiamente dicho

Puede decirse que el comentario de documento consiste en el ordenamiento del proceso de interpretación de un testimonio escrito; tal ordenamiento debe revestir una forma presentable. Se trata de un ejercicio de contextualización, análisis y explicación de las particularidades de una fuente escrita, ejercicio que se practica con la perspectiva de resolver un cuestionario inicial planteado por el investigador. Un comentario de texto desprovisto de curiosidad investigativa es un ejercicio intelectual imposible en la práctica, en la medida en que podría ser conducido demasiado lejos y en múltiples direcciones a un mismo tiempo, todo ello con el riesgo de caer en detalles irrelevantes desde un punto de vista heurístico. El comentario de documento suele descomponerse en cuatro etapas principales⁴.

4. Se invita al lector a conocer el procedimiento propuesto estableciendo continuamente el paralelo con el estudio dialéctico del texto de *Idola Saint-Jean* que figura al final de este capítulo.

Primera etapa: la contextualización del documento asociada con el problema planteado

De manera general, el objetivo que se persigue en esta etapa consiste en situar el documento en relación con un cuestionario de partida, un campo de estudio, o un área de búsqueda.

Antes de pasar al análisis propiamente dicho del documento parece oportuno que se identifique y precise la cuestión intelectual que se plantea, el debate o el problema general que aparece en el documento. De la misma manera, debe resaltarse el interés particular de este documento, con miras a profundizar uno o varios aspectos de la cuestión o del problema identificado.

Un comentario de documento carece de sentido cuando es ajeno a un proyecto de investigación, a una interrogación inicial, a un problema subjetivamente planteado por un investigador. Es este proyecto, esta cuestión, este problema lo que debe resaltarse en esta etapa, con el fin de brindar una orientación, un objetivo, una unidad de conjunto al ejercicio del comentario.

Segunda etapa: la determinación del marco histórico y origen del documento

El objetivo de la segunda etapa del comentario consiste en situar históricamente el documento objeto de análisis, lo que implica brindar tanta información pertinente y circunstanciada como sea posible acerca de las condiciones de su producción y de los aspectos políticos, sociales, económicos, ideológicos y culturales, de la coyuntura en que se inscribe tal documento.

Con este objetivo, el investigador moviliza toda la información que ha logrado acopiar, incluso la relacionada con la crítica de autenticidad del documento, cuando las circunstancias lo exigen. En caso de no haberlo hecho, tratará de responder a las siguientes preguntas⁵:

- ¿Quién es el autor del documento? ¿Era persona conocida? ¿Tenía prestancia social al momento de redactar el documento? ¿Qué importancia y qué credibilidad merece su testimonio? ¿Acaso el autor representaba una corriente, un movimiento, una idea en boga cuando escribió el documento?
- ¿Cuál era el objetivo declarado o implícito del autor al preparar el documento? ¿Acaso el documento objeto de análisis presenta un interés suplementario o particular por el hecho de haber sido elaborado por tal o cual autor?
- ¿En qué circunstancias y en qué coyuntura apareció el documento? ¿Cuál es su contexto histórico original? ¿Se puede, a partir de estas circunstancias y de esta coyuntura, comprender las características formales, de contenido, tono, presentación, discurso, y organización general del documento?
- ¿A quién iba dirigido eventualmente el documento? ¿Quién era su destinatario inicial? ¿Pueden comprenderse mejor las particularidades y los matices del mensaje que se comunica a través del documento mediante la identificación de su destinatario?

5. Estas preguntas pueden resultar pertinentes para interrogar un gran número de documentos, aunque en rigor no a todos los documentos.

- ¿Cuál es en realidad el valor testimonial del documento? ¿Cómo se diferencia de otros documentos similares y por qué debe concedérsele una importancia particular?
- ¿Qué precauciones deben tomarse eventualmente para analizarlo?

Tercera etapa: la reconstitución del esquema y el análisis del documento

En la tercera etapa del comentario de documento se analizan los datos y las particularidades contenidas en el documento, se intenta elucidar las suposiciones; explicitar los indicios que ofrece; resolver sus imprecisiones; comentar las situaciones que trae a colación; descifrar los matices de vocabulario que contiene, respetando en todo momento los significados propios de la época; determinar e identificar las personas citadas, entre otros aspectos. En todo caso, esta etapa del comentario debe hacerse echando mano de la documentación previamente compilada.

Esta etapa suele dividirse en dos partes, a saber: una presentación esquemática de las partes principales del documento, y el análisis propiamente dicho de las particularidades y de los matices del texto.

Con la presentación esquemática se busca establecer la lógica estructurante del texto, dicho de otra manera, cómo se organiza la argumentación, cuál es su hilo conductor, cómo se desarrolla, y a qué conduce. En cierta forma, la presentación esquemática es la reconstitución razonada del plan del texto.

En el análisis del documento se busca seguir una progresión lógica y acumulativa. Usualmente va de lo general a lo particular. Por ejemplo, en un primer momento, el investigador puede concentrarse en el análisis de las situaciones descritas en el documento, para pasar enseguida a la identificación de las personas puestas en escena, al estudio minucioso de los términos de argot que contiene, entre otros aspectos. En verdad, no existe un modelo capaz de agotar la realidad. A fin de cuentas, la forma que adquiere el comentario depende del contenido del documento y de las preocupaciones del investigador. Debe respetarse el principio general de clasificar y reagrupar de manera lógica los elementos de contenido que se asemejan o aproximan. Todas las fuentes utilizadas para la explicación de una u otra de las particularidades del texto deben citarse a medida que el investigador se sirve de ellas. Las referencias bibliográficas se hacen conforme a las pautas expuestas en el apéndice 2 de la presente guía.

Cuarta etapa: el balance

En la cuarta etapa del comentario de documento se busca permitir al joven investigador que aproveche el procedimiento precedente con miras a emitir un juicio de conjunto sobre las cualidades intrínsecas y extrínsecas del documento. El investigador puede estar interesado en responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué enseñanzas pueden obtenerse del texto analizado? ¿Qué vale la pena retener del documento?
- ¿A qué dudas brinda el contenido elementos fundamentales de respuesta?

- ¿Acaso revela aspectos importantes de un episodio o de una situación?
- ¿Cómo esta huella permite comprender mejor la sociedad que la produjo?
- ¿En conjunto, el documento objeto de análisis es fiable e importante? ¿O no será acaso un documento marginal, secundario, desprovisto de pertinencia?
- ¿Puede utilizarse la información contenida en el documento para enunciar una hipótesis, o para brindar una explicación?

El balance es indispensable por dos razones. En primer lugar, porque permite evaluar con lucidez el documento que se tiene a la mano, en función de la calidad del comentario realizado; además, el balance permite utilizar este documento en el marco de un proyecto de investigación e incluso dentro de una estrategia de respuesta a una pregunta inicial.

3. Presentación de un ejemplo simple de comentario de documento

A. *Contextualización del documento en relación con un problema intelectual*

El discurso de Idola Saint-Jean⁶ sobre el derecho al voto de las mujeres tiene un interés múltiple. En primer lugar, brinda información acerca del poco conocido período de entreguerras en la historia de Quebec. Sobre todo, constituye un documento de primera importancia para trazar la historia de las mujeres. En virtud de su contenido, permite entender una de las principales reivindicaciones de las feministas durante la primera mitad del siglo XIX. De la misma manera, el discurso de Idola Saint-Jean deja entrever la amargura de muchas mujeres ante la marginalización de todo tipo que ellas experimentaban en la vida cotidiana y, en particular, aquella que les era impuesta por la discriminación propia del régimen del matrimonio engastado en el Código Civil de Quebec. A comienzos de la década de 1930, el obstáculo jurídico continuaba siendo uno de los principales mecanismos que impedían la emancipación de las mujeres. La autora se hallaba empeñada en denunciar esta situación. Puede decirse que el discurso de Idola Saint-Jean, difundido a través de la radio, es muy revelador para los investigadores, pues les permite entender las contingencias de una lucha y los rasgos de las mentalidades de una época.

B. *Notas sobre el marco histórico y el origen del documento⁷*

La autora

La historiografía presenta a Idola Saint-Jean (1880-1945) como una de las primeras grandes feministas de Quebec. Hija de un criminalista, tuvo sobre todo

6. Aquí no es necesaria en modo alguno la crítica de autenticidad del texto, puesto que la transcripción integral de su contenido original ha sido garantizada por los autores de la obra donde fue reproducido (véase la referencia completa de la obra, en la p. 91 de esta guía donde aparece traducido). Por otra parte, el texto puede ser consultado en internet, en la dirección www.cybersolidaire.org/histoire/docs/19331 (página consultada el 15 de abril de 2005).

7. El abogado Luis Fernando Osorio Umaña, egresado de la Universidad de Santo Tomás (Bogotá), colaboró en la revisión técnica del siguiente texto.

una formación en lengua francesa y se desempeñó en la Universidad McGill, en el Departamento de Estudios Franceses. Durante toda su vida luchó por la emancipación jurídica de las mujeres. Feminista militante, participó en 1922 en la fundación del Comité Provincial en Favor del Sufragio Femenino. Cinco años más tarde, insatisfecha con el itinerario de este movimiento, lo abandonó y se dedicó a promover la creación de la Alianza Canadiense por el Voto de las Mujeres en Quebec, organización integrada por feministas francófonas procedentes sobre todo de los estratos populares⁸. En 1930, y con motivo de una elección federal, Idola Saint-Jean convocó al electorado con su candidatura independiente por la circunscripción de Saint-Denis Dorion. Fue la primera vez que una mujer se presentó a las elecciones federales de Quebec⁹, y aunque fue derrotada, obtuvo 3.000 votos¹⁰.

El discurso

En 1931, al momento de pronunciar este discurso¹¹, el proyecto de ley sobre el voto femenino ya había sido sometido ante la Asamblea Legislativa de Quebec, en cuatro oportunidades sin ser aprobado¹². Idola Saint-Jean pronunció su discurso con el propósito manifiesto de presentar y promover las ideas de los principales grupos feministas de la época (la Liga por los Derechos de la Mujer, la Federación Nacional San Juan Bautista, la Alianza Canadiense en Favor del Voto de las Mujeres en Quebec)¹³ y con la finalidad de sensibilizar a los diputados acerca del importante papel que podía desempeñar la mujer en la esfera de los asuntos públicos. El discurso estaba destinado al gran público, a los hombres como es natural, y a ciertas mujeres que continuaban oponiéndose al proyecto de ley sobre el voto femenino¹⁴.

8. Catherine L. Cleverdon, *The Woman Suffrage Movement in Canada*, introd. de Ramsay Cook, Toronto, University of Toronto Press, 1974 [1950], p. 232. Véase también bilan/pagesbiographies/291.html (página consultada el 1 de abril de 2005).

9. Se debe recordar que aunque las mujeres de Quebec obtuvieron el derecho al voto a nivel provincial sólo hasta 1940, lograron sin embargo ejercer esta responsabilidad a nivel federal desde 1918.

10. Fuentes de información biográficas: Robert Prévost, *Québécoises d'hier et d'aujourd'hui*, Montreal, Stanké, 1985, p. 200; Cleverdon, cap. 7; Micheline Dumont et al. [Collectif Clio], *L'histoire des femmes au Québec depuis quatre siècles*, Montreal, Les Quinze, 1982, cap. 11.

11. Nada permite asegurar que este discurso radiodifundido en febrero de 1931 corresponde integralmente a la primera versión escrita por la autora. Hubiera sido interesante saber si Idola Saint-Jean se vio obligada a censurar su discurso, por iniciativa propia u obligada por terceros para difundirlo a través de la radio.

12. En 1927, 51 votos contra 13; en 1928, 39 votos contra 11; en 1929, 50 votos contra 16; por último, en 1930, 44 votos contra 24.

13. Para una historia de las organizaciones feministas en Quebec durante los treinta primeros años del siglo xx, véanse, Dumont et al.; Susan Mann Trofimenkoff, *Visions nationales: une histoire du Québec*, Montreal, Trécaré, 1986 [1983]; Marie Lavigne et al. "La Fédération nationale Saint-Jean-Baptiste a les revendications féministes au début du xx^e siècle", *Revue d'histoire de l'Amérique française*, v. 29, N^o 3, diciembre de 1975, p. 353-373; Yolande Pinard, "Les débuts du mouvement des femmes", en Marie Lavigne et Yolande Pinard, bajo la dir. de, *Las femmes dans la société québécoise: aspects historiques*, Montreal, Boréal Express, 1977, p. 61-87.

14. A continuación se brindan algunos ejemplos. En 1921, con motivo de un debate sobre el voto femenino, la Federación de Mujeres Canadienses-Francesas de la región de Hull, con Madame

Por otra parte, hay que subrayar que a comienzos de la década de 1930 las feministas se servían de la radio como soporte de difusión de sus mensajes, en el marco de una estrategia tendiente a unir a su causa a las mujeres que vivían en las zonas rurales. En este sentido puede decirse que Thérèse Casgrain, presidenta de la Liga por los Derechos de la Mujer, dirigía una emisión semanal, *Femina*, en las ondas de CKAC; los propietarios del periódico *La Presse* corrían con los costos de esta emisión. Idola Saint-Jean, por su parte, animaba una emisión llamada *Actualité féminine* (*Actualidad Femenina*)¹⁵.

De la misma manera, en su discurso, Idola Saint-Jean se dirigía a los legisladores [sic]¹⁶, a los políticos y a los juristas. Estos últimos eran menos visibles aunque no menos importantes para mantener a las mujeres bajo tutela. Se sabe que uno de los objetivos primordiales de las organizaciones feministas consistía en hacer evolucionar las leyes, en particular aquellas que regían la situación de la mujer en el marco de la pareja. En efecto, el sistema jurídico era considerado como una de las causas más importantes de la dependencia de las mujeres y del papel secundario que se les asignaba en la esfera de los asuntos públicos¹⁷. Por último, al pronunciar su discurso a través de la radio, Idola Saint-Jean esperaba menoscabar la influencia de otros discursos, en particular el del clero y el de los políticos. Dado que la radio podía penetrar en el espacio de la vida privada de la mayoría de las mujeres, se trataba sin duda del medio más apropiado para ir al encuentro de ellas, allí donde los sermones y los discursos no lo podían hacer, en todo caso no de manera directa¹⁸.

Rose Archambault a la cabeza, presentó un memorial al primer ministro Taschereau solicitándole votar contra el proyecto, puesto que “el voto femenino es un principio subversivo del orden, contrario al derecho divino, al derecho natural y al derecho social”. Fragmentos publicados en *La Presse*, 3 de febrero de 1921, p. 1 y citados en Daniel Latouche, en colab. con Diane Poliquin-Bourassa, textos compilados y comentados por *Le manuel de la parole: manifestes québécois*, tomo II: 1900 à 1959, Montreal, Boréal Express, 1977, p. 111. También merece mencionarse la intervención de Rolande Désilets (portavoz del Círculo de Granjeras) que, al margen de los trabajos de la Comisión de Investigación sobre los Derechos Cíviles de las Mujeres, (Comisión Dorion, 1930), desaprobó radicalmente la lucha de las feministas en pro del mejoramiento de las condiciones jurídicas de las mujeres. Por último, debe precisarse que Françoise Gaudet-Smet, cuya influencia sobre las mujeres del sector rural no es despreciable, también se opuso al voto femenino. Sobre este tema, véase Dumont *et al.*, p. 337-338 y p. 347-348. Véase también, Ghislaine Desjardins, “Les Cercles des fermières et l’action féminine en milieu rural, 1915-1944”, en Lavigne y Pinard, p. 217-243.

15. Cleverdon, p. 240.

16. Es necesario precisar que la autora utiliza incorrectamente el término “legisladores”, puesto que se refiere a la Diputación. En lengua francesa el término “legislador” se emplea para designar a una persona o a una autoridad (por ejemplo una asamblea legislativa) que legisla, que elabora las leyes. Además, este término nunca se emplea en plural.

17. Sobre este asunto, véase Jennifer Stoddart, “Quand des gens de robe se penchent sur les droits des femmes: le cas de la Comisión Dorion, 1929-1931”, en: Lavigne y Pinard, p. 307-335.

18. Para un análisis del fenómeno de penetración de la radio en los hogares quebequenses antes de 1940, véase el trabajo clásico de Elzéar Lavoie, “L’évolution de la radio au Canada français avant 1940”, *Recherches sociographiques*, v. 12, N° 1, enero-abril 1971, p. 17-43.

El objetivo

Idola Saint-Jean se proponía convencer a la población en general y a la diputación en particular, acerca de las bondades del proyecto de ley mediante el cual se reivindicaba el derecho al sufragio femenino en la provincia de Quebec. Su discurso se presenta como una defensa de los derechos fundamentales de las mujeres. En su argumentación alude a la rectitud y abnegación, nociones reconocidas en la mujer; a la respetabilidad de las madres, de las esposas y de las hijas; al carácter sagrado y a la primacía de los principios cristianos¹⁹, sentimientos arraigados en las mentalidades y en las prácticas individuales de la época. De la misma manera, el análisis minucioso de las afirmaciones de la autora sugiere que buscaba movilizar su auditorio a partir de un argumento básico —el de la promoción e igualdad de los canadienses de origen francés en el seno de la Federación canadiense— que trascendía muchos sectarismos existentes en la provincia de Quebec de aquella época. Además, algunos argumentos esgrimidos por la autora prueban que las feministas canadienses de origen francés siempre oscilaron entre el reformismo, las creencias religiosas y los principios nacionales. Por este motivo, muchas de ellas optaron por el feminismo cristiano²⁰. Uno de los elementos básicos de las afirmaciones de la autora²¹ es la noción vaga —aunque estimulante y unificadora— de “orgullo nacional”, que ella reforzaba con la referencia a algunas figuras mayores del panteón nacional (Madame de Repentigny, Marie Rollet, Jeanne Mance, Marguerite Bourgeoys, Madeleine de Verchères, la madre de Louis-Joseph Papineau). Por último, la autora hace referencia a un panteón femenino en proceso de constitución al mencionar en su texto a dos heroínas, Annie Macdonald Langstaff y Marthe Peinad, que contribuyeron a la conquista de una igualdad de acceso de las mujeres a ciertas profesiones reconocidas. Con la evocación de estas figuras buscaba exaltar a las generaciones de mujeres en busca de emancipación²².

19. Para ilustrar la imagen estereotipada e idealizada de la mujer de la década de 1930, véase “La femme canadienne-française”, entrega especial de *L'almanach de la langue française*, Montreal, Éditions Albert Lévesque, 1936.

20. Sobre las relaciones ambiguas aunque no por ello menos claras entre el feminismo y el nacionalismo a comienzos del siglo xx, véase Trofimenkoff, cap. 12.

21. La exacerbación de un sentimiento de orgullo nacional es un recurso utilizado de manera bastante frecuente por las feministas, en particular frente a los nacionalistas y al clero, para obtener la aprobación de ciertos asuntos. De ello es testimonio, por ejemplo, la carta de Marie Lacoste Gérin-Lajoie a la superiora de la Congrégation de Notre-Dame, sor Anne-Marie, donde se queja que las canadienses-francesas son obligadas a ir a la Universidad McGill, a los Estados Unidos o a Europa a completar sus estudios. Se trata de un argumento de peso, puesto que la Escuela Superior, que ofrecía a las niñas los cuatro últimos años del curso clásico, había sido abierta el 8 de octubre de 1908. Sobre este asunto véase Dumont *et al.*, p. 321-322.

22. Annie Macdonald Langstaff fue la primera mujer diplomada de la Facultad de Derecho de la Universidad McGill, en 1911. Sin embargo, sólo hasta 1942 las mujeres fueron admitidas en el foro para litigar en la Corte. Marthe Pelland fue, por su parte, la primera mujer que logró, en 1931, el derecho de practicar la medicina en la provincia. Véase, bilan.Usherbrooke.ca/bilan/pages/evenements/388.html (página consultada el 1º de abril de 2005).

C. Reconstitución del esquema y análisis del documento

El discurso de Idola Saint-Jean se divide en dos partes principales. En la primera, se justifica el interés y la necesidad de conceder a las mujeres el derecho al voto, con fundamento en un conjunto de hechos históricos establecidos y realidades objetivas. En la segunda parte se dirige de manera directa a los hombres de Quebec, y los exhorta a aprobar el proyecto de ley que sería radicado al día siguiente. Trata de persuadir con razones de estricta equidad cristiana, desarrollo colectivo y complementariedad de hombres y mujeres en sus capacidades físicas y morales. El argumento central del discurso aparece formulado desde el comienzo del texto y se relaciona con el retardo de Quebec, en relación con las otras provincias de la Federación, en la democratización de su espacio político y de sus libertades individuales y colectivas²³.

En primer lugar, Idola Saint-Jean se propuso legitimar sus afirmaciones insistiendo en el papel central desempeñado por las mujeres en la historia canadiense (en particular en el periodo de la nueva Francia, considerado por las élites tradicionales como una edad de oro²⁴). En los difíciles años de la década de 1930, le atribuye a la canadiense de origen francés abnegación, valentía, sabiduría, inteligencia y dignidad. La evocación de aquellos valores contribuía a magnificar el compromiso de las mujeres con el destino canadiense²⁵. Buscaba asociar el derecho al voto de las mujeres con un reconocimiento explícito por parte de la comunidad masculina de la incalculable contribución de las mujeres a la construcción del Canadá. Idola Saint-Jean fundamentó su argumento más incisivo en una célebre frase de la madre de Louis-Joseph Papineau²⁶, que usó de manera hábil para recor-

23. Se sabe que Quebec fue el último Estado de América del Norte que acordó el derecho de voto a las mujeres.

24. Sobre este asunto, véase Serge Gagnon, *Le Québec et ses historiens de 1840 à 1920: la Nouvelle-France de Gageau à Groulx*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval, 1978.

25. Argumento irónico característico del discurso de Idola Saint-Jean, que podría retraducirse en los siguientes términos: "Vosotros reconocéis en las mujeres muchas cualidades, pero cuando llega la ocasión de acordarles el menor derecho real, os echáis para atrás, os oponéis, no sois consecuentes". Otros pasajes, particularmente aquellos donde presenta algunas heroínas del panteón nacional, tienen significaciones de segundo grado muy explícitas. Se los podría decodificar de la siguiente manera: "No hace mucho tiempo, en la época en que una gran mayoría de los hombres vivía en los bosques, las mujeres constituían el gobierno real de la colonia: ministras de Comercio, de la Asistencia Pública, de Educación y de Finanzas. ¡Y las cosas funcionaban!". Vale la pena mencionar que esta versión, en la que se insiste sobre el papel fundamental de las mujeres en la organización de la colonia, se halla corroborada por las opiniones del Consejo Soberano de la Nueva Francia. Para un panorama de la iniciativa empresarial femenina en Quebec, véase Francine Harel Giasson y Marie-Françoise Marchis-Mouren, "Les gestionnaires québécoises: de Marguerite Bourgeoys au Bottin des femmes", *Questions de culture*, v. 9, 1986, p. 129-144.

26. Rosalie Cherrier, madre del ilustre patriota entonces diputado, adhirió a su hijo en la elección de 1809. Según la práctica del voto oral en aquella época y de acuerdo con el senador biógrafo L.-O. David, ella exclamó: "Por mi hijo, ya que creo que es un buen y fiel vasallo". Se puede notar la importante digresión existente entre la intervención de Cherrier recogida por L.-O. David y lo narrado por Idola Saint-Jean. Fuente: L.-O. David, *Les deux Papineau*, Montreal, Eusèbe Sénécal et Fils, 1896, p. 28.

dar cómo las mujeres habían ejercido con “conciencia y dignidad” el derecho al voto durante el periodo 1791-1834²⁷. Por último y para hacer más convincentes sus afirmaciones, Idola Saint-Jean recuerda las condiciones objetivas de vida de las mujeres a comienzos de la década de 1930²⁸, cada vez más parecidas a las del hombre. En este sentido, consideraba que el trabajo de la mujer en todas las esferas de la vida económica exigía una modificación de las jerarquías tradicionales y una democratización de los espacios de poder. Idola Saint-Jean concluye la primera parte de su discurso con una frase que revela la ambigüedad de un tipo de discurso feminista de la época, el “feminismo correcto”, apoyado por el clero y promovido en particular por la Federación Nacional San Juan Bautista (FNSJB), que presidía Marie Lacoste Gérin-Lajoie²⁹. En la frase interrogativa, “¿no se trata en este caso de problemas que la mujer comprenderá siempre mejor que el hombre?”, se revela de cierta manera el discurso equívoco que sostienen muchas feministas inspiradas a un mismo tiempo en una voluntad reformista y en una ideología conservadora. Se trata sin duda de un discurso que reclama la igualdad, pero una igualdad fundada en el reconocimiento de los atributos distintivos de las mujeres. En pocas palabras, una igualdad justificada en la complementariedad de los sexos, que es contradictoria con una actitud igualitarista³⁰.

La segunda parte del manifiesto de Idola Saint-Jean es todavía más incisiva. Para inclinar el voto de los diputados, la autora se sirve de la sensibilidad masculina

27. Debe precisarse que la ausencia de una interdicción formal del derecho de voto de las mujeres en el Acta Constitucional de 1791 fue interpretada como una autorización a votar. También se debe subrayar que esta política de derecho de voto a las mujeres era aplicada de manera desigual a lo largo de Quebec. En 1834, en el marco de una revisión de la ley electoral, fue aceptada por las dos asambleas y recibió la sanción real una proposición de enmienda que negaba específicamente el derecho de voto a las mujeres. Por último, en 1849, se experimentó la necesidad de prohibir de manera oficial la participación electoral de las mujeres. Datos recogidos en Francine Fournier, “Les femmes et la vie politique au Québec”, en Lavigne y Pinard, p. 339 y ss.

28. Nótese que la autora recurre aquí a un argumento utilizado frecuentemente por los partidarios del derecho de voto para las mujeres. Además, este argumento será recogido por los dos diputados que presentarán, al día siguiente del discurso de Idola Saint-Jean, el proyecto de ley sobre el voto femenino, lo mismo que por Athanase David, a propósito del proyecto de ley sobre la admisión de las mujeres en el foro (que no fue aprobado por la Asamblea Legislativa, el 26 de marzo de 1931, por 34 votos contra 32).

29. Se sabe que la FNSJB, que era al comienzo un reagrupamiento de varias sociedades afiliadas, gozaba de una columna en *Le Devoir*, que le permitía difundir las actividades de sus asociaciones. Esto significa que el reformismo de esta federación no era antipático a los nacionalistas ni a ciertos conservadores; tal es el caso de Henri Bourassa, reconocido, sin embargo, como antifeminista.

30. Marie Lavigne, Yolande Pinard y Jennifer Stoddart agregan, refiriéndose a la ideología de la FNSJB: “La unanimidad opera alrededor de la primacía del papel maternal de las mujeres; la repartición de papeles entre hombres y mujeres es cuestionada rara vez. Algunas feministas continúan hablando de la complementariedad innata entre el hombre y la mujer [...], y el papel social de la mujer se define en función de esta misma complementariedad. Pareciera que se contentaran atacando los efectos discriminatorios que produce esta repartición de tareas entre los dos sexos, sin interrogarse acerca del sentido de esta desigualdad, y la reflexiones de estas feministas no se orientan hacia una reconsideración de la femineidad y sus efectos opresivos”, en Lavigne *et al.*, p. 202.

na, del culto a la familia, en particular a la madre y a la hija, de los preceptos del cristianismo y del orgullo nacional. En esta parte del texto se revelan con particular claridad las principales “fuentes de inspiración” que influenciaron en aquella época las acciones y decisiones de los hombres de la vida política. Las palabras del gran Maestro, los escritos de Víctor Hugo, las verdades evangélicas, los destinos excepcionales de algunas mujeres de acción se invocan una y otra vez para comprometer los votos en favor del sufragio femenino. Además, el voto positivo se presenta como un acto liberador que encuentra su legitimidad más elevada en la voluntad compartida de un desarrollo cada vez mayor de la provincia de Quebec, una manera de poner a esta entidad política al diapasón de las ocho restantes provincias canadienses, donde las mujeres gozaban del derecho al voto desde 1922. El contenido y el tono del discurso de Idola Saint-Jean se explican en buena medida por la coyuntura en la cual fue preparado. Algunos elementos de la contextualización histórica permitirán identificar mejor sus particularidades.

La lucha por el sufragio femenino

En Quebec, la lucha de las mujeres por el derecho al voto se había iniciado mucho antes de la difusión del discurso de Idola Saint-Jean. Sin embargo, sólo hasta abril de 1940 se les concedió este derecho, bajo el gobierno liberal de Adélard Godbout³¹. A lo largo de catorce años, el proyecto se presentó catorce veces y movilizó a algunas de las activistas más notables de la época: Thérèse Casgrain, Marie Lacoste Gérin-Lajoie (y su hija del mismo nombre), Idola Saint-Jean, Carrie M. Derick, Madame Walter Lyman, Madame John Scott, entre otras. Vale la pena recordar que para ser presentado en el parlamento, el proyecto de ley sobre el sufragio femenino debía ser presentado por un diputado, es decir por un hombre. En 1931, Irénée Vautrin, diputado liberal por la circunscripción de Montreal-Saint-Jacques, presentó el proyecto de ley ante la asamblea legislativa, que fue apoyado por dos diputados conservadores, Martin Beattie Fisher (Huntingdon) y Charles Allan Smart (Westmount)³².

La oposición al voto femenino

Las peticiones para que se les concediera a las mujeres el derecho al voto eran persistentes en Quebec; sin embargo, la oposición era feroz. El clero y los hombres de la vida política, que encarnaban la resistencia más intransigente, se apoyaban en la dudosa noción del “derecho natural”. Sin embargo, Idola Saint-Jean se dirigía en particular a los juristas, un grupo que escapaba en gran medida a la mirada de la opinión pública. El hecho de que los opositores al proyecto de ley se obstinaron en fundamentar su argumentación en principios de doctrina explica quizá la insistencia de la autora en basar sus afirmaciones en ciertos escritos selectos, sagra-

31. Sin embargo, sólo en las elecciones de 1944 las mujeres pudieron ejercer por primera vez su derecho al voto.

32. Cleverdon, p. 238 y ss.; Yves Beaulieu et al., *Répertoire des parlementaires québécois, 1867-1978*, Quebec, Biblioteca de la Legislatura, Servicio de Documentación Política, 1980.

dos o profanos. Ahora es necesario contextualizar el discurso de Idola Saint-Jean en relación con la publicación, en 1930, del informe de la Comisión Dorion, encargada de investigar el estado de los derechos civiles de la mujer. Idola Saint-Jean había presentado un memorial ante esta comisión. Por otra parte, entre el 18 y el 30 de noviembre de 1929, es decir en el momento mismo en que se celebraban las sesiones de la Comisión en Montreal, dirigía una crónica cotidiana, de dos páginas de extensión, en el *Montreal Herald*, periódico que simpatizaba con la causa feminista. Además, vale la pena saber que la Comisión Dorion fundamentaba gran parte de sus recomendaciones en una diferencia entre el papel (y las aptitudes) de mujeres y hombres; la comisión basaba el conjunto de sus recomendaciones en el respeto de esta diferencia³³.

Los principales opositores del proyecto

Entre los detractores del proyecto se encontraba la mayoría de los hombres de la vida política de la época; entre ellos, el primer ministro Louis-Alexandre Taschereau, era uno de sus más feroces enemigos. “Si alguna vez las mujeres obtienen el derecho al voto, no seré yo quien se los habrá concedido³⁴”, había declarado en 1922. La oposición apoyaba en gran medida al gobierno en este asunto. Al respecto es interesante citar una declaración de Thérèse Casgrain: “Taschereau no veía ni siquiera la utilidad de recurrir a un voto de partido³⁵”. De la misma manera, una mayoría muy fuerte del clero luchaba contra este proyecto. Monseñor Louis-Adolphe Paquet, célebre portavoz de la Iglesia, escribía en 1919: “Bajo el nombre de feminismo, un movimiento perverso, una ambición falaz, se arrastra fuera de su camino a la más elegante mitad de nuestra especie, y se ponen en riesgo las bases mismas de la familia y la sociedad³⁶”. En Henri Bourassa, director del diario *Le Devoir*, se encuentra quizá uno de los mejores condensados de la argumentación antifeminista de la época. Gran católico, se fortaleció combatiendo al movimiento feminista que, “como el socialismo, [está] en oposición radical con el concepto cristiano de la familia y de la sociedad, ordenadas según la ley natural y la ley de Cristo³⁷”. Bourassa asociaba el feminismo con el protestantismo y sostenía que “el sufragio femenino tendría consecuencias nefastas sobre el matrimonio, la familia, la educación de los niños y la situación moral y social de la mujer³⁸”. Con toda esta

33. Para un análisis del contexto que presidió la organización de la comisión y para un estudio de sus recomendaciones, véase Stoddart.

34. Afirmación citada por Thérèse Casgrain en *Une femme chez les hommes*, Montreal, Éditions du Jour, 1971, p. 77.

35. Casgrain, p. 83.

36. Louis-Adolphe Paquet, “Le féminisme”, en *Études et appréciations: nouveaux mélanges canadiens*, Québec, Imprimerie franciscaine missionnaire, 1919; reimpresso en Michèle Jean, textos seleccionados y presentados por, *Québécoises du xxe siècle*, Montreal, Éditions du Jour, 1974, p. 47-48.

37. Henri Bourassa, *Femmes-hommes ou hommes et femmes? Études à bâtons rompus sur le féminisme*, Montreal, Imprimerie du Devoir, 1925, p. 4.

38. Michèle Jean, p. 193. Para un análisis más profundo de las ideas de Henri Bourassa sobre las mujeres, véase Susan Mann Trofimenkoff, “Henri Bourassa et la question des femmes”, en: Lavigne y Pinard, p. 293-306.

información se comprende mejor la estrategia discursiva de Idola Saint-Jean en su defensa del sufragio femenino.

D. Balance

El manifiesto de Idola Saint-Jean ofrece información sobre el discurso feminista de la época y sobre la argumentación antifeminista utilizada para combatirlo. A pesar de ello, es difícil evaluar la influencia de este discurso sobre las mentalidades de los años 30. Se sabe que en 1931 el proyecto de ley pasó sin ser aprobado una vez más, por una mayoría de 26 votos, 47 contra 21. No obstante, en los años siguientes, de manera gradual, se adoptaron ciertas medidas relacionadas con el estatus jurídico de las mujeres³⁹. Puede pensarse que este discurso, como muchas otras acciones de diferente naturaleza, contribuyó modesta pero seguramente a la deconstrucción de un espacio de desigualdades fundadas en el sexo, a la reunión de energías diseminadas y a la afirmación de una voluntad inquebrantable de las mujeres por conquistar sus derechos⁴⁰. El discurso de Idola Saint-Jean, que resonó hasta los confines de las cocinas por medio de las ondas radiales, adquiere el valor de un símbolo en la áspera lucha que libraron las feministas⁴¹.

Idola Saint-Jean

Discurso radio difundido bajo los auspicios de la Alianza canadiense en favor del voto de las mujeres de Quebec, la víspera de la presentación del Proyecto de Ley sobre el Sufragio Femenino⁴² (1931).

39. En 1934, en particular gracias a los esfuerzos de Idola Saint-Jean, la mujer casada obtuvo el derecho de abrir una cuenta bancaria a su nombre. En 1945, el artículo 279 del Código Civil fue modificado para permitirle a la mujer casada recibir indemnizaciones por concepto de daños y perjuicios. En 1951, la mujer obtuvo el derecho de ejercer sus derechos civiles a título personal y no bajo el nombre de su marido. En 1954, luego de prolongadas discusiones, se retiró el nombre de la mujer de la lista de "personas civilmente incapaces" (artículo 986). En 1964, una nueva ley reconoció a la mujer plena capacidad jurídica, "bajo reserva de las restricciones consecuentes del régimen matrimonial". Entonces ella alcanzó la ciudadanía casi en el pleno sentido de la palabra, puesto que todavía le falta, en particular, el permiso de su marido para adherir a un sindicato (!).

40. Diane Lamoureux, "Idola Saint-Jean et le radicalisme féministe de l'entre-deux-guerres", *Recherches féministes*, v. 4, N° 2, 1991, p. 45-60.

41. Para entender la amplitud de la lucha de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos antes de la Segunda Guerra mundial, véase Micheline Dumont y Louise Toupin, antología preparada por, *La pensée féministe au Québec*, Montreal, Éditions du Remue-Ménage, 2003. Véase también Gouvernement du Québec, Conseil du statut de la femme, *La constante progression des femmes: historique des droits des femmes*, Québec, 2003, disponible en la dirección www.csf.gouv.qc.ca/telechargement/publications/InfoConstanteProgressionFemmes2003.pdf (página consultada el 15 de abril de 2005).

42. Inicialmente publicado por l'Alliance canadienne pour le vote des femmes de Québec, *Album souvenir 1931*; reproducido en Daniel Latouche, con la colaboración de Diane Poliquin-Bourassa, textos compilados y comentados por, *Le manuel de la parole: manifestes québécois*, t. II: 1990 à 1959, Montreal, Boréal Express, 1978, p. 111-113.

Señoras y señores,

Mañana la legislatura considerará por quinta vez el proyecto de ley sobre el sufragio para las mujeres de esta provincia. Demanda justa y legítima que, de ser al fin aprobada, colocará a las mujeres de Quebec en pie de igualdad con sus hermanas de las ocho restantes provincias del Canadá.

Las mujeres de Quebec fueron las primeras en la tarea. Si se consultan las primeras paginas de nuestra historia, se las ve trabajando con ardor en la obra admirable de la colonización. En todas las esferas de la vida social ellas han sido las compañeras de los hombres, trabajando siempre, ofreciendo lo mejor de sí mismas para construir un país llamado a desempeñar un gran papel en la historia del mundo. Puedan nuestros legisladores mañana, cuando serán convocados a emitir un voto que dirá si sí o no debemos ser admitidas a participar en nuestra vida política, recordar que la primera fábrica de tejidos del Canadá fue fundada, en 1705, por iniciativa de Madame de Repentigny; puedan repasar una vez más en sus memorias la obra de Marie Rollet, gran patrona de nuestros agricultores canadienses; Marie Rollet importó el primer arado a nuestro país; luego Jeanne Mance se constituyó en la Tesorera Municipal de Ville-Marie y encontró los recursos pecuniarios para traer aquí un regimiento encargado de defender a los colonos de los desastrosos ataques de los iroqueses. Fundadoras de los primeros hospitales, fundadoras de las primeras escuelas, mujeres fueron aquellas a las que tenemos la gloria de llamar nuestras antepasadas, la una ministra de Comercio, las otras ministras de la Asistencia Pública, ministra de Educación y me atrevería a decir ministra de Finanzas; desempeñando este último puesto se destacaban sobre buen número de hombres, gracias a sus capacidades para la organización y la ciencia económica. Ningún hombre, testigo de lo que nuestras pioneras hacían en los albores de nuestra historia, les hubiera rehusado el acceso al parlamento, de haber existido parlamento entonces. Estas mujeres inteligentes y sabias eran consultadas en todos los asuntos; gracias a la cooperación de hombres y mujeres de esta época gozamos hoy de progreso y desarrollo en nuestro Canadá. Por lo demás, este derecho que nosotras reclamamos ahora, ¿acaso no lo tuvimos hasta 1834? ¿Acaso no lo ejercimos con conciencia y dignidad? Para convencernos del escrúpulo con el cual nuestras abuelas cumplieron su deber de votantes basta recordar las palabras que pronunció la Madre de Louis-Joseph Papineau al depositar su papeleta de voto. “Yo voto, dijo ella, por Louis-Joseph Papineau, mi hijo, no porque sea mi hijo, sino porque lo creo cualificado para representar a nuestra raza con dignidad”. Nos encontramos frente a una política inteligente y sana. Señoras y señores, me parece que nosotras no hemos perdido mérito; hoy en día se nos encuentra en todos los campos de la caridad y del trabajo. Las condiciones económicas nos lanzan a la industria, al comercio, a la enseñanza, en una palabra, a todos los campos de la actividad social. Si debemos trabajar para vivir, ¿por qué se nos condena a ocupar sólo puestos subalternos? ¿Por qué se nos impide el acceso a las profesiones y a los parlamentos donde se elaboran las leyes que conciernen a la mujer como al hombre? Os pregunto señores, ¿por qué cuando se discute una ley sobre nuestras escuelas no se nos deja aportar, en razón de nuestra calidad de educadoras? ¿Por qué las madres no tienen el derecho a votar cuando la Cámara estudia una ley sobre el bienestar de los niños, de la familia, etc.? ¿No se trata en estos casos de problemas que la mujer comprenderá siempre mejor que el hombre? Decidnos, señores, con toda sinceridad, ¿acaso no hay asuntos que vuestras madres, vuestras esposas, vuestras hijas pueden entender, aunque tengan una instrucción muy rudimentaria?

Decidnos, desprovistos de vuestro egoísmo, que os brinda menos felicidad de lo que parecéis creerlo, ¿os agradaría que un día la mujer se proclamara en soberano árbitro vuestro y se encargara, como vosotros lo hacéis piadosamente desde hace siglos, de dictaros la totalidad de vuestra conducta y se constituyera en el juez supremo de vuestros destinos? Protestaríais, con todo derecho, contra semejante estado de cosas, ¿no es cierto? Inspiraos en las palabras del Maestro Todopoderoso, “Haced a los otros aquello que desearíais que ellos os hicieran”, y permitidnos elegir a nuestros legisladores. Nosotras somos seres humanos responsables, tratadnos en consecuencia.

Si una mujer comete un delito vuestras leyes la castigan; no es el marido el que sube al patíbulo, es ella quien expía su falta. En estas condiciones, no os parece soberanamente injusto que, además, los códigos establezcan que una buena madre, una buena esposa no tiene derecho a hacer una transacción sin haber obtenido previamente la firma de su marido, sea éste bueno o malo? ¿Os dais cuenta que, según vuestras leyes, una madre separada de su marido, a quien la Corte ha confiado la custodia de sus hijos, no tiene ni siquiera el derecho de aprobar su matrimonio, porque este derecho le está reservado al padre exclusivamente, aún si es indigno de este nombre? ¿Se trata de leyes de un país que se pretende cristiano? Hace mucho tiempo el gran Víctor Hugo dijo que la felicidad del hombre no podía nutrirse de los sufrimientos de la mujer. El egoísmo es la causa de todos los males que sufre la humanidad. Trabajar por establecer nuestra sociedad sobre bases justas es la mejor manera de trabajar por su bienestar. Señores legisladores nuestros, mañana cuando se os pida el acceso de las mujeres a la política y al trabajo libre, pensad en las grandes verdades del Evangelio, puesto que el proyecto de ley para la admisión de las mujeres al foro también será discutido mañana. En lugar de tratarnos como a rivales peligrosas, permitid que nos convirtamos en vuestras compañeras en todas las esferas de actividad. Permaneced orgullosos de nuestras aptitudes y dejadnos poner nuestro talento al servicio de nuestra provincia. El orgullo nacional de todos los corazones auténticamente canadienses debe ser halagado con los éxitos de los nuestros, sean hombres o mujeres. En 1914, la universidad McGill le concedió el primer diploma de Derecho a una canadiense, Madame Langstaff, que obtuvo el primer puesto en derecho criminal y en derecho de corporaciones, las dos asignaturas más difíciles de la facultad. El año pasado, la señora Marthe Peinad obtuvo el primer lugar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montreal. Aquí podría citar a muchas otras valientes y brillantes. Si hubieran nacido en otra provincia, estas mujeres podrían aspirar a las más altas responsabilidades; sin embargo, Quebec las tiene bajo tutela y les impide ofrecer su trabajo a nuestra sociedad.

Señores, pensad en todas estas mujeres y que vuestro voto de mañana sea liberador. En interés de todos y de todas, abrid con magnanimidad a las mujeres la puerta de la arena política y profesional; las dignas descendientes de las Jeanne Mance, de las Marguerite Bourgeoys, de las Madeleine de Verchères y de tantas otras que han contribuido al desarrollo de nuestro país sabrán comportarse en la vida pública como lo hacen en la vida privada. Todas las voluntarias y la legión de trabajadoras son unánimes cuando reclaman sus derechos políticos y su derecho al trabajo libre; no carguéis por más tiempo, señores, la responsabilidad de tenerlas reducidas a la inutilidad en la vida política de la provincia que es la suya y que ellas aman y al bienestar de la cual ellas quieren consagrarse.

Capítulo 4

Cómo analizar un documento iconográfico*

Los historiadores de arte no son los únicos que monopolizan el privilegio de las imágenes. Por el contrario, lo comparten y de forma cada vez más amplia con investigadores de las más diversas disciplinas. Así, de una *Historia ilustrada del vino* a la *Historia de la vida privada*, pasando por el *Universo de las formas*, la imagen y su iconografía han respondido a diferentes necesidades y son utilizadas en función de variados propósitos.

En los párrafos que siguen se brinda una serie de criterios que se consideran necesarios para el buen desarrollo de un análisis iconográfico. Conviene precisar que se parte de la suposición de que el destinatario de esta serie de pautas no se halla familiarizado con las formas de trabajo de los historiadores de arte.

Tres puntos integran este capítulo, a saber:

- una breve presentación de lo que es el documento iconográfico (sección 1);
- la exposición del procedimiento de análisis y la contextualización del documento (sección 2);
- la exposición didáctica de un ejemplo (sección 3).

1. ¿Qué es un documento iconográfico?

Antes de continuar, es indispensable definir lo que se entiende por iconografía, por análisis iconográfico, por imagen y por documento iconográfico.

En su sentido más amplio, iconografía es el “estudio de las representaciones relacionadas con un tema determinado”¹. Poco importa que el tema aparezca bajo la forma de un individuo histórico singular (por ejemplo, Francisco José de Caldas), o se amplíe a un conjunto como el tema de la familia en la región del Caguán durante la segunda mitad del siglo xx. En ambos casos lo que cuenta es que el asunto se asocia con imágenes diversas. Estas imágenes, estas **representaciones particulares de un tema** constituyen el objeto del análisis iconográfico.

* Carolina Vanegas Carrasco, Ángela Gómez Cely y Juan Ricardo Rey Márquez, investigadores de la Curaduría de arte e historia del Museo Nacional de Colombia, colaboraron en la revisión técnica del presente capítulo.

1. André Béguin, *Dictionnaire technique et critique du dessin*, Bruxelles, Oyez, 1978, p. 323. En el *Petit Robert* se puede encontrar una definición similar. Una acepción más especializada de la iconografía, puede consultarse en los *Essais d'iconologie* de Erwin Panofsky, París, Gallimard, 1967, p. 13-31.

2. Un procedimiento metódico para analizar y contextualizar un documento iconográfico

Para entender cómo se efectúa el análisis iconográfico resulta útil echar mano de la metáfora de un buzo que retorna a la superficie tras haber agotado las diferentes etapas de su descompresión. Se definirán tres etapas previas para la plena comprensión de un documento iconográfico. En la primera, se **observa el documento**; en la segunda, se **identifica el contenido de la imagen**; en la tercera, se **establece la red de relaciones en que se inscribe un documento particular**², por medio de la contextualización.

Primera etapa: observar el documento

Esta etapa preliminar es indispensable para todo trabajo ulterior. Se trata de un ejercicio detenido de observación del documento, que en todo caso debe ser completado con información recogida en catálogos, ficheros, bancos de diapositivas, inventarios de museos y obras digitalizadas.

En primer lugar, hay que tener presente en todo momento un principio fundamental, a saber, que por buena que sea, la memoria de una persona puede fallar. Este ejercicio de observación contribuye a que el investigador sea cada vez más cauteloso consigo mismo y con los errores. El sentido común puede ser suficiente para transcribir las inscripciones de un cuadro. Sin embargo, no es seguro que este sentido común se revele de inmediato cuando se trata de describir los colores de un óleo. Hoy en día, cuando es posible aprovechar el considerable aporte de los bancos de obras digitalizadas³, resulta prudente no depositar toda la confianza en ellos cuando se trata de restituir la verdad de un original. El contacto directo con el documento iconográfico es una condición indispensable, un medio insuperable, para llevar a cabo un trabajo cualificado de observación. La preparación de fotografías fieles y nítidas⁴, la toma de notas frente al documento, la compilación de la información contenida en los ficheros pertinentes y, si el caso lo exige, la vuelta al documento con fotografías y notas para una confrontación rigurosa, representan otros medios suplementarios para completar y enriquecer el trabajo de observación. De la misma manera, si se desea realizar un análisis iconográfico de un monu-

2. Para los objetivos de esta discusión, se da por descontado que el investigador ya tiene a la mano el documento sobre el que tratará su trabajo de análisis. En este capítulo no se abordará el asunto de la selección del documento iconográfico. Además, hay que precisar que los términos imagen y documento iconográfico se toman como sinónimos. Dado que se deja entre paréntesis el valor estético del documento, no se insistirá en sus propiedades como obra de arte.

3. A modo de ejemplo, por lo que a Francia concierne, se recomienda consultar el sitio de la agencia fotográfica de la reunión de museos nacionales (www.foto.rmn.fr/cf/htm/home.aspx).

4. Ha de señalarse que es muy importante producir un documento de trabajo claro que se ajuste al original. En el caso de una imagen esculpida (relieve o *ronde-bosse*), se recomienda tomar varios registros fotográficos, desde ángulos diferentes, con el fin de representar mejor el aspecto global de la obra objeto de análisis. Además, mediante croquis explicativos pueden suplirse las eventuales faltas de claridad del registro fotográfico.

mento o de una escultura integrada a un edificio, sólo la visita personal al lugar donde se encuentra la obra puede permitir que se perciban en la realidad sus dimensiones y las relaciones con el medio que la rodea. No obstante, si el trabajo de observación se efectúa a partir de una reproducción, es indispensable mencionar el tipo de reproducción, precisando si se ha visto o no el original.

Los imponderables pululan a manera de acechanzas contra un trabajo de observación cualificado. La fuente primaria, el documento iconográfico indispensable para la investigación, puede pertenecer a una colección privada, a un museo, a un archivo de acceso difícil, o bien conservarse en el extranjero, entre otras eventualidades. En estas condiciones, sólo serán útiles las notas de trabajo. Por ello, debe extremarse la minuciosidad a la hora de preparar la **ficha descriptiva** del documento. En ella se sistematiza y ordena el trabajo de observación. Se recomienda que en la ficha descriptiva (véase el ejemplo de la página siguiente) se incluya información que vaya más allá o que sobrepase los estrictos objetivos de la búsqueda del investigador. Elaborada de esta manera, sin que importe que su soporte sea físico o magnético, la ficha permanecerá siempre como un instrumento de referencia seguro y definitivo.

Puede decirse que el investigador conoce el documento a partir del momento en que se siente seguro de no haber olvidado nada porque sabe que ha realizado una observación minuciosa. Entonces puede pasar a la etapa siguiente del análisis iconográfico.

Segunda etapa: identificación de los componentes y de las diversas significaciones del documento

Si en la primera etapa se trataba de dar cuenta cabal del aspecto físico global del documento, en la segunda el investigador se confronta de manera directa con lo que se halla representado en la iconografía.

El análisis iconográfico de una imagen nunca se efectúa de un sólo golpe. Un vistazo nunca será suficiente para captar los elementos que componen la obra, ni la red de relaciones en que ésta se halla inscrita.

Por este camino, pueden identificarse tres grandes momentos en esta segunda etapa del análisis iconográfico:

- antes que todo, debe **realizarse un trabajo de nomenclatura**;
- enseguida, hay que **describir**,
- y, sólo al final, se **pasará a la etapa de identificación de las significaciones del documento**.

A continuación se tratará por separado cada uno de estos momentos.

La nomenclatura

A primera vista se trata de una operación de exclusivo carácter descriptivo. En efecto, el objetivo de esta etapa consiste en inventariar todos los elementos que componen el documento iconográfico objeto de estudio. Sin embargo, en la prác-

La ficha descriptiva

En la ficha descriptiva se presentan, en orden metódico, el conjunto de datos factuales recogidos por el investigador sobre una obra. El modelo que se propone enseguida sólo contiene las rúbricas esenciales; se obvian en él las particularidades relativas a los diferentes tipos de documentos iconográficos; por ejemplo, no se indica la manera de describir el soporte técnico de la obra o de transcribir las inscripciones que figuran en un cuadro, en un dibujo, en una escultura, entre otros. En muchos catálogos de exposiciones se ofrecen excelentes ejemplos sobre la materia, que el investigador utilizará según sus necesidades.

1. Nombre del autor

Han de indicarse en todo caso las diferentes atribuciones con las cuales se ha conocido el documento.

2. Título del documento

Se indicará el título actual del documento, sin olvidar que también deben incluirse todos y cada uno de los títulos con los cuales ha aparecido o aparece todavía identificada la obra.

Sólo se recogerán las referencias en que se haga mención expresa del documento o de su reproducción.

3. Localización(es)

En este ítem se indica el lugar donde se localiza el documento en la actualidad, junto con sus lugares de conservación anteriores. También debe indicarse el número de inventario, si existe.

4. Técnica (medio) y soporte técnico

Aquí se indica si se trata de un óleo, una aguada, una acuarela, un pastel, etc. De la misma manera, hay que mencionar si la obra ha sido preparada sobre tela, cartón, madera, papel, entre otros; si se trata de una lámina, un grabado, una fotografía, una reproducción..., o una imagen esculpida (en bajo, medio o alto relieve, *ronde-bosse*⁵).

5. Dimensiones

Usualmente, la indicación de lo alto precede a la de lo ancho. Se utilizará el sistema métrico para tomar las medidas.

6. Inscripciones

Se precisará el lugar donde aparecen en la obra y el medio que se ha utilizado para pintarlas o grabarlas. En la medida de lo posible, se identificarán las diferentes manos que han intervenido en la obra y las diversas caligrafías que en ella figuran, determinando las personas que escribieron todos y cada uno de los textos que aparecen en la obra. Por último, hay que recoger las inscripciones transcribiéndolas en su integridad.

7. Estado de conservación

En este campo se describirá el estado actual de la obra y las diferentes restauraciones de que ha sido objeto.

8. Registro fotográfico

Se indicará el nombre del fotógrafo con la finalidad de respetar la legislación sobre derechos de autor.

9. Obras relacionadas con el documento

Indicar los dibujos preparatorios, los grabados y las copias relacionadas con el documento principal.

10. Historia

Indicar las diversas procedencias del documento, remontándose hasta su origen.

11. Bibliografía

12. Exposiciones

Se citarán las diversas exposiciones en las que el documento ha sido presentado.

5. La expresión *ronde-bosse* carece de equivalente en español y significa los elementos decorativos que rodean una escultura, por ejemplo unas hojas de parra que ciñen una columna. [N. del T.].

tica de esta primera aproximación se superponen dos momentos de observación descriptiva, a saber:

- En un primer momento, basta la **experiencia personal** para percibir los elementos identificables de modo inmediato. Poco importa que el documento sea una publicidad contemporánea o un grabado del siglo XVI, lo que allí se reconoce de manera inmediata puede ser un hombre o un animal, un navío o una planta.
- En un segundo momento se refina este primer nivel de observación. Allí comienza en verdad la identificación de los componentes de la imagen. El asunto puede ilustrarse con un ejemplo muy simple. La experiencia personal no suele representar ninguna ayuda para saber si el sombrero que luce un personaje masculino es un tricornio, una chistera, o un clac. Por ello, en esta segunda etapa se requiere la **utilización de obras de referencia**. Estas son numerosas y diversas⁶: enciclopedias generales y especializadas; diccionarios antiguos; historias del vestido, de la marina, de las armas, del mobiliario, etc. Por sorprendente que pueda parecer, es muy raro que el objeto de la imagen no corresponda a un término de uso descrito y documentado en una obra de referencia.

Esta etapa de documentación será más o menos larga según la cantidad y complejidad de los elementos que entran en la composición iconográfica; sin embargo, es indispensable rematarla. ¡Se comprende sin dificultad que una identificación deficiente de los elementos impedirá proponer una significación segura!

La descripción

Aunque en el análisis iconográfico propiamente dicho esta etapa es intermedia, ella resulta indispensable como trabajo preliminar de toda interpretación.

Durante la descripción se trata de analizar el documento como un todo, planteándose como objetivo el percibir su **significación de conjunto**. Este sentido se descubre cuando se identifican los vínculos que unen los elementos que han sido inventariados en la etapa precedente, por ejemplo: las actitudes y las relaciones que rigen los comportamientos de los personajes; los vínculos de edad y de condición social; las expresiones de los personajes y la atmósfera de conjunto que se respira en la escena (alegría, tristeza, etc.).

El trabajo de descripción no implica la utilización de obras de referencia en particular. Sin embargo, exige del investigador un razonamiento lógico y un procedimiento coherente.

El trabajo de identificación de las significaciones del documento

Se supone que en esta etapa ha sido coronado el trabajo de identificación de los componentes del documento, esto es, que **se ha puesto en relación el documento iconográfico con sus hipotéticas fuentes de inspiración**: un episodio bíblico, un acontecimiento histórico, una epopeya mitificada, un texto literario, un

6. Hoy por hoy existen en soporte electrónico varias enciclopedias y diccionarios especializados. Un cierto número de estas obras pueden consultarse en el sitio *Art History Resources on the Web* en la dirección witcombe.sbc.edu/ARTHLinks.html.

acontecimiento vivido por el autor del documento, un vestido, etc. Aunque el documento sea rico en datos pertinentes, para su comprensión se recomienda consultar otras fuentes de información con la mira de enriquecer el procedimiento de identificación de sus significaciones.

Los vínculos pueden establecerse casi de inmediato cuando se trata de temas fácilmente identificables: una crucifixión, una batalla célebre o un episodio histórico reciente. Aquí la cultura general del observador es suficiente para descubrir la relación entre la fuente de inspiración y la imagen que figura en el documento. Sin embargo, como no siempre este es el caso, la etapa de identificación puede requerir investigaciones largas y minuciosas.

Se considerarán dos casos. Si el documento es un grabado o una fotografía antigua en que se ilustra un hecho particular (huelga, catástrofe, acontecimiento político) hay que hacer una investigación en los archivos y en los periódicos para determinar el origen y el desarrollo del hecho en cuestión, con el fin de precisar el momento específico que aparece registrado en el documento. En el caso de un texto literario es indispensable verificar el grado de adecuación entre la edición correspondiente y la imagen del documento. Las distancias resultantes son con frecuencia significativas y no siempre dependen de la improvisación o de la naturaleza de la inspiración del creador.

El estudio de la simbología que aparece contenida y expresada en la imagen de un documento es otro aspecto del trabajo de identificación. El investigador procede entonces a poner en relación la imagen con un concepto, por ejemplo el de la justicia, el de la libertad o el de la fe; en este caso, una investigación bibliográfica resulta pertinente cuando no indispensable. Diccionarios de símbolos, tratados acerca de los atributos propios de un personaje u obras de heráldica pueden ser de gran utilidad.

Aunque las recomendaciones para una buena interpretación del documento iconográfico pueden variar hasta el infinito, existe un punto de convergencia: **deben evitarse a toda costa las conclusiones prematuras.**

Tercera etapa: contextualización del documento

En la etapa precedente todas las averiguaciones se concentraban en el documento, con la finalidad de explicitarlo cada vez mejor. El documento se transformaba entonces en objeto de **desciframiento** luego de haber sido objeto de observación en la primera etapa. En esta tercera etapa del análisis iconográfico, el documento se torna objeto de cuestionamiento. De este modo se lo integra a una red de relaciones cuya estructura conviene esclarecer.

Los momentos en que se divide esta tercera etapa del análisis iconográfico son una contextualización restringida del documento seguida de una contextualización ampliada. Ahora se tratará de ver con más detalle el asunto.

Contextualización restringida

Mediante ella se trata de retomar la ficha descriptiva del documento allí donde la observación primera la había dejado. En esta etapa se busca determinar aquello

que se halla ausente del documento y de lo que sin embargo éste depende en alto grado.

- En el caso de un cuadro, de un grabado, de una escultura, etc., deben buscarse los dibujos preparatorios de la obra final, los estudios de composición, y a falta de ellos, deben ordenarse análisis de laboratorio (radiografías, fotografías al infrarrojo, etc.);
- se averiguará si el documento es producto de diversas influencias o si se inspira en un modelo determinado. ¿Acaso se trata de un mosaico de préstamos? ¿Acaso es el resultado de un encargo formulado con ciertas y determinadas condiciones?
- Se reubicará el documento aislado al interior de una secuencia más amplia, tal y como ocurre con un cuadro de una serie de obras cuyas imágenes carecen de méritos estéticos destacados, o un documento publicitario en relación con la evolución de un tema.

Aquí se trata sólo de seguir algunas pistas, puesto que las fuentes anteriores y los lazos de dependencia de un documento son a no dudarlo numerosos y variados, al punto de poderse decir que el procedimiento de contextualización restringida consiste en algo así como desenrollar una película para localizar las secuencias precedentes y subsiguientes a aquella que nos interesa.

La contextualización ampliada

Se la debe basar en el trabajo precedente con el propósito de que la supere. Aquí el desafío consiste en evidenciar las maneras en que los contextos político, económico, social, cultural e ideológico se expresan y se particularizan en un documento individual. Dicho en otros términos, se trata de probar la historicidad de un documento, de destacar lo que en él pertenece a una época, a un momento circunstanciado susceptible de ser fechado con base en su contenido –variaciones, escenas, personajes–. De esta manera, el documento se analiza como un síntoma, como un arquetipo de los contextos que posibilitaron su aparición y que se condensan en éste de una forma peculiar.

Aquí el investigador se ocupará por ejemplo del creador del documento, empeñándose en identificar las redes sociales en que se ubica e interrogándose en particular sobre la influencia de su medio cultural y social en su manera de afirmarse por medio de la imagen.

Una vez más, se debe recordar que es posible plantearse interrogantes hasta el infinito. La calidad, riqueza y pertinencia del procedimiento de interrogación dependen de la perspicacia, erudición e inteligencia del investigador.

En esta etapa del procedimiento de análisis, los instrumentos de trabajo son muy variados. Lo que se busca es documentar de manera exhaustiva las coyunturas históricas en el momento de la producción del documento original. En el esquema que figura a continuación se recapitulan y sintetizan los momentos cruciales del procedimiento descrito.

Análisis de un documento iconográfico		
Cuadro recapitulativo		
Etapas	¿Qué hacer?	¿Cómo hacerlo?
Observar el documento	Levantar su ficha descriptiva	• Observación <i>de visu</i> • Explotación de los catálogos e inventarios de museos, de los catálogos especializados, de los bancos de diapositivas, entre otros
Identificar los componentes y las significaciones del documento	Designar los componentes del documento Describir el documento como un conjunto Relacionar el documento con sus hipotéticas fuentes de inspiración	• Movilizar la experiencia personal • Utilizar buenas obras de referencia • Adoptar un procedimiento lo más lógico posible • Consultar obras especializadas
Contextualizar el documento	Contextualización restringida El documento en su red inmediata de dependencia Contextualización ampliada El documento como arquetipo de un momento de la historia	• Exige una investigación paciente y atenta • Requiere la utilización de buenas obras especializadas

3. Estudio de un caso particular

No se conoce en el campo de la iconografía un ejemplo ideal que resuma todos los detalles de una aproximación teórica. En el estudio que se presenta a continuación no se intenta en modo alguno adelantar un análisis detallado de un modelo de este tipo. Se trata de algo más simple, que consiste en aislar algunos aspectos del proceso analítico con la finalidad de ilustrar una aplicación particular.

En estas condiciones, la selección propuesta, el *Monumento Short- Walick*, ubicado en la plaza del Manège militar de Quebec (hoy plaza Jorge V), es por completo arbitraria. Sin embargo, podría servir como soporte ilustrativo o testimonio de

una época en una historia acontecimental de la ciudad de Quebec a finales del siglo xx, en particular la del barrio San Salvador. Así, después de haber estudiado un documento iconográfico significativo en sí mismo, el investigador puede interrogarlo en función de sus objetivos específicos de investigación.

Aquí sólo se emprenderá un análisis iconográfico *stricto sensu*. Los principales aspectos que se abordarán son tres: nomenclatura y descripción; identificación de las significaciones; contextualización. De manera deliberada, no se incluye la ficha descriptiva del *Monumento Short-Walick*. Como se ha dicho más arriba, sólo se trata de ilustrar el itinerario posible del procedimiento analítico. Sobre todo, no se trata de volver este ejemplo particular en un caso típico susceptible de generalización.

*La nomenclatura y la descripción*⁷

El monumento a la memoria del mayor Charles John Short y del sargento George Walick fue concebido para ser visto en posición frontal (ver figura 1). Se presenta como un conjunto organizado y homogéneo de dos bustos de medio cuerpo que coronan un pedestal, y de una figura femenina sentada, que se apoya en la base del pedestal.

El pedestal de plano cuadrado se compone de tres partes. La base con un peldaño ocupa un tercio de la altura total. En el centro, sobre una plancha sin grabar, se encuentra una placa de bronce en la que se lee la siguiente inscripción:

To the Memory of / Major Charles John Short, A.D.C., and Sergeant George Walick / "B" Battery Regiment Canadian Artillery / 1889. Who Lost Their Lives, Whilst in the Performance of Their Duty. 1891 / at the Great Fire in St-Sauveur / on Thursday the 16th of May 1889. / This Monument is Erected by the Citizens of Quebec / in Grateful Remembrance of Their Noble and Heroic Conduct

[A la memoria de / Mayor Charles John Short A.D.C. y del Sargento George Walick / "B" Batería del Regimiento de la Artillería Canadiense / 1889. Que perdieron sus vidas en cumplimiento de su deber. 1891 / en el gran incendio de San Salvador / el jueves 16 de mayo de 1889. / Este monumento fue erigido por los ciudadanos de Quebec / en recuerdo agradecido de su noble y heroica conducta.]

El cubo que constituye la parte central del pedestal es achaflanado. Soporta una cornisa moldurada, separada del cubo por un hilo de bronce.

Coronan el pedestal dos bustos de medio cuerpo en *ronde-bosse*⁸ con la parte correspondiente de los brazos. El primero es un militar en uniforme de gala, vestido con una capa de alamares y cuello alto. Una casaca de gruesos botones cae sobre su hombro derecho. El rostro, minuciosamente detallado, revela el carácter decidido y elevado del personaje: mirar directo y derecho, rasgos finos y angulosos, cabello corto y bigote. El segundo militar, ubicado hacia atrás y a la derecha del primero, se diferencia de él por dos detalles mayores. Por un lado, los rasgos de su rostro son más juveniles; por el otro, en lo simple de su uniforme se adivina un grado inferior.

7. Estas dos etapas, que suelen presentarse por separado, se han reagrupado en una sola, en aras de la simplificación y ante la escasez de elementos constitutivos de la obra.

8. Ver la nota 5 del presente capítulo [N. del T.].

La figura femenina está sentada en el borde saliente ubicado al comienzo de los chaflanes del cubo; sus pies reposan sobre la parte superior de la plancha sin grabar. Viste camisón con escote al sesgo, ceñido a la cintura; una tiranta se desliza por su hombro izquierdo descubriéndole parcialmente el seno. Gira su cuerpo hacia la derecha para presentar el asta de una bandera a la derecha de los dos militares, envolviéndolos de esta manera con el pendón. La postura de la cabeza echada hacia atrás acompaña esta fuerza ascensional. El rostro agraciado y la cabellera recogida hacia arriba en un moño detrás de la cabeza. Esta última se halla ceñida por una corona que imita un artefacto formado por una serie de almenas entrecortadas por torres. Para hacer contrapeso al movimiento hacia la derecha, la figura femenina se apoya con la mano izquierda sobre un escudo de forma triangular (ver la figura 2). En el corazón circular de este escudo aparece otra figura femenina sentada señalando el panorama con el brazo izquierdo. Su brazo derecho, que se apoya sobre un escudo adornado con un león, sostiene un cuerno de la abundancia. A sus lados se encuentra una colmena, y a sus pies, un castor. Dos hojas de arce entrecruzadas y anudadas con un cordón adornan la punta de este blasón, mientras que algunos tréboles trilobulados ocupan los flancos y los cantones diestro y siniestro.

Por último, hay que precisar que el monumento está firmado y datado sobre el drapeado del camisón que cae por encima de la plancha sin grabar: “L. P. Hébert / 1891”.

La identificación de las significaciones

La significación de conjunto del monumento no plantea mayores problemas. La inscripción brinda las claves principales:

- **Los nombres de los militares y sus grados:** el mayor Short luce uniforme de gala y el sargento Walick aparece a su lado.
- **El contexto:** murieron en servicio heroicamente durante el incendio del barrio San Salvador, el 16 de mayo de 1889.

Para detalles de este incendio pueden consultarse periódicos de la época⁹. Así, un artículo titulado “Conflagración en San Salvador”, *Le journal de Québec* (16 de mayo de 1889, p. 2) permite ofrecer el resumen siguiente:

Un incendio redujo a cenizas varios centenares de casas del barrio San Salvador, en la noche del 15 al 16 de mayo de 1889. Para evitar la propagación de las llamas se volaron varias casas, colocando en ellas barriles de pólvora, el 16 de mayo

9. Es evidente que una investigación más completa exige la consulta del conjunto de periódicos de la época, tanto los francófonos como los anglófonos. Para una contextualización más amplia del acontecimiento en relación con otras problemáticas (por ejemplo las medidas de protección contra incendios que imperaban en la ciudad de Quebec en aquella época, los materiales con los cuales se hallaban construidas las casas del barrio San Salvador), deben consultarse estudios de síntesis.

a la madrugada. La explosión no se produjo en una de ellas. Sin embargo, el barril explotó en el momento en que el mayor Short y el sargento Walick entraron para verificar el estado de la mecha: el primero murió instantáneamente; el segundo, algunas horas más tarde en el hospital.

Falta el personaje femenino. Sus atributos permiten afirmar que se trata de una figura alegórica:

- La corona corresponde a un modelo bien definido cual es el de la corona mural de un escudo de ciudad.
- El escudo (véase la descripción, figura 2): el corazón corresponde al distintivo de la ciudad de Quebec, conforme fue dibujado por Joseph Légaré y aceptado por el Consejo Municipal el 24 de mayo de 1834. Los tréboles corroboran la interpretación de conjunto del monumento. Las formas trifoliadas se utilizan en el arte cristiano para simbolizar la Trinidad. En este caso, se trata de una trinidad profana conformada por la ciudad de Quebec, el mayor Short y el sargento Walick.

La figura femenina es un intermediario físico y simbólico a un mismo tiempo. Por su representación de cuerpo entero (que la hace más parecida a los humanos) y por su ubicación entre el espectador y el objeto de su ideal (los personajes representados en busto que coronan el monumento). En estas condiciones, la clave principal que permite un desciframiento exacto de la disposición del conjunto de la obra. Al elegir este monumento, los ciudadanos de la ciudad de Quebec testimoniaron su reconocimiento a los dos militares muertos en el incendio del barrio San Salvador, el 16 de mayo de 1889. El 2 de diciembre de 1890, el escultor Louis-Philippe Hébert (1850-1917) recibió el encargo para hacer la obra. Concibió un conjunto en que la ciudad de Quebec, bajo la forma de una figura femenina que simboliza la totalidad de los ciudadanos, abraza a los dos héroes en los pliegues de una bandera que les extiende para acogerlos en su seno.

La contextualización

Para no alargar desmesuradamente este análisis, aquí solo se considerarán las perspectivas principales. Según las necesidades definidas en una investigación, algunas de estas perspectivas se analizan, mientras que otras se dejan de lado.

La contextualización restringida

En relación con el encargo:

- Identificar a los promotores de la idea de erigir el monumento.
- Precisar si los fondos necesarios para la erección del monumento proceden de una suscripción popular. (Si tal es el caso, sería útil conocer el nombre de los suscriptores.)
- Precisar las condiciones del encargo: ¿Acaso Louis Philippe Hébert lo obtuvo mediante concurso? (En cuyo caso sería importante conocer el nombre de los otros participantes).

- Determinar si existe un contrato que obligue al escultor con la persona o entidad que hace el encargo. ¿Cuáles son las exigencias que figuran en tal contrato acerca de los planos de la iconografía, las dimensiones, el emplazamiento, entre otras?
- Ubicar el presupuesto. En muchos casos, un monumento es objeto de dos presupuestos independientes. La ejecución del pedestal, incluso la concepción del mismo, se le suele encargar a un arquitecto.

En relación con la concepción de la obra:

- Determinar las etapas de la creación (bocetos, maqueta, entre otras.) (No se ha señalado un trabajo preparatorio para el caso del *Monumento Short-Walick*.)
- Precisar las fuentes utilizadas para la preparación de los retratos de los dos militares: descripciones, dibujos o fotografías.
- Verificar si el escultor se inspiró en modelos preexistentes para la concepción del conjunto y para el dibujo de las partes.
- No desaprovechar las pistas que puedan conducir al descubrimiento de monumentos conexos que suelen resultar importantes. El *Monumento Short-Walick* es un buen ejemplo de ello. El Archivo Nacional de Quebec conserva, en el fondo Eugène-Étienne Taché (inventario p. 286), la transcripción de una carta de Taché, fechada el 10 de diciembre de 1890 y dirigida a Ernest Pacaud, miembro del comité organizado para la construcción del monumento. Pacaud desea recibir la opinión del arquitecto sobre el dibujo que Louis-Philippe Hébert acaba de presentarle. Taché critica con acritud el proyecto, en especial la postura elegida por el escultor para representar la alegoría de la ciudad de Quebec:

Ella ni se levanta, ni está
de pie, ni sentada (...) Esta postura supone alas,
que el señor Hébert le ha quitado (...),
alas como las que se le atribuyen
a ciertos personajes,
mitad ángeles, mitad mujeres, que forman parte
de monumentos análogos al que nos ocupa,
que se construyen hoy por hoy en Francia y en Italia.
Además, ella hace un esfuerzo (sólo con los brazos,
obsérvese bien) para levantarse y alcanzar el
pedestal donde reposan los bustos Short & Walick con el propósito de
izar allí una bandera.

Esta bandera no tiene, creo,
razón de ser para conmemorar el triste
suceso del 16 de mayo de 1889.
(fol. 304 rº)

Taché adjunta a su concepto un boceto que le parece pertinente (ver figura 3), insistiendo en el aspecto “más natural, más calmado y sobre todo más afín a las tradiciones de la estatuaria antigua” (fol. 305 rº) de su figura femenina.

Con respecto a la ejecución:

- ¿La obra fue fundida por el artista? ¿Acaso la ejecución del trabajo se le encargó a un artesano especializado? (Louis- Philippe Hébert solía mandar fundir sus esculturas a Francia.)

La contextualización ampliada

Aunque el monumento puede ser considerado desde muchos puntos de vista, aquí se proponen cuatro, que se relacionan con los siguientes aspectos:

1. El artista

- Precisar qué lugar ocupa la obra en la carrera de Louis-Philippe Hébert.
- Establecer cómo se incorpora esta obra en la historia del arte local.
- Precisar el lugar que ocupa el artista en su época y en su medio.

2. El género de monumento conmemorativo (comparaciones con Francia, Gran Bretaña e Italia)

(En este contexto, las críticas de Taché se vuelven una herramienta investigativa importante. El resultado final –ver la figura 3– deja entrever cuales de entre ellas no fueron suficientemente seguidas.)

3. El contexto social: el monumento como catalizador de sentimientos populares.

(Ejemplo: el tema del monumento a los muertos que se desarrolla a finales del siglo XIX: glorificación/símbolo.)

- El tema subyacente del patriotismo: la relación fue establecida con motivo de la inauguración del monumento, el 12 de noviembre de 1891 (véase *Le Canadien*, 13 de noviembre de 1891, p. 2).
- El tema de la concordia: expresa la dicotomía francófonos / angloparlantes, católicos / protestantes.

4. El contexto político: Sir Adolphe Caron, teniente-gobernador y ministro de la milicia, se rehusó a asistir a la inauguración del monumento (*Le Canadien*, 11, 12 y 13 de noviembre de 1891). Este gesto debe ser relacionado con la atribución del contrato para la construcción del ferrocarril de la baie des Chaleurs y el escándalo consiguiente. Ernest Pacaud, tesorero del Partido Liberal y miembro del comité organizador pro Monumento Short-Walick, se hallaba particularmente comprometido con la realización del proyecto.

Al final de esta contextualización, que se apoya en el análisis descriptivo adelantado en la etapa precedente, se puede hacer un **balance**. En este último se recapitulan las principales enseñanzas del análisis iconográfico y se las relaciona con los objetivos de la investigación adelantada. Sólo entonces se habrá completado el procedimiento.



Figura 1

El Monumento Short-Walick

Louis-Philippe Hébert, *Monumento Short-Walick*, 1891, Quebec (Plaza Jorge V), bronce
(Fotografía: Archivo de la Ciudad de Quebec, negativo 14666).



Figura 2
El Monumento Short-Walick
Detalle del escudo
(Fotografía: Didier Prioul)

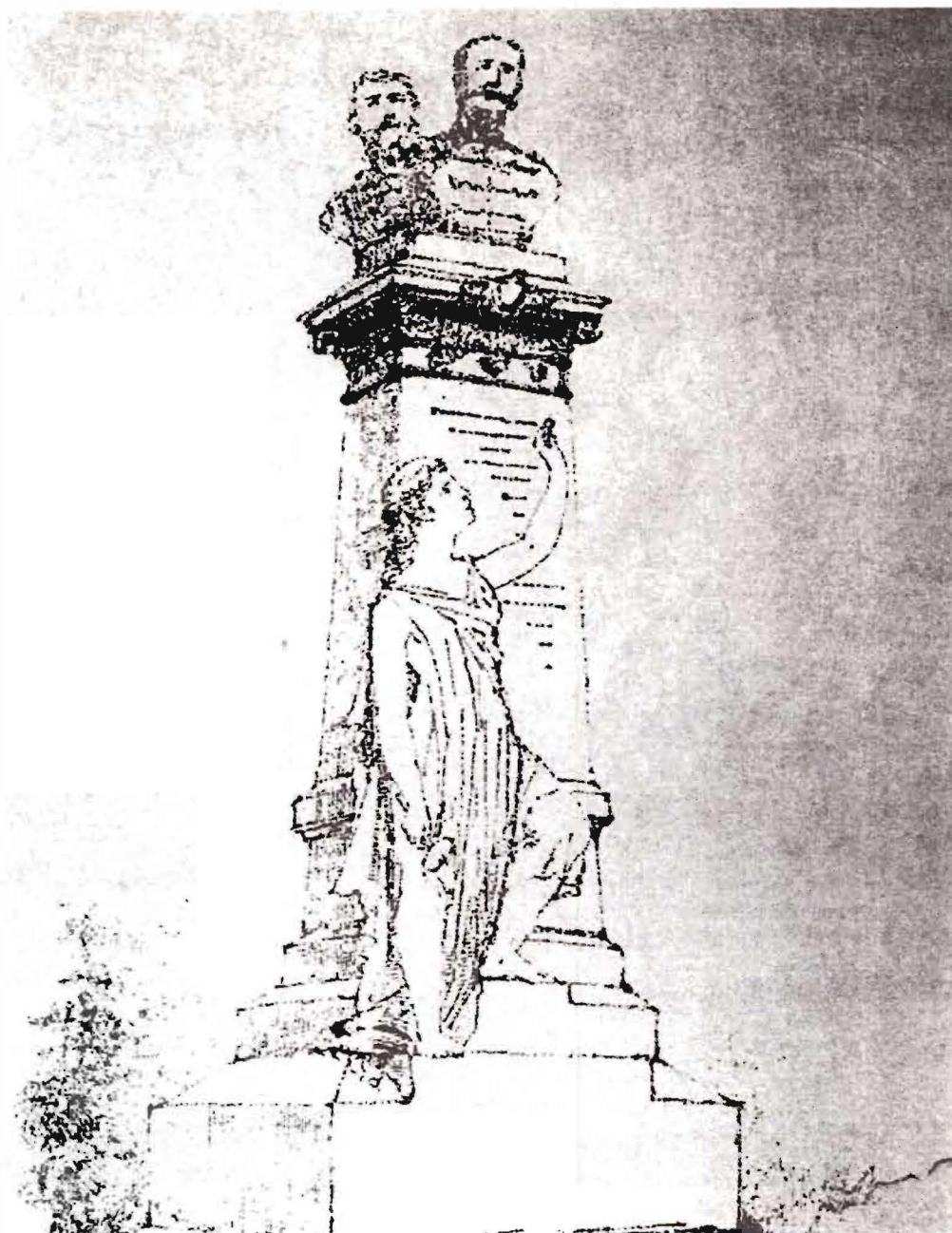


Figura 3
Eugène-Étienne Taché
Proyecto para el monumento
Short-Walick

Eugène-Étienne Taché, *Proyecto para el monumento Short-Walick*, 1890, pluma y tinta negra sobre papel cebolla, Quebec, Archivo Nacional de Quebec, inventario p. 286, fol. 302 (fotografía: Didier Prioul).

Capítulo 5

Cómo analizar un objeto*

Es indiscutible que en nuestros días la práctica científica se ha tornado plural y compleja. Cada vez más, los investigadores se sirven de una gran variedad de fuentes documentales para enriquecer y profundizar su comprensión de la sociedad: textos, ilustraciones, mapas, testimonios orales, objetos, etc. Por ello, resulta fundamental que los jóvenes investigadores, incluidos los estudiantes de bachillerato, se abran a aquello que se conoce comúnmente como la práctica interdisciplinaria. Mediante ésta se plantea un problema intelectual y se construye un objeto de estudio que desborda el campo tradicional de una disciplina. La práctica interdisciplinaria también permite capitalizar las cualidades y la riqueza de diversos tipos de documentos para aprehender una realidad en múltiples facetas.

En este capítulo se intenta familiarizar al investigador iniciado con un procedimiento metódico de análisis del objeto. Este procedimiento se divide en dos grandes partes, a saber: en primer lugar, una definición del objeto, definición que debe ser operativa en lo posible (secciones 1 y 2) y, en segundo lugar, la presentación de un método pertinente para adelantar el ejercicio de análisis de una manera sistemática (sección 3). El texto va acompañado de varios gráficos.

1. Qué es un objeto

En rigor, el objeto carece de una definición de validez universal. Según el *Petit Robert*, un objeto “es algo sólido, provisto de unidad e independencia, y que ha sido elaborado para cierto uso”. Aunque todos —o casi todos— parecen estar de acuerdo cuando identifican la movilidad como la condición esencial en la definición del objeto, las opiniones divergen cuando se trata de relacionar el tamaño o el volumen que éste debe tener. Al intentar identificar los módulos ideales mediante los cuales buscaba situar al hombre en relación con su medio, Le Corbusier en su *Modulor* establecía que las dimensiones del objeto deben fluctuar entre 1mm y 86 cm, en un caso y 1mm y 39 cm, en el otro¹. No obstante,

* Carolina Vanegas Carrasco, Ángela Gómez Cely y Juan Ricardo Rey Márquez, investigadores de la Curaduría de arte e historia del Museo Nacional de Colombia, colaboraron en la revisión técnica del presente capítulo.

1. Charles-Édouard Le Corbusier, *Le modulor: Essai sur une mesure harmonique à l'échelle humaine applicable universellement à la mécanique*, 2ª edición, París, Denoël-Gonthier, 1977 [1948], 221 p., il., fac-sím, col. “Bibliothèques méditations”, 108. Trad. al español: *El modulor: ensayo sobre una medida armónica a escala humana aplicable universalmente a la arquitectura y a la mecánica*. Traducción del francés por Marta Llorente. Arganda del Rey (Madrid): Apóstrofe, [2005]. 2 v. (261, 344 p.), il., 15 x 15 cm.

para algunos expertos inspirados en una visión ciertamente más amplia del objeto, como ocurre con Pierre Boudon, un avión o un automóvil pueden ser considerados como objetos².

Abraham Moles por su lado introduce un aspecto capital cuando considera la intervención humana. Según él, un objeto es un “elemento del mundo exterior fabricado por el hombre, que éste puede tomar o manipular”³. Así, como él mismo lo precisa, “un hacha de sílex es un objeto, mientras que el sílex no lo es” y agrega que en última instancia una piedra puede convertirse en objeto cuando se la promueve al rango de pisapapeles.

Vale la pena retener los siguientes elementos de la definición de objeto:

- Puede decirse que hay objeto cuando éste es **móvil e independiente**, no siendo indispensable un límite de tamaño o volumen.
- De la misma manera, puede aseverarse que hay objeto cuando éste es el **resultado de una intervención humana**, por mínima que pueda parecer.
- Finalmente, puede afirmarse que hay objeto cuando éste posee un **uso y una función**.

2. El objeto: un fenómeno social total

Dado que un objeto no es algo desprovisto de significado, una suerte de materia inerte, se lo ha descrito como un “fenómeno social total”, esto es, huella y reflejo de la actividad humana. Más allá de su aspecto formal, del uso y la función que se le asignan, el objeto porta una multitud de información relacionada tanto con la tecnología al alcance de su productor y con la habilidad de éste para elaborarlo o fabricarlo, como con el estatus social de su destinatario o de su propietario final. Más aún, el objeto es un testimonio excepcional de una sociedad, de cuya historicidad él mismo da cuenta.

En estas condiciones, el objeto es un portador de sentidos, de representaciones, de evocaciones y de simbolismos múltiples y complejos que expresan con mucho la cultura material y espiritual de las comunidades humanas. En la feliz expresión de Abraham Moles, el objeto “no está simplemente para ser, sino para representar”. En efecto, el objeto es, momento tras momento, un objeto-memoria que desempeña papeles y ejerce poderes. Se halla investido de valores, de una moral, de una estética, de una capacidad de comunicación que nunca llegan a ser definitivos, pues varían con el tiempo según los individuos y los medios concernidos. También puede decirse que posee vidas que se abrevian o se prolongan conforme a los consensos de una época. Henry Glassie solía decir que si bien es cierto que el objeto brinda un índice del contexto y del medio material y cultural en los cuales se encuentra, no es menos cierto que este contexto y este medio le infunden sentido⁴. Así, puede

2. “Sur un statut de l’objet: différer l’objet de l’objet”, *Communications*, 13, 1969, p. 65-87.

3. “Objet et communication”, *Communications*, 13, 1969, p. 5.

4. “Folk Art”, en: Thomas, J. Schlereth (comp. y ed.), *Material Culture Studies in America*, Nashville (Tenn.), The American Association for State and Local History, 1981, xvi-419 p., bibliog., p. 125-140.

decirse que el objeto es doblemente significativo en sí mismo: **en relación con el sistema de objetos y con el sistema cultural** en que se encuentra ubicado.

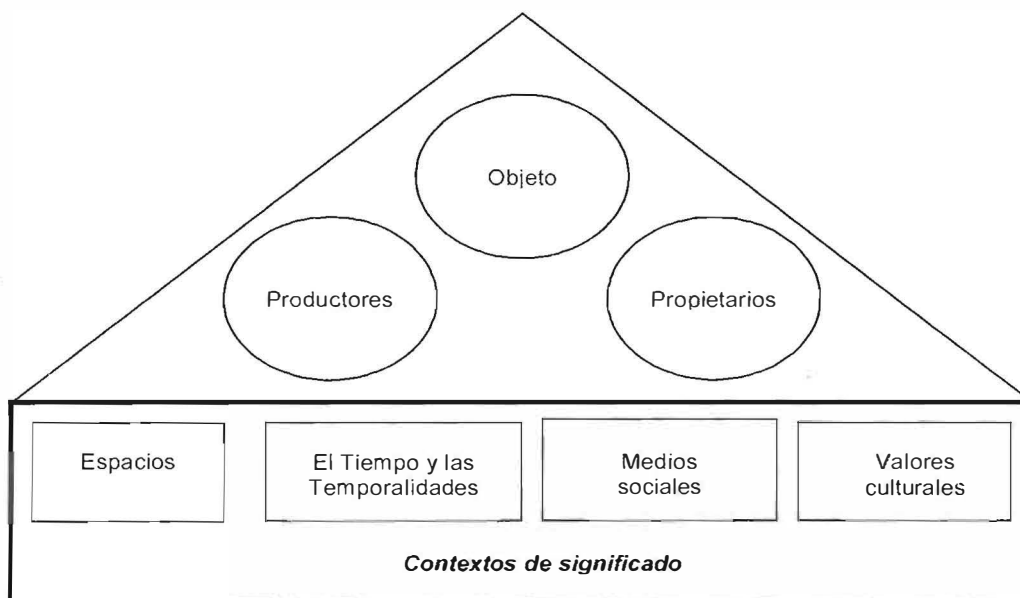
De esta breve discusión emerge un principio rector, a saber: en todo procedimiento analítico el objeto debe ser considerado en el aspecto material y formal así como en el aspecto simbólico, **teniendo siempre presentes las relaciones dinámicas entre estos aspectos**. De la misma manera, el análisis del objeto exige que se consideren los factores externos (denominados ambientales) que pueden haber influido sobre él. En otras palabras, si la observación formal constituye un momento importante del proceso de análisis del objeto, el estudio antropológico y sociológico de este objeto también resulta fundamental. El procedimiento de análisis se torna cada vez más complejo a medida que el investigador establece relaciones dinámicas entre varios niveles de lectura y de apreciación del objeto.

En la siguiente sección se propone un método fecundo y operativo de análisis del objeto en que se respeta el criterio central de considerarlo **en su doble dimensión material y antropológica**.

3. Un procedimiento metódico de análisis del objeto

En la figura 1 se ha intentado visualizar el método que aquí se propone para apreciar y analizar un objeto. La pertinencia de este método radica en que permite un procedimiento de inteligibilidad mediante el cual se busca brindar información acerca del objeto propiamente dicho y de lo que representa, reconstituyendo su historia y su genealogía y evidenciando sus principales contextos de significación.

Figura 1. Un método para el análisis del objeto



En conjunto, este método puede equipararse con un esquema óptimo de lectura del objeto. Tal esquema contiene la gama de los principales aspectos que pueden considerarse en el momento del análisis, precisando de antemano que sólo en raras ocasiones se hallan todos reunidos. Abierto y complejo, este método de lectura del objeto se presta para ser utilizado de forma parcial, en función de los propósitos del investigador y de los objetivos específicos de su trabajo. Combinado con un ejercicio de contextualización, permite situar al objeto en conjuntos cualitativos cada vez más amplios.

En el método propuesto se sugieren tres niveles de lectura del objeto. A cada escalón de la pirámide le corresponde uno de estos niveles, cada uno de los cuales tiene una existencia propia y autónoma y hace referencia a elementos de información y contextualización equivalentes y comparables en importancia.

La interpretación del objeto como un fenómeno social total obliga al investigador a realizar una lectura vertical de la pirámide, y lo constriñe a considerar cada uno de los niveles de análisis, con la finalidad de reconstituir el medio que rodea al objeto e identificar al máximo los significados que comporta este medio. Si los objetivos del proyecto (o las limitaciones documentales) pueden persuadir al investigador a privilegiar un ángulo de análisis, la calidad de la interpretación del conjunto reside sin embargo en las relaciones dinámicas que se establezcan entre todos los elementos de todos los niveles.

Hechas estas precisiones, ha llegado el momento de profundizar en cada uno de los lugares de observación que sugiere el método.

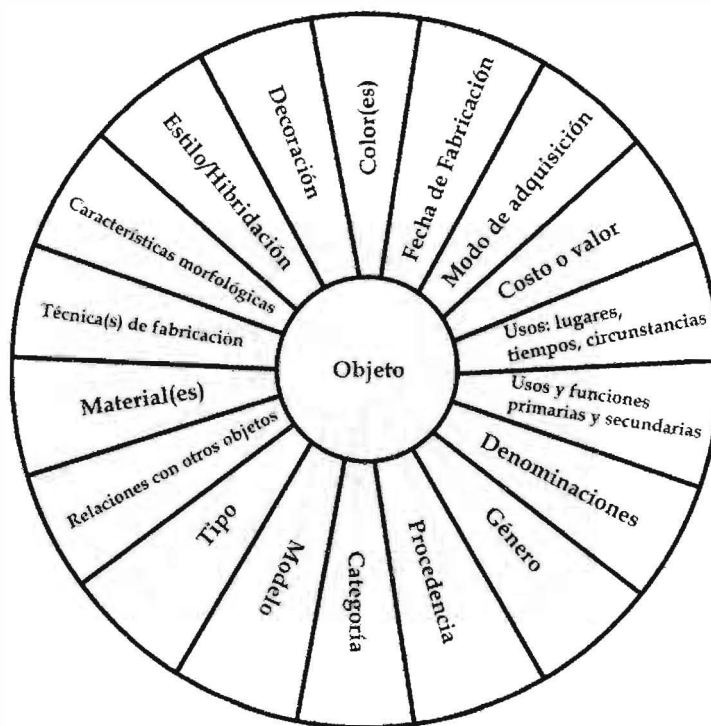
El objeto

El primer momento del procedimiento de análisis y el primer nivel de lectura se relacionan con el objeto propiamente dicho, sin la menor duda.

En este caso, el cuestionario que utiliza el investigador tiende a hacer emerger las características morfológicas y estilísticas del objeto, el género y el tipo a los cuales pertenece, sus técnicas de construcción, sus usos y funciones primarias y secundarias, su procedencia y modo de adquisición, los usos que ha recibido en diferentes lugares y tiempos, sus relaciones con otros objetos. En la figura 2 se enumeran los elementos de información que resulta pertinente averiguar acerca del objeto, partiendo de las preguntas apropiadas. En conjunto, estas informaciones permiten clasificar el objeto en un encadenamiento taxonómico. De igual manera, permiten identificar, de modo preliminar aunque significativo, algunas de sus condiciones simbólicas intrínsecas. No es seguro, sin embargo, que los elementos de información que aparecen en cada una de las secciones del círculo representado en la figura 2 permitan encontrar todos los valores con los que ha sido investido el objeto. Por lo demás, es evidente que estas cuestiones no pueden formularse de manera mecánica a todos los objetos, y tampoco pueden conducir a una lectura que refleje la totalidad de ese objeto.

En vista de todo lo anterior sería imprudente callar una recomendación, válida en todas las etapas del análisis. En la práctica, el investigador dirige su atención hacia aquellos elementos descriptivos que se relacionan con **sus** objetivos de inves-

Figura 2. Interrogar el objeto



tigación. Por formal que pueda llegar a ser, el análisis de un objeto siempre se halla asociado con unos fines precisos de investigación. De hecho, existe un vínculo y una concordancia continua entre las preocupaciones intelectuales del investigador, su procedimiento de análisis del objeto y los objetivos que persigue con su proyecto de investigación. **Un procedimiento global de análisis (y de contextualización) encuentra su unidad, su coherencia, su justificación y su pertinencia en las preocupaciones intelectuales del investigador y sólo en ellas.** Sin duda, estas preocupaciones, restringidas por definición, marcan los límites de un procedimiento de análisis. Sin embargo, el investigador no tiene porqué cargar con las consecuencias de la naturaleza limitada de su procedimiento, siempre y cuando sea consciente de ello y lo declare con franqueza. Por lo demás, es imposible e impensable extraer la totalidad de los mensajes potenciales que porta un objeto. Por ello, es apenas natural que el investigador quiera instalar su trabajo en un contexto particular de significación, limitándose a considerar una sola faceta del objeto.

Los productores y los propietarios

Con el segundo momento del procedimiento de análisis se busca iluminar ciertos elementos descriptivos propios de los productores del objeto, de una parte, y de sus

Figura 3. Algo más sobre los productores del objeto...

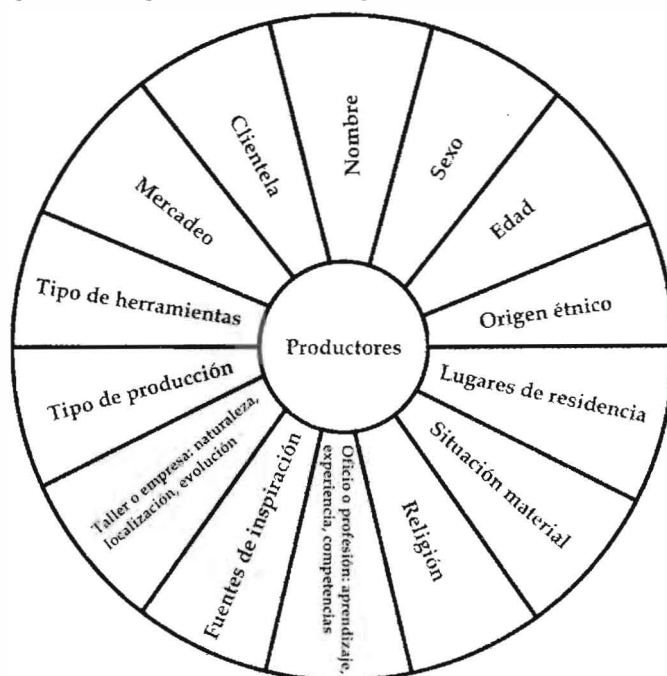
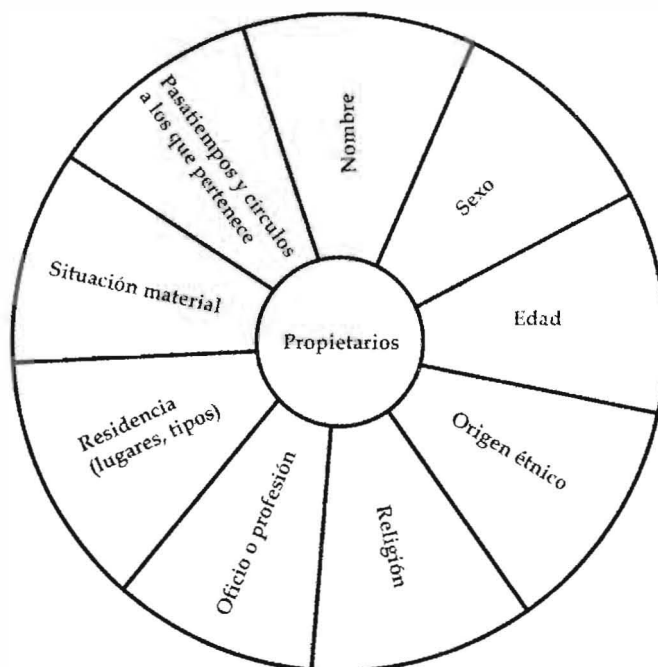


Figura 4... y sobre sus propietarios



propietarios, de otra. Las informaciones recogidas en este nivel son fundamentales, pues en ellas se narra la vida del objeto, se documenta la historia de su creación y de su utilización, así como sus eventuales reutilizaciones. Esta información permite asociarlo con una serie de objetos similares o directamente complementarios. A partir de este momento se torna posible identificar las **áreas de circulación** del objeto y establecer con mayor claridad los sentidos que se le atribuyen. Documentando de manera adecuada el contexto de adquisición del objeto, las intenciones y motivaciones de la persona que lo adquirió, y aún más, la forma en que el productor entendió las necesidades y el encargo de su cliente, el investigador podrá proceder a un análisis mucho más creíble y coherente de la pieza objeto de su interés, diferenciando de modo más informado las funciones utilitarias, estéticas y simbólicas del objeto.

Los datos más útiles que deben recogerse sobre los productores (ver figura 3) se relacionan con edad, escolaridad, formación, influencias recibidas, carrera profesional, fuentes de inspiración, técnicas de fabricación, etc. Estos datos son determinantes a la hora de ofrecer una eventual definición de las corrientes estéticas y artísticas o de las cadenas tecnológicas que influyeron en el diseño y producción del objeto estudiado. Estos datos también permiten identificar ciertas **causas directas de la existencia del objeto** (¿resultado de un encargo específico?, ¿estrategia de un artesano para diversificar su producción?, ¿producto de la experimentación?, entre otros). Todas las anteriores informaciones permiten contextualizar mejor las cualidades intrínsecas del objeto.

Con los datos relacionados con los propietarios (ver figura 4) se busca retener ciertos elementos descriptivos de primera mano para una eventual identificación de los usos y de las funciones simbólicas del objeto. De hecho, existe una relación estrecha entre las características distintivas de la persona que detenta un objeto (origen étnico, edad, personalidad, situación material, estatus social, redes a las que pertenece, entre otros) y el sistema sociológico de los significados en los cuales el objeto ha sido emplazado. A través de este cuestionario el investigador busca documentar cada vez mejor el conjunto de motivaciones que explican la adquisición de un objeto por parte de su propietario.

Los contextos de significación

En la tercera parte del procedimiento de análisis se abordan los contextos de significación del objeto y, mejor aún, **sus contextos indirectos de existencia**. Es evidente que estos últimos son numerosos. Con el método que se propone se enfatiza la importancia de cuatro de ellos, a saber:

- **Los espacios**, es decir los **contextos de evolución espacial del objeto**: su contexto de localización inmediata y ampliada, y también sus relaciones con el medio salvaje y con el medio civilizado, físico y simbólico, doméstico y profesional, cultural y geográfico, social e intelectual, etc. Los significados de un objeto siempre se hallan determinados en parte por el lugar donde ha sido ubicado. Así, una máscara muisca en una sala burguesa de Bogotá puede dar testimonio de la adhesión de su propietario a un peculiar sistema de representaciones, de valores y de evocaciones que habrá necesidad de explorar para apre-

hender el sentido con el que se halla investida la pieza. Lo mismo ocurre con un libro que, según se lo encuentre en una biblioteca pública, en una sala elegante o en el cuarto de un universitario, en una institución financiera o en una estación de transporte público tendrá significados diferentes en relación con universos simbólicos distintos.

- **El tiempo y las temporalidades**, es decir los **contextos temporales de evolución del objeto** (lo cotidiano, los ciclos estacionales, los ciclos humanos de vida, entre otros por una parte, y **los tiempos propios del objeto** (de su fabricación y también de sus usos, de sus funciones utilitarias y simbólicas, y finalmente de sus valores agregados).
- **Los medios sociales**, es decir el **espacio-relacional en el seno del cual evoluciona el objeto**: el individuo en sus relaciones sociales: familia, vecindario, grupos de pertenencia, sean de tipo asociativo, profesional, religioso, étnico, entre otros.
- **Los valores culturales**, es decir el **sistema implícito de representaciones en que ha sido emplazado el objeto, en pocas palabras, el imaginario con que éste se halla investido**, que puede ser el de un sistema social, una ideología, normas y códigos, ritos y costumbres, creencias y fiestas, etc. Así, una hoz y un martillo colocados sobre un pedestal evocarán representaciones que pueden ser resultado de consensos que sólo encontrarán su significación definitiva en la medida en que sean contextualizados en relación con la figura visual que se ha dado una sociedad política —en este caso la identificación de esta sociedad con los ideales del comunismo.

Hay que precisar que aquí apenas se ha esbozado el contenido de estos cuatro contextos de significación, y que por ello este contenido no es exhaustivo ni se ha circunscrito de una vez por todas. Por lo demás, en la práctica del análisis estos cuatro contextos deben permanecer abiertos, en relación estrecha unos con otros, sin que ninguno de ellos se vuelva exclusivo. La riqueza del análisis de un objeto material depende del dinamismo de las relaciones que se logren establecer entre los elementos de los contextos.

El método propuesto tiene la doble función de ser un marco conceptual y un cuestionario elemental. Es flexible porque es adaptable (en todo caso debe ser adaptado) a toda circunstancia, según el objeto, la curiosidad o la meta de investigación propuesta. En estas condiciones, al investigador le resultará cómodo moverse dentro de los límites de este método. Ampliará o restringirá el ángulo de su mirada, u optará por efectuar las combinaciones que a su criterio resulten más pertinentes, según los temas que se plantee o los objetos que seleccione. Tendrá libertad para privilegiar los aspectos tangibles o intangibles, materiales o inmateriales, explícitos o implícitos del objeto. Podrá privilegiar la consideración, bien de su materia, bien de su función evocadora, o de sus valores simbólicos. Así, este método hace posible un cuestionamiento óptimo del objeto que se coloca bajo la perspectiva de miradas cruzadas desde diferentes ángulos de observación. Se busca en primerísimo lugar que el objeto libere la quintaesencia de sus mensajes. Ninguna aplicación mecánica será válida: toda intervención supone buen juicio e idoneidad. En estas condiciones, el método y el cuestionario que éste supone pueden permitir leer el objeto, leer a través del objeto y hacerlo hablar.

Capítulo 6

Cómo analizar y comentar un mapa antiguo

Desde siempre, los hombres han intentado representar el espacio donde viven y se desarrollan. Poco a poco, los mapas se fueron revelando como un medio de singular atractivo para ilustrar los paisajes y las comarcas conforme a su existencia real, tal y como se deseaba que fuesen, y también según las concepciones de viajeros, cartógrafos y gobernantes.

De hecho, un mapa no es otra cosa que un soporte de representación del espacio, un ojo mágico a través del cual se pueden percibir las aspiraciones razonables, visionarias e idealistas de una sociedad política.

En este capítulo se quieren evidenciar las posibilidades que ofrece el mapa antiguo como fuente documental para investigaciones de carácter histórico (sección 1). De la misma manera, se presenta un método de análisis y validación del mapa antiguo, tomando como fundamento un ejercicio amplio de contextualización (sección 2). Este método se respalda e ilustra con el mapa del Bajo Canadá levantado por Joseph Bouchette en 1831 (sección 3)¹.

1. Utilidad del mapa antiguo para el análisis histórico

Entre las tendencias más destacadas que desde hace unos veinte años informan la renovación de las investigaciones en ciencias humanas hay una que es característica, que se manifiesta en la mayoría de los investigadores y que se halla asociada con la relación que estos últimos establecen con los documentos. Algunos investigadores han explorado nuevas fuentes. Desde los años 1970 por ejemplo, los historiadores han venido manifestando un interés creciente por los registros notariales; otras veces, han reconocido el valor de los testimonios orales. Por su parte, los etnógrafos se han orientado cada vez más hacia los documentos autobiográficos, con la finalidad de reconstituir universos materiales desde la óptica de las prácticas. Numerosos investigadores han emprendido una relectura crítica de los documentos tradicionales con la perspectiva de aplicarles cuestionarios diferentes. Así, los diarios de viaje o de exploradores han dejado de ser utilizados para reforzar la imagen de personalidades convertidas en héroes. El valor descriptivo, en otras palabras, la dimensión etnográfica, ha justificado la consulta de estos documentos. Sin

1. En este capítulo se retoma, unas veces de modo integral, otras, en forma condensada, el contenido de una obra de Claude Boudreau titulada, *L'analyse de la carte ancienne, essai méthodologique: la carte du Bas-Canada de 1831 de Joseph Bouchette*, Quebec, CELAT, 1986, VII-169 p., il., cuadros, bibliog., col. "Rapports et mémoires de recherche du CELAT", N° 7.

embargo, los investigadores que utilizan estos materiales no han tardado en identificar ciertos problemas metodológicos mayores que plantea el tratamiento de los diarios de viaje. Aunque es indudable que estos documentos ofrecen descripciones únicas, no es menos cierto que revelan casi siempre un sólo punto de vista, una percepción única y particular. Al otro, es decir aquel que es descrito, no se lo considera sino a partir de una individualidad, y a través de esta individualidad, en sus conocimientos, sus experiencias e incluso en sus valores.

Con escasas diferencias, se trata de lo mismo que plantea la utilización del mapa antiguo. En efecto, este último es un instrumento de identificación, de descripción, de delimitación y, en rigor, de apropiación. Se trata de un instrumento de poder. Para convencerse es suficiente constatar el gran número de mapas encargados por el gobierno colombiano para conocer mejor sus posesiones, el estado de desarrollo del territorio bajo su control, la localización de los establecimientos militares, comerciales y civiles, etc. El mapa antiguo es un material histórico de riqueza extraordinaria, infortunadamente mal aprovechado. Ya desde los albores de los años 1980 algunos trabajos de archivística revelaron la existencia de numerosos documentos cartográficos antiguos, cuyo deterioro se atribuía más al tiempo que a la manipulación humana, lo que no deja de producir estupor².

Aunque el mapa antiguo representa un medio para conocer el pasado, su valor permanece desconocido. François de Dainville escribía al respecto: “[el mapa antiguo aporta] una multitud de informaciones localizadas, una síntesis de hechos y de relaciones sobre toda clase de objetos, bosques, rutas, industrias, instituciones militares, civiles y religiosas”³. En el mapa antiguo también se revela el contexto social, político y económico de una época. Es lo que deja entender Georges Kish al intitular su obra *La carte, image des civilisations*⁴ [El mapa, imagen de las civilizaciones]. Claude Raffestin va más lejos al calificar el mapa como un instrumento de poder y del poder, una representación del espacio que traduce a un mismo tiempo percepciones e intenciones por parte de sus autores⁵.

Aunque el valor del mapa antiguo está fuera de duda para algunos, permanece confinado con alta frecuencia a un uso restringido, de carácter ilustrativo, cuando no reducido a la mera decoración. Por ello, la afirmación de Yves Tessier conserva toda su vigencia cuando estima que “el problema del mapa antiguo gira alrededor del escollo que plantea la credibilidad del documento”⁶. En efecto, del examen de

2. J. Brian Harley, “Ancient Maps: Waiting to Be Read”, *Geographical Magazine*, vol. 53, 1981, p. 313-317.

3. *Le Langage des géographes, termes, signes, couleurs des cartes anciennes*, París. Picard, 1964, xx-384 p., il., mapas, facsim., p. VIII.

4. París, Seuil, 1980.

5. Ver su obra *Pour une géographie du pouvoir*, prefacio de Roger Brunet, fotografías de Cyril Kobler, París, Litec, 1980, x-249 p., il., bibliog., col. “Géographie économique et sociale”, N° 13.

Joseph Bouchette, *A Topographical Dictionary of the Province of Lower Canada*, London, Longman, Rees, Orme, Brown, Green and Longman, 1832, 358 p.

6. “La carte ancienne et l’automation”, mémoire de maîtrise, Quebec, Universidad de Laval, Departamento de Geografía, 1971, p. 40.

un mapa antiguo surgen buen número de interrogantes. Así, un mapa de 1755 en que se ofrece información sobre el año de 1712: ¿representa la realidad de 1755 o bien la de 1712? ¿Acaso se describe en él una situación real o más bien se trata de una proyección del autor? ¿Acaso la selección de los elementos cartografiados se halla en función de los conocimientos del autor, de las exigencias del destinatario, o de ambos? Estos interrogantes y muchos otros a los cuales resulta muy difícil responder explican quizá el papel limitado del mapa antiguo en la investigación histórica.

De hecho, no existen demasiados métodos de análisis y validación del mapa antiguo. En el análisis de su contenido se debería, desde el comienzo, echar mano de una metodología propia, con la finalidad de desentrañar mejor su valor documental, funcional e ideológico. Por otra parte, el mapa antiguo debería constreñir al investigador a dotarse de un lenguaje científico de carácter operativo con el objeto de proceder a una lectura precisa de este documento específico.

En la sección siguiente se le presenta al joven investigador este método y este lenguaje.

2. Un procedimiento metódico de lectura y análisis del mapa antiguo

Leer un mapa antiguo no consiste sólo en enterarse de las informaciones evidentes que figuran en él. Se trata más bien de considerarlo como testimonio de una época, de intentar comprender por qué una mención figura en él y por qué otra no. El desafío consiste en penetrar su contenido, con la expectativa de captar los mensajes ideológicos que atraviesan el conjunto de detalles que lo constituyen.

Sólo el título del artículo de J. B. Harley, mencionado más arriba, ilustra bien la aparición de nuevas preocupaciones en historia de la cartografía durante los últimos años. Trabajos recientes en el campo de la cartografía antigua subrayan el contenido documental y socio-ideológico del mapa, sin desdeñar ni mucho menos el estudio de la evolución de las técnicas cartográficas (detalles y forma del dibujo, símbolos, etc.). El valor del contenido radica sin duda en la información bruta que brinda el mapa y, aún más, en las significaciones y proyecciones que se transmiten por intermedio suyo.

De hecho, el procedimiento de lectura del mapa que se propone a continuación toma en cuenta las tendencias recientes en materia de análisis cartográfico. Este procedimiento incluye tres niveles de lectura, cada uno de los cuales responde a motivaciones científicas diferentes.

En el primer nivel, la atención se concentra en el aspecto formal del mapa, es decir, en su continente. De ordinario, el examen atento de la **elaboración** de un mapa permite asociarlo con un tipo específico de producción cartográfica, una época o un lugar. De la misma manera, puede brindar información acerca de los medios de producción y reproducción de los mapas, así como de las técnicas de grabado y dibujo empleadas por su autor. De hecho, aquí se trata de considerar el mapa como la sumatoria de intervenciones manuales y técnicas que se movilizaron

en su fabricación. Este examen se efectúa tanto sobre la calidad del papel y del lienzo como sobre los detalles de la caligrafía.

Los dos niveles restantes de lectura se relacionan de manera más específica con el contenido del mapa. En primer lugar, existe el **contenido documental** que puede ser interesante, en particular para los historiadores, para los antropólogos y para los etnólogos, puesto que para un punto determinado permite responder a preguntas como: ¿dónde estaba situado, cuál era su distancia con respecto a...? La observación del mapa permite responder con cierta precisión estos interrogantes, según la escala y la calidad del contenido de la pieza cartográfica. Sin embargo, hay que desconfiar en cada momento. Sólo mediante una buena crítica interna y externa del documento se podrá establecer la fiabilidad de la información que presenta.

ALGUNAS DEFINICIONES ÚTILES

A continuación se exponen algunas nociones elementales que debería conocer el investigador principiante interesado en el universo de la cartografía.

Según la *Commission sur l'enseignement et la formation de cartographes* [Comisión para la enseñanza y la formación de cartógrafos], la **cartografía** “comprende el conjunto de estudios y de operaciones científicas, artísticas y técnicas que intervienen en la elaboración y establecimiento de mapas, planos u otros modos de expresión, así como de su utilización, a partir de los resultados de observaciones directas o de la consulta documental”. En términos más simples, se trata del arte y las técnicas de concebir, levantar, redactar y difundir los mapas.

El **mapa** es el resultado de estas operaciones. Constituye la representación sobre una superficie plana de la superficie terrestre o de una de sus partes.

La relación de similitud entre el mapa y el terreno se expresa a través de la **escala**. Por lo general, esta última se presenta bajo forma gráfica o mediante una fracción numérica. Por ejemplo: 1: 250.000 significa que una unidad de medida sobre el mapa equivale a 250.000 unidades similares sobre el terreno. Mientras más grande sea el denominador, más pequeña será la escala y por consiguiente, menos detalles figurarán en el mapa. La presentación de la escala en un mapa es esencial para indicarle al lector la amplitud del espacio cartografiado.

Además del mapa, con frecuencia existen **planos**. Se los reconoce por su escala, que es grande. Por lo general, representan pequeñas superficies y por consiguiente no plantean problemas de **proyección**.

Esta última noción designa el método de representación cartográfica de la superficie terrestre. Siendo imposible representar de manera exacta una superficie circular sobre una superficie plana, los diferentes tipos de proyección que se generan a partir de operaciones geométricas implican siempre deformación, por el mismo motivo. De ahí que la elección de un tipo de proyección deba hacerse en función de las necesidades del usuario.

Por último, puede considerarse la naturaleza de los mapas, es decir sus tipos. Sin entrar en detalles, conviene distinguir los **mapas de tipo topográfico** de los llamados **mapas temáticos**. En los primeros el interés se concentra en la representación más exacta posible de las formas de la superficie terrestre. Los segundos tienen por objeto la representación, sobre un fondo de referencia, de todo fenómeno de distribución espacial, con ayuda de símbolos cuantitativos y cualitativos. En estas condiciones, puede haber tantos mapas temáticos como temas hay por tratar.

Debe precisarse que esta clasificación de los tipos de mapas no es siempre rigurosa, pues muchos mapas antiguos son el producto combinado de mapas topográficos, hidrográficos y temáticos.

Por último, existe un tercer nivel de lectura en que se indaga en particular sobre el por qué del mapa. Aquí se trata de percibir **el mensaje ideológico** que operó a modo de fuente e inspiración de la producción cartográfica. De hecho, son raros los mapas que han sido concebidos sin una finalidad determinada, ya que suelen responder a necesidades precisas⁷. Puede decirse que los mapas no se relacionan simplemente con la localización y la descripción de un territorio.

En la práctica, estos tres niveles de lectura son indisociables cuando se analiza un documento cartográfico antiguo. Y aunque no en todos los estudios en este terreno se los utiliza de manera clara y distinta, están presentes sin embargo, así sea de modo implícito, en los procedimientos de múltiples investigadores. De hecho, según los objetivos que persiguen estos últimos, se acentuará un nivel de lectura en particular e incluso, en ciertos casos, un componente específico, por ejemplo el estudio de las técnicas de grabado empleadas en mapas de una época determinada.

A pesar de lo fecundo de las aproximaciones recientes, el estudio de la producción cartográfica antigua plantea al menos un problema relacionado con su realización. De hecho, no existe un método específico para el análisis del contenido de un mapa antiguo. Las maneras de proceder varían según los objetivos planteados, los campos disciplinares y las competencias de los investigadores. Algunas precauciones deben sin embargo jalonar la mayor parte de los procedimientos científicos que impliquen la utilización de uno o de varios mapas antiguos. Aquí se define este procedimiento en dos tiempos, a saber: el trabajo preparatorio de investigación y de contextualización y el análisis propiamente dicho del mapa.

El trabajo preparatorio

Los procedimientos relacionados con la organización del análisis de un documento cartográfico se ilustrarán con un mapa del Bajo Canadá que levantó Joseph Bouchette en 1831⁸. La fotografía de la plancha que aparece en la página siguiente permite analizar en detalle este mapa.

Antes de proceder al análisis propiamente dicho del documento cartográfico, el investigador recopilará cuatro tipos de información.

En primer lugar, como suele hacerse en todo trabajo de investigación, **pasará revista de la documentación especializada relacionada con la cartografía, su historia, métodos y aplicaciones**. Este ejercicio le permitirá relativizar la importancia del mapa estudiado relacionándolo con la producción cartográfica precedente, contemporánea y subsiguiente.

7. Este comentario vale para los mapas contemporáneos como para los mapas antiguos. Por ello es apenas natural que numerosos aspectos contemplados en este capítulo se apliquen al análisis de mapas actuales. Los avances tecnológicos en materia de reconocimiento topográfico y de elaboración de mapas no pueden hacer olvidar que detrás de toda empresa cartográfica se esconden apuestas políticas e incluso militares.

8. En la plancha 1 (p.) puede observarse un detalle de este mapa. El lector interesado en profundizar el método aquí descrito puede consultar la obra de Claude Boudreau mencionada antes.

El investigador **se informará enseguida acerca de ciertos elementos del contexto**. En efecto, las circunstancias inmediatas y de naturaleza social que rodean la producción de un mapa pueden haber influenciado su contenido de manera decisiva. Ubicar el mapa en su medio histórico permite interpretar mejor las informaciones que brinda. Poner en contexto un mapa histórico en relación con otras fuentes de la época, por ejemplo censos, diarios de viaje, periódicos y aún en ciertos casos actas notariales, es sin duda un medio en extremo fecundo para juzgar la calidad de su contenido.

Efectuada esta contextualización, el investigador **acopiará información de orden biográfico sobre el autor del mapa**. Para aproximarse a la persona de Bouchette se ha adoptado un procedimiento similar al que suelen utilizar los historiadores. Así, todos los escritos relacionados con Bouchette han sido examinados con minucias, lo mismo que su correspondencia privada y la de algunos de sus contemporáneos. Estos documentos revelaron gran riqueza y brindaron información sobre la manera de trabajar del autor, así como sobre las dificultades personales y profesionales que pautaron su vida. En el caso de Bouchette, este procedimiento permitió establecer el importante papel que desempeñó en la historia de la agrimensura y la cartografía canadienses. Bouchette se desempeñó como Agrimensor general del Bajo Canadá desde 1803 hasta 1840; además, fue uno de los raros francófonos que ocuparon un alto cargo en la administración colonial inglesa de la época. Autor de un número impresionante de mapas y de planos, se consagró a la preparación de publicaciones que hoy en día se consideran como las primeras obras de geografía general canadiense.

Además de las informaciones biográficas sobre el autor, es necesario consultar o al menos conocer lo restante de su producción cartográfica y literaria. El análisis de la producción intelectual de un autor suele reservar sorpresas.

Así, en el caso de Bouchette, se sabe que publicó tres obras escritas con la intención de complementar el mapa del Bajo Canadá. Una de ellas, el diccionario topográfico⁹, se reveló determinante para el estudio y la comprensión del mapa. En efecto, la etapa de acomodamiento y de síntesis de la información necesaria para el levantamiento del mapa necesitó, de parte de Bouchette, una selección de elementos que aparecieron al final en su documento. Dado el volumen considerable de información que había logrado reunir, optó por reagrupar esta información en una obra aparte donde completó la descripción física y económica que había iniciado en el mapa, con la finalidad de ofrecer una imagen que contribuyera a hacer más inteligible la descripción del territorio de estudio. Por esta razón, el diccionario puede verse como un complemento no sólo útil sino esencial para la comprensión adecuada de la imagen que Bouchette acertó a proyectar. El diccionario carece de paginación; allí se describen en orden alfabético los distritos, los condados, los cantones, las señorías, los feudos, el río, los afluentes, los lagos y las islas. A cada elemento corresponde una descripción a la que se agrega, en el caso de las divisio-

9. Joseph Bouchette, *A Topographical Dictionary of the Province of Lower Canada*, London, Longman, Rees, Orme, Brown, Green and Longman, 1832, 358 p.

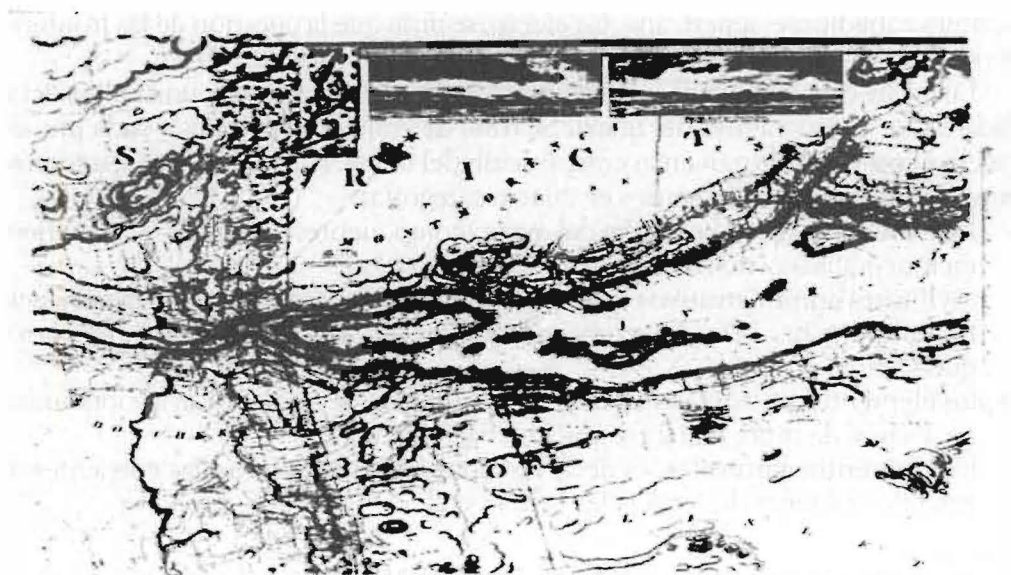
nes administrativas, un fragmento de las escrituras de propiedad, así como un cuadro en que se presentan las principales estadísticas de orden socioeconómico (población, iglesias, molinos, producción agrícola, etc.). En estas condiciones, el diccionario constituye un instrumento indispensable para la interpretación de la información que aparece en el mapa.

Por último, una ojeada a los mapas levantados por Bouchette hacia la misma época o un poco antes facilitará la comprensión del documento estudiado. En efecto, no es raro que un mismo mapa haya sido objeto de varias ediciones, con o sin mejoras y en lapsos a veces bastante alejados unos de otros. En estas condiciones ha de verificarse que el contenido del mapa corresponda con la fecha inscrita en el documento. Por lo demás, este estudio de la obra cartográfica de un autor permitirá determinar hasta qué punto su mapa es novedoso y qué tomó de las contribuciones precedentes.

Concluido este trabajo de contextualización puede emprenderse el análisis del mapa.

Plancha 1. Joseph Bouchette. El mapa del Bajo Canadá de 1831*
(detalle del distrito de Quebec)

* El mapa del Bajo Canadá de 1831 incluye en realidad dos mapas. El primero cubre la totalidad del distrito de Montreal y figura en una sola hoja, cuyas dimensiones son de 102 x 234 cm. El segundo cubre los distritos de Tres Riveras, de Quebec, así como los distritos inferiores de San Francisco y de Gaspé. Este último mapa está delineado en dos hojas, la una mide 132 x 96,5 cm y la otra, 132 x 127 cm. Obsérvese que el distrito de Gaspé es objeto de un mapa distinto incluido en un cartapacio, en el interior del cuadro del mapa de Quebec. Este cartapacio mide 68,5 x 48 cm. Fuente: Archivo Público de Canadá, Colección Nacional de Cartas y Planos, NMC0017998.



Análisis del mapa

El análisis del mapa comprende dos etapas, a saber: la observación del documento en su conjunto y la lectura de su contenido documental; enseguida viene la interpretación del contenido sociosimbólico.

Observar un mapa consiste en tratar de percibir de un vistazo –es decir, en conjunto– lo que éste representa. En el caso del documento de Bouchette, el desafío consiste en percibir la extensión del territorio representado en sus componentes principales.

En efecto, su mapa de 1831 cubre la ecúmene de Quebec en la época, con excepción de las regiones del Saguenay-Lago de San Juan y de la Costa Norte. De la misma manera, en él se halla representada una parte de las regiones vecinas del valle de San Lorenzo (Alto Canadá, Nuevo Brunswick, Estados Unidos). Así, puede decirse que la atención de Bouchette se concentra en el valle de San Lorenzo con su llanura y sus contrafuertes rocosos, su río y sus numerosos afluentes; en pocas palabras, el espacio desarrollado y desarrollable en aquella época. En un primer vistazo se puede observar el interés de Bouchette por las fronteras y los límites de los condados. Se trata de los únicos elementos cuya representación se resalta mediante colores que se aplican a lo largo de las líneas¹⁰. En el caso de los condados, el propio título del mapa anuncia la importancia que se les reserva. Se comprende con facilidad la preocupación de Bouchette por tales límites. En su condición de agrimensor general, sus vínculos con el poder político son directos; por lo demás, nadie contestaría la importancia de los límites territoriales desde el punto de vista político y económico. De la misma manera, la relación de Bouchette con el poder colonial explica su insistencia por representar de manera muy clara la frontera canadiense-americana. En efecto, se diría que la cuestión de las fronteras lo preocupó a lo largo de su carrera como agrimensor general.

Luego de esta aproximación de conjunto, se puede emprender un análisis detallado de los componentes del mapa. Se trata de empadronar todos y cada uno de los elementos que figuran en la composición del mapa. Para facilitar el resumen se pueden agrupar estos elementos en cuatro categorías:

- los **elementos de elaboración** del mapa (componentes del título, escala, orientación; grabados; marco; letreros o rótulos, etc.);
- los **límites administrativos** que se extienden desde las fronteras de la provincia hasta los límites de los lotes, pasando por las señorías, los cantones, las parroquias, etc.;
- los **elementos antrópicos**, es decir todo aquello que resulta de la acción humana, trátase de rutas, edificios, muelles, barreras, etc.;
- los **elementos naturales**, es decir las montañas, las llanuras, las corrientes de agua, los rabiones, los cabos, las bahías, etc.

10. La línea fronteriza que separa el Bajo Canadá de los Estados Unidos se puede reconocer con facilidad en el mapa de Bouchette por su trazo grueso punteado, marcado por un trazo continuo de color rosa para el lado canadiense y verde para el americano.

a. El investigador anotará con cuidado, para cada uno de los elementos enumerados, su representación en el mapa, su identificación, el número de veces que aparece, su localización y su distribución. Si lo juzga oportuno, agregará un comentario personal, por ejemplo:

Elemento	Representación	Identificación	Número	Ubicación	Distribución	Comentario
Granjas y casas						
Molinos de harina		Molino de maíz	187			Permiten delimitar la ecúmene, en la medida en que se hallan distribuidas en todo el territorio 26 en Montreal, 19 en Tres Riveas y 47 en Quebec Acompañados a veces de un topónimo

b. El doctor José Agustín Blanco Barros, profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia, revisó y completó la versión en español de este glosario (Bogotá, D. C., 28 de julio de 2006).

c. Incluye los elementos siguientes: hojas, marco y cartapacio.

d. Incluye los elementos siguientes: destinatario, territorio, naturaleza del mapa, dedicatoria, autor, grabador, editor, año de edición.

Fuente: Boudreau, *L'analyse de la carte ancienne*, apéndice 1.

En el cuadro sinóptico siguiente se levanta una lista de componentes que puede ser útil identificar en un mapa, llegado el caso. En principio, esta lista se estableció a partir del análisis del contenido del mapa de Bouchette; por esta razón, no es necesariamente pertinente para todos los mapas. Sin embargo, se puede pensar que este resumen constituye un punto de partida de particular riqueza para la lectura de la mayoría de los mapas antiguos, en la medida en que nos hemos apoyado en un cierto número de otras obras relacionadas con la estructura y composición de los mapas antiguos y contemporáneos¹¹.

3. Una lectura dinámica del mapa de Joseph Bouchette

Aunque la lectura dinámica de un mapa se apoya en un resumen exhaustivo de sus componentes y contenido, esta lectura siempre es el resultado del planteamiento explícito de una problemática por parte del investigador. Imagínese por ejemplo que se desea entender las motivaciones que decidieron a Bouchette a representar el espacio del Bajo Canadá, como en efecto lo hizo.

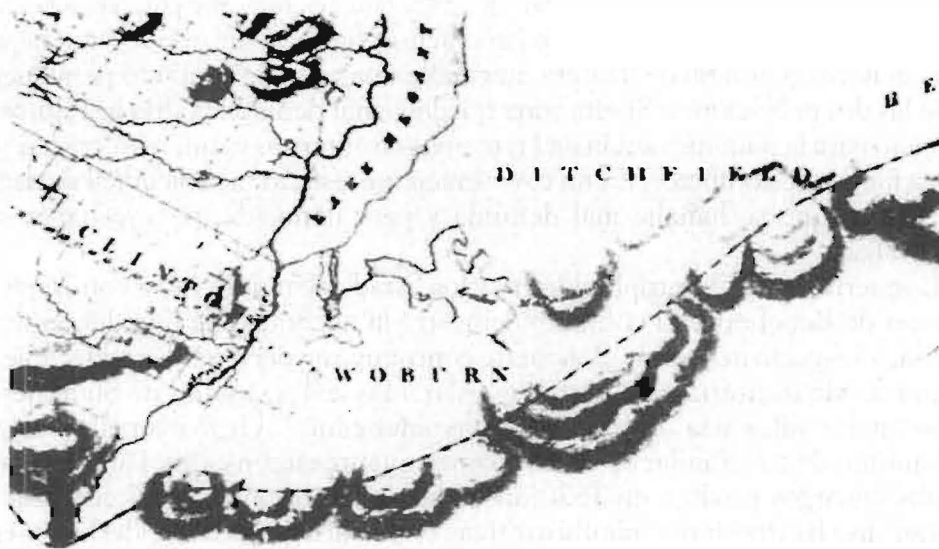
Como se ha dicho, Bouchette estaba vinculado de modo estrecho con la administración colonial. Es indudable que su posición influyó para hacerlo configurar el espacio en función de las aspiraciones sociales, políticas y económicas del poder

11. Entre estas obras pueden citarse las siguientes: Jacques Bertin, con la colaboración de Marc Barbut et al., *Sémiologie graphique: les diagrammes, les réseaux, les cartes*, 3ª edición aumentada con un prefacio y un capítulo sobre los gráficos, París, EHESS, 1999 [1998], 431 p. il., mapas, facsimil., col., "Réimpression des éditions de l'École des hautes études en sciences sociales"; Serge Bonin, *Initiation graphique*, prefacio de Jacques Bertin, París, Épi, 1975, 170 p., il., bibliog., col. "Passé et présent", *Glossaire de cartographie*, París, Comité français de cartographie, 1990 [1970], 171p., col. "Bulletin du Comité français de cartographie", p. 123-124; Sylvie Rimbart, *Cartes et graphiques: initiation à la cartographie appliquée aux sciences humaines*, París, Sedes, 1964, 236 p., il.

Glosario de interpretación de un mapa antiguo ^a		
1 Elaboración del mapa ^b	3.2.5 Puentes	4.1.1 Montañas y montes
1.1 Descripción general ^c	3.2.6 Vados, pasos en una corriente	4.1.2 Colinas
1.2 Tarjas del título ^d	3.3 Comunicaciones	4.1.3 Valles
1.3 Descripción técnica	3.3.1 Telégrafo	4.1.4 Llanuras
1.3.1 Escala	3.4 Hábitat	4.1.5 Tierras altas, tierras bajas
1.3.2 Proyección	3.4.1 Ciudades	4.2 Hidrografía, relieves marinos y litorales
1.3.3 Declinación magnética	3.4.1 Villas	4.2.1 Río
1.3.4 Coordenadas geográficas	3.4.3 Costas	4.2.2 Estuario, ¿delta?
1.3.5 Orientación	3.4.4 Atractivos (turísticos) de establecimientos (asentamientos) humanos	4.2.3 Canales
1.4 Leyenda o cartela	3.4.5 Haciendas, fincas	4.2.4 Cuencas (fluviales)
1.5 Letreros o rótulos	3.4.6 Propiedades	4.2.5 Canales de riego, acequias
1.6 Grabados	3.4.7 Mansiones	4.2.6 Corrientes
1.7 Comentarios y anotaciones	3.4.8 Mansiones y casas	4.2.7 Mareas
1.8 Cartapacio	3.4.9 Iglesias	4.2.8 Bahías
2 Límites administrativos	3.4.10 Capillas	4.2.9 Ensenadas
2.1 Fronteras internacionales	3.4.11 Conventos	4.2.10 Puertos de mar, radas, abras
2.2 Fronteras provinciales	3.4.12 Colegios	4.2.11 Islas
2.3 Límites de distrito	3.4.13 Hospital	4.2.12 Penínsulas
2.4 Límites de condado	3.4.14 Ermitas	4.2.13 Cabos
2.5 Límites de señorías, de cantones y de feudos	3.4.15 Cabañas	4.2.14 Puntas
2.6 Límites de parroquia	3.4.16 Ventas, posadas, hostales	4.2.15 Costas
2.7 Categorías, rangos, jerarquías y ¿concesiones?	3.5 Comercio e industria	4.2.16 Franja entre mareas
2.8 Lotes	3.5.1 Rutas terrestres	4.2.17 Playas
3 Elementos antrópicos	3.5.2 Tabernas	4.2.18 Bancos de arena, bancos coralinos, bajos
3.1 Transporte marítimo	3.5.3 Aserraderos	4.2.19 Escollos
3.1.1 Rutas marítimas	3.5.4 Molinos de harina, de trigo	4.2.20 Lagos
3.1.2 Paso	3.5.5 Molinos de papel	4.2.21 Estanques
3.1.3 Crucero	3.5.6 Molinos de viento	4.2.22 Pantanos, ciénagas de agua dulce
3.1.4 Faros	3.5.7 Herrerías	4.2.23 Marismas, salinas marinas
3.1.5 ¿Señales y balizas?	3.5.8 Fábricas de potasa	4.2.24 Riveras
3.1.6 Fondeaderos, atracaderos, en los mapas coloniales del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia	3.5.9 Zacatines	4.2.25 Riachuelos, arroyos
3.1.7 Puertos y desembarcaderos	3.5.10 Fábrica o manufacturas de lana	4.2.26 Caídas
3.1.8 Canales	3.5.11 Pesquerías	4.2.27 Rápidos
3.1.9 Esclusas	3.6 Utilización del suelo	4.3 Vegetación
3.1.10 ¿Presas?	3.7 Obras militares	4.3.1 Bosques
3.2 Transporte terrestre	3.7.1 Fuertes	4.3.2 Sabanas
3.2.1 Rutas terrestres	3.7.2 Fortines	4.3.3 Palmares
3.2.2 Rutas de invierno	3.8 Elementos efímeros	4.3.4 Monte firme
3.2.3 Senderos	4 Elementos naturales	4.3.5 Bosques de pantano
3.2.4 Pontazgos, peajes	4.1 Formas del terreno	4.4 Suelos, desde el punto de vista agronómico

Plancha 2. Tramo de la frontera del Canadá con los Estados Unidos

Fuente: Detalle de *Carte du Bas-Canada de 1831* de Joseph Bouchette, tomado de Claude Bourdreau, *L'analyse de la carte ancienne, essai méthodologique*, Québec, CELAT, col. "Rapport et mémoires de recherche du CELAT", 1986, p. 100. La reproducción en blanco y negro impide visualizar el uso que hacía Bouchette del color para realzar el trazado de la frontera.



británico. En efecto, Bouchette determinó las fronteras y cuadriculó el territorio, representó las redes de transporte y de comunicaciones en general, junto con diversas formas de explotación de los recursos. Brindó una representación muy selectiva del territorio del Bajo Canadá por medio de una imagen sin duda sesgada por las expectativas del destinatario, es decir, la administración colonial.

Raffestin sugiere que "el mapa es el punto de encuentro entre las intenciones del Estado y sus realizaciones". Si ello es cierto, debe ser posible ilustrar mediante un ejemplo cómo se manifiestan aquellas "intenciones" en el mapa de Bouchette.

En este sentido, las cuestiones que se plantean son las siguientes: ¿cómo explicar la presencia o la ausencia de tal o cual elemento en el mapa?, ¿cómo entender la atención reservada a la presentación de ciertos elementos y la indiferencia hacia otros?

Tómese el caso de la frontera canadiense americana (ver la plancha 2). Además de ser representada de manera clara con una línea punteada, su trazo fue reforzado mediante el dibujo de la serie de cumbres que atraviesa. ¿Por qué tanta insistencia en la determinación de la línea fronteriza?

Retomemos algo de la historia de esta frontera. Con posterioridad a la declaración de independencia de los Estados Unidos (4 de julio de 1776) numerosos realistas emigraron a Canadá. Las relaciones entre Inglaterra y los Estados que

habían logrado independizarse en fecha reciente no eran las mejores por aquel entonces. Inglaterra ejercía presión política y económica sobre las antiguas colonias de la costa atlántica, resultándole esencial sustraer a Canadá de la influencia independentista de los nuevos estados. Quizá Bouchette fuese bastante sensible a los problemas latentes susceptibles de degenerar en un conflicto armado. De hecho, tuvo ocasión de expresar sus inquietudes a sus interlocutores británicos con motivo de su primer viaje a Inglaterra en 1807. Parece claro que para Bouchette la expansión de la colonización de los canadienses hacia el sur y de los americanos hacia el norte generaría de manera inevitable una zona de contacto permanente entre las dos poblaciones. Si esta zona quedaba mal definida podría generarse un perjuicio para la administración de las regiones fronterizas y, aún más, crearse una nueva fuente de conflictos. En un caso semejante, esta zona sería difícil de defender, puesto que se hallaba mal definida y peor conocida, por no haber sido cartografiada.

La guerra de 1812 entre Inglaterra y los Estados Unidos vino a confirmar los temores de Bouchette. El conflicto demostró la necesidad de una delimitación precisa del espacio fronterizo. Bouchette contribuyó en persona al establecimiento de un trazado fronterizo que permitió aislar a los leales vasallos de Su Majestad de las “malas influencias independentistas americanas”. Llegó a ser el encargado de la misión de cuadricular el territorio nuevamente circunscrito. Para responder a estos encargos produjo en 1820 un mapa de la provincia en el cual casi no figuran sino las divisiones administrativas (el cuadriculado del poder) y las iglesias (puntos de referencias físicos, aunque también sociales, puesto que se localizan en el centro de la red de relaciones entre los habitantes) representadas sobre un fondo cartográfico que apenas incluye las orillas del río y algunos de sus principales afluentes.

Esta pieza no es otra cosa que una etapa en el proceso de adecuación de la herramienta de poder que constituye el mapa de Canadá de 1831, producción que marca el momento culminante de la carrera de Bouchette. Allí el cuadriculado del suelo es llevado a su punto culminante (puesto que se trazan los límites nacionales, provinciales, condales, y señoriales), junto con las redes de ocupación y de explotación del territorio que también son representadas. Más que una imagen estática de la realidad, con el mapa de 1831 Bouchette proyecta su interpretación de lo que es y de lo que podría ser el Bajo Canadá.

Con este ejemplo se ilustra la importancia de la fase preparatoria del análisis propiamente dicho del mapa. Las explicaciones adelantadas resultan de una revisión de la producción científica que, por su lado, permite situar el contexto de producción del documento cartográfico. Las pesquisas sobre el autor ayudan a comprender mejor sus intenciones y sus objetivos. Por último, el estudio de la producción cartográfica de Bouchette permite ubicar su mapa del Bajo Canadá de 1831 en un *continuum* intelectual y político en el cual se destaca como la pieza más acabada.

Dos constataciones pueden hacerse a partir de las consideraciones expuestas en este capítulo. La primera se relaciona con la riqueza de contenido del mapa antiguo; la segunda, con las exigencias metodológicas de su tratamiento.

Sin esfuerzo se descubre que hay dos maneras de abordar el mapa antiguo. Es posible preconizar un análisis formal del mapa con la mira de situarlo en la historia de la cartografía. En este caso el acento se pone en el continente del mapa. De la misma manera, se puede estudiar el contenido o la materia informativa del mapa, considerándolo como testigo y testimonio de una sociedad. En la práctica, resulta en extremo difícil disociar el análisis del continente del análisis del contenido. Sin embargo, es posible insistir sobre uno u otro de estos aspectos.

De la misma manera, puede decirse que el mapa antiguo, fuente de conocimiento histórico, es producto de una época. En este sentido, es inseparable del contexto de su producción, en particular del contexto institucional. Como toda producción estética o erudita, a imagen y semejanza de los objetos, de las representaciones iconográficas o de las creaciones artísticas, el mapa también refleja las preocupaciones de su diseñador, sus motivaciones, habilidad, tecnología que maneja, objetivos que se propone, no menos que su saber.

El estudio del mapa antiguo abre multitud de pistas de investigación interesantes que se relacionan con la historia toponímica y con el desarrollo socioeconómico, tanto como con las estrategias militares y la comprensión política del territorio. El mapa antiguo aparece como un testigo privilegiado de la historia, ya que representa una imagen de la distribución de una sociedad en el espacio. Es evidente que no todos los mapas antiguos tienen la calidad ni la riqueza del de Bouchette. Sin embargo, nunca ningún mapa ha sido concebido sin finalidad implícita. En su elaboración como en su contenido, el mapa antiguo –como ocurre por cierto con el mapa más actual– es portador de un proyecto que es necesario desentrañar.

En este capítulo se ha mostrado hasta qué punto es necesario ser consciente de los múltiples aspectos de un mapa cuando llega el momento de interpretarlo. No es suficiente conocer los mapas y las técnicas cartográficas, también es necesario conocer a los autores y a las sociedades que les son contemporáneos.

Con la bibliografía somera que aparece a continuación se busca que el joven investigador profundice en el análisis de los mapas antiguos siguiendo la perspectiva aquí expuesta.

Para aprender más sobre el análisis de un mapa antiguo

- Black, Jeremy. *Maps and History: Constructing Images of the Past*. New Haven (Conn.), Yale University Press, 2000 [1997], 267p., il., mapas.
- Black, Jeremy. *Regards sur le monde: une histoire des cartes*, versión inglesa de Chirstine Chareyre, París, Octopus-Hachette, 2004 [2003], 175p., mapas, planos, il., bibliogr., index.
- Blakemore, M. J., et J. B. Harley. *Concepts in the History of Cartography : A Review and Perspective*, Toronto, University of Toronto Press, 1980, 120 p., bibliogr., il., fig., mapas, col. « Cartographica Monograph », n° 26.
- Cartes et figures de la terre*, exposición organizada por el Centre de création industrielle en colaboración con la Bibliothèque publique d'information, París, Centre Georges-Pompidou, Centre de création industrielle, 1980, xv-479 p., bibliogr., il., mapas.
- Dainville, François de (s.j.). *La cartographie, reflet de l'histoire*, compilación de artículos presentados por Michel Mollat du Jourdain, con la participación de Lucie Lagarde, Marie-Antoniette Vannereau y Numa Broc, París, Slatkine, 1986, 489 p., il, mapas, planos, bibliogr.
- Dainville, François de (s.j.). *Le langage des géographes : termes, signes, couleurs des cartes anciennes*, París, Picard, 1964, xx-384 p., il, mapas, facsimil.
- Harley, J.B., et David Woodward. *The History of Cartography*, vol. I : *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, University of Chicago Press, 1987, 599 p., bibliogr., il., fig., tablas, mapas.
- Heidenreich, Conrad E. *Explorations and Mapping of Samuel de Champlain, 1603-1632*, Toronto, University of Toronto Press, 1976, xiv-140 p., 5 feuilles de planches pliées, il., graph., mapas, col. « Cartographica Monograph », n° 17.
- Kish, Georges. *La carte, image des civilisations*, París, Seuil, 1980, 287 p., il., mapas.
- Libeault, André. *Histoire de la cartographie*, París, Choix, 1968, 86 p.
- Pickles, John. *A History of Spaces : Cartographic Reason, Mapping and the Geo-coded World*, Londres, Routledge, 2004, 256 p., il., bibliogr., mapas, col. « Frontiers of Human Geography »
- Robinson, Arthur H., et Barbara B. Petchenik. *The Nature of Maps : Essays toward Understanding Maps and Mapping*, Chicago, University of Chicago Press, 1976, xi-138 p., bibliogr., fig., esquemas.
- Woodward, David (dir.). *de. Art and Cartography: Six Historical Essays*, Chicago, University of Chicago Press, 1987, xvi-249 p., ill., bibliogr., mapas, col. «Kenneth Nebenzal, Lectures in the History of Cartography».

Capítulo 7

Cómo entender y utilizar un cuadro estadístico*

Los cuadros estadísticos hacen parte del aire que respira la inmensa mayoría de los investigadores, lo que indica hasta qué punto se han convertido en un punto de convergencia de los procedimientos científicos. A riesgo de ser descalificado, el investigador debe adquirir una serie de hábitos para poder leerlos, para aprovechar lo que mediante ellos se evidencia, para captar sus sutilezas, para marcar sus límites y también para desmontar sus artificios. La finalidad de este capítulo consiste en presentar los problemas que plantean la lectura y el análisis de los cuadros estadísticos. Más que en enseñarle al joven investigador a leer todos los tipos de cuadros, el objetivo consiste en indicarle cómo analizar el contenido de un cuadro dentro de una estrategia de demostración científica. Considerando que rara vez se utiliza un cuadro estadístico de manera aislada, el análisis multivariado de datos se tratará de manera puntual.

En este capítulo se tratarán de modo sucesivo cuatro puntos, a saber: una breve presentación de lo que es un cuadro estadístico (sección 1); una alusión a ciertas precauciones relacionadas con su empleo (sección 2); la explicación de un procedimiento de lectura y análisis de un cuadro estadístico (sección 3); el estudio didáctico de un ejemplo (sección 4).

1. En qué consiste un cuadro estadístico

Un cuadro estadístico es una forma de clasificación, distribución y presentación de datos numéricos brutos o sometidos de modo previo a un cierto número de operaciones estadísticas simples o complejas.

La función principal de un cuadro estadístico consiste en relacionar datos cuantitativos con una problemática cualitativa, organizando los resultados para que sean legibles de manera inmediata. Los datos cuantitativos pueden proceder de un ejercicio original de inventario, enumeración, empadronamiento, etc., o también pueden ser el resultado de un esfuerzo de homogeneización o de compilación de datos disponibles de antemano, con miras a obtener una nueva composición estadística.

De manera general, un cuadro estadístico ilustra una regularidad estadística (distribución de frecuencias), o una estimación transversal (asociación de múltiples variables con miras a establecer su interdependencia o su correlación). Las

* El doctor Jorge Eduardo Ortiz Pinilla, profesor del Departamento de Estadística de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, tuvo la gentileza de revisar el presente capítulo.

series cronológicas son quizá las que mejor representan la enumeración de cantidades, de repeticiones, de cadencias, de ocurrencias, etc., que caracterizan una o varias variables a lo largo de un lapso determinado. Por ejemplo, el número de habitantes de Quebec entre 1901 y 1981, o la tasa de desempleo anual de Canadá entre 1965 y 1975. La estimación transversal designa la asociación de al menos dos variables, con la finalidad de comprender la naturaleza de sus relaciones en un momento dado. Por ejemplo, el lugar (rural o urbano) de nacimiento o de residencia en relación con el desempleo; los ingresos anuales por unidad de consumo en relación con el desempleo, etc. En los ejemplos que aparecen en los cuadros de la página siguiente se brinda una ilustración de estos dos tipos de cuadros.

Cuando se los integra en un plan de argumentación y de demostración en un proceso de investigación, los cuadros estadísticos suelen cumplir tres funciones principales:

- Pueden ser utilizados a modo de argumento para respaldar una tesis. Se los emplea para documentar aspectos de una argumentación que sólo pueden enunciarse de manera cuantitativa. En este caso, se los asimila a un elemento de prueba.
- Pueden servir para reforzar una argumentación de carácter cualitativo. Cuando se los utiliza para demostrar cualquier aspecto de la información, sólo acompañan la intención demostrativa que se apoya de modo parcial en ellos, sin agotar por ello la demostración. En este caso, sus propiedades informativas e ilustrativas no son explotadas a fondo.
- Pueden ser utilizados como punto de partida de un trabajo de análisis y de reflexión. Entonces se convierten en elemento básico de una interpretación y son la piedra fundamental de una demostración. Son el centro de toda la estrategia explicativa, sin impedir que puedan ser complementados con una argumentación de tipo cualitativo.

Debe puntualizarse que los cuadros son un modo de presentación de datos cuantitativos, que tienen unas propiedades y unos límites muy precisos. Existen otras formas de presentación de datos tales como el gráfico y el diagrama. La opción final del investigador para presentar sus datos depende de las dificultades que pueda plantearle la transmisión de la información; aunque su opción también depende de los objetivos de comunicación que se haya propuesto.

2. Precauciones que deben tomarse al utilizar un cuadro estadístico

A menudo se olvida que un cuadro estadístico es mucho más que lo que dejan ver las presentaciones formales. Su preparación resulta en efecto de un procedimiento metodológico más o menos complejo, pautado por todo un conjunto de **elecciones cualitativas** que establecen límites al ejercicio de la cuantificación. Con las observaciones que se presentan a continuación se busca recordar ciertas precauciones que deben tomarse para utilizar de manera conveniente la información que ofrece un cuadro estadístico.

*El adagio miente: un cuadro estadístico no baila al son que le toquen*¹

Contrario a lo que pudiera creerse, un cuadro estadístico carece en absoluto de valor universal y es imposible que sirva a todas las interpretaciones imaginables. Tampoco puede prestarse a todas las utilizaciones posibles. Siempre permanecerá limitado por la problemática intelectual, los procedimientos metodológicos y el tipo de tratamiento elegidos al comienzo de la investigación. (¿Qué se proponía el investigador disponiendo los datos de una forma y no de otra?, ¿cómo procedió para encontrar los datos?, ¿qué definiciones utilizó?, ¿a qué operaciones estadísticas sometió los datos de que disponía?, etc.). La problemática previa a la preparación propiamente dicha del cuadro estadístico puede haber sido amplia y la metodología flexible. También es posible que el cuadro sea utilizado con fines diferentes de aquellos para los cuales fue concebido. Sin embargo, las nuevas finalidades deben integrarse en la continuidad de los objetivos originalmente propuestos; en ningún caso deben falsear la metodología elegida por la persona responsable de la recolección o del empadronamiento. Quien quiera reutilizar con fines diferentes el contenido (o una parte del contenido) de un cuadro debe ser prudente en extremo. Todo desconocimiento de los límites inherentes a la composición original encarna riesgos. Si se desconoce este límite, la argumentación puede tornarse inverosímil y perder toda credibilidad.

Alerta: detrás de cada dato se oculta toda una gama de elecciones cualitativas

Es evidente que hay datos verdaderos y datos falsos, como hay cuadros estadísticos buenos y malos. Sobre todo, hay preguntas pertinentes y otras que se relacionan más bien con la fabulación. Hay metodologías razonables y probadas, mientras que otras se fundamentan en criterios dudosos. Hay operaciones estadísticas que respetan las convenciones de uso y otras que resultan de manipulaciones discutibles o inapropiadas. Hay, en fin, cuadros bien presentados, de fácil lectura y consulta, y otros que son incomprensibles en la práctica. Llegado el caso, más que en los datos, la crítica del observador debe concentrarse en la problemática original, en la metodología utilizada, en las operaciones estadísticas o en la manera de presentar la información. Los datos no son más que la consumación de un largo proceso de investigación integrado por todo un conjunto de elecciones cualitativas. En definitiva, este proceso y estas elecciones determinan la calidad de los datos. La forma de recoger los datos y de organizar su muestreo, la definición operativa de los conceptos y de las nociones utilizadas, las técnicas de cálculo, de compilación y de asociación de los datos, la adecuación entre las definiciones de los investigadores y las de los productores de los datos constituyen otros de los aspectos sobre los cuales puede aplicarse la crítica del observador. La crítica de los datos debe conducir a la identificación de errores de cálculo, transcripción y compilación.

1. La expresión francesa *à toutes les sauces*, que significa de cualquier modo, está integrada en el subtítulo original de esta sección: "*L'adage ment : on ne peut utiliser un tableau statistique à toutes les sauces*" (el adagio miente: no se puede utilizar un cuadro estadístico con cualquier salsa) [N. del T.].

Dos tipos de cuadros estadísticos

La distribución de frecuencias

Cuadro 1. Tasa de desempleo de Canadá y Quebec, medias anuales, 1965-1975 (porcentaje)

Fuente: "Taux de chômage, par région, moyennes annuelles, 1946-1975", *Statistiques historiques du Canada*, series D-491-497, [en línea], www.statcan.ca/francais/freepub/11-516-XIF/sectiond/D491-497.csv (página consultada el 15 de abril de 2005)].

La estimación transversal

Cuadro 2. Lugar de nacimiento y residencia en relación con el desempleo

El jefe nació en el medio	El jefe reside ahora en el medio	Porcentaje de las familias afectadas por el desempleo ^a
Rural	Rural	47%
Urbano	Rural	30%
Rural	Urbano	22%
Urbano	Urbano	18 %

a. De manera continua o de manera intermitente en el curso de los doce últimos meses.

En el cuadro 2 se relaciona el porcentaje de las familias cuyo jefe ha quedado desempleado en el curso de los últimos doce meses, el origen rural o urbano de este último y su lugar actual de residencia. Según sus autores, en el cuadro se aprecian tres relaciones:

- El lugar actual de residencia es el principal factor asociado con el desempleo. Cualquiera que sea el lugar de nacimiento, el asalariado que reside en el medio rural está más expuesto al desempleo que el que reside en la ciudad.
- Si el asalariado ha nacido en el campo tiene más riesgo de verse desempleado que si ha nacido en la ciudad. Así, el emigrante urbano se halla menos preparado para encontrar un empleo estable que el asalariado urbano nacido en la ciudad.
- Cuando los asalariados de origen rural emigran a la ciudad ven reducidas de manera considerable sus probabilidades de verse desempleados.

Fuente: Marc-Adélar Tremblay y Gérald Fortin, *Les comportements économiques de la famille salariée du Québec : une étude des conditions de vie, des besoins et des aspirations de la famille canadienne-française d'aujourd'hui*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval, 1964, p. 237-238.

Desconfiar de los espejismos estadísticos

Por lo que toca a los datos que no aparecen necesariamente en el cuadro, siempre es importante contextualizar los vínculos, las constataciones y las conclusiones que surgen del simple hecho de relacionar los datos cuantitativos. El investigador nunca debe imaginar que la explicación completa de una aparente correlación está en las dos series de datos que encuentra o pone en paralelo. Esto es cierto en particular para los cuadros con distribuciones de frecuencia, donde a menudo el recolector de datos no ha manifestado ninguna intención fundamentada de relacionar variables. En el cuadro 3 aparece bien ilustrado este aspecto. A primera vista, parecería existir una cierta relación entre la tasa de desempleo y los pagos netos a los beneficiarios directos del subsidio de desempleo. En realidad, el incremento de estos pagos podría resultar de la combinación de varios factores, a saber: un incremento del subsidio, una redefinición de las modalidades de acceso al programa, una ampliación de las categorías de trabajadores con derecho al subsidio, un aumento rápido de las tasas de inflación, etc. Además, es importante mencionar que el hecho de relacionar números reales (pagos) con números relativos (tasa de desempleo) altera en parte el juego de las interacciones entre las variables. Podría darse el caso por ejemplo que los pagos se incrementen en relación con el número real de desempleados, teniendo en cuenta que el número de desempleados crece en función de la población económicamente activa. De hecho, por lo que toca a este caso, sólo una contextualización amplia, fundada en la consideración y el análisis de múltiples variables, permitiría enunciar una proposición lo bastante sólida como para formular una hipótesis. Dicho en pocas palabras, la búsqueda de relaciones entre variables y, en consecuencia, el análisis causal, desborda la lectura restringida de un cuadro y obliga a entrar en el terreno del análisis estadístico multivariado, que implica relacionar, conforme a reglas precisas, datos o variables que proceden con frecuencia de varios cuadros.

El espejismo estadístico

Cuadro 3. Pagos netos a los beneficiarios directos del subsidio de desempleo y tasa de desempleo^a País ficticio: 1965-1975

Años	Tasa anual de desempleo	Pagos ^b
1965	3.9	314 199
1966	3.6	250 461
1967	4.1	349 627
1968	4.8	432 151
1969	5.2	495 923
1970	5.9	679 457
1971	6.4	872 923
1972	6.6	1 758 167
1973	6.7	1 842 253
1974	6.8	1 918 765
1975	6.9	2 871 222

a. Datos ficticios.

b. En miles de dólares corrientes (lo que quiere decir que en 1965 los pagos de subsidio por desempleo se elevaron a 314.199.000 dólares y en 1975, a 2.871.222.000 dólares).

No obligar al cuadro estadístico a decir lo que no quiere decir

En principio, un cuadro estadístico adquiere sentido en relación con la problemática previa del cual es resultado. De la misma manera, adquiere sentido en relación con la interpretación de conjunto en la que se inscribe y de la cual es algunas veces el pretexto principal. Esta interpretación puede sobrepasar con facilidad las posibilidades de ilustración de un cuadro. De igual forma, puede exceder sus propiedades intrínsecas de demostración y de explicación. En esta situación, el investigador debe adoptar una actitud de vigilancia rigurosa. Con demasiada frecuencia el investigador pasa por alto la diferencia entre el examen de los datos y la lectura correcta de un cuadro, por una parte, y el análisis causal y la interpretación de esos datos, por la otra. De hecho, las respuestas a los interrogantes que plantea el análisis de los datos que aparecen en un cuadro rara vez se encuentran en el cuadro mismo, lo que obliga casi siempre a efectuar otras compilaciones que implican la utilización de nuevas variables. En múltiples casos, el análisis causal obliga a complementar el procedimiento cuantitativo con un conjunto de elementos cualitativos de contextualización. Aunque el cuadro estadístico sea la piedra fundamental de una interpretación, rara vez resulta suficiente para establecer una tesis de manera definitiva.

3. Leer y analizar un cuadro estadístico: un procedimiento metódico

Servirse de un cuadro estadístico elaborado de antemano, con la finalidad de utilizarlo en el marco de un ejercicio de demostración, supone que se procede de manera lógica y por etapas, cuidándose de sucumbir a los espejismos de la cifra, por una parte, y evitando en todo momento la exageración de las posibilidades ilustrativas y explicativas del cuadro, por la otra. Veamos las cosas de manera más detenida.

Aprovechar las indicaciones que ofrece un autor: medir el alcance del contenido de sus cuadros

Es importante en primer lugar detenerse en la consideración de los límites que plantea el uso de un cuadro estadístico.

Un cuadro estadístico revela por sí mismo sus secretos cuando su presentación es adecuada. El título, los encabezados mediante los cuales se ordenan y disponen los datos, las notas pertinentes, las fuentes a partir de las cuales ha sido preparado, son algunas de las indicaciones que orientan acerca de los alcances y límites que le ha asignado su autor.

A menos que tenga una mera función ilustrativa, es decir, que su papel se limite a acompañar un texto, los autores suelen presentar sus cuadros estadísticos resumiendo los aspectos centrales de la metodología que han utilizado para elaborarlo,

definiendo de manera explícita los términos de los encabezados y precisando los límites de la composición estadística que han adoptado.

El investigador que consulta está obligado a enterarse de todas y cada una de las indicaciones que brinda el autor de un cuadro estadístico: tanto aquellas que acompañan el cuadro, como las que aparecen en las páginas precedentes o subsiguientes, sin olvidar las que figuran en los apéndices de la publicación. Cuando se pasan por alto tales indicaciones se corre el riesgo de traicionar el sentido de la composición estadística. Servirse de ellas equivale a aprovechar la mayor cantidad de oportunidades para comprender la composición estadística y explotar su potencial demostrativo de manera adecuada.

Compenetrarse con el cuadro: inspeccionar su contenido

La segunda etapa del procedimiento de lectura y de análisis de un cuadro estadístico consiste en el examen minucioso de su naturaleza.

Este examen implica que el investigador relega por un momento el conjunto de interrogantes que lo rondan para concentrarse sólo en el cuadro. Lo que importa destacar aquí no es lo que busca o quiere encontrar el investigador que consulta, sino aquello que revela el cuadro, la información que en él se ofrece. En esta etapa, leer un cuadro con interrogantes en la cabeza significa “recuperar” los datos, con todo lo peyorativo que contiene esta expresión –recuperación tiene aquí un sentido análogo al de recuperar tiempo perdido, por ejemplo–. En pocas palabras, no se le debe hacer decir a un cuadro lo que éste no quiere decir. Esta predisposición a desconocer el sentido y los límites de un cuadro explica en gran parte las numerosas interpretaciones, con frecuencia contradictorias, sobre la naturaleza de una composición estadística.

El comentario de las particularidades de un cuadro se efectúa de ordinario de una manera bastante simple, resaltando todo lo que se considera significativo como para merecer análisis. Estos comentarios pueden relacionarse con diferentes aspectos de la información cuantitativa que ofrece el cuadro, esto es: la desviación estándar de los datos en relación con una media; las recurrencias; la dispersión de los datos en una misma serie; el efecto que provoca sobre los resultados la ponderación de los datos gracias a diferentes índices, etc. Una vez más, es importante comentar lo que se ve de hecho en el cuadro y no aquello que se cree ver en él. Sucumbir a los espejismos de un cuadro estadístico nos haría caer en el terreno de las interpretaciones carentes de fundamento.

Analizar un cuadro: explicar su contenido

El análisis de un cuadro estadístico se asemeja al análisis de un documento. Tras el examen minucioso de su contenido informativo, se procede a explicar e interpretar las particularidades ya anotadas de la composición estadística, a la luz

de informaciones empíricas o teóricas conocidas por otros medios. Por lo general, este ejercicio de explicación y contextualización exige la preparación de una bibliografía pertinente y, dependiendo de los propósitos del investigador, puede necesitarse una investigación cuantitativa y cálculos estadísticos suplementarios.

El análisis de un cuadro puede ser **de tipo cerrado** o **de tipo abierto**. En el caso de un análisis cerrado, el investigador se limita de manera rigurosa al análisis de los datos del cuadro, que constituyen el punto de partida y el punto de llegada de toda su argumentación. En la práctica, su objetivo consiste en describir lo que revelan los datos en un primer momento, sin echar mano del recurso interpretativo. Para el caso de un análisis abierto, el investigador parte en efecto de los datos contenidos en un cuadro, pero, interesado en contextualizar e incluso en explicar ciertas realidades reveladas en el mismo cuadro, apoya su argumentación con elementos informativos procedentes de otras fuentes. El punto de llegada de su argumentación puede ser una conclusión apenas relacionada con el cuadro original; sin embargo, si se conforma con el material informativo de un solo cuadro, el investigador no podrá ir muy lejos en su interpretación. El investigador no sólo permanece confinado dentro de los límites asignados a la composición estadística de la que se sirve, sino que también se halla impedido para proponer una explicación de tipo causal, a menos que realice cálculos complejos de correlaciones o interdependencias, lo que implica el uso de otras variables. En otras palabras, el abanico de interrogantes a los cuales puede brindar respuesta a partir del material de un cuadro es restringido, lo que explica porqué la explotación de los materiales de un solo y único cuadro es siempre decepcionante para el investigador ávido de interpretaciones que causen impresión.

El análisis de un cuadro suele hacerse según tres ejes, a saber:

- a) yendo de lo general a lo particular;
- b) de la evidencia a la sutileza;
- c) del estudio de un dato al estudio simultáneo de varios datos.

Lo más frecuente es que el análisis de un cuadro estadístico consista en un **procedimiento relacional** por parte del investigador, que procede a establecer relaciones, a poner en paralelo, a comparar variables con la finalidad de explorar sus asociaciones o sus correlaciones. Se trata de lo que los especialistas llaman el análisis multivariado de datos. La ventaja de esta operación consiste en evidenciar realidades que las simples distribuciones de frecuencia no revelan. El ejemplo del cuadro 4 ilustra bien nuestro punto de vista.

Por último, el análisis de un cuadro sigue una **progresión compleja** que se construye a partir de ella misma. El análisis debe ser lógico y razonado. No puede saltar etapas, a riesgo de desorientar al lector y de aparecer incompleto. Así, de manera ideal, un elemento de análisis se apoya sobre el precedente y anuncia el subsiguiente, de modo que los encadenamientos permitan avanzar hacia consideraciones cada vez más sutiles.

Es evidente que el análisis de un cuadro puede conducir al investigador hacia un nivel superior de trabajo intelectual, persuadiéndolo a retranscribir en una for-

ma gráfica algunas informaciones reveladas en un cuadro. En ciertos casos, esta retranscripción permite resolver el problema de una cantidad excesiva de datos, que suele obstaculizar la lectura del cuadro. De la misma manera, esta retranscripción puede contribuir a destacar evidencias (variaciones, dispersiones, unidad de los datos) difíciles de apreciar con las cifras.

Por último, el análisis de los datos cuantitativos que aparecen en un cuadro puede inspirar operaciones más o menos sofisticadas que el manejo informático especializado permite conducir a niveles insospechados de complejidad. Sin embargo, tales procedimientos sólo se utilizan en la perspectiva de un análisis estadístico multivariado.

Explotar el contenido de un cuadro: relacionar la problemática inicial con lo que el cuadro revela

El investigador conoce los límites de un cuadro y sabe con precisión lo que éste revela, cuando ha asimilado el contenido informativo y ha documentado las particularidades del mismo. En estas condiciones, puede proceder a interrogarlo con sus propias preguntas. En otras palabras, a relacionar aquello que busca probar o ilustrar y lo que en este sentido revela el cuadro. La dialéctica que se establece entre la problemática, por una parte, y los datos que existen efectivamente, por otra, no tiene riesgo de ser falseada puesto que, siguiendo este procedimiento, el investigador se interroga de manera operativa, en función de los datos concretos del cuadro. Así, al integrar en una estrategia demostrativa los datos que revela un cuadro, se llega al punto culminante del procedimiento que aquí se presenta.

A continuación se retoman estos momentos principales con ayuda de un ejemplo.

Un ejemplo de análisis multivariado de datos y búsqueda de relaciones causales

En el cuadro 4 se intenta medir las privaciones experimentadas por cada una de las familias encuestadas por Marc-Adélar

En el cuadro 4 se intenta medir las privaciones experimentadas por cada una de las familias encuestadas por Marc-Adélar Tremblay y Gérald Fortin en el marco de su investigación sobre las condiciones de vida, las necesidades y las aspiraciones de la familia canadiense-francesa. Elaborado con base en unos cincuenta indicadores escogidos entre los diferentes elementos de su encuesta, el cuadro permite establecer una relación bastante clara entre las privaciones y la condición de desempleo. De hecho, cuanto más numerosas son las privaciones, más grande es la proporción de trabajadores sin empleo en un momento u otro del año (1959). A contrario, el porcentaje de familias que no experimentan el desempleo y sin embargo sufren privaciones tiende a decrecer con el aumento de las necesidades no satisfechas.

Cuadro 4. Índice de privaciones reales y desempleo (porcentaje)

Tipos de familia	Peso en el índice ^a			
	0-5	6-9	10-13	14-23
Familias afectadas por el desempleo	12	26	31	43
Otras familias	88	74	69	57
Total	100	100	100	100
	(416) ^b	(368)	(463)	(313)

a. 0-5: muy poco privado; 6-9: poco privado; 10-13: privado; 14 y +: muy privado.
b. Número real de familias que fueron encuestadas.
Fuente: Tremblay y Fortin, p. 245.

4. Ejemplo de un procedimiento de lectura y análisis de un cuadro estadístico

En el cuadro 5 figuran enumerados algunos elementos de confort con que se hallaban dotadas las viviendas de Quebec durante el lapso comprendido entre 1941 y 1971. De manera implícita, en este cuadro aparece el proceso gradual de invasión del espacio privado de los hogares por toda una gama de nuevos bienes que algunos² describen como mercancías centrales de la norma social de consumo que se impone en los principales países industrializados al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Antes de integrar la información que proporciona el cuadro en el marco de una estrategia de demostración, importa agotar tres etapas preliminares, a saber: en primer lugar, considerar los límites propios del documento informativo; enseguida, informarse de aquello que revela el documento, y por último, analizar su contenido, es decir, contextualizar, explicar y comprender el conjunto de datos que ofrece. En el curso de esta última etapa el investigador intenta interpretar el contenido del cuadro y para ello necesita echar mano del análisis multivariado de datos.

Considerar los límites del cuadro como documento informativo

Un cuadro no lo dice todo; tampoco permite argumentar todo lo que uno imagina encontrar en él, según la óptica de lectura que adopte.

En el cuadro 5, para algunos años comprendidos entre 1941 y 1971, se enumeran ciertos elementos de confort que hacían parte de la dotación de las viviendas de Quebec. Nada se dice en él acerca de los hábitos de compra de sus habitantes, ni de la asimilación de normas de consumo. En manera alguna este cuadro informa sobre la capacidad financiera efectiva de los hogares de Quebec. Por último, tampoco indica nada seguro sobre las tendencias del comercio al detal en Quebec durante el periodo considerado. Sin embargo, si este cuadro se asociara con un análisis cualitativo y cuantitativo, se podría recuperar su contenido con la finalidad de documentar uno o alguno de estos temas. Sin embargo, el investigador debería ser lúcido a la hora de considerar las potencialidades reales del cuadro como documento informativo.

2. Sobre este tema se puede ver, Jean-Pierre Charland, *Système technique et bonheur domestique. Rémunération, consommation et pauvreté au Québec, 1920-1960*, Québec, Institut de recherche sur la culture, 1992, 273 p., il., bibliog. col. "Documents de recherche de l'IQRC", N° 28; Jocelyn Létourneau, "Accumulation, régulation et sécurité du revenu au Québec au début des années 1960", tesis de doctorado, Sainte-Foy, Universidad de Laval, Departamento de Historia, 1985, cap. 8.

**Cuadro 5. Viviendas provistas de algunos bienes, Provincia de Quebec,
1941-1971^a (porcentaje)**

	1941 ^b	1948 ^c	1951 ^d	1955 ^f	1961 ^g	1971 ^h
Radio	70.6	93.9	93.5	95.7	97.6	
Televisor				48.5	88.7	97.0
Dos televisores o más					3.7	
Automóvil	18.8		27.0	38.9	57.5	72.2
Dos automóviles o más				1.9	2.8	11.6
Teléfono	32.5		58.2	71.0	83.7	
Refrigerador	17.2	26.6	46.7	80.9	91.8	99.0
Congelador					9.4	22.2
Estufa eléctrica		8.4	16.7			
Lavadora		65.9	75.1	84.0		
Secadora						39.0
Aspiradora eléctrica	17.8	26.4	33.0	42.6		
Máquina de coser			74.0 ^e	73.4		
Máquina lavaplatos						26.2

a. En relación con el número total de las viviendas censadas o en relación con el número total de las viviendas representadas en la muestra. Se toman en cuenta todos los tipos de hogares. Los espacios en blanco indican que no hay datos disponibles, sea porque los bienes mencionados no han sido objeto de compilación, sea porque no estaban disponibles en el mercado en el momento de la investigación.

b. *Recensement du Canada, 1941*, v. I, cap. 15, cuadro 17, p. 421.

c. Bureau fédéral de la statistique, *Accessoires ménagers*, noviembre de 1948 (catálogo 64-202). Las estimaciones se basan en una muestra de 25 mil hogares entrevistados. Se excluyeron de la encuesta los hogares cuyo jefe de familia pertenece a las fuerzas armadas, los que habitan en las reservas indígenas o en las regiones alejadas y los que viven en centros institucionales, campos, clubes y hoteles.

d. *Recensement du Canada, 1951*, v. III, cuadro 40.

e. Bureau fédéral de la statistique, *Appareils ménagers*, junio de 1950 (catálogo 64-202), cuadro 9, p. 18. Estimaciones basadas sobre una muestra de 40 mil hogares. Se conservan las restricciones mencionadas en la nota c.

f. Dominion Bureau of Statistics, *Household Facilities and Equipment*, Septiembre de 1955 (catálogo 64-202). Estimaciones basadas sobre una muestra de 30 mil hogares.

g. *Recensement du Canada, 1961* (catálogo 93-527, cuadro 56, y catálogo 93-529, cuadro 80). Estimaciones basadas sobre una muestra del 20% de los hogares censados.

h. *Recensement du Canada, 1971* (catálogo 93-737). Estimaciones basadas sobre una muestra de 33 1/3% de las viviendas censadas.

Veamos cuáles son los límites del cuadro en este sentido.

Compuesto en lo esencial a partir de datos provenientes de diversos censos o encuestas especiales de *Statistique Canada*, el cuadro permite captar, de manera inmediata, la proporción de viviendas dotadas de ciertos bienes disponibles en el mercado desde hace largo tiempo (radio, automóvil, teléfono), o que aparecieron en el curso del periodo considerado (estufa eléctrica, televisor, congelador, lavaplatos eléctrico).

Todos los datos se expresan en porcentajes. Fueron obtenidos como resultado de una operación bastante simple que consistió en dividir el número de hogares que poseían cualquiera de estos bienes entre el número total de hogares de Quebec censados o incluidos en la muestra, multiplicando el cociente por cien.

Para los años del censo, el cuadro brinda información sobre el total de los hogares. Esta categoría incluye los hogares urbanos y rurales, agrícolas y no agrícolas, sin consideración del número de personas. Los datos disponibles para los años del censo resultan algunas veces de una compilación sobre todos los hogares censados (como ocurre con los años 1941 y 1951), otras veces son el resultado de estimaciones basadas en el análisis de muestras de hogares (como ocurre para los años de 1961 y 1971). Las pautas para determinar el número de hogares censados en cada provincia obedecen a criterios de representación proporcional y a leyes estadísticas. Es evidente que el uso de muestras genera ciertas imprecisiones. En conjunto y de acuerdo con *Statistique Canada*, estas imprecisiones no traicionan sin embargo las cifras que habrían aparecido como consecuencia de una compilación de todos los hogares.

Los datos disponibles para los años de 1948 y de 1955 se obtuvieron como resultado de encuestas especiales aplicadas sobre una muestra representativa de los hogares de Quebec. En 1948, 25.000 hogares fueron entrevistados en desarrollo de la encuesta, cifra que aumentó a 30.000 en 1955. En ambos casos, ni los entrevistados vivían en las reservas indígenas, ni los miembros de las fuerzas armadas participaron en la encuesta. De la misma manera, las familias con domicilio en campamentos, clubes, establecimientos u hoteles fueron excluidas de la encuesta.

Los espacios en blanco indican que no hay datos disponibles. Esta carencia de datos se explica de dos maneras. Por una parte, no todas las categorías de bienes fueron necesariamente objeto de inventario en cada censo. Por otra parte, algunos bienes no se hallaban disponibles en el mercado cuando se realizaron ciertas encuestas. Es el caso del aparato de televisión que comenzó a ser comercializado sólo a partir de 1952.

Precisemos por último ciertas definiciones. Para los propósitos del censo, una vivienda es un conjunto de locales de habitación diferenciados desde el punto de vista estructural, con su entrada independiente desde el exterior por un pasaje o una escalera común en el edificio. Se accede a él o se sale de él sin atravesar los locales habitados por otras personas. Un hogar se halla integrado por una persona o un grupo de personas que habitan una vivienda y de ordinario consiste en un grupo familiar con o sin inquilinos, empleados del servicio doméstico, etc. De igual forma, puede estar constituido por un grupo de personas sin parentesco, por dos o más familias que comparten vivienda, o por una persona que vive sola.

Concluido este análisis crítico de las condiciones de producción y de construcción del cuadro estadístico puede asegurarse que ofrece una representación fiable de la proporción de viviendas de Quebec dotadas de ciertos bienes para unos años seleccionados. Sin embargo, por sí mismo el cuadro no revela nada más. Toda argumentación que transgreda este límite informativo del cuadro daría lugar a un ejercicio de especulación más o menos plausible por parte del investigador.

Conocer lo que revela el cuadro

¿Cuáles son los puntos principales del cuadro?

En 1951, la proporción de hogares de Quebec que declara poseer un aparato de radio (93.5%) es ya muy elevada. En 1961, ésta proporción alcanza en la práctica el punto de saturación (97.6%).

En relación con 1941, en 1961 el triple de hogares dispone de un automóvil, y en 1971 la cifra casi se cuadruplica. Debe notarse que la posesión de un segundo automóvil es un fenómeno que llega a ser importante en el curso de los años 1960. En efecto, entre 1961 y 1971 la proporción de hogares que disponen de al menos dos automóviles pasa de 2.8% a 11.6%.

En veinte años, de 1941 a 1961, el teléfono penetró en la gran mayoría de hogares de Quebec. En efecto, 32.5% de los hogares poseía este aparato cuando la Segunda Guerra Mundial hacía estragos. Dos décadas más tarde esta proporción alcanza el 83.7%.

La adquisición de un aparato de televisión por parte de los hogares quebequeses testimonia una fascinación indudable de los consumidores por este bien. Tres años después de su aparición en el mercado, 48.5% de los hogares se equipan con este aparato. Seis años más tarde, en 1961, esta proporción se ha incrementado de manera notable hasta alcanzar el 88.7%. En 1971, la saturación se logra en la práctica con una tasa de posesión del 97%. Se destaca que 3.7% de los hogares de Quebec poseen ya un segundo televisor en 1961.

Es interesante constatar hasta que punto la adquisición de una nevera progresó con rapidez en el curso de veinte años. En 1941, 17.2% de los hogares de Quebec poseían este aparato. En 1961, esta proporción alcanza casi el 92%. De hecho, en 1971 puede decirse que la nevera se encuentra en todos los hogares de la provincia de Quebec.

En 1948, sólo un 8.4% de las viviendas se hallan equipadas con una estufa eléctrica. Sin embargo, en el espacio de siete años esta proporción se cuadruplica, al punto de alcanzar el 34.9%.

En 1951, la lavadora mecánica es un aparato con el cual están equipadas las tres cuartas partes de los hogares de Quebec. Cuatro años más tarde, esta proporción se incrementa en nueve puntos porcentuales. La secadora automática apareció en el mercado mucho más tarde y se extendió de modo gradual en los hogares a lo largo de la década de 1960; en 1971, 39% de los hogares poseían este aparato.

El congelador es un bien que conoce un cierto atractivo por parte de los consumidores de Quebec. En efecto, durante los diez años transcurridos entre 1961 y 1971, la proporción de los hogares equipados con este aparato pasó de 9.4% a 22.2%. De la misma manera, ciertos datos revelados por los censos permiten saber que son principalmente los hogares que viven en la región rural los que disponen de un congelador.

El lavaplatos eléctrico es otro aparato que los consumidores de Quebec adoptaron rápidamente. De hecho, en 1971 más de un cuarto de los hogares se hallan equipados con este bien.

Emprender el análisis del cuadro

El procedimiento de análisis se efectúa en tres niveles, a saber:

- el de la contextualización de los datos que aparecen en el cuadro, es decir tratando de explicar por qué en tal año tantos o tan pocos hogares estaban equipados con determinado bien;
- el de la organización de los datos de manera cronológica trata de explicar las tendencias evolutivas que se evidencian en el equipamiento de los hogares, y
- el de la comparación y explicación de la rapidez con que fueron adquiridos los diferentes bienes en los hogares.

Como es apenas natural, el hecho de conducir el análisis de esta manera implica una investigación cualitativa y cuantitativa bastante exhaustiva. Veamos qué interrogantes debería esforzarse por responder el investigador:

a. Si opta por concentrarse en una investigación cualitativa:

- ¿Por qué la estufa eléctrica tardó más que la nevera en penetrar en los hogares?
- ¿Por qué los hogares adquirieron tan rápido un aparato de televisión?
- ¿Qué significa el hecho de que el 11.6 % de los hogares poseyeran dos automóviles o más en 1971?

b. Si el investigador decidiese concentrarse en una investigación cuantitativa (cruce de los datos incluidos en el cuadro 5 con otros datos disponibles en otras fuentes):

- ¿Por qué la mayoría de las viviendas se hallaba equipada con un aparato de radio en 1941? ¿Acaso este hecho se halla asociado con el bajo precio del aparato? ¿Quizás con el deseo en los hogares de estar bien informados en tiempos de guerra?
- Es evidente que después de la guerra los hogares quebequenses adquieren un automóvil. ¿Por qué? ¿En razón del aumento de sus recursos financieros? ¿De un incremento menos rápido en el precio de los automóviles comparado con el de otros bienes? ¿Del impacto de la “cultura del automóvil”? ¿Del placer de movilizarse? ¿De un mejor dominio del espacio comercial por parte de los concesionarios de automóviles? ¿De la ampliación y el mejoramiento de la red de carreteras de Quebec?
- ¿Es posible relacionar el proceso de electrificación rural con el aumento rápido de la proporción de hogares que poseían ciertos bienes de equipamiento?
- ¿La calidad y la cantidad de los bienes distribuidos en el mercado pudo favorecer su compra por parte de los consumidores?

Integrar los logros del análisis de un cuadro en un plan de demostración

En definitiva importa saber, ¿a qué problemática aporta elementos de respuesta el contenido del cuadro analizado?

El investigador interesado en el estudio de las transformaciones que se produjeron en la cotidianidad de los hogares de Quebec podría sin duda utilizar el conte-

nido y el análisis contextual de datos del cuadro para documentar el fenómeno de la sumisión al reino de la mercancía del espacio privado de las familias y de las personas solas. De igual modo, sin transgredir las posibilidades ilustrativas y demostrativas del cuadro, podría relacionar la adquisición por parte de los hogares de ciertos bienes de dotación doméstica, con la adhesión de tales hogares a un nuevo abanico de normas, de actitudes y de prácticas en materia de consumo, de estilos de vida y de aspiraciones. Enriquecido con un análisis cualitativo ampliado, el contenido informativo del cuadro podría nutrir de esta manera un interés sobre la transformación del espacio doméstico de la mujer en el hogar y sobre la taylorización del trabajo de la casa. Por último, el cuadro podría conducir a una investigación sobre la ampliación del volumen de las ventas al detal en el Quebec de la Posguerra. En cualquier caso, el cuadro analizado no serviría sin embargo para demostrar una tesis *in extenso*. Según el objeto de estudio analizado, podría ilustrar un proceso, fundamentar una parte de la interpretación, corroborar una afirmación cualitativa, hacer ver un mismo fenómeno bajo un aspecto diferente.

En todo caso, un cuadro puede tener múltiples funciones en una estrategia de argumentación, aunque lo importante consiste en no exagerar su contenido, su sentido y sus propiedades reales de demostración.

Capítulo 8

Cómo utilizar un documento autobiográfico en una investigación

Desde hace unos quince años la investigación en ciencias humanas y en ciencias sociales se ha orientado hacia nuevos objetos de estudio. Piénsese por ejemplo en los fenómenos de identidad y de memorias colectivas, en los imaginarios sociales y en las representaciones mentales, o en las formas de solidaridad que se manifiestan en los grupos marginados, entre otros temas de este tipo. Del mismo modo, nuevos “temas” han aparecido en el campo de las investigaciones sociales; entre ellos figuran el de los pobres, los criminales, los campesinos. En pocas palabras, el conjunto de aquellos y aquellas de quienes difícilmente puede reconstituirse el universo de las prácticas y de los sentimientos sólo con base en documentos tradicionales.

La profundización en estos nuevos objetos de estudio, por una parte, y la atención prestada a estos temas fuera de lo ordinario, por otra, han sensibilizado a los investigadores acerca de los límites de los tradicionales documentos escritos y han renovado su interés hacia ciertas fuentes eclipsadas por la dominación de las aproximaciones cuantitativas que imperó durante los años 1960-1980. Los cuentos y las leyendas populares, los diarios íntimos y los recuerdos personales, las historias de vida y las autobiografías se han revelado como preciosos testimonios para explotar las maneras de decir y de hacer de categorías sociales de las que no se conocía con frecuencia más que una faceta de su modo de vida y cultura, es decir aquella que nos había brindado la historia o la sociología tradicionales, o aquella que se les había atribuido como resultado de un ejercicio a menudo inconsciente de deducción, resultado de la declinación de un modelo ideal, bien fuera el del proletario, el del excluido o el del marginado.

El objetivo de este capítulo consiste en destacar el interés por explotar una de esas “nuevas” fuentes –la autobiografía–, en el marco de un procedimiento que tiende a reconstituir el universo material y mental de categorías sociales que con frecuencia no han sido las principales generadoras de la percepción que se tiene o se conserva de sus experiencias. Está claro que la autobiografía no es el único tipo de documento relevante de la literatura personal que posibilita el acceso a las vivencias íntimas de los actores sociales. Para el estudiante que no se puede involucrar en una actividad de investigación fundada en la conversación biográfica o en la recuperación sistemática de documentos personales, el empleo de autobiografías escritas y ya publicadas representa con frecuencia una solución alternativa envidiable para adentrarse en el universo privado de actores relegados hasta entonces al rango de invitados de piedra de los fenómenos macrosociales.

El objetivo que se persigue en este capítulo no consiste ni mucho menos en exponer un método consumado y exclusivo de trabajo para manejar el documento autobiográfico. Este asunto complejo y vasto, que de por sí merecería una obra completa, nos llevaría demasiado lejos con respecto a los objetivos que se persiguen con esta guía. En efecto, en las páginas que siguen, el lector encontrará más bien una argumentación acerca del interés y los límites de este tipo de documento (sección 1). Del mismo modo, el lector encontrará expuesto un procedimiento de utilización de la autobiografía en que se consideran las características particulares de este documento. Este procedimiento será ilustrado con un caso ficticio (sección 2). En líneas generales, el objetivo se orienta a iniciar al estudiante en el reconocimiento de las cualidades de un tipo de documento desdeñado con demasiada frecuencia por los investigadores.

1. El documentos autobiográfico

En qué consiste una autobiografía

La autobiografía designa una narración introspectiva y retrospectiva que una persona hace por escrito de su propia vida, sin la presencia de interlocutores o intermediarios exteriores. Tal y como lo ha señalado Philippe Lejeune¹, esta definición excluye ciertos géneros literarios, a saber: la biografía redactada por una tercera persona, la novela que se evade voluntariamente de la realidad del pasado, las narraciones que se limitan a describir lapsos o circunstancias de vida (recuerdos de infancia, descripción de un episodio particular de la vida adulta, entre otros) y los diarios íntimos.

Si se trata de identificar el elemento capital de la autobiografía, puede decirse que consiste en una narración elaborada por un individuo a modo de reinterpretación de su propia vida, con la finalidad de encontrarle un sentido. En estas condiciones, está claro que el acto de escribir es inseparable de una toma de conciencia (implícita o explícita) que efectúa una persona de su propia vida, y que resulta de un esfuerzo de integración de diversos episodios de su existencia, cada uno de ellos vivido de manera específica y que no es posible inscribir en un proyecto de vida completo y lógico.

En otras palabras, la autobiografía es siempre, de manera implícita, un proceso inteligente, realizado por un individuo, de poner su vida en un orden, una relectura razonada y racionalizada de su propio pasado, un esfuerzo por hacer coherentes de un golpe cientos de tanteos cotidianos que suelen no encajar bien los unos con los otros. En cierta forma, para el actor se trata de percibirse como la culminación lógica de un designio en el que cada momento de su vida adquiere sentido en relación con una problemática existencial redefinida. Hasta cierto punto, este designio y esta problemática le imprimen un orden a la vida del sujeto. A través del

1. *Moi aussi*, Paris, Seuil, 1986, 346 p., bibliog., il., p. 265, col. "Poétique".

prisma de lo que éste ha llegado a ser, logra encadenar todos los momentos de su vida, procesar la continuidad de su existencia y definirla en su coherencia. Viviendo su propia historia por segunda vez, el individuo recompone lo que ha vivido como una totalidad dotada de sentido, razonada y razonable, cuyo resultado final no es otro que él mismo.

Esta naturaleza ambivalente del ejercicio autobiográfico, que se fundamenta en el establecimiento de una relación dinámica y compleja entre el hecho vivido y el hecho construido (y reconstruido), revela el interés y los límites de este tipo de documento como fuente de información.

Pertinencia y límites de la autobiografía como fuente de información en un procedimiento de investigación convencional²

A pesar de lo que pudiera creerse, el uso de la autobiografía como fuente primaria de investigación continúa siendo una práctica marginal. De hecho, muy pocos investigadores han rentabilizado de manera intensiva estos documentos para reconstituir fragmentos de vida, redes de relaciones o una cultura de lo cotidiano. Hasta hace poco, la autobiografía era considerada como una fuente de documentación complementaria del documento oficial. Es evidente que esta manera de concebir y utilizar la autobiografía surge como consecuencia de la obsesión por la cientificidad que persigue a numerosos investigadores interesados en inscribir sus trabajos en uno u otro de los paradigmas que Daniel Bertau ha calificado de cuantitativistas. Sin embargo, la reserva que se experimenta frente al documento autobiográfico se relaciona con el carácter ambiguo de la información que se transmite a través de un contenido de tal índole. De hecho, la autobiografía ofrece representaciones del pasado que se hallan sobredeterminadas o mediatizadas por la posición que ocupa una persona en el momento que prepara su narración. Así, la autobiografía posibilita la transposición de los datos acumulados en la memoria de un individuo. Al mismo tiempo, ella también es **un trabajo sobre la memoria**, trabajo que puede ser más o menos consciente, más o menos profundo. Como ocurre con toda argumentación o descripción de carácter empírico, incluso con aquéllas que resultan de un procedimiento científico, la autobiografía no es una transcripción neutra, ni siquiera objetivada de una realidad desaparecida; en el mejor de los casos, la autobiografía es una interpretación informada con pretensiones de ser una narración desinteresada.

En estas circunstancias puede decirse que la autobiografía nos pone en presencia de **reconstrucciones**. Se trata de un documento susceptible de aclarar la época en que fue escrito, y también la época de la que se propone hablarnos. Si se decide

2. Por ello entendemos un procedimiento de verificación y de documentación de una hipótesis inicial. En lo esencial, la investigación consiste en encontrar el *corpus* reunido en función de un proyecto explícito de informaciones susceptibles de confirmar la intuición inicial de un investigador. A partir de allí el principal problema metodológico consiste en saber buscar la información deseada en el *corpus* biográfico. En este capítulo no se abordan los problemas específicos planteados por la utilización de una sola autobiografía como fundamento de una investigación.

evaluar la autobiografía a partir de las reglas admitidas para validar un documento (ver el capítulo 3 de esta guía), debe admitirse que en este tipo de fuente se revela un saber creíble **en relación con las experiencias vividas, percibidas e interpretadas por un testigo que se ha convertido en escritor**. Sin embargo, sería erróneo suponer que se trata de un saber desprovisto de validez. Por lo demás, el problema no se plantea en estos términos. La calidad de un documento autobiográfico no se mide por la veracidad absoluta de los hechos en él narrados, sino por la capacidad de un escritor para captar la complejidad de su relación interactiva con el mundo que lo circunda. Esta capacidad se revela en la habilidad de un escritor para comprender la significación y la coherencia de sus experiencias pasadas. También se manifiesta en la preocupación por el detalle y en la calidad de la introspección personal, considerando además que la experiencia individual revela prácticas sociales más amplias. Por esta razón, el investigador interesado en el documento autobiográfico le reservará particular atención al “esfuerzo de memoria” del escritor y a la necesidad de controlar la interpretación que hace de los episodios de su vida que se despliega en forma de narración. A pesar de esta ambigüedad, que es indispensable considerar cuando se utilizan las autobiografías como fuentes de información, el interés de estos documentos continúa siendo considerable, aún en el ámbito de una investigación convencional, al menos por dos razones. En primer lugar, porque las autobiografías suelen abrir nuevas perspectivas de investigación, lo que puede conducir a pensar el pasado de otra manera, a desmenuzar de modo diferente la sustancia histórica, a romper las periodizaciones tradicionales asociadas con los grandes acontecimientos, para optar por los ritmos generacionales, por las escalas de duración que tienen como referente temporal la vida de los hombres y de las mujeres. En segundo lugar, porque estos documentos son a veces el único medio que brinda acceso al universo material y mental de categorías sociales para las cuales se posee escasa información que no haya sido mediatizada por la percepción de otras categorías sociales. Con el ejemplo de las costumbres sexuales vigentes en la sociedad de Quebec anterior a 1960 (sociedad que durante largo tiempo se había considerado prisionera de las prohibiciones religiosas y de la autoridad patriarcal, como consecuencia de la percepción que dejaron las elites de la época) se ilustra bien el interés por utilizar el documento autobiográfico para aprehender y poner en evidencia otra realidad social, esto es, la de mujeres que vivían en privado y de manera intensa su sexualidad por fuera de los modelos estereotipados de moralidad femenina.

Dicho lo anterior, no hay que exagerar el alcance revolucionario de las autobiografías como fuente histórica. En efecto, la renovación de los problemas y de las visiones de la historia que ha provocado el uso de las autobiografías es apenas parcial. Cuando se habla de la autobiografía se debe saber que se trata de un género literario por lo esencial relacionado con el desarrollo del individualismo en Occidente. También debe reconocerse que en su mayoría, las autobiografías proceden de representantes de clases acomodadas y educadas, cuando no cultivadas de la población. El caso es que sobre estas clases existen muchos datos que encuentran

su origen en variadas fuentes de información. De la misma manera, cuando una narración procede de una agrupación minoritaria, son mayores las posibilidades de que haya sido redactada por una elite de este grupo. Al fin y al cabo quienes deciden escribir para la posteridad son hombres y mujeres excepcionales. Es indudable que los autores de autobiografías no son necesariamente seres caracterizados por un destino singular o en quienes la calidad de la experiencia se revela superior. Sin embargo, escribir es una manera de exteriorizarse que indica una voluntad de expresividad que no corresponde a la manera de hacer y de vivir de casi todos. Esto permite subrayar como punto capital el de ser prudente en extremo con las generalizaciones y las conclusiones que se pueden formular a partir de las autobiografías. Como ocurre con cualquier otro tipo de documento y en la perspectiva utilizarlas en el marco de una investigación convencional, las autobiografías deben ser sometidas a una crítica tanto interna como externa, y complementadas con otras fuentes de información.

2. Uso del documento autobiográfico en el marco de una investigación convencional

La pregunta que surge ahora es en sustancia la siguiente: ¿cómo constituir un *corpus* de autobiografías y cómo buscar información en ese *corpus*, cuando de entrada se tiene un problema teórico o una hipótesis que se desea comprobar?

En primer lugar hay que precisar que el investigador deseoso de utilizar la autobiografía como fuente de información debe ser consciente de ciertos problemas relacionados con el uso de este tipo de documento. El investigador debe someter la autobiografía a una contextualización, que con frecuencia toma la forma de una crítica interna y externa del documento (ver el capítulo 3), para aprovecharla en el marco de un procedimiento ordinario de investigación convencional. Este ejercicio de crítica le permitirá documentar el contexto de producción y difusión de cada autobiografía, lo que contribuirá a enriquecer las conclusiones que obtenga como resultado de su análisis. Sin embargo, el investigador también debe recordar que la autobiografía es un documento en que se comunica una experiencia singular, un documento en que se revela una totalidad social desde los meandros de la complejidad y diversidad de la misma. Es por ello que el investigador no puede aplicarle a su *corpus* ciertas metodologías de eficacia reconocida para otros tipos de documentos, como ocurre con el análisis serial, para citar sólo un ejemplo. Por último, la perspectiva a partir de la cual optará por estudiar su documento dependerá en gran medida de los objetivos de su investigación. Este estudio se concentrará en el contenido manifiesto de la narración (aquello que el texto dice de manera explícita) o sobre el contenido latente de la autobiografía (aquello que el texto dice en segundo grado y que sin embargo resulta accesible para un lector informado y curioso).

La selección de las autobiografías

Para estudiar el tema que le interesa, el investigador se beneficiará compilando un *corpus* de autobiografías tan exhaustivo como le sea posible, dado que una autobiografía es siempre la narración de prácticas singulares que revelan una totalidad social en su heterogeneidad y disonancias. La compilación de un *corpus* de autobiografías no es tarea fácil, sobre todo cuando el investigador carece de obras de referencia que le permitan identificar con rapidez tales documentos. Entonces deberá recurrir a asesores especializados o a conocedores del medio, entre los que figuran archivistas, responsables de centros especializados en historia, animadores de grupos populares, directores de centros de investigación, entre otros, que conocen con frecuencia la existencia de autobiografías publicadas (a menudo de difícil acceso) o inéditas.

Además, una vez conformado el *corpus* y en caso de que éste resulte voluminoso, se deberán seleccionar las autobiografías que en efecto serán objeto de análisis y estudio. Esta selección implica una lectura previa de todas las autobiografías, lo que permitirá identificar las que parezcan más ricas, desde el punto de vista de su contenido como desde el punto de vista de las expectativas del investigador. Aunque esta lectura puede adelantarse con rapidez, deberá ser lo bastante atenta como para que permita identificar todas y cada una de las piezas importantes. Una vez terminada esta etapa de reconocimiento del *corpus*, el investigador puede proceder a efectuar la selección definitiva de las autobiografías a cuyo estudio reservará una atención de privilegio. En última instancia, esta selección depende de la calidad de los documentos y también de los objetivos que se plantee el investigador en su proyecto. De hecho, la selección de las autobiografías debe ser el resultado de un equilibrado compromiso entre las expectativas explícitas del investigador y las sorpresas que siempre acechan en un *corpus* documental.

Ahora se ilustrará esta etapa de selección de los documentos autobiográficos con ayuda de un ejemplo. Puede imaginarse una investigación sobre el tema de la asimilación de la cultura de la modernización por parte de cultivadores asentados en una región periférica de Quebec a principios de la década de 1960.

Inspirado en una problemática de moda, el investigador comienza por plantear la hipótesis de un retardo cultural de los campesinos con respecto a las normas vigentes en el medio urbano en particular, retardo que se halla por lo demás en la fuente de los problemas de pobreza que azotan las regiones rurales alejadas de los grandes centros. Cree confirmar esta hipótesis cuando, con apoyo en estadísticas, toma nota del grado de mecanización de las fincas en los pueblos que estudia, de la posesión de bienes de equipamiento moderno por parte de los hogares (estufa de gas, aparato de televisión, entre otros), de sus hábitos de gasto y ahorro (capitalización de las fincas, utilización de los servicios bancarios, etc.), y de su cultura política (formas asociativas que los cultivadores se dan para hacerse reconocer sus derechos frente al Estado). Aunque este estudio cuantitativo le permite observar diferencias de grados, de niveles y de prácticas, no le brinda respuesta a su interrogación principal que consiste justamente en cómo explicar estas diferencias y dón-

de identificar el origen de las mismas. Es natural que nuestro investigador tenga intuiciones que todavía enuncia de manera simple o en forma preliminar. Estas intuiciones van de la “mentalidad tradicional de los cultivadores” a “la existencia de dos sistemas culturales paralelos, uno urbano el otro campesino, sistemas que aunque sin duda se relacionan, en rigor no son comparables”.

Para calmar su sed de explicar, le hace falta consultar otros *corpus* con información pertinente. También le es imprescindible ir más allá de la entrevista tradicional fundada en cuestionarios cerrados. La historia de vida y la entrevista biográfica le parecen una solución. Sin embargo, preferiría acceder con sus interlocutores a un nivel de intimidad que no haya sido comprometido por las expectativas de un entrevistador. En esta perspectiva, la autobiografía se revela como un documento interesante de estudio. Es verdad que el investigador no ignora que al redactar su narración el escritor se halla animado por el interés de que su trabajo sea leído por otros, definiendo así su propósito en función de las expectativas que supone. Tampoco ignora que la autobiografía es una narración cargada de anécdotas y de hechos más o menos creíbles, que se halla organizada alrededor de una trama aplicada *a posteriori*, con frecuencia al final de una vida. Sin embargo y dependiendo de la riqueza de las narraciones, el investigador considera la autobiografía como reveladora de prácticas compartidas. Aún más, sabe que en el proceso intelectual de narración de sus hechos de vida, el escritor brinda sus impresiones, explica sus acciones de modo patente o no, y devela el sentido oculto de sus preferencias cotidianas. En otros términos, le facilita al lector la comprensión de cómo él, actor social ahora escritor, pensó y vivió sus compromisos cotidianos. Para el investigador, el documento autobiográfico se revela en este caso preciso como un medio para acceder a una cultura original que es importante no considerar ni caracterizar a partir de categorías de otras matrices de pensamiento, para el caso aquella de la “modernidad avanzada”.

Para encontrar sus autobiografías, el investigador puede echar mano de ciertas obras de referencia en que a veces se presentan listas exhaustivas de tales documentos². También puede asesorarse de especialistas. Finalmente, si cuenta con los medios y el tiempo necesarios, puede dirigirse al lugar, entrevistar vecinos de la localidad y preguntarles acerca de la existencia de autobiografías publicadas (que se le hubiesen escapado) o inéditas. Al término de su búsqueda de autobiografías, habrá recogido unos veinte documentos, por lo esencial narraciones retrospectivas escritas por los cultivadores. Una simple ojeada a su *corpus* le revela documentos de calidad desigual.

Una vez su *corpus* reunido, debe proceder a la selección definitiva de las autobiografías que considere más pertinentes. Esta elección está muy ligada a sus objetivos de investigación. Si quiere adelantar un estudio detallado de las prácticas de

2. Para Quebec, ver Yvan Lamonde, *Je me souviens : la littérature personnelle au Québec (1860-1980)*, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1983, 275 p., col. “Instruments de travail”; Yvan Lamonde y Marie-Pierre Turcot, *La littérature personnelle au Québec, 1980-2000*, Montreal, Bibliothèque nationale du Québec, 2000, 100 p.

los cultivadores en la región periférica y aprehender el mayor número de prácticas singulares (y a partir de ellas acceder a un máximo de significaciones de estas prácticas), debe estudiar sus veinte documentos. En efecto, cada autobiografía es específica; es decir, puede revelar sistemas de acción y de significación de esas prácticas, que son únicas y que, a su manera, dan testimonio cabal de la riqueza y de la complejidad de la cultura de los cultivadores asentados en la región periférica. Si su tiempo y sus medios de investigación son limitados, podrá proceder a una selección razonada de autobiografías. En nuestro caso, puede admitirse que esta selección se efectúe conforme al criterio de la riqueza de contenido de un documento. Resulta difícil aplicar la pauta de la representatividad en la selección de las autobiografías. En efecto, el recurso al documento autobiográfico en una investigación tiene por objetivo impedir la propensión a asociar o a reducir, que genera automáticamente el uso de las aproximaciones cuantitativas o macroscópicas. En principio, un estudio en que se aprovechan las autobiografías tiene el mérito de poner a la luz del día la pluralidad de las experiencias cotidianas.

Ahora, una vez efectuada la selección (imáginese que el investigador decide estudiar con minucia todo su *corpus*), pasará a la etapa de elaboración de una metodología para analizar sus documentos.

La elaboración de una metodología de análisis

Entendemos por metodología de análisis un conjunto de procedimientos que permiten entrar en relación científica con el contenido de las autobiografías.

Como se ha dicho más arriba, la autobiografía es una narración de prácticas singulares que si bien brinda acceso a una cierta totalidad social condensada en la persona de un individuo no revela prácticas reductibles a esa totalidad. En otros términos, la autobiografía posibilita el acceso a una totalidad social considerada en sus manifestaciones singulares; sin embargo, esta totalidad carece de valor axiomático. En primer lugar, no existe una totalidad social que recubra múltiples prácticas, lo que existen son múltiples prácticas que incitan a percibir la totalidad social como una realidad plural, compleja e irreducible. Por esta razón es inapropiado someter el documento autobiográfico a análisis de cuantificación, de categorización rigurosa o de tipificación. La especificidad del material autobiográfico se fundamenta en historias irregulares y diversas que pueden reconstituirse a partir de tal material. Por esta razón, metodologías como el análisis serial —que insiste justo sobre lo que hay de recurrente, de unitario y de convergente en un *corpus* documental— no son en rigor adecuadas para el análisis del documento autobiográfico. El uso de las autobiografías no está destinado a reconstituir una experiencia estandarizada, sino que sirve por el contrario para desentrañar las significaciones totalizadoras de la historia personal. También es adecuado cuando se trata de revelar el proceso continuo de deconstrucción y reconstitución de la realidad social al que el individuo se entrega en su proceso reflexivo. Es indudable que existen investigadores para quienes el análisis serial resulta por completo apropiado para el estudio de un *corpus* autobiográfico. Estos investigadores deben saber que perma-

necen prisioneros de una operación convencional, justo porque no han renunciado a la lógica de la medida y las relaciones entre variables. Su objetivo implícito continúa siendo la reconstitución de una realidad macrosocial a partir del análisis de un conjunto de itinerarios individuales, considerados cada uno como variantes degradadas de un tipo ideal. En este contexto, mientras el actor permanece siempre como un cadáver, el investigador se transforma en una sanguijuela ávida de construir su objeto deshumanizado. De esta manera, nos encontramos al extremo opuesto de la voluntad de generar un procedimiento fundamentado para el uso de las autobiografías.

Para descubrir la metodología más apropiada, el joven investigador debe recurrir a un procedimiento de tipo empírico que incluye cuatro etapas:

- Primera etapa: identificar en el *corpus* reunido situaciones, prácticas, episodios, reflexiones y así por el estilo. Sobre todo, se evitará leer las autobiografías a partir de un modelo cerrado de acción social o de una estructura clasificatoria rígida de comportamientos hipotéticos. El objetivo no consiste en categorizar la materia de las narraciones o en tipificar las experiencias, sino en observar la realidad social en sus múltiples dimensiones, desde la perspectiva de las prácticas individuales.
- Segunda etapa: resumir de manera breve, en fichas de papel o en soporte informático (bloc de notas electrónico), las prácticas y las situaciones reveladas, respetando con escrúpulo el contexto en que fueron incluidas por el autor de la narración.
- Tercera etapa: intentar desentrañar las significaciones totalizadoras que atraviesan las prácticas o las situaciones identificadas. Es frecuente que el propio escritor brinde estas significaciones. De esta manera pueden ser decodificadas a partir de un ejercicio de contextualización más amplio con el que se busca establecer lo que se sabe de la realidad histórica y sociológica de la comunidad extensa a la cual pertenece el escritor; lo que se ha aprendido gracias a la lectura de otros documentos autobiográficos del *corpus* recopilado; lo que puede suponerse de manera razonable a partir del análisis al cual se consagraron otros investigadores que trabajaron sobre documentos autobiográficos más o menos comparables; lo que se sabe a partir de otras fuentes documentales (estudios especializados, investigaciones antropológicas o sociológicas, entre otras).
- Cuarta etapa: interpretar de forma preliminar las prácticas y las situaciones a la luz de los conocimientos que se tienen sobre el género autobiográfico en una época determinada, sobre la economía política de una sociedad, sobre su historia, entre otros aspectos. Por encima de todo, evitar reducir una práctica o una situación a un caso particular, a un epifenómeno; por el contrario, se considerará la complejidad de una totalidad social a partir del análisis de lo específico de una situación.

El investigador considerará en sus análisis las particularidades de la autobiografía como tipo documental, puesto que con él trabaja. Con esto se quiere expresar la lucidez que debe tener sobre ciertas formas o tendencias propias de la narración autobiográfica. Entre ellas se pueden mencionar la auto-justificación implícita del

autor, el deseo de trascender su destino ordinario, la construcción de sus propósitos bajo una modalidad sociográfica³, la ilusión retrospectiva, entre otras. El investigador debe ser sensible a estos aspectos y aprovecharlos de manera óptima. En efecto, las manías de los escritores no comprometen en absoluto la calidad de los documentos. Todo lo contrario, nos brindan la oportunidad de estudiar los imaginarios individuales y los aspectos subjetivos de la cultura, entre otros aspectos. De hecho, el investigador que procede con base en el uso de autobiografías no tiene por qué implicarse en un procedimiento de validación y crítica de contenido como el que se le suele aplicar al documento tradicional. Es indudable que la autobiografía revela prácticas singulares, y es justo la singularidad de las prácticas lo que interesa al investigador, y no el carácter más o menos representativo que puedan tener. Es natural que la autobiografía brinde un saber que no está sometido a las exigencias de la prueba documental. Sin embargo, lo que interesa al estudioso es justo el hecho como realidad que ha sido *sentida, pensada y vivida*, al mismo tiempo que *revelada y narrada*. Retomando las palabras de Nicole Gagnon puede decirse que “lo que fascina al observador es el impacto que experimenta el individuo cuando se inserta en la historia”⁴. Por último, la autobiografía es una narración subjetiva explícita que no respeta en modo alguno las reglas de objetivación científica, y que por añadidura toma la forma de un discurso de sentido. Incluso en este caso se trata de una ventaja, puesto que lo que cautiva al investigador es la naturaleza de la narración como nudo y fuente de significaciones y como consciencia histórica subjetiva del autor.

De hecho, el uso de autobiografías, implica una ruptura con las maneras convencionales de tratar el documento. Esta ruptura no es sólo de orden metodológico (manera de utilizar y analizar el documento), sino también y hasta un cierto punto de orden epistemológico (manera de considerar e interpretar). Consideremos una vez más nuestros propósitos sobre la metodología de análisis, esta vez a la luz del ejemplo que hemos comenzado a estudiar.

Ahora se proseguirá sin olvidar el hilo conductor. Nuestro investigador ha decidido conservar sus veinte autobiografías para analizarlas con minucia. Enunciado a partir de una perspectiva exterior, su objetivo de investigación consiste en comprender la razón por la cual los cultivadores no asimilan las normas de la modernidad avanzada tal y como se imponen en el seno de la sociedad. El investigador considera que aprehender las experiencias de los cultivadores desde el “interior”, gracias a las autobiografías, podría aportarle elementos de respuesta no contaminados por la matriz de pensamiento a partir de la cual él mismo considera la realidad que observa.

3. Por “sociograma” se entiende aquellas tramas narrativas que predisponen, estructuran y encierran hasta un cierto punto el despliegue de una narración en un orden determinado. En el mundo occidental, el “sociograma” del *self-made-man*, del individuo que se construye y crece solo a partir de su propia determinación, es una de las tramas más comúnmente utilizadas por aquellos que estiman subjetivamente haber alcanzado el estadio del éxito social. Existen otros sociogramas: el de la víctima continua, el del eterno “pequeño delincuente”, etc.

4. Expresión tomada de Gagnon, p. 200.

Comienza por leer todas sus autobiografías tratando de identificar en ellas los pasajes que, conforme a sus intereses específicos, expresan una situación de “rechazo a la modernización”. Sin embargo, una lectura atenta de los documentos pronto lo persuade a redefinir sus miras. En efecto, esta lectura lo obliga a suspender la búsqueda de situaciones de rechazo a la modernización, para concentrar la atención en el descubrimiento de situaciones episódicas que, a su manera, revelan sistemas de prácticas que escapan a las aproximaciones convencionales de carácter cuantitativo. La comprensión que tiene el investigador de estos sistemas de prácticas es nula; por el momento, se revela incapaz de construir teóricamente su objeto de estudio, e incapaz también de transformar su intuición en una representación mental de carácter operativo. En estas condiciones, el investigador no puede valorar el contenido de su *corpus* documental a partir de un modelo sociológico aceptado. Sólo es consciente de que en las prácticas de los cultivadores se le ha revelado una realidad diferente y original, en la que sería ingenuo identificar un sistema ideal de acciones. El investigador sabe que para aprehender este sistema de acciones en sus manifestaciones singulares debe recorrer todo el contenido de su *corpus* de autobiografías. A corto plazo, no se trata para él de construir una teoría totalizante de los sistemas de acciones sociales en las regiones periféricas. A lo sumo podrá describir un cierto número de prácticas que a continuación interpretará a la luz de su experiencia, de sus conocimientos, de las problemáticas a las cuales adhiere, entre otros aspectos.

Sigue una metodología bastante simple que consiste en identificar en las narraciones la descripción de todas las situaciones que le parecen características de un sistema original de acciones sociales. Siendo todavía incapaz de identificar las ramificaciones de este sistema de acciones sociales, opta por definirlo de modo provisional como un conjunto de acciones que le parecen incomprensibles (o que califica de inmediato de irracionales o de tradicionales) cuando las sitúa en su propia y personal matriz de pensamiento. Esta definición le permite descubrir muchas situaciones que habría ignorado si se hubiera atendido a su problema inicial.

Procede entonces a describir de manera breve estas situaciones en fichas de papel o en un bloc de notas electrónico, lo que luego le permitirá considerar las prácticas en sus semejanzas y diferencias, y avanzar una interpretación rica y matizada de la realidad que observa a través de los documentos autobiográficos. De manera escrupulosa también observa y toma nota del contexto de las situaciones evocadas por el escritor, tales como: dónde aparece cada una de ellas en la narración, cómo se la presenta y por qué, con qué conjunto de elementos se halla asociada en un apartado preciso y así por el estilo. Todos estos detalles son indispensables a la hora de emprender una interpretación meditada de una situación, si se desea acceder a la conciencia que tiene el escritor tanto de los hechos como de las acciones y de los episodios que describe en su narración.

Así, al cabo de una lectura atenta y un trabajo sistemático de identificación, el investigador se encuentra con un centenar de fichas que pueden asimilarse a mini-expedientes informatizados en que describe tantas situaciones cuantas considera

características de un sistema de acciones sociales cuya comprensión se le escapa. En una de estas fichas (o en uno de estos expedientes informatizados) podría encontrarse el pasaje siguiente extractado de la autobiografía de Donald Leclerc:

Desde que mi muchacho cumplió sus quince años, en el verano de 1959, siempre se iba para el pueblo a encontrar a sus amigos, según decía. No regresaba tarde ni parecía experimentar incomodidad. Sin embargo, este tipo de salidas me intrigaba. Una noche decidí seguirlo. Lo vi entrar en la casa de Arístides... Sabía que Arístides tenía televisión, se necesitaría ser ciego para no saberlo. Desde que aquella caja había entrado a su rancho⁵ siempre había invitados que aparecían cada noche para visitar la familia..., y niñitas en los peldaños de la puerta principal...

Aquella noche, tuve que regañar a mi muchacho cuando regresó. Le dije que la televisión era buena para la gente que tenía tiempo que perder. No me dejó terminar. No recuerdo lo que me respondió pero recuerdo que discutimos feo, muy feo. Al cabo de un tiempo las cosas no fueron como antes entre mi hijo y yo. Sin embargo, recuerdo que casi me insultó aquella noche. Aquello me produjo un gran dolor. No comprendo como un hijo se atreve a insultar a su padre. Me acosté con dolor de estómago. Aquello me marcó. Me acuerdo como si hubiera sido ayer, me parecía que el mundo no era igual. ¿Un hijo insultando a su padre...?

En otra ficha, procedente de la autobiografía Arthur Latraverse se puede leer:

Ellos querían educarnos. Querían enseñarnos cómo trabajar nuestra tierra. Recuerdo al dedillo el término que empleaban: racionalmente. Repetían esta palabra en todo lo que decían. Sobre todo, querían que uno gastara, que uno comprara: máquinas, abonos, herramientas. Para producir más, según decían. Si yo hubiera comprado otro tractor, que hacía todo más rápido, mi muchacho se habría ido y no hubiera aprendido nada, pues yo hubiera podido hacer el trabajo solo. Por otro lado, eso me habría significado gastar para otro tractor. Me hubiera metido en las finanzas. A mí no me gustan los bancos. Uno pierde su independencia. Por otra parte, a mí me gusta trabajar sin afanes. Poco a poco se llega lejos. Con la máquina que ellos querían que yo comprara, me hubiera quedado con las manos vacías. Mi mujer no lo hubiera tolerado, a ella no le gusta que yo le moleste la vida, y a mí tampoco. Un tiempo para cada cosa, y cada cosa a su tiempo, como se dice. En todo caso, ellos no lo lograron. Yo no lo lamento, pues me hubieran cogido por el cuello. Es verdad que no tengo gran cosa, pero todo lo que tengo me pertenece.

Dos situaciones se pueden entrever en la problemática inicial formulada por el investigador acerca del rechazo a la modernización y a las pautas de la sociedad de la abundancia y del cambio. En un caso, el rechazo al aparato de televisión; en el otro, al tractor. Estos pasajes son interesantes en la medida en que dejan ver las razones de la actitud de los actores. Tomemos el primer caso. Todo el episodio parece desarrollarse alrededor de la dificultad del padre para comprender el modo como el hijo se divierte con la televisión. Sin embargo, varios indicios sugieren que

5. La palabra *baraque* es en francés un sinónimo informal de casa [N. del T.].

la preocupación del padre radica en la deconstrucción de un espacio de autoridad paternal. En este sentido, el aparato de televisión no es el principio ni el fin de la historia. Aquello que perturba al padre es la distancia flagrante del hijo con respecto a una cierta tradición en que la referencia básica de la figura paterna continúa desempeñando el papel de un educador privilegiado que imparte las normas. En este caso, al aparato de televisión no es más que el soporte en que se concreta un conjunto de prácticas sociales a las que adhiere el joven y que contradicen aquellas que había asimilado el padre. Buscando una causa tangible de la cual agarrarse para argumentar su recriminación, el padre toma el pretexto del televisor para recuperar el espacio tradicional de autoridad que rechaza el hijo. Algunos dirían que se trata del drama característico de la adolescencia. Situación paradigmática de la transformación de las relaciones intergeneracionales en una comunidad en proceso de transición, dirían otros. Al final, poco importa la explicación que brinde el investigador. Lo cierto es que no podrá contentarse interpretando el episodio del televisor como la manifestación de un rechazo a la modernización. Deberá contextualizar esta actitud específica en relación con lo que se sabe acerca de las relaciones intergeneracionales en las familias rurales de Quebec a finales de la década de 1950. También deberá contextualizarla en relación con toda una gama de informaciones puntuales procedentes de otras autobiografías que posee o de otros documentos que conoce; todo ello con la finalidad no de corroborar los hechos, sino de enriquecer las situaciones relacionándolas unas con otras. Por último, llegado el caso, el investigador podrá sacar provecho de otras investigaciones fundadas en autobiografías donde se analizan prácticas más o menos similares. En materia de análisis autobiográfico, cada estudio de prácticas contiene aportes que enriquecen el procedimiento en su conjunto. Leer estudios basados en el uso de autobiografías resulta esencial para cualquier investigador interesado en este tipo de documento. Todo esto se hace no para encontrar modelos de análisis, sino para descubrir la pluralidad de las prácticas individuales.

El investigador deberá repetir de manera exhaustiva este procedimiento de análisis para todas y cada una de las situaciones que ha identificado. Una vez más, en el segundo caso (Arthur Latraverse), no es el rechazo a la modernización lo que está en juego, sino la independencia del cultivador, que éste valoriza en alto grado y que no está dispuesto a negociar. Tampoco está dispuesto a perder su estatus de educador de privilegio. Quiere conservar la capacidad de gestionar parcialmente el futuro de su primogénito. No está dispuesto a renunciar a la manera de considerar su trabajo (un modo de vida y una vocación y no una mera actividad profesional). Un tractor no es sólo una máquina, sino el origen de un conjunto peculiar de relaciones sociales y de una dinámica económica diferente. El cultivador entiende bien todo esto. Pero como él no ve cómo el tractor podría reforzar la cohesión de su familia, la máquina no le parece ventajosa. Esto no lo comprende el agrónomo (ni el tecnócrata), que concibe la realidad y la condición del agricultor con la ayuda de otra matriz de pensamiento, de otro universo normativo, de otro paradigma socioeconómico.

La construcción de una interpretación

En una investigación convencional, el análisis no es más que una etapa intermedia en el camino hacia la interpretación. La interpretación es la fase final del proceso intelectual, momento en el que el investigador reconquista su espacio de libertad y de imaginación. El investigador bien puede comenzar con una materia bruta sobre la cual nunca pudo imprimir su huella, y en el intento de descubrir las significaciones totalizadoras de una práctica, especula en alguna medida sobre una realidad que debe recomponer de manera parcialmente abstracta. Esta especulación puede ser más o menos creíble, plausible, informada, compleja, razonable o legítima, y no cabe duda que se halla asociada con la calidad de los documentos. En última instancia, sin embargo, la interpretación vale lo que vale el investigador.

Una vez concluido el análisis de las autobiografías, el investigador podrá comenzar a trazar las grandes líneas de su interpretación. Con esta última se persigue sacar el mayor provecho de los análisis, de las contextualizaciones y de todas las informaciones compiladas para construir una argumentación. El objetivo no consiste ni mucho menos en llegar a una síntesis general que supere y contenga las prácticas identificadas. Se trata más bien de recomponer una cierta totalidad social en la pluralidad de sus manifestaciones. Las prácticas individuales no son la condensación ni el residuo de la totalidad. La totalidad no existe más que como un conjunto de experiencias irreductibles. El actor es el punto de origen y el punto de llegada del esfuerzo de inteligencia del investigador. Sin embargo, el actor individual del comienzo del estudio se transforma en actor social al final del análisis. Si la metodología seleccionada posibilita las condiciones de una conversión del material en un dato sociológicamente pertinente, la interpretación comienza entonces en el momento en que se puede emprender una sociología de las experiencias. Sin embargo, esta sociología no debe ser un pretexto para justificar la deshumanización de los actores...

En el caso que nos ocupa, interpretar consiste en construir una argumentación de conjunto, cuyo objetivo principal es poner en paralelo o en relacionar situaciones decodificadas y analizadas, para recomponer al final prácticas que se consideran esclarecedoras de una experiencia que había permanecido hasta entonces en la sombra.

De ordinario, la interpretación se construye para enriquecer o matizar, y en todo caso para documentar una hipótesis inicial. Progresará según un plan lógico y obedece a una estrategia de demostración y de persuasión (ver los capítulos 13 y 14 de esta guía). Aunque la interpretación es subsidiaria del ejercicio previo de análisis, aparece ahora de manera mucho más ordenada, alrededor de un tema unificador, por ejemplo. El investigador que se propone establecer la originalidad del sistema de acciones sociales en el seno de una comunidad rural podrá de esta manera identificar el tema de las relaciones intrafamiliares y esclarecerlo a partir de prácticas precisas. Su argumentación podría ser la siguiente:

Las relaciones intrafamiliares

A través de sus narraciones, varios escritores abordan el tema de las relaciones intrafamiliares. Las autobiografías analizadas presentan una variedad de prácticas, de relaciones y experiencias que nos permiten acceder a ciertas significaciones importantes de las actitudes y de las opciones de los cultivadores asentados en sectores rurales. El análisis informado de estas significaciones nos lleva a descubrir un mundo complejo cuya coherencia es puesta a prueba sin cesar por las incitaciones, las informaciones y las exigencias que provienen de la sociedad en su conjunto. A través de sus narraciones, los cultivadores aparecen como individuos que buscan resolver los problemas planteados por una sociedad en transición. Vistas desde el exterior, estas soluciones se presentan como un rechazo a la modernización. De hecho, se trata de elecciones maduras, condicionadas por el objetivo fundamental de mantener a toda costa la cohesión de la familia. Veamos cómo la búsqueda de esta cohesión familiar se expresa en ciertas prácticas.

La tolerancia y la reprobación en las relaciones intergeneracionales

El mantenimiento de un espacio definido de autoridad tradicional y de mejora personal traza la línea de demarcación entre la tolerancia y la reprobación paternales. Citemos el caso de Donald Leclerc narrando un episodio en que desaprobaba a su hijo que va a ver la televisión en casa de una familia vecina del pueblo. La televisión preocupa al padre porque este aparato traslada al hijo a un medio social y cultural donde otras normas despliegan su poder de atracción. A partir de entonces la referencia central que encarna el padre puede ser contestada, como de hecho lo hace el hijo Leclerc. En particular, el pasaje deja pensar que las salidas del hijo no habrían importunado al padre si el primero se hubiera ocupado en actividades inocuas para la cohesión familiar tradicional: “No regresaba tarde ni parecía experimentar incomodidad”. Por lo demás, muchas familias de cultivadores desprovistas de los medios necesarios terminaron procurándose un aparato de televisión, para “mantener a los hijos en casa”. Encuestas sociológicas así lo han demostrado. De este modo puede verse hasta qué punto la cohesión familiar era un valor central en la lógica de las decisiones de los cultivadores asentados en la región de...

Colaboración en el trabajo y unidad familiar

La negativa de Arthur Latraverse a comprar un tractor se interpreta también, en parte, como una manera de mantener una fuerte cohesión y una gran solidaridad entre los miembros de su familia. De haber comprado un tractor, Arthur Latraverse habría modificado por completo las formas de colaboración entre el padre, la madre y los hijos en la organización cotidiana del trabajo en el ámbito de la finca. De la misma manera, estas formas de colaboración que refuerzan sin la menor duda la unidad familiar, tienen la consecuencia de convertir en indispensable a cada uno de los miembros de la familia, lo que es esencial para nutrir la autoestima de cada uno y permitir que la familia continúe funcionando como un todo.

En los párrafos precedentes se nota que el investigador construye su argumentación mezclando el análisis de las prácticas, citando pasajes esclarecedores de

las biografías y recurriendo a una información recogida por otros medios. Al final, el investigador no saca conclusiones generales. Su objetivo principal consiste en establecer y comprender de manera razonable una pluralidad de prácticas que puestas en paralelo permiten captar experiencias singulares, en toda la complejidad e historicidad que les son propias.

Es evidente que se puede ir más lejos en el procedimiento intelectual y desembocar en la construcción de modelos con un alto nivel de abstracción que representan un sistema de acciones bajo un aspecto ideal, tipificado. Pero este procedimiento que resulta de la veleidad no declarada que consiste en descubrir leyes de funcionamiento de lo social a partir de las cuales, a renglón seguido, los comportamientos se juzgan con frecuencia como coherentes o irracionales, nos conduce al terreno de la ciencia probabilista donde los sujetos actúan como objetos dotados de escasa autonomía y donde las estructuras tienen un abrumador poder condicionante. Una realidad bastante diferente de aquella que la autobiografía enseña a descubrir...

En la bibliografía que aparece a continuación se citan varios clásicos del análisis biográfico y autobiográfico, cuya consulta le permitirá al investigador ir más lejos en el camino de conocimiento del documento autobiográfico.

Bibliografía

- Bertaux, Daniel. *Les récits de vie: perspective ethnosociologique*, Paris, Nathan, 1997, 127 p., col. "Sociologie", n° 128.
- Bertaux, Daniel. *Histoires de vies ou récits de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Paris, Nathan, Centre d'étude des mouvements sociaux, 1976, 2 v.
- Bertaux, Daniel (dir.). *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*, Beverly Hills (Calif.), Sage, 1981, 309 p., bibliog., col. "Sage Studies in International Sociology", n° 23.
- Bruss, Elizabeth W. *Autobiographical Acts: The Changing Situation of a Literary Genre*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976, 184 p., índices.
- Ferrarotti, Franco. *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*, pref. de Georges Balandier, introd. d'Emmanuel Lazega, trad. del italiano por Marianne Modak, Paris, Librairie des Méridiens, 1983[1981], 195 p.
- Gagnon, Nicole, y Jean Hamelin (dirs.). *L'histoire orale*, Saint-Hyacinthe, Edisem, 1978, 95 p., bibliog., gráficos, col. "Méthode des sciences humaines", n° 1.
- Grele, Ronald et al. *Envelopes of Sound: The Art of Oral History*, 2a. ed. rev. y aumentada, Chicago, Precedent, 1985 [1975], xvi-283 p.
- Jewsiewicki, Bogumil, y Fabrice Montal (dir.). *Récits de vie et mémoires: vers une anthropologie historique du souvenir*, Québec, SAFI/Paris, L'Harmattan, 1988, 344 p., bibliog.
- Joutard, Phillipe. *Ces voix qui nous viennent du passé*, Paris, Hachette, 1983, 268 p., col. "Le Temps et les Hommes".
- Lejeune, Phillipe. *Moi aussi*, Paris, Seuil, 1986, 346 p., bibliog., il., col. "Poétique".
- Lejeune, Phillipe. *Je est un autre*, Paris, Seuil, 1980, 332 p., col. "Poétique".

- Lejeunè, Phillipe. *Le Pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975, 357 p., bibliog., índice, esquemas, col "Poétique". "Le récits de vie", *Pratiques: théorie, pratique, pédagogie*, nº 45, marzo 1985, número temático, marzo 1985.
- Plummer, Kenneth. *Documents of Life: An Introduction to the Problems and Literature of a Humanistic Method*. London, Allen and Unwin, 1983, xiv-175 p., bibliog., col. "Contemporary Social Research Series", nº 7.
- Poirier, Jean, Simone Clapier-Valladon y P. Raybaut. *Les récits de vie : théorie et pratique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983, 238 p., bibliog., col. "Le sociologue", nº 52.
- Popkin, Jeremy D. *History, Historians and Autobiography*, Chicago, University of Chicago Press, 2005, 328 p., bibliog., índice.

Capítulo 9

Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas *

La investigación en colaboración con personas entrevistadas (*informateurs*)¹ es un procedimiento corriente que practican los estudiosos interesados en trabajar con información sobre ciertos aspectos de la vida de personas “ordinarias”. Sin embargo, entrevistar a un individuo es una tarea compleja. Además de plantear problemas de ética que no se pueden despachar alegremente, esta práctica científica exige del investigador una preparación rigurosa, un buen conocimiento de las técnicas de la entrevista, así como un dominio de los principios de conservación de los documentos.

El objetivo de este capítulo consiste en presentarle al joven investigador el método de la entrevista en sus diferentes aspectos. En primer lugar, se describe de manera sucinta en qué consiste esta actividad de investigación (sección 1), para abordar luego cada una de las etapas del procedimiento de la entrevista (sección 2)².

1. En qué consiste el método de la entrevista

Con frecuencia se asimila al entrevistador en campo con un periodista desenvuelto que entrevista con idéntica facilidad a un desconocido durante un paseo, que a un personaje de la vida pública a quien le formula un cuestionario improvisado. De hecho, la realidad suele ser más compleja, cualquiera sea el tipo de entrevista que se realice con fines científicos. La entrevista no representa sino la parte más visible y espectacular de un procedimiento que va de la concepción del pro-

*. La antropóloga Claudia Platarrueda, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, colaboró en la revisión técnica y estilística del presente capítulo.

1. Informante, traducción literal de la palabra *informateur* tiene, al menos en español colombiano, dos connotaciones problemáticas. Por un lado, reduce al entrevistado a fuente mecánica de información, negándole su papel de interlocutor y sus previsibles contribuciones a la construcción de conocimiento. Existe una abundante literatura sobre este tema, suficientemente conocida como para citarla aquí. Por otro lado, la palabra informante porta el estigma de la infidencia. [Comunicación de Claudia Platarrueda, Bogotá, 2007-03-01].

2. En la sección 3 de este capítulo se ha omitido la transcripción de una entrevista perteneciente al *corpus* del francés hablado en Montreal en 1984, por la imposibilidad de traducir estas variaciones lingüísticas; también se ha omitido un código de transcripción para facilitar el manejo de textos, cuya versión en español significa poco y nada sin el referente de la entrevista. Para dimensionar la amplitud del trabajo de transcripción, el profesor Létourneau recomienda la lectura de Pierrette Thibault et Diane Vincent, “La transcription ou la standardisation des productions orales” *LINX*, n° 18, París, Centre de recherches linguistiques de l’Université de Paris X-Nanterre, 1988, p. 19-33; Pierrette Thibault et Diane Vincent, *Un corpus de français parlé*, Quebec, CIRAL, 1990, 145 p., col. “Recherches sociolinguistiques” [N. del T.].

yecto a la preparación personal del investigador, pasando por la recuperación documental y la definición de un marco de interacción.

La metodología de la entrevista es un procedimiento que exige un tiempo y una energía que el investigador debe estar dispuesto a invertir. Se recurre a la entrevista cuando se desea obtener información y conocer los siguientes campos:

- la cultura oral; por ejemplo, los cuentos, las canciones, los mitos.
- Las artes manuales; por ejemplo, las técnicas de fabricación de pan artesanal.
- Las formas cotidianas de vida; por ejemplo, la distribución de las tareas domésticas en el seno de una familia.
- Las reacciones, las percepciones o las actitudes frente a un hecho social; por ejemplo, el vestido y el lenguaje de los adolescentes.
- La lengua hablada; por ejemplo, el uso espontáneo del subjuntivo.

Por regla general, los antropólogos, los sociólogos y los lingüistas se sienten a sus anchas cuando realizan investigaciones en colaboración con personas entrevistadas. En efecto, los datos provenientes de conversaciones sistemáticas constituyen con frecuencia la materia prima de sus análisis.

Todos los investigadores –historiadores, geógrafos, filósofos, incluso, en nuestros días, los trabajadores sociales, los ergónomos, los especialistas en publicidad o en ciencias de la salud– que se nutren de testimonios de individuos para comprender un hecho, una situación, un comportamiento o un gusto, recurren cada vez más a métodos que incluyen las entrevistas personales. Esto indica hasta qué punto este procedimiento marca una tendencia fuerte en la investigación contemporánea.

2. Las etapas de un procedimiento de entrevista

Existe una gran variedad de prácticas de investigación; cada una de ellas se define en función de los objetivos de diferentes investigaciones concretas. Por esta razón, la preparación que se necesita para compilar cuentos y leyendas no es la misma que se precisa para preparar entrevistas sobre la situación de los huelguistas en un conflicto laboral, ni sobre la representación del dolor en un cierto grupo de pacientes. De hecho, sería inadecuado proponer una fórmula universal de entrevista, válida para todas las situaciones de investigación. El procedimiento de la entrevista nada tiene que ver con la forma de una receta. Por este motivo nuestro propósito consistirá más bien en brindar un conjunto de indicaciones, de sugerencias y de llamados de atención que pueden ser útiles al momento de preparar y realizar una entrevista. En primer lugar se tratarán los aspectos comunes de todo procedimiento de entrevista, luego se abordarán los aspectos específicos.

Aspectos comunes a todo procedimiento de entrevista

Necesidad de tener objetivos específicos de investigación

La investigación en colaboración con personas entrevistadas sólo es legítima cuando responde a objetivos precisos. La calidad de la información y del conoci-

miento dependen de la precisión con que se formulen los objetivos. Cuando un procedimiento de entrevista carece de planificación y justificación es improductivo, ineficaz y contrario a la ética. Durante mucho tiempo ha operado la tendencia a recoger testimonios y narraciones al modo como se coleccionan antigüedades. Por lo demás, hasta hace poco tiempo no era raro que los datos fueran identificados y archivados bajo el nombre del entrevistador, como ocurre con la apelación “Corpus Marshall”. Hoy por hoy, los resultados obtenidos de esta manera se consideran deplorables desde el punto de vista de la gestión y el uso de la información. Los archivos se hallan atestados de masas de documentos sonoros que en la práctica son inutilizables, porque no se dispone de información suficiente acerca de las condiciones en que se realizaron las entrevistas.

Por lo demás, se piensa con razón que las personas mayores poseen un saber y una experiencia que vale la pena reunir, interpretar y difundir. Sin embargo, este saber y esta experiencia no constituyen por sí mismos una problemática de investigación. Es evidente que las llamadas “operaciones de salvamento” permiten acopiar considerables cantidades de información; sin embargo, realizadas al calor de las urgencias del momento, con frecuencia se hallan desprovistas de preocupaciones científicas y objetivos precisos, vacías de sentido e incluso insignificantes, puesto que no pueden generar un trabajo de análisis ulterior. Los documentos sonoros deben ser recogidos en función de un objetivo preciso, sometidos a un cuestionario y a una crítica razonada en relación con los avances del conocimiento en un campo determinado de la investigación, para que se vuelvan útiles y utilizables, como ocurre con los escritos y con los objetos. Aún más, deben ser contextualizados y acompañados de un documento en que se precisen sus características propias.

Dado que en el capítulo 11 de esta guía se aclara la manera de circunscribir un tema de investigación y de definir un objeto de estudio, resultaría reiterativo abordar tales asuntos en el presente capítulo. Ahora se pasará más bien a los problemas éticos que plantea toda entrevista.

Los aspectos éticos

La ética abarca los principios morales que gobiernan la conducta de todo investigador. En lo relativo a la entrevista, estos principios se traducen en normas de comportamiento fundamentadas en el respeto a las personas entrevistadas. La ética profesional implica que el investigador atiende a un conjunto de prescripciones que rigen la conducta bajo la forma de pautas interiorizadas: “no hacer esto”, “prestar atención a aquello”, “evitar tal reflejo o tal manía”, entre otras.

Con cierta frecuencia se observa que el investigador que realiza entrevistas antepone su investigación al respeto de la tranquilidad e intimidad de las gentes. Aunque la persona entrevistada puede ser considerada en su papel de actor social o bien puede ser objetivada como sujeto-testigo, no es un objeto-testigo en ningún caso. La vaguedad en la definición de los objetivos de una investigación, una preparación insuficiente o una actitud altiva por parte del investigador pueden molestar, herir o frustrar al entrevistado. La sencillez y una preparación adecuada

para el encuentro son reglas elementales de buena educación. En primer lugar, el investigador se inmiscuye (algunos dirían que es un intruso) en la intimidad del entrevistado; además, el entrevistado revela amplios contenidos de su saber sin obtener nada en contraprestación. Se trata de aspectos que siempre se deben tener presentes.

También es necesario ser honesto con la persona entrevistada, revelándole los motivos de la investigación. Llegado el momento, se le darán a conocer los equipos de registro de la información o se le explicará el sistema empleado para la toma de notas. Como es apenas natural, la autorización del entrevistado es indispensable en ambos casos. Por regla general, el investigador tiene el deber de preservar el anonimato de sus fuentes y garantizar que la información obtenida sirva sólo a los fines para los cuales fue colectada. En los casos en que se requiere revelar la identidad de los entrevistados, la autorización pertinente es de rigor. Del mismo modo, el investigador debe velar porque ningún tercero pueda utilizar los datos obtenidos de manera malintencionada o vejatoria para el entrevistado.

Por último, es necesario señalar que ningún investigador puede obligar a un individuo a contestar total o parcialmente una entrevista —ciertas preguntas en particular—, pues rehusarse a colaborar es un derecho fundamental de las personas. Por ello, toda acción investigativa adelantada sin que los involucrados lo sepan es contraria a la ética profesional.

La preparación de los entrevistadores

Algunos psicólogos han dicho que la calidad de una relación de una persona con otra se define durante los cuatro primeros minutos de un encuentro o de una conversación. Aunque resulte caricaturesco, queda claro que el contacto inicial sirve para establecer un vínculo de confianza necesario para un intercambio satisfactorio entre las partes.

Se necesita poco tiempo para que una persona entrevistada se vuelva escéptica, reacia e incluso hostil; muy poco tiempo también para que el investigador descubra que la información que ha obtenido no se halla a la altura de sus expectativas iniciales. Aunque es cierto que el investigador como el entrevistado pueden hacerse una idea falsa el uno del otro, el primero tiene mucho que perder cuando se produce una interacción discordante. Suele ser raro encontrar malos informantes en las entrevistas; en cambio, es bastante frecuente toparse con investigadores mediocres. La entrevista es un oficio que se aprende. Antes de embarcarse en una entrevista el investigador debería realizar varios ensayos con personas de su propio entorno.

La investigación con base en entrevistas es un procedimiento que descansa sobre la buena voluntad de individuos poco sensibilizados en general con los objetivos del investigador. Por esta razón, la investigación no puede ser adelantada con éxito si el investigador no es solícito con las personas entrevistadas. En estas condiciones, las cualidades de un buen entrevistador son la curiosidad, la disponibilidad y la flexibilidad. Todo investigador experimenta la tensión de dos aspectos

contradictorios. Por una parte, debe obtener tanta información pertinente y verídica como le sea posible; por la otra, no puede forzar a la persona entrevistada a brindarle información que no tiene o no quiere ofrecer. Así, el investigador debe aprender a formular preguntas que inviten al individuo a compartir sus experiencias o su mirada sobre una situación. Se trata de una conversación entre dos personas y no de un interrogatorio que un investigador aplica a su objeto de estudio. El entrevistador debe anticipar los límites del informante. Toda persona entrevistada desea estar a la altura de las expectativas puestas en su persona –que por lo demás puede brindar las respuestas que considera más adecuadas para satisfacer al investigador–. Compete al investigador no encasillar *a priori* las respuestas del entrevistado ni encerrarlo en imágenes preconcebidas.

En suma, la calidad de una entrevista es proporcional a la calidad de escucha del investigador y a su capacidad para entablar una conversación armoniosa en la que no se controle el contenido de las intervenciones de la persona entrevistada. Así, los resultados alcanzados se hallan en estrecha relación con las calidades humanas del investigador y con el profesionalismo de sus procedimientos. La preparación de un encuentro con una persona dispuesta a colaborar con una investigación exige un buen conocimiento de los materiales de la entrevista, desde el cuestionario y las fichas técnicas hasta los equipos para registrar la información. Por regla general, mientras mejor conozca el investigador sus equipos, mayor será su disponibilidad durante la entrevista. Esto suele influir sobre el comportamiento de la persona entrevistada, que en virtud de ello se vuelve más espontánea. En este sentido, es primordial relativizar la técnica para que no se vuelva un foco de distracción. También se debe evitar la consulta repetida del texto del cuestionario. Asestarle un micrófono en las narices al entrevistado o perderse entre unos papeles en desorden compromete la calidad de la interacción. Dicho esto, el uso mesurado del magnetófono presenta una ventaja importante, pues le evita al investigador tomar nota de lo que dice el entrevistado. En estas condiciones, los interlocutores se instalarán en una relación más natural.

De la misma manera, es esencial conocer bien los límites de la tecnología empleada. Así por ejemplo, el uso de un magnetófono ordinario hace imposible discernir las palabras de varios individuos que hablan a un mismo tiempo. Se recomienda que el investigador haga grabaciones que no impliquen a más de dos o tres personas. Un grupo más numeroso crea serios problemas. Por una parte, la identificación *a posteriori* de la voz de cada uno se logra con dificultad; por otra, varias conversaciones simultáneas pueden provocar una suerte de cacofonía. Por último, vale la pena mencionar algunos principios elementales de método. Es preferible grabar con un micrófono externo, ojalá en un pequeño recinto cerrado, sobre todo cuando la buena calidad de la grabación es esencial para los análisis subsiguientes o para la difusión de los resultados de una investigación.

Se debe prever un sistema para consignar la información general de la entrevista. Se registra el nombre del investigador y sobre todo, en forma codificada, el de la persona entrevistada. También se anota la edad de la persona entrevistada, su sexo, ocupación, grado de escolaridad, origen; además, el lugar de la entrevista, las per-

sonas presentes durante su realización, los contactos precedentes y subsiguientes a la entrevista, los hechos más significativos de la misma y en general las impresiones generales del investigador. En pocas palabras, los aspectos susceptibles de tener cualquier tipo de incidencia en la interpretación del desarrollo de la entrevista. Esta información puede volverse indispensable, porque puede contribuir a explicar global o parcialmente un comportamiento acaecido durante la entrevista.

Por último, ha de tenerse en cuenta que las entrevistas deben realizarse en condiciones similares de modo que, llegado el momento, sea posible la puesta en paralelo o la comparación del comportamiento de las distintas personas entrevistadas. De ahí la importancia de prever este aspecto de la investigación al momento de preparar la entrevista.

Algunos aspectos específicos del procedimiento de la entrevista

Aquí se entra en el vasto y espinoso terreno de las elecciones metodológicas. Entre los interrogantes que surgen figuran los siguientes: ¿a quién dirigirse? ¿Cómo abordar a las personas entrevistadas? ¿Cómo recoger la información? En los objetivos de la investigación se encuentran las respuestas pertinentes, puesto que la problemática de la investigación determina el método y no a la inversa.

El muestreo

¿A cuántas personas es necesario entrevistar para que la investigación sea creíble y válida desde un punto de vista científico? ¿Es indispensable atenerse de modo único y exclusivo a lo que en realidad podrá ser objeto de análisis! Entrevistar a cien personas y no poder analizar sino diez entrevistas es un grave error metodológico y, lo que es peor, una falta de respeto flagrante hacia las personas que han colaborado con la investigación. Sin embargo, no se puede determinar de modo arbitrario el número necesario de entrevistas para validar una investigación. Recuérdese que a medida que las entrevistas son más largas y abiertas, el material recogido se hace más voluminoso, y mayor el tiempo necesario para procesar la información. Por el contrario, cuando las entrevistas son breves y cerradas –como ocurre con los sondeos–, el análisis se vuelve mecánico y simplificado. En caso de que un investigador opte por entrevistas largas puede ser aconsejable reunirse con un número restringido de personas dispuestas a ofrecer información. En caso de un procedimiento similar al sondeo, es posible y ventajoso para el investigador recurrir a un mayor número de informantes.

Los objetivos que se plantea el investigador determinan en amplia medida la forma y el número de entrevistas que deben realizarse. En el evento de que opte por realizar prácticas individuales, cada narración valdrá su peso en oro. Pero si se propone objetivos comparativos, por ejemplo comprender el desarrollo diferenciado de un comportamiento o de una práctica, se verá obligado a constituir una muestra más grande. En este caso, la estadística exige que mientras mayores sean los parámetros exteriores considerados (edad, sexo, escolaridad, origen), mayor

debe ser la muestra, puesto que es imposible que un solo individuo represente todas las características de un grupo.

La elección de las personas que serán entrevistadas

La elección de las personas que serán entrevistadas también depende de los objetivos de la investigación y de los límites inherentes a ella. Por ejemplo, si un investigador desea recoger las impresiones de testigos de un acontecimiento (una catástrofe natural, una huelga, entre otros), debe dirigirse al lugar de los hechos o a la residencia de los testigos. Para identificar a los informantes, puede acudir a los servicios comunitarios locales (asociaciones de personas mayores, grupos de intervención) o consultar los diarios. Por último, el denominado método de la “bola de nieve”, que consiste en encontrar un informante que presente a un segundo informante y así en lo sucesivo, suele resultar muy eficaz, aunque la prudencia es de rigor para no quedar atrapado en una red social. Cuando la población contemplada para un estudio es menos específica o restringida, el investigador puede utilizar los métodos estadísticos del muestreo al azar. También puede tratar de controlar este azar aplicando criterios de selección (por ejemplo el de la repartición sociológica de las personas que se van a entrevistar por edad, sexo, etnia, entre otros atributos). Por último, hay que tener en cuenta que el investigador puede conciliar varios métodos de muestreo.

Tipos de entrevista

Existen diferentes métodos de entrevista. El eje de algunos de ellos son los cuestionarios cerrados en los que las personas responden con una selección predefinida de respuestas; otros consisten en entrevistas muy largas, abiertas y espontáneas. Un método no reemplaza al otro, pues los objetivos de la investigación determinan el tipo de entrevista que debe realizarse.

La entrevista semidirigida

La entrevista semidirigida es el método más utilizado para discernir el conocimiento de una persona acerca de un aspecto específico de su vida cotidiana. Toma la forma de una conversación que gira alrededor de un cuestionario abierto relacionado con un campo preciso de investigación. Con frecuencia el cuestionario sólo contiene los temas que se abordarán. En caliente, el investigador prepara en forma definitiva las preguntas pertinentes, tanto las principales como las secundarias.

En el caso de una entrevista semidirigida, el investigador que la realiza desempeña un papel determinante, puesto que debe coger al vuelo las pistas que la persona entrevistada le brinde, respetando en todo momento los temas incluidos en el cuestionario. La entrevista será tanto más difícil de realizar cuanto más se aborden temas personales e íntimos. En este sentido, para una persona es menos comprometedor hablar del acuerdo de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos que responder a preguntas sobre las escenas de violencia que presencié cuando se hallaba en prisión.

La entrevista dirigida

La entrevista dirigida reposa en una lista de preguntas preestablecidas en que las respuestas se hallan sugeridas en la propia formulación de las preguntas. El sondeo corresponde al uso típico del cuestionario cerrado. Se utiliza para identificar los estereotipos compartidos por un gran número de individuos. Las respuestas esperadas son breves y más bien homogéneas, en razón de lo restringido del abanico de respuestas posibles.

La observación participante

En la observación participante el investigador interviene como espectador de un acontecimiento. Asiste al despliegue de cuentos, canciones o mitos, en presentaciones privadas o públicas, frente a auditorios más amplios que los que suelen conformar los investigadores. Lo mismo ocurre con las fiestas, los debates o las conversaciones ordinarias donde no interviene de manera directa en la producción discursiva. Sin embargo, puede encontrarse con las personas antes o después de los eventos o las presentaciones, aunque por lo general se limita a registrarlos.

La conservación de los documentos y la preparación de los análisis

Antes de emprender el análisis de las entrevistas, el investigador debe elaborar un sistema para procesar los datos. Así, preparará una copia de las grabaciones y colocará los originales en lugar seguro. Fotocopiará y pondrá a salvo la información escrita. Clasificará, identificará y codificará todos los documentos. En el siguiente recuadro aparece un ejemplo de ficha de registro de documentos.

Ejemplo de ficha de grabación	
Entrevistado: (código N ^o)	Entrevistador: (iniciales)
Sexo:	Fecha de la entrevista:
Edad:	Número de casetes:
Nivel de escolaridad:	Tiempo de grabación:
Ocupación:	
Ocupaciones anteriores:	
Lugar de origen:	
Personas presentes durante la entrevista:	
Observaciones generales:	

En la mayor parte de los casos se debe prever una etapa de transcripción para facilitar el análisis de los documentos grabados. Dado que esta etapa es larga y costosa en extremo, es razonable prever entre quince y veinte horas para la transcripción exhaustiva de una hora de grabación. Cuando la investigación no exige una transcripción integral del contenido, se pueden identificar pasajes en las grabaciones y proceder a transcribirlos. En este caso, es preferible transcribir en lugar

de resumir las declaraciones de las personas entrevistadas, teniendo en cuenta que son demasiados los riesgos de una mala interpretación. Por expedito que sea, un sistema de análisis o de indización del material grabado representa una gran ventaja para la utilización eficaz y óptima de un banco de entrevistas.

3. La entrevista sociolingüística

En esta sección del capítulo se busca describir el procedimiento que preside el desarrollo de una entrevista sociolingüística.

La definición de los objetivos de la investigación y la preparación de un plan de entrevistas

El problema metodológico que se le plantea al investigador es cómo obtener información representativa y comparable entre sí acerca de la comunidad francófona de Montreal, considerando que es indispensable que la situación de la entrevista tenga un grado de formalidad que no comprometa la espontaneidad necesaria para que las muestras recogidas representen el “hablar corriente” de las gentes, por una parte, y para que las opiniones de las personas entrevistadas sean pertinentes desde el punto de vista sociológico, por la otra. En otras palabras, el investigador debe ser capaz de crear una **situación de entrevista** que le permita alcanzar sus objetivos científicos (objetivación de las situaciones), permaneciendo tan poco impositivo como le sea posible para que las personas entrevistadas puedan expresarse “con naturalidad”. El procedimiento metodológico del investigador será entonces:

- ¿Cuál es la estructura de entrevista que posibilita una mayor espontaneidad en la expresión oral del entrevistado?
- ¿Qué tipos de personas deben privilegiarse para realizar las entrevistas?
- ¿Cómo seleccionar y reunir a las personas que se van a entrevistar?
- ¿Cómo conservar las grabaciones y cómo conservar las entrevistas?

La entrevista

Para recoger muestras de lengua hablada espontánea se usan diferentes métodos. En todos ellos la grabación es indispensable. Las conversaciones naturales se pueden grabar, claro está; sin embargo, los problemas técnicos resultantes son numerosos. Además, los *corpus* obtenidos de esta manera son muy heterogéneos y los datos nunca son comparables de una entrevista a otra. Es indudable que la entrevista semidirigida constituye el método más eficaz cuando se quiere constituir un *corpus* de datos lingüísticos comparables y analizables desde una perspectiva sociolingüística. Permite recoger, en una o dos horas, el discurso de un individuo colocado en una situación más bien informal. Por último, dado que la situación de entrevista es la misma para todas las personas que colaboran en la investigación, el peso de las limitaciones propias de la entrevista resulta neutralizado en el momento del análisis.

En el plano de la interacción, la calidad de la entrevista descansa sobre los hombros del investigador, que debe permanecer muy atento a la conversación de las personas entrevistadas. El investigador debe saber callar en ciertos momentos. De la misma manera, debe saber captar las pistas que el informante le brinda, a veces de manera improvisada. Viene al caso saber que en las entrevistas que integran el *corpus* del francés hablado en Montreal³, una mujer se refiere en tres ocasiones a su primer encuentro con su futuro marido. Sólo hasta la tercera mención del episodio el entrevistador se dirige a la dama diciéndole: “Cuénteme cómo ocurrió eso”. ¿Resultado? Un monólogo de la persona entrevistada de más de diez minutos de duración, que representa uno de los ejemplos más bellos de discurso narrativo que aparece en todo el *corpus*.

En el aspecto temático, el informante estará tanto más cómodo cuanto los temas abordados le permitan expresar mejor su competencia, y en la medida en que los asuntos técnicos sean eliminados o dejados con sutileza para el final de la conversación. Para responder al objetivo de una colecta de datos destinada a análisis lingüísticos se puede echar mano de todo un conjunto de tareas susceptibles de conducir al informante a hablar de manera espontánea. Las preguntas sobre el pasado (los buenos viejos tiempos...), el matrimonio, la enfermedad y los accidentes (trágicos o cómicos) incitan con frecuencia al informante a contar anécdotas o historias. Las preguntas relacionadas con acontecimientos políticos lo incitarán más bien a argumentar y a discutir, para hacer valer su punto de vista. Sin embargo, este tipo de preguntas, que con frecuencia generan discursos y emociones, no deben suscitar polémicas que puedan indisponer a la persona entrevistada. Por lo demás, puesto que el objetivo también consiste en estimular la formulación de opiniones y el recuento de experiencias, en este caso sobre la percepción de la lengua y de los contactos lingüísticos, el cuestionario debe incluir preguntas sobre estos temas. En este sentido, se recomienda formular preguntas simples, desde las más generales hasta las más específicas.

En el caso de estudios sociolingüísticos, tal y como ocurre con la mayor parte de los restantes tipos de investigación, es esencial recoger ciertas informaciones de carácter personal sobre las personas entrevistadas. El origen geográfico o el grado de escolaridad de las personas entrevistadas, de sus cónyuges o de sus padres, pueden revelarse como factores determinantes para explicar un comportamiento lingüístico. Resulta apropiado recoger la información de tipo personal al principio de la entrevista. De hecho, una “conversación” que se inicia con la solicitud de datos personales rompe con frecuencia el hielo entre la persona entrevistada y el investigador que se familiarizan de este modo con la situación de una entrevista que incluye la interacción con un desconocido.

3. Constituido en 1971, este *corpus* es descrito en sus parámetros generales, métodos de muestreo y tratamiento informático en David Sankoff *et al.*, “Méthodes d'échantillonnage et utilisation de l'ordinateur dans l'étude de la variation linguistique”, *Cahiers de linguistique de l'Université du Québec*, n° 6, 1976, p. 85-125.

El muestreo

El muestreo siempre se realiza en función de los objetivos que se persiguen con la entrevista. En el caso que nos ocupa, puesto que el investigador está interesado en describir el comportamiento del conjunto de una población, se utilizará un muestreo de método sociológico basado en el azar, aunque ciertos parámetros son objeto de control, para garantizar la representatividad del *corpus* (edad, sexo, nivel socioeconómico, entre otros atributos)⁴. Se descartarán a todos los interlocutores no francófonos, lo mismo que a todos aquellos que no son originarios de Montreal. Además, se eliminarán los barrios residenciales donde la población no es francófona en su mayoría, ya que la proximidad con una mayoría angloparlante o alófona puede influenciar el comportamiento lingüístico de los francófonos. De hecho, estos criterios de muestro son fundamentales si el investigador quiere captar la distribución social de las variaciones que le interesa estudiar. Por ejemplo, en el momento del análisis puede observar que una forma determinada o que una posición frente a un fenómeno social se manifiestan con mayor frecuencia en un grupo que en otro. Suele ser raro que un muestreo representativo de una comunidad lingüística sea proporcional a la importancia numérica de los subgrupos considerados. Por ejemplo, si se quiere constituir un *corpus* representativo desde el punto de vista del criterio de las clases socioeconómicas, es preferible tener un número equivalente de individuos para cada grupo antes que una representación proporcional. Según ciertas estimaciones, la burguesía representa menos del cinco por ciento de la población. En un *corpus* de cien entrevistas, cinco de entre ellas podrían provenir de representantes de esta clase social. Si se privilegiaran además otros criterios (edad y sexo, por ejemplo), el número de representantes en ciertos subgrupos de la burguesía (por ejemplo un burgués de sexo masculino nacido entre 1930 y 1935) podría aproximarse a uno, lo que es inconcebible desde el punto de vista de la representatividad. En estas condiciones, las posibilidades de interpretación se verían comprometidas. Por ello, para el caso que nos ocupa, tiene más sentido un sistema de muestreo donde todos los subgrupos estén representados por igual.

Ahora se retomará el ejemplo principal. Con base en estudios comparables, el investigador estima que puede establecer su muestreo a partir de cinco personas por subgrupo. Si considera sólo la variable sexo, debería entrevistar a diez personas. Sin embargo, puesto que desea analizar dos grupos de edad entre las personas entrevistadas, su muestreo debe incluir a veinte personas. Dado que estima que el grado de escolaridad es también un factor determinante en la producción de ciertas formas lingüísticas y que desea contrastar las más escolarizadas con las menos escolarizadas, debe entrevistar a cuarenta personas.

Una vez establecida la composición de la muestra, todavía se hace necesario encontrar individuos que correspondan a los criterios seleccionados. Si estos criterios son la edad, el sexo, el grupo social o el nivel de ingresos, se recomienda seleccionar ciertos barrios donde pueden encontrarse más individuos pertenecientes al

4. Ver Sankoff *et al.*

grupo social o al nivel de ingresos buscado, dado que hombres y mujeres, jóvenes y mayores cohabitan. Enseguida, mediante el método del azar (directorio telefónico, puerta a puerta), se identificarán individuos con atributos pertinentes de edad y sexo. Por el contrario, si se desea estudiar los hechos de lengua en un solo subgrupo, por ejemplo entre adolescentes de familias obreras, se podrá aprovechar la existencia de redes formales o informales. Estas redes suelen encontrarse en lugares públicos típicos (casas de jóvenes, bares, parques, lugares de diversión, entre otros), lo que posibilita que se pueda acceder a las personas que serán entrevistadas de manera más segura, más eficaz y más rápida. Procediendo conforme a este método, el investigador podrá matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, podrá acceder a las prácticas de la lengua relacionadas con el lenguaje de los adolescentes y, en segundo lugar, estudiar el funcionamiento de sus redes informales de pertenencia.

La transcripción

Las transcripciones sociolingüísticas deben hacerse de manera integral y con gran minucia y rigor. El investigador interesado en adelantar un estudio muy preciso que ya tiene en su cabeza (por ejemplo sobre los pronombres sujeto) sabe muy bien que otros estudios propios o ajenos vendrán a continuación, de ahí el interés y la importancia de transcribir y editar bien sus materiales. Además, las transcripciones podrán permitir diferentes tratamientos, por ejemplo el establecimiento de la lista de todas las palabras del *corpus*, junto con su frecuencia. En el caso de *corpus* multifuncionales, se recomienda recurrir a transcripciones ortográficas estándar.

La ética

Es probable que el investigador que ha preparado el procedimiento de la entrevista—desde el muestreo hasta la manera de transcribir, siempre conforme a objetivos científicos precisos—, evalúe a lo largo del desarrollo de su estudio las responsabilidades que lo comprometen con las personas entrevistadas. Si ha optado por callar el objetivo real de las entrevistas, en este caso el análisis lingüístico, estimando que la naturalidad del comportamiento del entrevistado podría haberse visto comprometida, al final de la entrevista informará sin falta lo pertinente a las personas concernidas. Será el garante del anonimato de las personas entrevistadas y se comprometerá a no divulgar la información contenida en la entrevistas ni a publicarla jamás sin los permisos de rigor. Sobre todo, velará porque los datos sean utilizados conforme a los fines convenidos. El investigador es responsable de la información que ha obtenido en circunstancias particulares y tiene la obligación de guardar el control de su banco de datos.

La entrevista en colaboración con personas no se improvisa. Todas las opciones metodológicas deben responder a los objetivos de la investigación, sin olvidar en ningún momento que más allá de los datos que se buscan se encuentran seres humanos que revelan una parte de su saber, con frecuencia íntimo. Cada una de las elecciones metodológicas comporta límites y posibilidades. Compete al investigador evaluar con justeza las consecuencias de sus opciones.

Segunda Parte

De la definición de un tema de investigación a la redacción de un trabajo extenso

Realizar un trabajo de investigación: un procedimiento en cuatro etapas

En el curso de sus estudios, llega un momento en que el estudiante se ve instado a tratar un tema de manera profunda. Debe entonces ocuparse de una investigación, analizar la documentación pertinente, poner en orden sus ideas y producir un trabajo más o menos extenso. Es indudable que se trata de un ejercicio difícil cuyo dominio exige un largo aprendizaje.

En la práctica, la realización de una investigación comporta múltiples aspectos. Es natural que el investigador haga un inventario de los conocimientos que ha adquirido y, sobre todo, que los organice según una estrategia científica y juiciosa destinada a informar e interesar al lector. Al momento de construir su tesis y su argumentación debe respetar la conexión empírica de los hechos; de la misma manera, debe demostrar que posee una imaginación fértil para interrogar su tema, para descubrir nuevas relaciones entre los hechos, para reconstituir una realidad e imprimirla a su investigación un cierto alcance universal. Por último, aunque el investigador debe disponer de un método probado para hacer verosímil su procedimiento, no debe experimentar temor a la hora de exponer sus elecciones personales para fijar el espacio aceptable de su argumentación.

En este capítulo se examinan de manera cuidadosa las etapas de preparación y de realización de un trabajo de investigación. En este sentido, se presenta un procedimiento simple, lógico y acumulativo que permite alcanzar resultados satisfactorios. Este procedimiento se organiza alrededor de cuatro etapas principales, a saber:

- la elección de un tema inicial, la delimitación aproximada de un proyecto y la formulación de una pregunta;
- la determinación de una estrategia de investigación fundada en la consulta inteligente del *corpus* documental, el logro de un posicionamiento preciso frente al problema y el estudio crítico de la documentación compilada;
- la elaboración de un plan de exposición de los resultados de la investigación con la finalidad de brindar una respuesta a la pregunta inicial;
- la comunicación final de los resultados.

El capítulo va ilustrado con un esquema en el cual se muestra la progresión habitual del procedimiento para realizar un trabajo de investigación. Debe precisarse que cada una de las etapas que regulan este procedimiento es objeto de una exposición detallada en los próximos capítulos.

1. Las etapas de preparación y de realización de un trabajo de investigación

El procedimiento para realizar un trabajo de investigación no siempre sigue un recorrido lineal, sino que reviste siempre un carácter en parte artesanal, en parte improvisado, pautado con frecuencia por fases de avance y de retroceso, por períodos de parálisis y períodos de duda, por momentos de incertidumbre y momentos de descubrimientos estimulantes. A veces este proceso avanza movido por una especie de *big bangs*; con frecuencia, se halla puntuado por halos de creación¹ intensos e indeterminados; en fin, se nutre de audacia y de coraje tanto como de método y de disciplina. Se trata de una aventura llena de riesgos, cuya trayectoria precisa resulta difícil formalizar. Sin embargo, pareciera que en la mayoría de los casos este proceso siguiera una evolución bastante lógica, cuyos momentos decisivos corresponden a las cuatro etapas siguientes.

Primera etapa: la elección de un tema inicial, la delimitación aproximada de un proyecto y la formulación de una pregunta

Al emprender una investigación, el estudiante suele comenzar por elegir un tema y por fijarle de manera aproximada unos límites a su proyecto. Esta elección y esta delimitación no surgen del azar, sino que se hallan asociadas de manera estrecha con sus intereses personales, con sus conocimientos empíricos, con sus interrogaciones teóricas y, claro está, con su imaginación. De la misma manera, éstas se hallan vinculadas a otras dos limitaciones que sería imprudente desconocer: el **tiempo** disponible y la **documentación** existente (es decir, lo que le permitirán hacer y decir sus obras de referencia o sus fuentes primarias, si las consulta y aprovecha).

Al comienzo de su investigación, el estudiante procede a compilar una bibliografía selectiva (ver capítulo 2). En esta etapa resultan suficientes unos diez títulos (obras, artículos, sitios de internet), pues no se trata de dejarse saturar por la documentación. Concluida esta operación, el investigador se concentra en la lectura de las publicaciones seleccionadas, con la finalidad de determinar o identificar una o varias preguntas precisas alrededor de las cuales podrá orientar su reflexión y su investigación. Sus lecturas le abren acceso a uno o varios campos de estudio, al mismo tiempo que le abren profundizar su conocimiento de la documentación existente, lo que es esencial para la definición de un tema que sea susceptible de una investigación concreta. La formulación de un título preliminar, que anuncie e insinúe las intenciones de la investigación, y que opere a modo de inspiración durante el proceso, marca la culminación de esta primera etapa.

1. *Flous créateurs* en el original (N. del T.).

Segunda etapa: la determinación de una estrategia de investigación fundada en la consulta inteligente del corpus documental, la identificación de un posicionamiento claro frente al problema y el estudio crítico de la documentación compilada

Después de haber efectuado un primer reconocimiento de sus fuentes primarias y secundarias, el investigador debe formular de manera precisa la pregunta sobre la cual desea concentrar sus esfuerzos. A continuación, diseñará una estrategia de investigación, que se compone de tres momentos principales:

- la identificación de un **ángulo de acercamiento** a partir del cual le será cómodo abordar de una manera concreta el asunto que le interesa el problema;
- la formulación de una **respuesta factible y abierta** a esta pregunta (hipótesis inicial);
- la determinación de los **medios prácticos y operativos** que deben ser movilizados para responder de manera concreta la pregunta inicial (metodología).

Por medio de la estrategia de investigación, el estudiante consulta la documentación ya compilada y por compilar, que de otra manera lo absorbería por su volumen. De la misma forma, el estudiante puede imprimirle una **dirección de conjunto** a su cometido intelectual, gracias a esta estrategia, que funciona como un auténtico programa de investigación y de lectura.

Saber aprovechar las lecturas

La ficha documental es sin duda el medio más accesible del joven investigador para clasificar su documentación, en función de una estrategia de investigación; hoy por hoy, la ficha documental puede tomar forma electrónica.

Existen tres tipos de fichas documentales. En primer lugar, aquellas en que el investigador resume con sus propias palabras la argumentación de un autor; en segundo lugar, aquellas en que se citan las afirmaciones de un autor, y en tercer lugar, aquellas en que se expresa una idea personal y sólo una. La ficha es un buen instrumento para consignar y clasificar la información, porque hace posible tratar los datos en la continuidad del tiempo, dependiendo de los cambios y modificaciones que suele experimentar una estrategia de investigación. Sin embargo, es necesario saber que la ficha es un instrumento de trabajo bastante pesado, cuya elaboración consume una gran cantidad de tiempo. Por ello, el joven investigador que trabaja a partir de una documentación de fácil acceso o bien con fuentes impresas, con frecuencia encontrará que es más rentable fotocopiar un artículo de periódico o las páginas pertinentes de un volumen; aún más, puede apoyarse en expedientes documentales. Esta manera de proceder no disminuye en nada la utilidad de la ficha. Sin embargo, la elección de este instrumento de trabajo debe ser moderada por diferentes factores, en particular por el tipo de documentación utilizado, el volumen de la documentación que debe consultarse, el tratamiento que se le debe aplicar a esta documentación o las posibilidades reales de recuperar la información consignada para una u otra investigación.

El conjunto de consideraciones que permiten precisar el ángulo de acercamiento, la respuesta factible y abierta, junto con los medios prácticos y operativos, se denomina **posicionamiento frente al problema**. Este posicionamiento frente al

problema le permite al lector percibir la serie de elecciones en que reposa la investigación efectuada y los límites que se le asignan. En un trabajo extenso, el investigador expone, de ordinario en la introducción, su estrategia de investigación de manera detallada y presenta su posicionamiento frente al problema.

La manera en que se formula el problema evoluciona de forma constante durante el desarrollo de la investigación. Las lecturas, la reflexión y las discusiones con los colegas enriquecen esta manera de formular el problema que, en algunos casos extremos, incluso puede cambiar en el momento de la redacción. Mediante sus lecturas, seleccionadas y organizadas en función de su estrategia de investigación (ver el recuadro anterior), **el investigador mantiene un diálogo constante con su pregunta inicial**, que reformula y precisa de manera cada vez más adecuada, que transforma y hace más compleja, y que incluso puede eliminar en un momento determinado para reemplazarla por otra. Dicho en pocas palabras, lee en filigrana con una **finalidad**, unos **interrogantes** y unos **objetivos** precisos, y adapta su problemática, sus hipótesis y su metodología a su *corpus* documental, aunque sus interrogantes y objetivos permanecen abiertos en todo momento, frente a hechos que él desconocía o no podía adivinar. En estas condiciones, puede decirse que la investigación es un proceso infinito pautado por avances y retrocesos en relación con los logros. De la elección inicial de un tema, el investigador pasa a la interrogación y al tratamiento minucioso de los hechos, luego procede a la reconstitución parcial de su objeto. Valuada o invalidada por otras investigaciones, esta reconstitución parcial se torna cada vez más compleja, sin que por ello el proceso sea necesariamente lineal o acumulativo.

Al mismo tiempo que culmina sus elecciones y perfecciona su estrategia de investigación, el estudiante profundiza en el conocimiento de su tema mediante un **plan de lecturas**. Si el estudio reposa sobre la consulta de fuentes primarias, en este momento el estudioso procede al análisis minucioso de ellas, a partir de una metodología que él mismo ha establecido. Este análisis le permite efectuar comparaciones, practicar cortes, hacer constataciones, llegar a una reconstitución parcial o compleja de la realidad que estudia; en pocas palabras, le permite construir una **interpretación**. Es evidente que este análisis no se realiza en un vacío de reflexiones, sino que depende de los interrogantes del investigador y de los objetivos que ha planteado en su proyecto. Durante este ejercicio de análisis más o menos profundo, la hipótesis inicial se refuerza o se modifica, se matiza o se enriquece. A partir de ese momento puede ser formulada de una manera mucho más segura.

Al mismo tiempo que consulta, estudia y analiza de manera minuciosa su documentación, el investigador completa y perfecciona su bibliografía. Así, de modo gradual, van tomando forma en su inteligencia los **puntos de argumentación** y las **cadenas argumentativas**. Comienzan a emerger ciertas maneras de agrupar los datos y la información. De modo simultáneo con sus lecturas, el investigador empieza a imaginar una posible estructuración de las diferentes partes de su trabajo y establece un **plan provisional de exposición de los resultados de su investigación**.

Tercera etapa: la elaboración de un plan de exposición de los resultados de la investigación con la finalidad de brindar una respuesta a la pregunta inicial

La pregunta central y la estrategia de investigación orientan y guían el proceso que adopta el investigador frente al problema que estudia. De la misma manera, soportan la estructura de su demostración cuando elabora el plan de exposición de los resultados de su investigación (o plan de redacción del trabajo), al momento de concluir su esfuerzo de reflexión, su plan de lectura y sus operaciones de análisis.

La demostración es un ejercicio ordenado de argumentación que enlaza la información y las explicaciones en una estructura lógica y razonada. Constituye el **principio** de construcción de la interpretación. Por su parte, el plan aporta claridad y coherencia suplementarias al ejercicio de la demostración y permite que el investigador se comunique de manera más espontánea con sus lectores.

A medida que el investigador avanza en su intento de demostración (y por esta vía en la construcción de su interpretación) puede adelantar a gusto lecturas complementarias destinadas a pulir y perfeccionar su argumentación; además y gracias a ellas podrá agregar ejemplos o identificar detalles faltantes. Debe tenerse en cuenta que estas lecturas complementarias pueden hacerse en el momento de la redacción del trabajo. De hecho, nunca es demasiado tarde para enriquecer la demostración con nuevos elementos, siempre y cuando éstos no se aparten de la argumentación central.

Cuarta etapa: la comunicación final de los resultados

Una vez que haya organizado el plan (es decir, la estructura razonada conforme a la cual se exponen los resultados de la investigación), el estudiante se halla listo para escribir el texto, cuya cualidad primordial debe ser la claridad; un texto en que se busque la concisión y que sea redactado en una lengua correcta; un texto presentado según normas técnicas, de modo que el lector se sienta cómodo consultándolo.

En estas condiciones, puede decirse que el procedimiento típico de realización de un informe de investigación ha concluido. En el esquema siguiente se recapitula este procedimiento en su progresión.

2. Procedimiento para realizar un trabajo de investigación

Primer momento: la delimitación de un tema

Definición inicial y tentativa de un tema de investigación

La elección del tema depende de los focos de interés, de la cultura personal y de los interrogantes del investigador.

Lecturas preliminares

Estas lecturas permiten situar el tema en un contexto intelectual e historiográfico más amplio; además, permiten conocer las investigaciones que se han realizado en este terreno (enciclopedias, diccionarios, manuales de colección de importancia reconocida, obras de síntesis, sitios internet).

Reconocimiento general del *corpus* documental

Una vez que el investigador ha identificado sus fuentes documentales, debe adelantar un reconocimiento general que le permita evaluar de manera inteligente el potencial informativo de las mismas; si no tiene a mano las fuentes documentales, debe buscarlas, siempre con referencia al tema que ha definido de manera tentativa. Nótese que la investigación de fuentes y la definición de un tema forman parte de un proceso de adecuación recíproca que se funda en la preocupación por el rigor intelectual.

Definición corroborada de un tema de investigación

De objeto de estudio, el tema se convierte en un problema específico que debe resolverse.

Título preliminar

El título preliminar es una declaración general de intenciones de una investigación; opera como punto de referencia y de inspiración.

Segundo momento: la estrategia de investigación, el posicionamiento frente al problema, el estudio crítico y el análisis de la documentación

Lecturas sistemáticas

Con estas lecturas el joven investigador busca documentarse de la manera más exhaustiva posible (obras especializadas, artículos de periódicos, sitios Internet).

Reconocimiento pormenorizado del *corpus* de fuentes

El investigador asimila el contenido de sus fuentes con la finalidad de explotarlas en relación directa con los objetivos que le ha asignado a su investigación.

Problemática

Consiste en plantearle un conjunto de preguntas al tema seleccionado, en aclarar la perspectiva de estudio, y en elegir el ángulo de acercamiento adecuado.

Título significativo

El problema y el conjunto de preguntas asociadas con él se articulan mediante una frase esclarecedora. (El título puede ser modificado cuantas veces sea necesario; opera como punto de referencia, de faro; es la inspiración de un programa de investigación, de lectura y de demostración).

Hipótesis inicial

Es la respuesta intuitiva que se considera factible y abierta al problema planteado; define un programa de investigación y de lecturas; le imprime al proyecto una orientación de conjunto.

Metodología

Es el conjunto de los medios concretos y operativos que se despliegan para verificar la hipótesis o para explotar el *corpus* documental, en función de los objetivos de la investigación; además, permite identificar con claridad los problemas cuya solución se busca en el curso de la investigación.

Formalización del posicionamiento frente al problema

Se trata de la presentación y de la justificación de la estrategia de investigación por la que se ha optado: problema, hipótesis, metodología (equivale a la redacción de la introducción en su primera versión).

Elaboración de un plan provisional Se establece un programa operativo de investigación y de lectura estrechamente relacionado con los objetivos de la investigación (carta de navegación). **Estudio pormenorizado y análisis del *corpus* documental**

Se estudia la documentación en función de los objetivos de la investigación y según un procedimiento determinado (metodología). Se procede a la identificación sistemática y a la clasificación de la información pertinente contenida en el *corpus* documental de base; se explota la documentación complementaria; se intenta relacionar los elementos de información con la finalidad de reconstituir una realidad; se establecen constataciones generales; se confrontan estas constataciones con la hipótesis inicial, la cual es objeto de un enriquecimiento continuo y por ello toma una forma cada vez más sólida.

Tercer momento: elaboración de un plan de redacción

Elaboración de una estrategia de exposición de los resultados de la investigación a partir de un plan pormenorizado

Se presenta y se justifica la respuesta aportada al asunto planteado; se analizan de manera lógica y razonada los elementos de la demostración; se clasifican los diferentes tipos de argumentos utilizados; se distingue entre ideas principales e ideas secundarias (tener un objetivo en la cabeza consiste en hacer progresar los argumentos en una sola dirección).

Lecturas complementarias

Estas lecturas permiten introducir una precisión, matizar una argumentación, agregar un ejemplo.

Cuarto momento: la comunicación final de los resultados

Redacción del trabajo en una primera versión

Se identifican y se relacionan los puntos de la argumentación y se construyen las cadenas argumentativas; se ubican los elementos pertinentes de la documentación en relación con la estrategia de demostración (con una idea en la cabeza, se trata de informar y de convencer al lector).

Redacción del trabajo en forma definitiva

Deben respetarse las convenciones de uso para la transmisión de los conocimientos; hacer uso sistemático de los diccionarios; buscar la claridad de la expresión (la consigna consiste en interesar, incluso en seducir al lector).

Capítulo 11

Cómo delimitar un tema de investigación

Se considera que un trabajo de investigación comporta en lo esencial tres etapas, a saber: recuperación de la documentación, organización lógica de la información recuperada y redacción de un texto de contenido sólido y forma agradable.

En realidad, estas etapas se hallan precedidas por dos operaciones intelectuales básicas en la prosecución de una investigación: la delimitación de un tema preciso y que pueda ser objeto de una investigación concreta, así como la determinación de una estrategia de investigación, que también se denomina «posicionamiento frente al problema».

En este capítulo se propone un procedimiento simple para delimitar un tema de investigación (sección 1). Este procedimiento se descompone en dos momentos, a saber: una etapa tentativa de interrogación y de documentación preliminar (sección 2), y una etapa de razonamiento ordenado e informado (sección 3). En dos cuadros se esquematizan los criterios aquí expuestos.

1. Precisiones y recomendaciones para delimitar un tema de investigación

La definición del tema es una etapa importante en la realización de un trabajo de investigación. Sería ingenuo pensar que esta operación se agota en la elección de un título. Definir un tema consiste más bien en concentrarse en un ejercicio sistemático de interrogación. Se trata de transformar un tema de estudio o una idea de investigación en un problema que es necesario resolver. De alguna manera, el desafío consiste en imprimirle forma a la imaginación y a las intuiciones personales, en convertir la curiosidad intelectual en algo dinámico.

Definir un tema de investigación es un ejercicio complejo para el cual no existe receta milagrosa. Aquí se propone un procedimiento en dos momentos, a saber:

- una etapa de **interrogación tentativa y de documentación preliminar**, necesaria para la maduración del tema, y
- una etapa de **razonamiento ordenado e informado**, indispensable para lograr un posicionamiento claro frente al problema.

Ahora se verán las cosas más de cerca.

2. La etapa de la interrogación tentativa y de documentación preliminar

La etapa de interrogación tentativa y de documentación preliminar marca el acercamiento inicial a un tema de estudio. Corresponde al momento cuando las

impresiones subjetivas y desorganizadas que por fuerza de necesidad tienen los investigadores frente a sus temas iniciales, se transforman en conjuntos de ideas bastante precisas y claro está, relativamente bien documentadas. En algunos casos, estas ideas corresponden a orientaciones concretas de investigación. El camino por el cual se efectúa esta transformación puede ser reconstituido de la manera que aparece indicada en el recuadro de la página 192.

Partir de las inquietudes personales frente a un tema general

Las inquietudes iniciales del investigador guían en un comienzo el procedimiento mediante el cual define un tema de investigación. Aún más, lo incitan a poner el acento sobre tal aspecto o tal dimensión del tema inicial, a seguir una pista para escudriñarla. En algunos casos, le permiten experimentar simpatía e incluso atracción apasionada por su tema. Estas inquietudes personales expresan la subjetividad del investigador, que es inherente a todo trabajo intelectual. Sería erróneo reprimirlas con el pretexto de la inexperiencia. Los jóvenes investigadores tienen ventajas sobre los investigadores más experimentados, porque suelen no hallarse movidos por ideas fijas y porque son capaces de ver el mundo, es decir que pueden abordar con ojos nuevos sus objetos de estudio.

Cualquiera que sea su tema inicial, el investigador siempre tiene para abordarlo, profundizarlo y analizarlo un cierto acervo de intuiciones, de concepciones previas, de ideas generales (a veces un poco confusas). Estas intuiciones, concepciones e ideas no son fruto del azar, sino que dependen en algunas ocasiones del itinerario intelectual del investigador (lo que ha escrito hasta ese momento), de sus focos de interés, de sus interrogaciones existenciales, de sus posiciones políticas, del estado de avance de los conocimientos acerca del tema que le interesa, de la influencia que tienen sobre él otros investigadores. Antes de definir con precisión su tema inicial, el investigador ya cuenta con un **razonamiento lógico, deductivo y subjetivo** sobre el mismo. Sin embargo, se trata de un razonamiento **incompleto y abierto**, en el sentido que todavía no ha sido esclarecido por un *corpus* documental amplio y sólido. Sin embargo, definir un tema de investigación sobre la base de un razonamiento semejante arriesgaría al investigador a incursionar en un callejón sin salida. En efecto, este razonamiento puede comenzar a volverse objeto de una investigación concreta en la medida en que es validado y fecundado por un conjunto de datos de diferente naturaleza (empíricos, teóricos, metodológicos). En estas condiciones, se torna indispensable que el investigador documente su tema inicial.

Documentarse sobre el tema inicial

Esta operación documental (cuya realización puede verse facilitada por la elaboración de un plan de conceptos –ver capítulo 2–) es indispensable por tres razones, a saber:

- porque permite obtener un máximo de información, de detalles y de precisiones sobre un tema;
- porque permite descubrir ciertas aproximaciones o perspectivas a partir de las cuales los investigadores han abordado el tema;
- porque permite captar varios aspectos o dimensiones de este tema, es decir percibirlo **en toda su complejidad**.

No es necesario que esta documentación sea exhaustiva. Basta que incluya una o dos obras de síntesis, artículos procedentes de enciclopedias y diccionarios especializados, una obra de carácter historiográfico que le permita establecer un **balance de conocimientos** sobre un tema o un campo de investigación y uno o dos sitios de Internet. Se debe recordar que el objetivo aquí no consiste en acumular conocimientos. Con esta operación documental se busca más bien el siguiente objetivo:

Formular ciertas preguntas preliminares aunque susceptibles de ser investigadas y que conduzcan a la elaboración de una perspectiva de acercamiento al tema propuesto

Definir un tema de investigación no se reduce, en modo alguno, a encontrar un título. Consiste en **plantear un problema**, en **formular una pregunta principal**, en **construir un campo de investigación**, en función de una serie de intuiciones iniciales.

Plantear un problema consiste en elegir una manera de abordar un tema de investigación, en adoptar y delimitar una perspectiva a partir de la cual uno pueda acercarse, examinar y comprender un tema de estudio. Esta delimitación puede fundamentarse en categorías tradicionales de espacio y tiempo, por ejemplo “La Revolución tranquila en Quebec, 1960-1966”. En realidad, el espacio y el tiempo no son categorías iniciales o de referencia obligatoria para la delimitación de un tema de investigación. Un tema puede ser definido en relación con un problema teórico explícito (por ejemplo: “Crisis del gobierno duplessista y extensión de la intervención estatal”) o a un método particular (por ejemplo: “El crecimiento del gasto público en Quebec durante los años 1960: verificación econométrica de un modelo completo de gobierno”; “Análisis del discurso de la intelectualidad quebequense acerca del episodio de la Revolución tranquila”).

De hecho, definir un tema de investigación equivale a **construir intelectualmente un objeto de estudio**, a partir de un conjunto de preguntas que poseen una cierta unidad o cohesión empírica, teórica o metodológica. Sin embargo, esta construcción es progresiva. En estas condiciones, de un conjunto de preguntas preliminares, se pasa a interrogantes de creciente precisión que brindan acceso a dimensiones cada vez más complejas del objeto construido.

El objetivo de este ejercicio de cuestionamiento preliminar consiste en llegar a la formulación de orientaciones concretas de investigación.

Formular orientaciones concretas de investigación

Estas cuestiones preliminares se fundan:

- en el acervo de información del investigador (es decir, en la documentación que ha consultado y asimilado, y en el trabajo de reconocimiento general de las fuentes que ha adelantado);
- en sus motivaciones personales (es decir, lo que él desea investigar, a pesar de todo lo que eventualmente habría por investigar); y sobre las primeras comprobaciones de indicios, de elementos de comprensión y de informaciones que ha acopiado de manera implícita leyendo y tomando nota de las obras.

Así, las preguntas preliminares le permiten al investigador identificar ciertas **orientaciones** a partir de las cuales puede aprehender y examinar con rigor creciente su tema de investigación. En este sentido puede decirse que sólo sabe quien es capaz de formular las preguntas pertinentes¹. Como es evidente, estas orientaciones pueden revelarse como no susceptibles de una investigación concreta, inútiles e incluso conducentes a callejones sin salida. Por esta razón, el investigador debe replantearlas y confrontarlas sin cesar, estableciendo una relación dialéctica con la nueva información con que se enriquece cada vez su *corpus* de conocimientos.

En el cuadro siguiente se resume lo esencial de las últimas afirmaciones que se han expuesto.

Etapas inicial orientada a la definición de un tema de investigación

Ideas confusas y desordenadas	Tema inicial Intuiciones diversas Elementos de razonamiento lógico y deductivo Concepciones previas Ideas generales Conocimientos dispersos, más o menos precisos
Filtro de las motivaciones personales	¿Cuál es el aspecto del tema general que más me interesa? ¿Qué cautiva más mi simpatía?
Filtro de la documentación	Etapas de lecturas preliminares (obras de síntesis, enciclopedias, diccionarios especializados, obras de historiografía, uno o dos sitios Internet) Reconocimiento general del <i>corpus</i> de fuentes (si es del caso) Refinamiento, eliminación de intuiciones, concepciones e ideas iniciales Ideas más precisas
Filtro del pensamiento informado	Formulación de preguntas preliminares y de carácter operativo Inicio de la construcción de un objeto de estudio que es al mismo tiempo un problema que debe resolverse
Pensamiento ordenado y fundamentado	Determinación de orientaciones concretas de investigación
	Formulación de un título sugerente

1. El dicho de que “seul possède le savoir qui formule bien les questions” es quizá intraducible al español como tal [N. del T.].

3. Etapa de razonamiento ordenado e informado

Cuando el investigador agota la etapa de interrogación tentativa y documentación preliminar queda en disposición de formular ciertas ideas bastante precisas sobre la manera de acercarse a su tema inicial. De esta manera logra imprimirle a su investigación ciertas orientaciones concretas y susceptibles de ser investigadas. El tema de investigación sobre el cual le gustaría trabajar se precisa. Más aún, sólo entonces puede decirse que el investigador ha emprendido seriamente la construcción de su objeto de estudio.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la información que ha recolectado y las notas que ha tomado no han sido objeto todavía de una organización sistemática en el marco de un texto coherente. Aunque es indudable que ahora la reflexión es mucho más ordenada que al principio y, sobre todo, que se funda en un conjunto de datos verificados, no es menos cierto que todavía no permite una formalización definitiva. Ésta se construye mediante un **razonamiento ordenado e informado**. Este razonamiento representa la manera más fecunda de reorganizar todos los elementos de la información y de la reflexión que el investigador tiene en su cabeza, y ello en función de un objetivo orientado a precisar, esclarecer y justificar su tema de investigación.

Como es natural, cada investigador tiene una manera bastante personal de conducir este razonamiento. Sin embargo, muchos investigadores siguen lo que se ha convenido en denominar un **razonamiento por contraste**, de manera implícita o explícita. Esta manera de proceder consiste en definir y situar un tema o un problema en relación con lo que otros investigadores han hecho y en relación con el estado de avance de los conocimientos en un campo de estudios. En estas condiciones, cuatro interrogantes estructuran el razonamiento:

- ¿Cuál es el tema inicial?, ¿qué problemas sugiere?
- ¿Cuál es el aporte de otros investigadores al estudio de ese tema? (¿qué problemas específicos han sido abordados o estudiados hasta ahora?)
- ¿Cómo se pueden hacer avanzar los conocimientos relacionados con este tema? (¿cuáles son los nuevos problemas por definir, las nuevas preguntas por responder?)
- ¿Qué razones justifican el interés y la importancia de mi contribución? (¿Dónde radica el interés del problema que me interesa estudiar?)

Este procedimiento intelectual se describe en los párrafos siguientes. Se ordena en cuatro etapas (véase el cuadro siguiente).

Formular un título preliminar

El título permite precisar un subtema en el marco de un tema más amplio. A través de reformulaciones sucesivas se vuelve indicativo de un **tema circunscrito y pensado**.

El título **articula en una frase esclarecedora el problema y el conjunto de preguntas asociadas**. Un título marca una etapa en el proceso de definición de un

tema de investigación. Divide las fases de asimilación y de profundización de un problema o de un asunto por parte del investigador. El título puede reformularse varias veces a medida que se precisa la reflexión del investigador. Sin embargo, en todos los casos, es el hilo conductor de una intención, de un proyecto en construcción. El título debe operar como un faro en la noche. Por esta razón es preferible, cuando se inicia el proceso de definición de un tema de investigación, utilizar un título largo cuyas palabras sugieran de inmediato las intenciones del proyecto. Este título preliminar se acortará a medida que el investigador asimile y domine su proyecto. Al final de una investigación, el título podrá tomar una forma más sofisticada, más abstracta, más imaginativa, si el caso lo requiere. A continuación se brindan algunos ejemplos de títulos:

- “Prácticas de autosubsistencia y consumo de mercancías generadas por la producción capitalista en los sectores rurales de Quebec a mediados del siglo XVII”;
- “La importancia de la autoproducción y de la compra de bienes manufacturados en la vida cotidiana de los hogares rurales de Quebec a mediados del siglo XIX”;
- “El habitante y el mercado: un estudio de las prácticas de consumo en los sectores rurales de Quebec a mediados del siglo XIX”;
- “El ciclo de la reproducción natural del habitante de Quebec a mediados del siglo XIX”;
- “Acabar con el mito del habitante recluso y autárquico: una imagen dinámica del espacio rural de Quebec a mediados del siglo XIX”.

Determinar el estado de avance de los conocimientos relativos al tema inicial

Aquí se trata de establecer la contribución que los investigadores han aportado al estudio de un tema: los principales aspectos que han sido abordados, las pistas que han sido abiertas, las avenidas que quedan por explorar, etc.

De hecho, importa **precisar el campo de investigación** en el cual se sitúa el investigador y de informar al lector el estado de avance de los trabajos en este campo, insistiendo en los puntos fuertes y circunscribiendo las lagunas de los estudios existentes. En este momento el investigador prepara el terreno en que se podrá distinguir su investigación en el conjunto de los trabajos de otros investigadores que laboran o han laborado en este campo.

A continuación se citan algunas frases consagradas por el uso y que son indicativas de la intención:

Hasta aquí los investigadores han abordado este tema de estudio de tal y tal manera. Han resaltado los problemas siguientes; se han interesado en particular en los siguientes aspectos. Han utilizado tal o cual procedimiento metodológico; han optado por tal o cual problema, han privilegiado este o aquel aspecto, etc.

Precisar la manera de interrogar el tema inicial: descubrir gradualmente el tema

Aquí el investigador presenta de la forma más clara posible el conjunto de interrogantes relativos a su tema inicial. Este conjunto de interrogantes define su propia perspectiva de acercamiento al tema; en otras palabras, le permite descubrir en un primer momento un tema de investigación. Este tema se presenta bajo la forma de un **problema que debe ser resuelto**. Llevado más lejos, este conjunto de interrogantes permite delimitar y precisar aún más el tema de investigación. El objetivo consiste en resaltar la **especificidad** y por qué no la **originalidad** del proyecto considerado.

Las siguientes frases consagradas por el uso permiten captar el sentido de lo que aquí se propone:

Creo que interrogando de esta manera el tema inicial llegaré a plantear una nueva manera, o al menos una manera diferente de circunscribirlo. Llegaré a descubrir el tema siguiente:

Etapas final orientada a la definición de un tema de investigación

Etapas final orientada a la definición de un tema de investigación
Formulación de un título sugestivo (indicativo de la existencia de un tema)
Precisiones sobre el campo de la investigación, el terreno de la búsqueda, el debate historiográfico, metodológico y teórico en el cual se sitúa (o se presenta) el tema inicial
Determinación de un cierto número de problemas de estudios que ha venido planteando el tema inicial
Resaltar el aporte de otros investigadores al estudio del tema inicial Estado del arte
Esclarecimiento de un conjunto de preguntas personalizadas, informadas y unificadas Formalización de una perspectiva de acercamiento al tema inicial
Definición y justificación de un tema de investigación que se presenta bajo la forma de un problema que es necesario resolver

Justificar la pertinencia del conjunto de preguntas relativas al tema inicial y el interés por el tema elegido

Ahora se trata de que el investigador esclarezca las razones que lo mueven a interrogar su tema tal y conforme ha decidido hacerlo **y no de otra manera**. De la misma forma, para él se trata de justificar el interés del tema que ha elegido. Así por ejemplo:

¿Qué justifica este conjunto de preguntas a la luz de preocupaciones precisas, de información inédita, de nuevos conceptos operativos, de una metodología particularmente fecunda, etc.? El tema que he circunscrito tras este ejercicio de inte-

rogación múltiple es cautivante porque hasta aquí nadie se había interesado en este tema, porque nunca se había abordado este tema desde este ángulo teórico, empírico, etc.

Mediante estas operaciones intelectuales el investigador circunscribe un tema de investigación de una manera que nada tiene que ver con el proceder titubeante del improvisador. Selecciona de manera justificada, sus opciones siempre son susceptibles de investigación concreta, entiende el fundamento de sus opciones en sus límites y alcances. De esta manera puede decirse que todas las condiciones concurren para que adopte un **posicionamiento esclarecido frente al problema**. Parte del razonamiento ordenado e informado al que acaba de consagrarse, pero va más allá presentando con claridad otros elementos que orientan de modo decisivo el avance de una investigación. La introducción es el lugar por excelencia para formalizar el posicionamiento frente al problema, como se verá en el próximo capítulo.

Capítulo 12

Como diseñar una estrategia de investigación

Antes de emprender una investigación, es primordial proveerse de una estrategia de investigación. El asunto puede parecer una simpleza. Sin embargo, ¿cuántos estudiantes víctimas del afán comienzan a trabajar sin saber lo que buscan, sin saber cómo encontrar lo que buscan, sin tener una idea más o menos definida de los problemas que deberán afrontar y sin saber por qué avanzan en un terreno determinado? Al proceder de esta manera imitan a un piloto de carreras que confiado en llevarse la victoria con la mano en alto, considera superfluo darle una vuelta preliminar a la pista para tomar nota de los obstáculos del recorrido; tampoco se ejercita en el análisis de los efectos del viento, ni establece un punto de referencia ficticio para fijar el sitio donde comenzará el pique final. ¿Quién apostaría por la victoria de un corredor semejante?

La elaboración de una estrategia de investigación supone un conjunto de decisiones de carácter operativo que orientan de manera decisiva el desarrollo de una investigación y la hacen avanzar hacia un objetivo prioritario. El posicionamiento frente al problema es el elemento central de una estrategia de investigación. Se trata de un ejercicio analítico y justificado de presentación de un proyecto, mediante el cual se consagra la suficiencia intelectual de un investigador en la definición de su cometido. El posicionamiento frente al problema se expone de ordinario en la introducción de un trabajo de investigación.

El objetivo de este capítulo consiste en establecer la importancia de la estrategia de investigación y del posicionamiento frente al problema en el curso de la realización de un trabajo investigativo. El propósito que aquí se expone se divide en dos partes, a saber: por un lado, una breve presentación de lo que se entiende por estrategia de investigación y por posicionamiento frente a un problema (sección 1), y por otro, una descripción de los componentes que se movilizan de ordinario en el diseño de una estrategia de investigación (sección 2). La perspectiva que aquí se expone se ilustra con un ejemplo (sección 3).

1. La estrategia de investigación y el posicionamiento frente al problema

El diseño de una estrategia de investigación es una de las etapas cruciales en la realización de un trabajo de investigación. Permite que el autor domine su proyecto y oriente el proceso investigativo hacia la culminación de sus etapas finales. Durante esta etapa, el investigador precisa sus ambiciones, formula con claridad el asunto que le interesa, determina sus objetivos principales y secundarios, plantea su tema en relación con el estado del arte en su campo, le fija unos límites a su

proyecto, procede a las definiciones conceptuales de rigor, delimita el espacio aceptable de su argumentación e indica las precauciones que debe tomar a la hora de sacar las conclusiones.

Por una parte, el posicionamiento frente al problema consiste en una argumentación analítica. En el curso de la elaboración de esta argumentación el investigador transforma su objeto de estudio en un problema que es necesario resolver. Al mismo tiempo, explica y legitima su proyecto en relación con otros trabajos ya realizados o simplemente posibles. Por otra parte, se trata de una argumentación informada mediante la cual el investigador define y justifica su manera de aproximarse a su problema intelectual, propone una respuesta parcialmente intuitiva a su pregunta inicial (hipótesis), y describe el conjunto de medios que se propone desplegar para responder a esta pregunta, para verificar su hipótesis y para construir su demostración (metodología).

2. El diseño de una estrategia de investigación

El diseño de una estrategia de investigación es un ejercicio intelectual que exige del investigador una gran coherencia en la formalización de sus intenciones.

Integra de ordinario cerca de ocho componentes principales, a saber: un problema bien definido; un proyecto de estudio delimitado en relación con los trabajos existentes; un objetivo preciso de investigación; un cuestionario fecundo, esclarecedor y estimulante; una hipótesis susceptible de ser investigada; una metodología; un diagnóstico lúcido de los límites de la investigación, y un anuncio de la etapas del plan de la demostración.

A continuación se precisarán estos componentes uno por uno. Como se ha dicho, la estrategia de investigación y el posicionamiento frente al problema se presentan en la introducción de un trabajo investigativo. A título de ejemplo y para facilitar la asimilación de las indicaciones expuestas, al final de este capítulo se reproduce la introducción del libro de Louise Dechène, *Habitants et marchands de Montréal au XVII^e siècle* [*Habitantes y mercaderes de Montreal en el siglo XVII*] (Montreal, Boréal, 1988 [1974], 532 p., il., col. "Boréal compact", n° 5).

Un problema bien definido

Ante todo, el diseño de una estrategia de investigación equivale a fijar el punto de partida de la empresa intelectual vista en conjunto. En la práctica, el investigador debe establecer de manera clara la pregunta general que lo motiva; al mismo tiempo, debe definir el problema intelectual que lo inspira. Sobre todo, el diseño de una estrategia de investigación consiste en mostrar cómo un tema de investigación es también un problema que requiere solución. De la misma manera, consiste en definir el campo del debate científico en el cual se quiere situar la investigación empírica, que a partir de este momento se erige como un medio para profundizar, renovar y estimular el debate intelectual.

Así por ejemplo, el tema del libro de Louise Dechène gira alrededor de los habitantes y los mercaderes de Montreal en el siglo xvii. El problema subyacente que interesa a la historiadora es “la formación de una sociedad colonial que emergió como consecuencia combinada del traslado de una población europea sometida a la influencia del desplazamiento, la tradición y la nueva experiencia en América”. Se trata de un problema teórico cuyo alcance trasciende los límites de la ciudad de Montreal.

De esta manera, toda la investigación de la autora se halla inspirada en una dialéctica entre un objeto de estudio que debe profundizarse (los habitantes y los mercaderes de Montreal en el siglo xvii) y un problema intelectual que debe analizarse (la adaptación de poblaciones a un nuevo espacio geográfico que las limita hasta cierto punto, y la formación de una sociedad colonial).

Un proyecto definido en relación con los trabajos existentes

Elaborar una estrategia de investigación consiste en tomar conciencia de lo que se está haciendo en relación con lo que otros investigadores ya han hecho. Supone un cierto conocimiento de la producción científica que se ha generado alrededor de un objeto de estudio determinado. De la misma manera, implica una consulta más o menos atenta de los trabajos de algunos autores. Así, de manera directa o indirecta, el investigador aprende a conocer su propio tema, logra situarlo en relación con los escritos de otros investigadores y establece la originalidad o el aporte complementario de su proyecto. Por este camino se logra responder los siguientes interrogantes: ¿Qué han hecho otros investigadores en este campo? ¿Qué puedo hacer yo —o qué debe hacerse ahora—? ¿Cómo puedo con mi proyecto contribuir al avance del conocimiento o al enriquecimiento de un debate? Cuando se responden estos interrogantes, se justifica un tema y se aclara un proyecto de cara al lector.

En la introducción de Louise Dechène este ejercicio de contextualización y de justificación se encuentra enseguida de la definición del problema, e incluye tres elementos claves:

- “Problema de mudanza y adaptación, al que la historiografía canadiense— que suele volar demasiado alto— no le ha reservado toda la atención que merece”.
- “Para articular esta imagen con la de los habitantes [...]”.
- “[...] es necesario reconstruir, etapa por etapa [...]”.

Un objetivo definido de investigación

Al momento de elaborar su estrategia de investigación, el investigador debe enunciar de manera clara cuál es, por encima de todos los objetivos que persigue, aquél que busca en primer lugar, aquél que le imprime sentido a todos los demás; en suma, aquél al que todos los demás deben subordinarse.

Louise Dechène se propone como objetivo principal la consideración de la sociedad canadiense como una realidad dinámica y multiforme. Por esta razón

plantea la hipótesis de que esta sociedad se aparta del modelo francés de Antiguo Régimen.

Un cuestionamiento fecundo, esclarecedor y estimulante

Elaborar una estrategia de investigación consiste en interrogar un objeto de estudio mediante un cuestionario, esto es, con ayuda de un conjunto de preguntas que presentan una cierta unidad teórica o empírica, o que tienen fundamento en una metodología particular. La elaboración del cuestionario, que debe hacerse en estrecha relación con un reconocimiento y una crítica de las fuentes (manera de saber lo que esas fuentes revelan en efecto), determina el ángulo de aproximación al tema. Además, fija la perspectiva en que se ubica éste. Por último, establece los aspectos que privilegia el investigador y sobre los cuales realizará su trabajo. Este ejercicio de cuestionamiento corresponde a la elaboración de l problema, tal como se la conoce de ordinario.

En la introducción de Louise Dechène se privilegia un cuestionamiento que se funda en las lagunas e insuficiencias de la historiografía en relación con la sociedad canadiense del siglo xvii. Este cuestionamiento encuentra su unidad en el objetivo que persigue la autora, el cual consiste en reconstruir esta sociedad a partir de una perspectiva en la que se privilegia el protagonismo del colono y de la sociedad local, junto con el análisis de las limitaciones relativas que impone el espacio geográfico de asentamiento. También encuentra su unidad en el procedimiento metodológico desarrollado por la red de investigadores en el seno de la cual se formó la historiadora. Esta red se propuso explotar el potencial informativo de documentos seriados, privilegiando el estudio de fenómenos macroscópicos (movimientos poblacionales, estratificación social, condiciones de la producción económica y del comercio, universo de las representaciones mentales).

Una hipótesis susceptible de ser investigada

Al elaborar su estrategia de investigación, el estudioso propone una hipótesis para resolver el interrogante que inspira su labor. Una hipótesis consiste simplemente en una respuesta probable, plausible o posible a una interrogación inicial. En su formulación básica, al comienzo del trabajo intelectual, la hipótesis impulsa y orienta la investigación. A lo largo de modificaciones y redefiniciones sucesivas, le descubre al investigador vetas que debe excavar y direcciones que debe seguir. En su versión más acabada, la hipótesis es el sillar sobre el cual se despliega una estrategia de demostración. Mientras más se prolongue el trabajo, más aspectos se abordarán en la investigación y mayor será el número de hipótesis formuladas. Por otra parte, aunque una hipótesis puede afirmarse y conducir a una interpretación concluyente, también puede revestir un carácter parcial, provisional o incluso exploratorio. En todo caso, el investigador está obligado a hacer explícita su hipótesis, a fijarle unos límites y unos grados de pertinencia a las respuestas que propo-

ne. Nunca debe olvidarse que una hipótesis jamás debe operar como un par de anteojeras que le impidan al investigador ver la realidad en su complejidad y matices. Hasta el final de la investigación, la hipótesis debe ser considerada como un medio heurístico y jamás como un axioma.

Louise Dechène propone una hipótesis implícita en la introducción de su obra. En efecto, considera que la sociedad canadiense del siglo xvii se aparta del modelo francés de Antiguo Régimen, a pesar de que ciertas funciones y prácticas y de que ciertos círculos de influencia se asemejaban a los que operaban en la metrópoli. La autora también plantea la hipótesis de que Montreal constituye un microcosmos de la sociedad canadiense de la época.

Una metodología

Elaborar una estrategia de investigación también supone que el investigador sabe prever, reconocer y resolver, hasta donde las condiciones se lo permitan, los principales obstáculos que pueden presentarse durante el desarrollo de la investigación (obstáculos asociados por ejemplo con la formación de un *corpus* documental válido y creíble, con la definición de conceptos y de nociones, con los límites implícitos de un método de análisis). En concreto, el investigador debe ser capaz de responder a los siguientes interrogantes que él mismo se plantea: ¿Qué medios, qué estrategia debo utilizar para verificar la hipótesis enunciada al comienzo de mi investigación? ¿Cuál es el mejor medio para hacer avanzar el debate en este campo preciso de la investigación científica? ¿Cómo superar los problemas concretos que plantea el estudio de mi tema? De esta manera define su metodología.

Este ejercicio de definición metodológica es el aspecto mejor elaborado en la introducción de Louise Dechène. La autora enfatiza tres puntos, a saber:

- una presentación del procedimiento que considera adecuado para reconstituir la sociedad canadiense del siglo xvii, tal como ella se lo propone, es decir, en función de sus objetivos como investigadora;
- una justificación de la selección de Montreal como unidad socioeconómica representativa de la sociedad canadiense del siglo xvii, unidad que es lo bastante significativa como para permitir un análisis de ambiciones más amplias;
- una argumentación sobre la naturaleza, riqueza y límites de las fuentes utilizadas.

3. La formalización de una estrategia de investigación y de un posicionamiento frente a un problema: un ejemplo¹

Problema intelectual inicial	En la base de este estudio se plantea el problema de la formación de una sociedad colonial que emergió como consecuencia combinada del traslado de una población europea sometida a la influencia del desplazamiento, la tradición y la nueva experiencia en América. Se trata de un problema de mudanza y adaptación, al que la historiografía canadiense —que suele volar demasiado alto— no le ha reservado toda la atención que merece, concentrada como ha estado en los proyectos imperiales, en las rivalidades metropolitanas y en las decisiones administrativas. Quienes se han inclinado por el estudio de la sociedad de régimen francés han privilegiado la observación de esa breve tregua entre dos guerras que es el siglo XVIII, periodo durante el cual los particularismos coloniales se definieron casi por completo. Los acontecimientos políticos y militares junto con los grandes personajes protagonizan la escena durante el periodo de gestación precedente; allí los colonos apenas aparecen, pintados con los rasgos de cazadores de los bosques que las autoridades se esforzaban en vano por sedentarizar. Para articular esta imagen con la de los habitantes que cien años más tarde defendieron del invasor el país que habían logrado organizar —resistiendo palmo a palmo detrás de sus granjas—, es necesario reconstruir, etapa por etapa, la evolución de una sociedad que dejó huellas diferentes a las impresiones de un puñado de administradores, de memorialistas desentendidos de lo cotidiano, de viajeros a la caza de lo pintoresco, fuentes que han sido reeditadas hasta el cansancio, según las preocupaciones de múltiples autores.
Distanciamiento crítico con la historiografía existente	
Superación del corpus de estudios disponibles: enunciado inicial del proyecto	
Explicación y justificación del procedimiento elegido; principales etapas del proyecto	El itinerario del análisis debe integrar un estudio de la inmigración y de los diferentes espacios en que se produjo el desplazamiento; en seguida, se justifica una indagación de las categorías socio-profesionales que emergieron en el contexto colonial, del monto de los ingresos y de los géneros de vida. ¿Acaso proceder de esta manera garantiza que se conozcan las nuevas realidades ocultas bajo las etiquetas antiguas, en otras palabras, el fundamento de esta estructura social dotada de características específicas? Describir no es suficiente. En efecto, si un análisis más profundo confirma que la sociedad canadiense se aparta del modelo francés de antiguo régimen, habría que proceder a explicar esta situación. La primera investigación consiste en aclarar los procesos de producción y de intercambio en la colonia, así como las relaciones entre estos dos sectores, para llegar a descubrir el verdadero lugar que ocupan sus agentes. De la misma manera, esta investigación considerará los vínculos extraeconómicos, derivados con frecuencia de un modo de producción extranjero, implantado, y que se integró de modo gradual en la organización local.
Conversión del problema intelectual en objetivo y en objeto de estudio	El investigador no se halla frente a un reto fácil, sumido entre la economía, la geografía, el universo mental de los inmigrantes, las pautas que les fueron impuestas y la respuesta colectiva en sus manifestaciones más duraderas, los complejos circuitos de influencias y el desarrollo precipitado, propio del tiempo corto en América. Captar esta realidad dinámica y multiforme es un proyecto ambicioso, que yo no hubiera podido culminar en la escala de la Nueva Francia. A pesar de ser poco numerosos, los colonos se hallaban dispersos, tanto como las fuentes que permiten estudiarlos. Por esta razón, el trabajo tomó la forma de una monografía sobre la isla de Montreal. Un estudio local se torna significativo cuando logra identificar en este territorio los atributos principales de una región más amplia. Montreal responde a este requerimiento por ser un espacio de confluencia. El comercio de pieles es el primer ingrediente en la creación de este asentamiento interior, aunque la agricultura se desarrollaba allí de modo paralelo, en condiciones bastantes similares a las del resto de la colonia. Así se perfila un buen punto de observación para estudiar los vínculos entre la ciudad mercantil y los campos. Se trata sin duda de una pequeña unidad de cinco mil habitantes empadronados en 1720, y que sin embargo representaban una quinta parte en el conjunto de la población canadiense. En estas condiciones, la muestra adquiere una importancia relativa. En este espacio bien definido se vuelve posible recoger una documentación lo bastante sustancial como para estudiar con profundidad un problema que trasciende en amplia medida los límites de aquel espacio.
Justificación	

1. Louise Dechène, *Habitants et marchands de Montréal au XVII^e siècle*, Montreal, Boréal, 1988 [1974], 532p., il., col. "Boréal compact", N^o 5, p. 7-11.

Esclarecimiento del procedimiento metodológico	Es preciso recordar que no existen estadísticas para el conjunto de la colonia, con excepción de los censos irregulares y parcos en información, sobre todo los relativos al siglo xvii. No existe información alguna sobre los movimientos migratorios, ni sobre el volumen del comercio antes de 1729, ni sobre la ocupación efectiva de las tierras, ni sobre los rendimientos agrícolas; tampoco datos catastrales ni de capitación, ni mercuriales, ni registros de tala. La correspondencia general, que es el equivalente de los fondos de los intendentes en las provincias francesas, es muy incompleta para las primeras décadas y en todo caso de una pobreza proverbial sobre los detalles de la vida material. Por el contrario, las fuentes cuantitativas, entre otras, son bastante numerosas para el territorio bien administrado de la isla de Montreal: listas de inmigrantes, varios censos y registros de cotización, los archivos del Tribunal del Gobernador y la correspondencia de los señores. También pude efectuar un somero análisis de los registros parroquiales, con el que quise establecer la relación entre los parcialmente conocidos comportamientos demográficos y los fundamentos de la existencia. El uso de la información sobre los movimientos migratorios es complicado, en razón del volumen de tales movimientos. Por otra parte, hubiera sido inútil querer preceder a los demógrafos de la Universidad de Montreal en la empresa de reconstituir la totalidad de la población canadiense, labor que iniciaron hace varios años.
Ejercicio de crítica de fuentes	Recogí los materiales para la presente obra en las minutas notariales sobre todo. Logré reconstituir la naturaleza y la evolución del sector comercial, considerando de manera sistemática todos los contratos de las sociedades, las obligaciones, los compromisos y los inventarios de los comerciantes. De la misma manera, una vez que han sido seriados, los activos relacionados con la agricultura, los pagos de composición (<i>acensements</i>), las ventas de tierras, los arrendamientos rurales, empadronamientos, proyectan una nueva claridad sobre la vida de los campos. En los archivos notariales también encontré testimonios sobre los grupos y las relaciones sociales, así como sobre la organización familiar. Tuve que manipular miles de registros, y aunque con frecuencia los resultados no estuvieron a la altura de mis expectativas, esta masa de documentos contractuales siempre brinda elementos de explicación cuando se la juxtapone con otras fuentes.
Delimitación del estudio	Falta explicar los restantes límites del estudio. La frontera cronológica se impone de modo natural. Se trata de la historia de la implantación de una organización económica, de la formación de una sociedad, proceso que culminó en el primer cuarto del siglo xvii. Con ello entiendo que concluyó la fase inicial de adaptación, de transformaciones rápidas, tras unos comienzos tentativos y anárquicos, hasta la organización de unas estructuras. No es que la colonia haya cesado desde entonces de evolucionar, sino que el ritmo se estabilizó, ciertos rasgos de carácter duradero se volvieron una adquisición.
Justificación de los límites del estudio	Este trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo de los problemas que surgen en Canadá durante estos tres cuartos de siglo. Aunque es indudable que la historia política de Montreal está ligada de manera íntima con los destinos del imperio francés, debo precisar que no abordo esta dimensión. Otros lo han hecho antes que yo, y lo han hecho bien; les agradezco el haberme brindado las claves para comprender la trama de los acontecimientos. Tampoco se encuentran aquí reflexiones sobre los factores que han impedido un crecimiento paralelo al de los establecimientos ingleses. Las razones se hallan en otra parte, a saber: en las decisiones que condujeron a una ubicación desafortunada, y en la Francia de Luis XIV, que no se caracteriza por ser exportadora de hombres. Sólo me importa considerar la vida económica tal como fue y no como hubiera podido ser en otros lugares y circunstancias. Aunque el punto de observación es claro, la observación misma escapa en parte a mis investigaciones, puesto que los principales vínculos entre Francia y Canadá se interrumpen en Quebec. En este sentido, me parece que habría que comenzar por establecer las articulaciones interiores, puesto que en una perspectiva de larga duración no son las compañías metropolitanas las que cuentan, sino la organización local la que engendra una sociedad nueva. Tampoco me ha parecido de utilidad retomar los aspectos generales de las instituciones civiles, militares y religiosas. Sólo me he detenido en la consideración de aquello que toca de cerca la vida de las comunidades de Montreal, ocupándome apenas de lo conocido y privilegiando lo menos conocido, a saber, las señorías, las familias y las parroquias.

En resumidas cuentas, esta obra reúne varias investigaciones que convergen en un mismo punto. Cada una de ellas ha sido adelantada con el mayor rigor posible, aunque del conjunto de interrogantes planteados sólo algunos reciben una respuesta concluyente. Por lo demás, cuando el caso se presenta, planteo hipótesis y adelanto interpretaciones, sin disimular nunca las debilidades de las demostraciones. ¿Acaso no es así como la historia procede y presta sus servicios? El trabajo habrá sido útil si mis insuficiencias tienen por resultado conducir a otros investigadores por estas mismas sendas².

Valorar con lucidez los límites de un estudio

Al momento de diseñar una estrategia de investigación, el estudiante debe ser conciente de sus opciones. Así podrá, de cara al lector, fijarle unos límites a su proyecto. Procediendo de este modo demostrará su capacidad para discernir el alcance efectivo de su análisis y conclusiones. Llegado el momento, sabrá reconocer que ciertos aspectos de sus análisis no son más que una exploración, que el valor de sus conclusiones es apenas hipotético, que su argumentación tiene el alcance de una sugerencia. Sólo en los tres últimos párrafos de su introducción Louise Dechène le revela esta intención al lector.

La exposición de las etapas del plan de demostración

Por último, elaborar una estrategia de investigación supone que el estudiante conoce los pormenores de las etapas de su proyecto. Significa que es capaz de prever los aspectos principales de la evolución de sus intenciones (plan de demostración y de argumentación). Indica que sabe lo que es necesario hacer, lo que debe documentar y cómo proceder para alcanzar los objetivos que se ha propuesto. Múltiples sorpresas pueden producirse durante el desarrollo de una investigación. En repetidas ocasiones, las opciones iniciales requerirán ajustes, incluso cambios. Sin embargo, un investigador que carece de una visión de conjunto de un proyecto, renuncia a considerarlo como un todo, le niega la posibilidad de tener un futuro...

Aunque en su introducción Louise Dechène no insiste sobre el plan de argumentación y de demostración que sigue, en el párrafo que comienza con la frase “el itinerario del análisis debe integrar...” anuncia con brevedad las etapas que desarrolla en su plan de trabajo.

La formalización de una estrategia de investigación y de un posicionamiento frente a un problema constituye una etapa importante en el proceso de realización en un trabajo de investigación. Una vez concluida esta operación, el investigador puede pasar a otra etapa del proceso, a saber: la compilación definitiva y el análisis minucioso de su *corpus* documental.

2. Los agradecimientos que aparecen al final de la introducción no se han reproducido.

Capítulo 13

Cómo exponer los resultados de una investigación en función de un objetivo definido: el plan de trabajo

Trátase de un ejercicio de descripción o de un ejercicio de demostración, el trabajo de investigación es un todo organizado. La razón es simple. El investigador debe ordenar de manera inteligente y lógica las etapas de su razonamiento, de su argumentación y de sus pruebas, de manera que incite sin cesar al lector a realizar un esfuerzo de inteligencia. La aplicación de este procedimiento depende de un objetivo que consiste en establecer la justeza de la hipótesis planteada en el origen. De la misma manera, el procedimiento depende de una finalidad implícita mediante la cual se busca persuadir al lector.

La mejor manera de desplegar este procedimiento consiste en elaborar un plan. En cierto modo, este plan es una maqueta, un medio que permite verificar *a priori* la coherencia de una estrategia de demostración. Por otra parte, el plan es también la columna vertebral, la estructura sobre la que descansa un texto. Cuando falta el plan, la estructura no será más que un agregado de párrafos, frases y palabras desarticulados y sin perspectiva. De ahí la importancia del plan en el desarrollo de una investigación.

En este capítulo se propone un método para elaborar un plan de trabajo. Una vez se defina en qué consiste este ejercicio intelectual (sección 1), se formularán algunas recomendaciones que el investigador debería seguir al momento de elaborar un plan (sección 2). El objetivo culminará con el estudio didáctico de un ejemplo (sección 3).

1. Organizar de manera lógica las ideas: la importancia del plan

En qué consiste un plan de trabajo

El plan de trabajo es una etapa capital durante la realización de un trabajo de investigación. Es el momento en que la **reflexión** y la **recuperación documental** funcionan y se organizan en forma equilibrada, ordenada, progresiva y acumulativa.

La elaboración de un plan de trabajo es un ejercicio de articulación del pensamiento. Por parte del investigador, supone dominio y asimilación de su tema de estudio. De la misma manera, consiste en un trabajo de gestión de las ideas, de clasificación de los diversos tipos de argumentos, de reagrupamiento de los elementos de información **en función de un objetivo definido**. Elaborar un plan consiste en poner a punto una estrategia, en organizar los materiales disponibles con miras a alcanzar **un** objetivo.

*Funciones de ciertos planes de trabajo*¹

Durante la elaboración de un plan detallado de trabajo, el investigador se propone dos grandes objetivos:

- en primer lugar, planificar una estrategia de demostración hasta en los menores detalles, lo que significa:
 - organizar de manera lógica el encadenamiento de los diferentes argumentos;
 - desarrollar la demostración de manera progresiva;
 - matizar y ponderar las afirmaciones, armonizándolas con los diferentes elementos de la argumentación.
- Enseguida, presentar al lector las afirmaciones de la manera más coherente posible, lo que significa:
 - evitar las repeticiones y las redundancias;
 - evitar los choques violentos y la acumulación confusa de ideas;
 - asegurarse de que los diferentes elementos del razonamiento se disponen de manera gradual.

En ambos casos, el plan de trabajo sirve para que la investigación, el análisis y la demostración avancen en **una** dirección precisa. De hecho, durante el trabajo de redacción, el plan se revela muy útil para los investigadores, por tres razones principales:

- El plan de trabajo le indica al investigador “por dónde debe comenzarse”, porque le permite establecer un orden en la sucesión de las ideas expuestas. De este modo, se mitiga la consabida angustia de algunos investigadores ante la página en blanco.
- En la medida en que las ideas se integran a partir de ahora en un plan progresivo, no corren el riesgo de ser olvidadas o deformadas en una argumentación demasiado rápida o mal estructurada. De esta manera, la redacción gana en coherencia y claridad.
- El peligro de repetirse disminuye de modo considerable, gracias al esfuerzo de organización y síntesis. De la misma manera, las transiciones y los encadenamientos se facilitan, porque la relación entre las ideas que se refuerzan unas con otras ha sido establecida de antemano.

2. Cómo elaborar un plan de trabajo detallado

Tres grandes etapas marcan el procedimiento de elaboración de un plan: en primer lugar, un trabajo de ordenamiento de la documentación recuperada; ense-

1. Debe notarse que no resulta inútil elaborar el plan de trabajo antes de finalizar la recuperación de la documentación. En esta etapa de la investigación, el plan debe operar a modo de carta de navegación, de brújula, de mecanismo de orientación y articulación del proyecto. En este sentido no se debe ser demasiado estricto. De hecho, el plan puede tomar la forma de un esbozo que puede precisarse de manera continua. A medida que el investigador domina su proyecto y asimila su documentación, el plan se convierte en un pilar sobre el cual se construye la obra. De un escenario preliminar de desarrollo se transforma en un plan detallado de construcción.

guida, un trabajo de poda; por último, una etapa de gestión. Ahora se verán las cosas con más detalle.

Primera etapa: el ordenamiento de la documentación

Antes de emprender la elaboración de un plan detallado de trabajo, el investigador ya tiene en la cabeza un cierto número de ideas, de argumentos, de elementos de información y de ejemplos que se propone movilizar para alcanzar un objetivo. El objetivo consiste en responder a una pregunta inicial, en demostrar la justeza de unos objetivos, intentando por todos los medios **informar, persuadir, interesar y seducir** al lector. Estas ideas, argumentos, elementos de información y ejemplos constituyen la materia prima que ahora se debe **ordenar**.

Durante el desarrollo de la primera etapa de un plan de trabajo, el investigador reúne, agrupa con inteligencia, ordena y clasifica los diversos elementos de información que se propone incluir en la estrategia de demostración que ha concebido. Este trabajo de formalización es todavía rudimentario, se trata de algo así como de la prefiguración de la estructura de un rompecabezas. En desarrollo de esta etapa, se enuncian los títulos de las secciones y se precisan las ideas principales que se desarrollarán en cada una de las secciones y subsecciones. De modo previo, se vierten los elementos de información en fichas o en un cuaderno electrónico, clasificándolos de manera preliminar, es decir reuniéndolos alrededor de una idea central. Luego se clasifica la documentación. Por último, se definen las transiciones y los encadenamientos entre secciones y subsecciones.

Segunda etapa: la poda

En la segunda etapa se busca identificar y conservar en el plan detallado de trabajo sólo las ideas que se juzguen esenciales para la realización del objetivo central del plan de trabajo. **Este objetivo central permite determinar la unidad del conjunto en desarrollo**. En estas condiciones, el investigador no debe dudar en suprimir cualquier idea, argumento, información o ejemplo que represente una digresión en relación con la unidad de conjunto de su objetivo central. En efecto, la **coherencia** del texto es uno de los principios fundamentales del ejercicio de redacción.

Tercera etapa: la disposición

En la tercera etapa se busca escribir las ideas, los argumentos, los elementos de información, los ejemplos y los datos de toda índole **en el marco de un razonamiento lógico, progresivo y acumulativo**. En suma, se trata de construir un texto a partir de elementos dispersos que carecen de unidad inmanente. Por tal razón **esta unidad debe ser construida**. Como puede verse, el plan de trabajo desempeña un papel determinante en esta operación de construcción.

El ordenamiento de los hechos, de las ideas y de los argumentos obedece a ciertas reglas consagradas por el uso. A pesar de no ser universales ni formales, estas reglas cumplen una función fundamental en el equilibrio de un texto.

De esta manera, resulta por completo oportuno proceder al ordenamiento de los hechos, de las ideas y de los argumentos de modo que se valoricen unos con otros. Esta manera de proceder implica que el investigador identifique los pasajes cruciales de su argumentación y oriente su estrategia de modo que ganen cada vez en importancia.

La idea que el investigador se propone desarrollar suele aparecer formulada al comienzo, como encabezamiento de párrafo, de sección o de capítulo. Esta idea puede apoyarse en argumentos de orden lógico. En este caso, la finalidad es teórica en esencia, pues la argumentación se construye sobre sí misma. Esta idea también puede apoyarse en argumentos de carácter empírico. En este caso el argumento se funda por lo esencial en el examen de los hechos. Como es evidente, el investigador puede construir su objetivo utilizando de manera simultánea estos dos tipos de argumentos. Los ejemplos que sirven para apuntalar una estrategia suelen ir enseguida de la enunciación de la idea y de la organización de los argumentos.

La idea principal precede a la idea o ideas secundarias. Es el eje alrededor del cual giran los enunciados complementarios, cuya finalidad consiste en apuntalar, explicitar y reforzar la idea principal. El argumento principal suele preceder el argumento o argumentos secundarios. Por último, ha de tenerse en cuenta que el ejemplo más convincente y flagrante debe aparecer en primer lugar. Sin embargo, ciertos investigadores reservan a veces para la última parte de su texto la exposición de su argumento más fuerte, más curioso, más original o más paradójico, en la medida en que suponen que el lector recuerda y reacciona con mayor espontaneidad ante aquello que ha impactado su atención de manera más reciente. Todo depende de la **estrategia de seducción** que adopte el investigador. Ésta puede ser construida alrededor de una provocación continua al lector, de un razonamiento implacable dotado de una lógica demoledora, de una argumentación fundamentada con hechos, y así sucesivamente.

Sea como fuere, hay un principio esencial que no debe olvidarse. De hecho, el valor de las ideas no sólo depende de su pertinencia sino, antes que nada, de su ordenamiento. Una idea rodeada de un ambiente argumentativo pobre pierde fuerza y limita el alcance del objetivo desarrollado por el investigador.

3. Un ejemplo de plan de trabajo

En las páginas siguientes se le propone al lector un ejemplo de plan de trabajo detallado. Este plan va seguido de un texto elaborado conforme al mismo plan.

Para facilitar la asimilación del método descrito en este capítulo se han establecido, en la margen del plan, los elementos centrales de la estrategia de redacción adoptada por el investigador. Estos elementos son por lo principal: estructuración y desarrollo de la argumentación; designación y ordenamiento de las ideas principales en relación con las ideas secundarias, y de las proposiciones principales en rela-

ción con las proposiciones complementarias, así como el recurso a diferentes categorías de argumentos.

Es evidente que este ejemplo no puede tomarse como un modelo universal. Sin embargo, se espera que contribuya al entendimiento de cómo se construye un plan de trabajo y qué utilidad comporta. Por otra parte, permite percibir la estrecha relación que existe entre el plan y la elaboración definitiva del texto.

Redactado hace unos veinte años², el texto utilizado a manera de ejemplo tiene una construcción muy elaborada y fácilmente analizable.

El plan de trabajo

Titulo del texto	<i>Itinerario de un debate: afirmación, apogeo y declive del concepto de modo de producción</i> ³
Identificación de un problema inicial	Introducción En la actualidad, se pone en duda el concepto de modo de producción como herramienta para entender la organización económica y social de las sociedades africanas. ¿Por qué?
Objetivos del texto	Poner en evidencia las razones extracientíficas del declive de los problemas asociados con los modos de producción; reconstruir la historia de las condiciones de consolidación, apogeo y declive de estos problemas en conjunto.
Hipótesis	Una de las razones que explican el declive del concepto de modo de producción se relaciona con el descubrimiento de los límites inherentes a este concepto cuando se lo aplica para reconstruir la realidad. Una segunda razón resulta del uso abusivo que los investigadores le han dado a este concepto. Existen otras razones asociadas con la evolución de la coyuntura político-intelectual en la Francia de la década de 1980, cuando se retiraron del debate algunos de los principales teóricos que habían alimentado el problema de los modos de producción, y con el reordenamiento de las relaciones de fuerza que se desplegaban en el ámbito universitario parisino, así como con el engolosinamiento de los investigadores jóvenes por el universo tranquilizador de lo fáctico.

2. Jocelyn Létourneau, "L'itinéraire d'un débat: affirmation, apogée et déclin du concept de mode de production", *Revue canadienne des études africaines/ Canadian journal of African Studies*, v. 19, n° 1, 1985, p. 141-147.

3. En beneficio de los lectores más jóvenes debe precisarse que durante la década de 1960 y sobre todo durante la de 1970, el «modo de producción» fue uno de los conceptos centrales para considerar y representarse la organización y el devenir de las sociedades humanas. Luego este concepto fue ampliamente abandonado. A mediados de la década de 1980, es decir en el momento de la redacción del artículo, parecía interesante detenerse a considerar las razones que explicaban el apogeo y declive del concepto de modo de producción como instrumento de comprensión y análisis de la evolución histórica de las sociedades. En la medida en que en el mercado de las ideas todos los conceptos conocen fluctuaciones, al punto de que a veces son expulsados del debate universitario y social, el mismo ejercicio podría ser llevado a cabo en relación con otros conceptos que están hoy en día a la moda y que de aquí a algún tiempo pasarán con toda probabilidad al limbo de la ciencia o de la política.

<i>Metodología</i>	Reconstruir el itinerario de un debate intelectual, destacando sus momentos culminantes y sus principales inflexiones, asociándolo de manera amplia con la dinámica política e intelectual que pauta el ritmo de sus evoluciones. Poner el acento en el debate tal y conforme se produjo en Francia, puesto que fue justo allí donde se desplegaron sus aspectos principales.	
<i>Naturaleza y límites del texto</i>	Ejercicio exploratorio; conjunto de hipótesis abiertas; percepción modelada por la posición que yo ocupaba durante la década de 1970, esto es, la de un joven investigador interesado de manera marginal en África, consumidor de ideas nuevas, para quien la antropología económica representaba un movimiento intelectual estimulante en relación con los problemas que yo trabajaba entonces.	
<i>Título de sección</i>	1.	La década de 1960: el redescubrimiento del concepto de modo de producción
<i>1ª idea principal</i>	1.1	La coyuntura intelectual característica de la Francia de finales de la década de 1950 era propicia para una ampliación de los interrogantes que planteaba el problema de la transición al capitalismo y el de las sociedades precapitalistas:
<i>Argumentos de carácter demostrativo</i>	-	el impacto del proceso de desestalinización;
	-	el advenimiento de las colonias al rango de Estados independientes;
	-	la publicación de un texto fundamental de Claude Meillassoux.
<i>2ª idea principal</i>	1.2	Durante la década de 1960, la reflexión sobre las sociedades precapitalistas se hacía principalmente en tres direcciones:
<i>Argumentos de carácter demostrativo</i>	-	el Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas (CERMA) y el debate sobre el modo de producción asiático;
	-	el impacto de los trabajos de Claude Meillassoux;
	-	el advenimiento de nuevas figuras en el campo de la antropología económica marxista (Georges Dupré, Pierre-Philippe Rey, Catherine Coquery-Vidrovitch, Emmanuel Terray, Samir Amin).
<i>3ª idea principal</i>	1.3	El ocaso de la década de 1960 se caracterizó por un contexto político-intelectual propicio a la difusión de los problemas teóricos y de los principales conceptos de la antropología económica marxista:
<i>Argumentos de carácter demostrativo</i>	-	un saber que respondiera a las aspiraciones de los jóvenes;
	-	la existencia de diversos movimientos sociales caracterizados por un denominador común, a saber: el cuestionamiento del «idealismo científico burgués y del imperialismo».
<i>Balance parcial</i>	El desarrollo de la antropología económica marxista forma parte de un movimiento político e intelectual más amplio.	
<i>Título de sección</i>	2.	La década de 1970: apogeo de los estudios relacionados con el modo de producción
<i>1ª idea principal</i>	2.1	El comienzo de esta década estuvo marcado por la efervescencia de los debates teóricos. La reflexión de los investigadores giró alrededor de un cierto número de conceptos: modos de producción, articulación de los modos de producción, explotación, relación de dependencia y autoridad, clases sociales, Estado, revolución social. La antropología económica marxista desempeñó un papel de primera línea en la producción de conceptos normativos a partir de los cuales fue considerada la realidad de las sociedades africanas.

2ª idea principal	2.2	Condiciones extracientíficas que hicieron posible la difusión de los principales conceptos de la antropología económica marxista:
Argumentos de carácter demostrativo	-	el brillo internacional de sus principales voceros;
	-	las respuestas a las expectativas y a las interrogaciones planteadas por los investigadores jóvenes;
	-	conceptos y un problema de aquel tiempo: pensar el cambio y transformar el mundo.
3ª idea principal	2.3	El impacto de los trabajos de la antropología económica marxista en el mundo científico:
Ejemplos de carácter ilustrativo	-	en Gran Bretaña; en Canadá; en los Estados Unidos.
4ª idea principal	2.4	La evolución de la antropología económica marxista en la segunda mitad de la década de 1970:
Argumentos de carácter demostrativo	-	los efectos de la crisis general del marxismo y el cuestionamiento de los paradigmas althusserianos;
	-	los desafíos planteados por las investigaciones empíricas;
	-	el retorno a un debate elegante entre universitarios.
Balance parcial		En la década de 1970 se produce el apogeo del debate sobre los modos de producción, tal y como fue llevado a cabo en lo principal por la antropología económica marxista. Sin embargo, ya existían algunas condiciones que determinaban la pérdida al menos parcial de la vitalidad e intensidad de este debate.
Título de la sección	3.	El declive de la problemática de los modos de producción
1ª idea principal		La crisis de la antropología económica marxista y el declive del problema de los modos de producción: las causas extracientíficas:
Argumentos de carácter demostrativo	-	el debilitamiento de la coyuntura político-intelectual;
	-	el retiro de ciertos teóricos importantes;
	-	las relaciones de fuerza en el seno del medio universitario;
	-	el redescubrimiento del universo tranquilizador de lo empírico y de lo fáctico.
2ª idea principal		La sofocación del debate científico:
Argumentos de carácter demostrativo	-	la banalización y empobrecimiento de los principales conceptos de la antropología económica marxista;
	-	la tendencia a la interpretación deductiva y a la tipología.
Balance parcial		El debate sobre los modos de producción se agotó y no pudo seguir representando un lugar de estímulo intelectual para muchos investigadores, pues carecía de fuerza intrínseca para continuar desarrollándose por sí mismo, así como del apoyo de un movimiento social más amplio.

Conclusión:

¿Acaso el debate sobre el concepto de modo de producción puede renacer?

- Sintetizar y retomar con otras palabras los balances de las secciones.
- Los estudios fundados en el concepto de modo de producción.

- Para que resurjan, los estudios basados sobre el concepto de modo de producción deberán ser estimulados por un nuevo movimiento intelectual. En efecto, el conocimiento progresa porque se alimenta de problemas e hipótesis formulados por investigadores que reciben el estímulo de un contexto social impregnado por el anhelo de cambio y novedad.

El texto definitivo

Definición de un problema inicial

El itinerario de un debate: consolidación, apogeo y declive del concepto de modo de producción.

Hipótesis

[Durante los últimos años, la crítica dirigida a los estudios adelantados sobre el modo de producción se ha vuelto más frecuente e incondicional. Desde hace poco tiempo, esta crítica ha tendido incluso a expresarse en forma de generalizaciones provocadoras. Varias razones explican la actual pérdida de interés de los investigadores hacia el problema de los modos de producción.] [La más inmediata y evidente se relaciona sin duda con el descubrimiento de los límites inherentes al concepto de modo de producción como herramienta para reconstituir el movimiento histórico y la organización social en su complejidad. Sin embargo, esta no es la única razón. Podría pensarse incluso que ésta no fue la razón más importante. Son justo otras razones las que yo quisiera exponer en las páginas siguientes].

Objetivo del texto y metodología empleada

[El objetivo que se persigue en este artículo consiste en reconstruir el itinerario sinuoso de un debate apasionante y apasionado, y en aprehender la amplia dinámica político-intelectual que ha pautado su evolución. Por lo demás, este texto se interesa en el debate tal y como se desarrolló en Francia, lo que no significa que las discusiones sobre el concepto de modo de producción no se hayan dado allende el Hexágono; numerosas publicaciones así lo prueban. Sin embargo, en la medida en que las discusiones fuera de Francia tuvieron por lo general un carácter más diseminado, resultan por lo mismo más difíciles de aprehender, más resistentes a una interpretación unitaria. En estas condiciones, es imposible dar cuenta de ellas en estas páginas.] [Por último, este texto es ante todo un ejercicio de exploración. Presenta un conjunto de hipótesis muy abiertas que una investigación más profunda permitiría matizar y profundizar y, en ciertos casos, quizá, refutar. Mi percepción del debate sobre el concepto de modo de producción es tributaria en amplia medida de la posición que yo ocupaba en la segunda mitad de la década de 1970. Entonces yo era un joven investigador interesado de manera marginal en África, consumidor de ideas novedosas, para quien la antropología económica representaba un movimiento intelectual muy estimulante en razón de los problemas que generó.]

1ª idea principal

1. La década de 1960: el redescubrimiento del concepto de modo de producción

1º Argumento

[A finales de la década de 1950, la coyuntura político-intelectual predominante en Francia era muy propicia para una ampliación de los interrogantes sobre el problema general de la transición al capitalismo y sobre otro problema, más específico, como era el de la naturaleza particular de las sociedades precapitalistas.] [Sin embargo, en los albores de la década de 1960, el impacto generado por el proceso de desestalinización comenzaba a hacerse sentir en el seno de los medios intelectuales relacionados con el Partido Comunista Francés (PCF).] [Durante el mismo periodo, el advenimiento gradual de las colonias al rango de Estados independientes generó un vivo interés en todos los estratos de la sociedad francesa, por la dinámica económica y política original de sociedades que hasta entonces habían sido analizadas a través del prisma de lo exótico, del tradicionalismo y del retardo comparativo.] [Por último, justo en

2º argumento

3 ^{er} argumento	1960, apareció en <i>Cahiers d'études africaines</i> , un breve artículo de Claude Meillassoux, investigador de itinerario intelectual no sólo universitario quien, influido por el materialismo histórico y los trabajos de la escuela sustantivista americana, deseaba separarse del marco constrictivo que caracterizaba todavía en aquella época la reflexión de muchos autores sobre el evolucionismo histórico inspirado en el marxismo,]
2 ^a idea principal	[En el curso de la década de 1960, los estudios sobre las sociedades precapitalistas africanas se adelantaban con tres orientaciones diferentes.]
1 ^{er} punto del desarrollo	[La primera, alimentada por algunos investigadores muy próximos al PCF, muy activa en el seno del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas (CERMA), giraba alrededor de un debate teórico en lo esencial, cuyos aspectos más destacados consistían en verificar la utilidad del concepto de «modo de producción asiático», para entender la realidad de las sociedades precapitalistas, entre ellas las africanas, confrontando este concepto con el estado del conocimiento de las sociedades no mercantiles y extendiendo, mediante el concepto de modo de producción, el materialismo histórico a un campo de estudio hasta entonces explorado por el funcionalismo, el estructuralismo y las grandes corrientes de la antropología económica anglosajona, a saber: el formalismo y el sustantivismo. En este debate, que alcanzó un vigor indiscutible hacia 1966-1967, se implicaron de manera activa muchos historiadores de Europa del Este. La reflexión sobre el «modo de producción asiático» conoció luego un declive manifiesto, al menos en la producción antropológica francesa, porque resultó incapaz de renovarse con estudios de campo, y porque se engarzó a menudo en generalidades estériles.]
2 ^{do} punto del desarrollo	[A mediados de la década de 1960, los trabajos de Claude Meillassoux comenzaron a ejercer una influencia considerable en el seno de la antropología económica. Se trataba de la segunda orientación hacia la cual se dirigía en Francia la reflexión sobre las sociedades precapitalistas. Con Meillassoux, la investigación sobre estas sociedades cobró fuerza nueva. Tributario de la sociología del desarrollo dinámico desarrollada por Georges Balandier y Pierre Mercier e inspirado en los escritos de Karl Marx, el proyecto de Meillassoux era ambicioso. El autor trataba de construir un modelo socioeconómico de las comunidades autárquicas, elaborando una teoría del desarrollo económico aplicable a los países subdesarrollados y afinando un método de investigación fundado más en la consideración de un conjunto de problemas que en la especialización disciplinaria. La importancia de Claude Meillassoux en la antropología económica francesa se mide por la propia ambición de este proyecto de investigación que buscaba colonizar un terreno nuevo a la luz de problemas originales; desarrollando nuevas perspectivas investigativas y vinculando las prácticas profesionales con las prácticas políticas. Aunque discutibles en algunos puntos, los trabajos de Meillassoux representaron para muchos jóvenes antropólogos franceses un fundamento muy pertinente para emprender el estudio de las sociedades precapitalistas.]
3 ^{er} punto del desarrollo	[En efecto, un cierto número de jóvenes investigadores esbozaron un proyecto ambicioso de forjar nuevos conceptos normativos para estudiar las sociedades precapitalistas africanas, estimulados por los trabajos teóricos de este pionero, deseando profundizar y verificar sus hipótesis en el marco de estudios de campo, e influenciados de manera profunda por la lectura de las obras de Marx en el canon althusseriano. Esta es la tercera dirección que tomó, en Francia, la reflexión sobre las sociedades precapitalistas africanas durante la década de 1960.] [Justo después de su permanencia en el Congo, Georges Dupré y Pierre-Philippe Rey desarrollaron el concepto de modo de producción fundado en el linaje, junto con el de la «articulación de los modos de producción».] [Durante el mismo periodo, en 1969, para ser más precisos, Catherin Coquery-Vidrovitch, formuló un nuevo concepto normativo, el de «modo de producción africano», decepcionada ante la insuficiencia del concepto de modo de
1 ^{er} ejemplo	
2 ^{do} ejemplo	

3 ^{er} ejemplo	producción asiático para entender de manera adecuada la realidad específica de las sociedades africanas.] [De la misma manera, también en 1969, luego de una estadía en Costa de Marfil, Emmanuel Terray, muy influenciado por Louise Althusser, propuso un marco general para la relectura materialista de las llamadas sociedades primitivas. El pivote de esta lectura es el concepto de modo de producción y el de formación social.] [Por último, hacia la misma época, influido por la escuela dependientista latinoamericana, Samir Amin integró dos de los principales problemas que se afirmaban en el seno de los medios intelectuales progresistas, a saber: aquella de los modos de producción y aquella del desarrollo desigual y dependiente.]
4 ^{to} ejemplo	[La década de 1960 se clausura en Francia con una coyuntura político-intelectual favorable a la difusión de los problemas teóricos y de los principales conceptos de la antropología económica marxista, y ello por dos razones principales] [Por una parte, los investigadores implicados en esta corriente de pensamiento se rehusaban a dejarse encerrar en los procedimientos empiristas. Su ambición consistía más bien en abrir pistas, en plantear interrogantes, en construir nuevos conceptos y en renovar el debate. En pocas palabras, se proponían producir un saber nuevo. Sin embargo, en el contexto político social del ocaso de la década de 1960 en Francia este saber renovado y reinventado correspondía con las aspiraciones intelectuales de numerosos jóvenes investigadores. Para estos últimos, los conceptos y los problemas de la antropología económica marxista son seductores porque ofrecen nuevas vías que amplían los horizontes de la investigación y brindan respuestas, no sólo en lo relativo a las sociedades precapitalistas africanas, sino por lo tocante al movimiento histórico de larga duración del capitalismo.] [Por otra parte, aunque la antropología económica marxista estaba a la moda a finales de la década de 1960, ella no era sólo una corriente de pensamiento a la cual adhería un cierto número de investigadores. La antropología económica marxista se transformó en un movimiento intelectual (y de ahí, en ciertos aspectos, en una moda intelectual) que operaba y actuaba de manera simultánea en el terreno universitario y en el sociopolítico.] [A finales de la década de 1960, la antropología económica marxista se asoció con un arma de contestación contra el «idealismo burgués» y contra el imperialismo, nada menos.]
3 ^a idea principal	
1 ^{er} argumento	
2 ^{do} argumento	
Balance parcial	
1 ^a idea principal	2. La década de 1970: apogeo de los estudios sobre el modo de producción. [A principios de la década de 1970 la antropología económica marxista se consolidó cada vez más produciendo conceptos normativos gracias a los cuales se emprendió el estudio de las formaciones sociales africanas. Si hasta entonces la reflexión se había fundamentado en trabajos de campo todavía recientes, hacia los años 1972-1973 se inició un debate que tendió a encerrarse cada vez más en teorías circulares y en la dialéctica de los conceptos.] [En efecto, los conceptos, en particular los de modo de producción y articulación de los modos de producción, se constituyeron con frecuencia en el punto de partida y en el punto de llegada de los análisis.] [El sistema de conceptos descubierto por Marx (¿acaso Althusser no lo recordó en una <i>Advertencia</i> célebre?) «abre ni más ni menos el continente de la historia al conocimiento científico».] [Durante este período, los antropólogos marxistas se ocuparon en el establecimiento de las consecuencias teóricas de sus escritos anteriores.] [De esta manera, Pierre-Philippe Rey desembocó en el concepto de «explotación» para caracterizar las relaciones de dependencia y autoridad operantes en el seno de las sociedades que investigó]. [Por su parte, Claude Meillassoux produjo un conjunto de textos donde se ocupó de esquematizar el modo de funcionamiento de las sociedades de autárquicas.] [Por último, Emmanuel Terray se interrogó sobre el proceso de surgimiento del
1 ^{er} argumento	
2 ^{do} argumento	
3 ^{er} argumento	
1 ^{er} ejemplo	
2 ^{do} ejemplo	

3 ^{er} ejemplo	Estado en el seno de las sociedades precapitalistas y sobre la naturaleza de las clases sociales que en él se reproducen.]
2 ^a idea principal	[A mediados de la década de 1970, la antropología económica marxista incrementó de manera considerable su audiencia, influencia y credibilidad en el plano internacional.] [Muchos de sus principales voceros fueron invitados por universidades extranjeras. Otros, integrantes de comités editoriales de revistas influyentes, eran responsables de colecciones de obras o publicaban de modo regular en las páginas del periódico <i>Le Monde</i> . Por último, muchos de ellos vieron sus obras traducidas al inglés. Estos son algunos indicadores «de capital de poder y prestigio científico», para retomar una expresión de Pierre Bourdieu.] [Todavía hay más. Para numerosos jóvenes investigadores (interesados en la antropología y en África solo de manera indirecta) Rey, Terray y Meillassoux encarnaban la novedad y el cambio, la capacidad de cuestionar y la crítica sutil. Una especie de apareamiento simbólico, cuando no político, parecía establecerse entre los problemas de la antropología económica, sus autores, el sistema conceptual sobre el cual se apoyaban, por una parte, y el cuestionamiento de un orden político institucional existente (al que era usual llamar «burgués»), por otra parte.] [Además, un Guy Leclerc o un Jean Copans, que trataban de establecer en sus obras los vínculos entre la antropología aplicada y la dominación imperialista, acentuaron aún más el impacto de los trabajos de la antropología económica marxista que, como se sabe, se sitúan de manera resuelta en la perspectiva de una denuncia del orden neocolonial.] [A mediados de los años 1970 el campo de estudio y las preocupaciones generales de la antropología económica no se limitaban a África, ni a las sociedades precapitalistas, ni a la crítica de la antropología funcionalista y estructuralista, sino que eran de otro orden y se relacionaban con la puesta a punto de problemas universales, con la producción de una nueva ciencia social y con la construcción de una sociedad diferente, en los países del Tercer Mundo en particular. En este contexto general, que trasciende en amplia medida el mero aspecto metodológico y científico de los conceptos, tienden a consolidarse los estudios adelantados sobre el modo de producción.]
1 ^{er} argumento	
2 ^{do} argumento	
3 ^{er} argumento	
1 ^a idea fundamental del texto	[El impacto científico de los trabajos de la antropología económica marxista y de sus principales problemas se dejó sentir en primer lugar] en [Gran Bretaña, gracias a la audiencia que le reservaron varias revistas (<i>Economy and Society</i> , <i>The Journal of Peasant Studies</i> , <i>The Journal of Contemporary Asia</i> , <i>New Left Review</i> , <i>Critique of Anthropology</i> y gracias también a los ensayos muy discutidos (y discutibles) de Barry Hindess y Paul Q. Hirst] [En Canadá, los trabajos de la antropología económica marxista fueron citados con amplitud. Las obras de Maurice Godelier, Rey, Terray, Meillassoux y Copans (para citar sólo los autores más conocidos) aparecieron de manera sistemática en las bibliografías de los cursos universitarios.] [En los Estados Unidos, los problemas de la antropología económica marxista penetraron de modo más lento los ámbitos de la investigación. El formalismo y el substantivismo permanecieron dominantes en amplia medida como corrientes teóricas y metodológicas. Sin embargo, muchos investigadores influyentes –Marshall Sahlins, Eric Wolf y Sigmund Diamond, por ejemplo– le reservaron una gran atención a los trabajos producidos por esta corriente de pensamiento. Los escritos de Kathleen Gough, que vinieron a sumarse a los de Jean Copans, tuvieron además la ventaja de llevar el debate al ámbito incomodo de la política. Por último, la aparición de tres periódicos dedicados a la difusión del marxismo (<i>Dialectical Anthropology</i> , <i>The Insurgent Sociologist</i> , <i>Ufahamu</i>) produjo el efecto de catalizar numerosos esfuerzos aislados y dinamizar, en los Estados Unidos, el debate sobre los modos de producción y la dependencia económica del Tercer Mundo.]
3 ^a idea principal	
1 ^{er} ejemplo ilustrativo	
2 ^{do} ejemplo	

3 ^{er} ejemplo	
4 ^a idea principal	
1 ^{er} argumento	[Hasta el final de la década de 1970, los estudios adelantados sobre el modo de producción continuaron desarrollándose con vigor, aunque comenzaron a sufrir la crisis general del marxismo o, para ser más precisos, la crisis de los paradigmas althusserianos.] [De modo gradual, estas investigaciones tendieron a regenerarse a partir de nuevos trabajos de campo. El debate no fue sólo teórico, sino que se alimentó de estudios empíricos en volumen considerable. Esta situación influyó de manera decisiva sobre el interés reservado al problema de los modos de producción tal y como se había desarrollado hasta entonces. En efecto, estas investigaciones empíricas generaron en muchos casos el cuestionamiento de hipótesis, de conclusiones y de ciertas formulaciones tempranas a las que habían llegado los pioneros de la antropología económica marxista en África, en la primera mitad de la década de 1970. A la larga, estas investigaciones empíricas demostraron lo inadecuado de los conceptos normativos y la ambigüedad de los métodos desarrollados por la antropología económica marxista. De la misma manera, estas investigaciones tuvieron por consecuencia sustraerle a los paradigmas althusserianos el asunto de los modos de producción.] [De modo paradójico, en vez de ayudar a dinamizar el debate sobre los modos de producción, las numerosas investigaciones empíricas de finales de la década de 1970 contribuyeron a hacerlo resbalar en una infinidad de matices, consideraciones de caso y sutilezas que no generaron ningún esfuerzo teórico nuevo. A partir de entonces, las condiciones quedaron definidas para que los conceptos desarrollados por la antropología económica marxista fueran utilizados para designar realidades diversas en extremo; incapaces de continuar evolucionando en su contenido, perdieron su capacidad analítica y se convirtieron en meros instrumentos de clasificación. Las razones se juntaron hasta transformar un debate agudo y apasionado en una discusión bien educada entre universitarios, carente por ello de toda vitalidad.]
2 ^{do} argumento	
3 ^{er} argumento	

2 ^a idea fundamental del texto	3. El declive de la problemática de los modos de producción
1 ^a idea principal	[A comienzos de la década de 1980 la antropología económica marxista se hallaba en crisis. La reflexión teórica de sus pensadores más brillantes parecía haberse agotado. ¿Cómo explicar esta crisis y este agotamiento? Varios factores entran aquí en juego. Cuatro saltan a los ojos, a saber: 1) el debilitamiento de la coyuntura político intelectual que había favorecido el desarrollo y la rápida difusión, en ciertos medios, del problema de los modos de producción, después de mediados de la década de 1970. 2) la desaparición y el retiro de algunos de los más brillantes pensadores de la corriente althusseriana (y se sabe bien hasta qué punto la reflexión sobre los modos de producción se nutrió de la lectura de las obras de Marx en el canon althusseriano); 3) la configuración de relaciones de fuerza en el seno del medio universitario parisino y la dificultad de los caciques de la antropología económica marxista para posicionarse en el seno de la investigación institucional francesa; 4) la movilización general de los investigadores, en particular de los más jóvenes, hacia el universo tranquilizador de lo fáctico (reificación y fetichización del empirismo)]. [De hecho, a mediados de la década de 1980, el cuestionamiento de la pertinencia de los estudios adelantados sobre el modo de producción no estaba asociado sólo con la validez teórica y metodológica del concepto.] [Este cuestionamiento tiene también su origen en la emergencia de una coyuntura política en la cual predominaban las corrientes conservadoras y utilitaristas, así como en la crisis de un modo históricamente datado de construcción del saber (primacía del saber teórico sobre el empírico) y en la dificultad para los antropólogos marxistas para imponer su sistema normativo de pensamiento (o su hegemonía conceptual) a los estudios y problemas empíricos,
Argumentos	
Explicación de los argumentos: 1 ^a idea	

2ª idea	planteados y desarrollados por los jóvenes investigadores más prometedores.] [El concepto de modo de producción y los problemas derivados lograron sin duda crear una audiencia en los medios universitarios porque estimularon de manera formidable la reflexión sobre las sociedades precapitalistas. De la misma manera, se beneficiaron de una difusión bastante amplia en ciertos medios ligados a la investigación, porque estuvieron asociados a un vasto movimiento intelectual que encarnaba, en su discurso y en sus prácticas, la crítica y una voluntad de cambio.] [Sin embargo, a mediados de la década de 1980, tales discursos y tales prácticas gozaban de una aceptación decreciente. Carente de energía para renovarse y remodelarse por sucesores deseosos de reconstruir en clave teórica el problema de los modos de producción, el debate iniciado y conducido durante un tiempo por la antropología económica marxista se diluyó y estalló bajo los fuegos alimentados por la crítica empirista y se encerró y comenzó a dar vueltas en las redes universitarias.] [El concepto de modo de producción y los problemas derivados cautivan poco ahora, porque sólo sirven para alimentar un conjunto de investigaciones bien adelantadas, impecables desde el punto de vista metodológico, y adheridas a las particularidades de los casos. Sin embargo, en la práctica no hay más huellas de debates teóricos, ni renovación de conceptos, ni producción de un saber nuevo.]
3ª idea	
2ª idea principal	[Es evidente que si la coyuntura político-intelectual predominante en la Francia de hoy ⁴ , si la sumisión de las problemáticas de la antropología económica marxista a los paradigmas del empirismo y del eclecticismo ayudan a entender la desafección de los investigadores hacia los estudios adelantados sobre el modo de producción, estos aspectos sin embargo no pueden considerarse como los únicos factores explicativos.] [La razón principal y más inmediata debe ser buscada en aquello que Georges Dupré y Emmanuel Terray identifican como la reducción, el empobrecimiento y la canalización de los problemas asociados con los modos de producción.] [Durante la década de 1970, varios trabajos sobre este problema habían encontrado en principio su resultado en el discurso deductivo, es decir en la explicitación de conclusiones ya contenidas en una serie de axiomas planteados <i>a priori</i> , aunque el principal desafío que confrontaba a muchos investigadores había sido el de reconstituir un modo de producción para enseguida integrarlo en una tipología precisa. El interés de este ejercicio se esfumó cuando se percibieron los límites de este procedimiento, su dudosa calidad metodológica y su impacto exento de significación en el terreno político.]
1er argumento	
2do argumento	
Prosecución de las ideas fundamentales del texto	4. ¿Acaso el debate sobre el concepto de modo de producción puede renacer algún día?
Argumentación abierta	[A pesar de ciertas innovaciones interesantes, el estado del debate sobre el concepto de modo de producción presenta todos los síntomas del estancamiento, en la medida en que apenas evoluciona en su aspecto teórico. Como movimiento intelectual, lo que fue la antropología económica marxista durante la década de 1970 llegó sin duda a sus límites. Y, en los límites de este movimiento intelectual, el concepto de modo de producción conoció también los suyos, sin duda alguna.] [Para volver a ser de actualidad, para volver a ser tan estimulantes como lo fueron durante los años 1970, los estudios adelantados sobre el modo de producción no deberán contentarse con tomar la forma de análisis estrechos. Aunque ya hace diez años que tales estudios siguen esta vía en los países anglosajones, no por ello el problema de los modos de producción ha dejado de ser considerado, por muchos, como inútil y superado. Para revitalizarse, los estudios
1er argumen	

4. El lector debe recordar que el presente texto fue escrito y publicado en 1985.

2^{do} argumento

adelantados sobre el modo de producción deberán ser estimulados por un nuevo movimiento intelectual.] [Si la comprensión de las sociedades mediante sistemas conceptuales se ha revelado siempre como un procedimiento insuficiente e incompleto en todo caso, los estudios empíricos por su lado no han desembocado sino rara vez en una renovación de los modos de percepción social, es decir, en un renacimiento de las imágenes mediante las cuales las sociedades son representadas.] [De hecho, el conocimiento progresa porque se alimenta de los problemas y de las hipótesis que producen investigadores inspirados por un contexto social cargado de voluntad de cambio y deseo de novedad. Como tales, los análisis empíricos provocan pocos debates importantes. En la mayoría de los casos, no hacen sino esterilizar y plantear las condiciones para que nuevos debates nazcan en otras partes, alimentados por nuevos actores y nuevas situaciones. La esperanza de un renacimiento del debate sobre el concepto de modo de producción reside precisamente en la posibilidad de colonizar campos que no nos son familiares.]

3^{er} argumento

Capítulo 14

Saber comunicar el pensamiento por escrito

Algunos creen que la calidad de un trabajo de investigación se mide en primer lugar por la riqueza de la argumentación, la credibilidad de los ejemplos movilizados a modo de prueba, la originalidad de los objetivos, lo exhaustivo de las obras citadas en la bibliografía. Según este punto de vista, la calidad de una investigación dependería de la “solidez” del texto y de la amplitud de la documentación recuperada durante la preparación del mismo.

En realidad, se trata apenas de un aspecto para evaluar la calidad de un trabajo de investigación. Existen otros tan importantes como el anterior. La claridad de la argumentación, la lógica del razonamiento, la belleza de la expresión escrita y la capacidad para mantener el interés del lector, representan cuatro elementos que tienen una incidencia determinante en la calidad final de un trabajo de investigación. El investigador más talentoso se arriesga a permanecer toda su vida en la sombra si no sabe comunicar sus conocimientos de forma que cautive la atención de sus colegas y seduzca a la nutrida comunidad de los científicos.

El objetivo de este capítulo consiste en indicar algunos principios, sugerir ciertas reglas y comunicar algunos secretos que permiten adelantar con éxito la comunicación final del conocimiento, que es una fase estratégica en la realización de un trabajo de investigación.

El dominio de esta fase se concreta en tres planos, a saber: la organización lógica de las ideas, la estructuración equilibrada del texto y la capacidad para convencer y seducir al lector. En el capítulo precedente se estableció el papel protagónico del plan de trabajo en el ordenamiento lógico del razonamiento y la argumentación. Ahora se insistirá sobre los otros dos aspectos previos a la presentación de un texto de calidad.

1. Estructurar el texto de forma equilibrada

La multiplicación de los medios de comunicación electrónicos no ha generado ni mucho menos la desaparición del texto como soporte fundamental de transmisión del saber y del conocimiento. La capacidad de algunos candidatos para expresarse bien por escrito, para organizar las ideas y comunicar de manera clara y sucinta el pensamiento constituye un factor determinante de éxito y promoción no sólo en los recintos académicos, sino en los organismos públicos y en el ámbito de los negocios. Como es evidente, el arte de comunicarse por escrito no se aprende como se aprende una regla de ortografía, ni se enseña como se enseña una asignatura. Se trata de un modo de expresión que se puede mejorar, pulir y enriquecer mediante un ejercicio continuado, respetando siempre ciertos principios básicos,

siendo consciente de las propias limitaciones y leyendo mucho para enriquecer el vocabulario y mejorar el estilo.

Como se ha visto en el capítulo precedente, el plan de trabajo desempeña un papel protagónico en la estructuración coherente y equilibrada de un texto. Sin embargo, el investigador preocupado por la calidad de su producción debe trabajar en otro plano, menos espectacular y con gran frecuencia considerado como secundario. Consiste en dominar el manejo de los elementos básicos de un texto, a saber: la oración, el párrafo, la puntuación y la redacción de los títulos de las secciones y subsecciones. Este aspecto primario de la comunicación por escrito es sin embargo determinante. Ahora se examinará más de cerca el conjunto de estos elementos.

La oración y el párrafo son el núcleo de la producción del texto

Un texto es en primer lugar una sucesión de oraciones, de párrafos y de secciones organizada de manera coherente. En cierto sentido, la puntuación desempeña el papel de gendarme en esta sucesión, puesto que pauta el flujo del contenido, guía al lector a través de los meandros del pensamiento del autor, marca las bifurcaciones, reglamenta las pausas, establece una progresión en el desarrollo de la argumentación, entre otros aspectos.

No existen recetas milagrosas para redactar un buen texto. Sin embargo, el respeto de ciertos principios elementales permite transmitir una idea con la expectativa de establecer un máximo de comunicación entre el autor y el lector. A continuación se exponen estos principios.

Una idea, una oración

La oración es **el soporte y el lugar de enunciación de una idea**. Una idea compleja puede descomponerse en varios segmentos y dar lugar a varias oraciones. Además, varias oraciones pueden generar el desarrollo y la profundización de una misma idea principal. En este caso las oraciones se agrupan en forma de párrafo.

Siempre se debe tener presente un principio básico, a saber: el investigador principiante tendrá el más vivo interés en enunciar una idea y sólo una en cada oración. Para desarrollar y profundizar una idea es preferible construir varias oraciones coordinadas unas con otras de la manera más simple posible, y unidas por un hilo conductor.

La utilidad de las construcciones sintácticas simples

Una oración se puede construir de varias maneras. La variedad de las construcciones puede generar creaciones literarias interesantes. Sin embargo, la variedad de las construcciones sintácticas no genera por necesidad una mayor coherencia del texto. Por ello nunca se debe olvidar que un trabajo científico o un informe de investigación exigen del redactor la búsqueda de un nivel máximo de coherencia y claridad, puesto que obligan al lector a un esfuerzo continuo de comprensión. Por esta razón, la oración simple, compuesta de sujeto, verbo y complemento, es preferible a toda otra construcción sintáctica para expresar una idea compleja.

¡Claridad y simplicidad siempre van de la mano! El manejo de la construcción sintáctica elemental, por una parte, y el manejo de un modo de estructuración coherente de las frases simples, por otra, pueden –llegado el caso– conducir a la experimentación de construcciones sintácticas más complejas. Sin embargo, siempre se debe aconsejar al joven investigador no aventurarse en experimentos de creación literaria antes de dominar los principios elementales de la construcción sintáctica.

Preconizar una estructura lógica de redacción

Las ideas suelen enlazarse unas con otras. De ahí que cada oración suela inscribirse en una estructura lógica de redacción. Cada nueva oración debe anunciarse en la oración antecedente y anunciar a su vez la oración siguiente. Una oración que no ha sido anunciada en la anterior no prefigura la subsiguiente; de la misma manera, una frase que no se inscribe en una estructura lógica y progresiva de redacción, dispersa en gran medida el pensamiento, rompe el ritmo de la argumentación y desvía al lector.

A continuación se ilustra con un ejemplo el caso de una estructura lógica de redacción:

Está claro que las motivaciones para optar por la memoria no consisten en reducir el pasado al silencio. El problema consiste más bien en tratar de amasar con el pasado un capital que permita construir un futuro, teniendo en cuenta las situaciones que definen la vida de los contemporáneos. Cuando falta esta búsqueda de valores positivos, el presente permanece de manera inexorable en la sombra de un pasado que secreta su memoria funesta. Existen memorias que reducen a sus herederos a la impotencia, memorias que vampirizan el futuro, memorias que consumen el ardor y las ambiciones de los contemporáneos. Sin embargo, en ningún caso el pasado puede ser un factor que destruya u oscurezca el futuro de los descendientes. Una casa no se organiza en función de los objetos heredados. Es mejor que alguien situado en un nuevo contexto reimprima sentido para perpetuar la presencia del ayer en la construcción del mañana. Lo mismo sucede cuando se hereda la casa completa. Si esta casa no se renueva, pronto se convierte en un ataúd para sus habitantes. Por falta de renovación, el tiempo se apodera de su construcción y la desintegra. Se produce entonces una degradación creciente e insoportable. Renovar no significa traicionar el pasado; significa más bien actualizar lo antiguo en función de los desafíos y apremios del presente; es lo que garantiza que lo viejo perdure. Los afanes del ahora deben determinar los usos de lo antiguo. Como es fácil entender, lo antiguo muere para siempre si no se lo recupera en el presente, lo que es sin duda deplorable. Sin pasado, el presente se transforma invariablemente en ausencia. Sin embargo, cuando el pasado invade por entero el presente genera una espiral de repeticiones viciosas. Ilustres pensadores lo han repetido *ad nauseam*: existe un arte de heredar que consiste en actualizar lo que ha sido transmitido con la finalidad de que se conserve. Sólo en estas condiciones la herencia se convierte en factor de libertad¹.

1. Jocelyn Létourneau, “Se souvenir d’où l’on s’en va: l’histoire et la mémoire comme reconnaissance et distance”, en *Passer à l’avenir: histoire, mémoire, identité dans le Québec d’aujourd’hui*, Montréal, Boréal, 2004 [2000], p. 29.

De la oración al párrafo

El párrafo es un conjunto de varias oraciones que se construyen y enlazan mediante la enunciación y desarrollo de **una** idea principal. El párrafo es fundamental en la estructuración de un texto, puesto que establece coherencia, orientación, ritmo y unidad en la progresión de la argumentación. El párrafo ideal se halla integrado por tres partes, a saber:

- un **encabezamiento** en que la idea principal se formula de manera clara y concisa;
- un **cuerpo** en que la idea principal se desarrolla de manera lógica y acumulativa; ciertas conjunciones adverbiales (en primer lugar, luego, por último, etc.) pautan esta progresión;
- un **final** en que se efectúa algo así como un balance sumario que permite resituar la argumentación en relación con el desarrollo del discurso en su conjunto y asegura el paso a otra red argumentativa.

En el ejemplo siguiente se ilustran estos aspectos de manera pertinente.

Encabezamiento de párrafo	[A partir de 1946, se inaugura en Quebec un período de prosperidad económica incomparable en amplitud y regularidad con los que allí se conocieron entre 1900 y 1944. Sin embargo, cuando se aborda el tema de manera tan general, se pierden de vista varios aspectos analíticos. De hecho, cuando se estudian en detalle las condiciones materiales de existencia de los trabajadores asalariados, se puede ver que esta imagen de prosperidad general debe matizarse en muchos aspectos.] [Entre 1946 y 1959, los salarios nominales y el ingreso per capita aumentaron en Quebec. No obstante, la diferencia de ingresos entre un trabajador de Quebec y uno de Ontario, con empleo idéntico, todavía seguía siendo importante al finalizar este período.] [Por lo demás, aún en Quebec, los ingresos provenientes del trabajo que percibían los asalariados de sexo masculino y origen francófono eran muy inferiores a la media general de los ingresos de trabajo que recibían los asalariados de otros orígenes étnicos.] [En tercer lugar, a comienzos de la década de 1960, la proporción de los individuos y de las familias con ingresos insuficientes era todavía alta en la provincia, en particular en las regiones alejadas de los grandes centros.] [Por último, la repartición de los ingresos en Quebec seguía siendo muy desigual y discriminatoria, en particular para las mujeres, los trabajadores agrícolas y los obreros que laboraban en los sectores blandos de la industria quebequense.] [En suma y según los indicadores considerados, la prosperidad que pareció caracterizar a Quebec bajo la administración de Duplessis ² fue sin duda vivida de manera muy diferente por las diversas categorías sociales ³ .]
Formulación de la idea principal	
Cuerpo	
1ª idea	
2ª idea	
3ª idea	
4ª idea	
Final del párrafo	
Balance resumido	

2. Maurice Le Noblet Duplessis (1890-1959), abogado y político, Primer Ministro de Quebec (1936-1939) y (1944-1959). Durante su primera administración se aprobaron dos leyes de envergadura: la del crédito agrícola y la de electrificación rural. Durante su segunda administración se creó el Ministerio de Bienestar Social y de la Juventud. Algunos pretenden que las raíces de la Revolución Tranquila de los años 1960, en Quebec, durante la cual la mayoría francófona abandonó su herencia religiosa y colonial, tuvo su origen en el descontento general que produjo su gobierno. (http://agora.qc.ca/mot.nsf/Dossiers/Maurice_Duplessis y http://fr.wikipedia.org/wiki/Maurice_Duplessis). [N. del T.].

3. Jocelyn Létourneau, "Accumulation, régulation et sécurité du revenu au Québec au début des années 1960", tesis doctoral, Quebec, Universidad de Laval, Departamento de Historia, 1985, p. 409.

Articular las ideas principales para imprimirle una sensación de continuidad al discurso	
Palabras de enlace ⁴	Efecto de enlace buscado
y también aún más además igualmente de la misma manera aparte de ello en efecto paralelamente	Contribuyen a reforzar las ideas precedentes
pero aunque ahora bien a pesar de sin embargo no obstante empero más bien por otra parte por otro lado en cambio	Produce contraste o inflexión en relación con las ideas precedentes
de conformidad con en consecuencia de donde de este modo es por ello que por estas razones en suma en resumen	Suma total o conclusión

El encadenamiento de los párrafos

En la oración la idea cobra forma. El párrafo es un conjunto de varias oraciones enlazadas por el hilo conductor de una idea principal. A su vez, los párrafos se encadenan de manera lógica para formar una subsección o, en un sentido todavía más amplio, una sección. Subsección y sección suelen ser el lugar de enunciación y demostración de un **elemento fundamental de la hipótesis planteada en la introducción de un trabajo de envergadura**. De este modo resulta que el hilo conductor de un conjunto de párrafos que integran una subsección o una sección es uno de los elementos de la hipótesis que el autor selecciona para profundizar.

De la misma manera que una oración se integra en una estructura lógica progresiva y acumulativa de reflexión, el párrafo tiene un lugar preciso en el desarrollo

4. *Mots de raccordement* en el original [N. del T.].

general de la demostración. De lo contrario, se rompe el ritmo de la argumentación. Sin embargo, uno de los objetivos fundamentales que se busca con la escritura científica es justamente la continuidad del discurso. En efecto, el texto debe dar la impresión de “fluidez”, es decir debe desarrollarse sin rupturas, desperdicios, ni digresiones. Se pueden utilizar diversos secretos para brindar esta impresión de continuidad. De esta manera, la primera o la última oración de un párrafo pueden servir de puentes con el párrafo precedente o el subsiguiente. Algunas palabras de enlace o algunas expresiones de cópula⁵ pueden acentuar la impresión de continuidad de un texto. Por ejemplo: “Pero eso no es todo”, “Vayamos más lejos”. De hecho, las posibilidades son muy numerosas, como puede verse en el cuadro precedente. Sólo debe recordarse que un texto científico es una construcción por etapas, ninguna de las cuales se pueden saltar, a riesgo de echar a pique la argumentación y, además, que cada inflexión importante de la argumentación suele dar lugar a una nueva subsección o sección.

Secciones y subsecciones: los momentos cruciales de la demostración

Un texto equilibrado está compuesto por secciones y subsecciones bien designadas en los títulos. Cada una de estas secciones corresponde a una parte del plan de trabajo que el autor ha preparado al comienzo. De algún modo, en los títulos se condensa la idea principal desarrollada en los diez o veinte párrafos que suelen integrar una sección. De la misma manera, le permiten al lector situar el conjunto de párrafos en relación con los momentos precedentes y subsiguientes de la demostración. Por último, representan para el autor puntos de referencia útiles que orientan su proceso de reflexión y escritura.

En un texto largo, los títulos de las secciones y de las subsecciones son las señales mediante las cuales se pauta el desarrollo de una demostración, los corredores donde se efectúan las bifurcaciones fundamentales de un discurso, los nudos donde se operan los pasajes de un punto a otro de la argumentación. La elección de las palabras que componen el título de una sección o de una subsección debe ser minuciosa en extremo. En efecto, en los títulos se debe indicar el objetivo propuesto. En ellos se resume la sustancia, el arquetipo.

Puestos unos al lado de los otros, estos títulos y subtítulos constituyen la columna vertebral de un texto; se asimilan a los soportes sobre los que se sostienen los músculos (puntos de argumentación) y la carne (elementos de información).

La puntuación: el pulso del texto

Sin una puntuación adecuada el texto se torna ilegible. Se convierte en un derroche de palabras desprovistas de carácter y fuerza que se atropellan unas con otras. En este caso, no son más que pensamiento enunciado que no ha sido objeto de formalización, un fondo no comunicable, un contenido no transmisible. La

5. *Expressions de cadrage* en el original [N. del T.].

puntuación le imprime significado al texto, le brinda personalidad. Le insufla vida a lo que sin ella sería una hemorragia de palabras.

Ejemplo de puntuación deficiente

En febrero de 1949 cerca de 5.000 trabajadores desencadenaron una huelga, en las dos ciudades mineras de Asbestos y Thetford Mines situadas, aproximadamente a 100 kilómetros al sudeste, de Montreal. En la memoria colectiva de los habitantes de Quebec nutrida en buena medida por la memoria científica, este acontecimiento fue considerado, como el primer lance de una auténtica rebelión de la base de la sociedad contra la cumbre. La historiografía y la sociografía, en particular las de las décadas de 1960 y 1970 suelen presentar aquel movimiento como un episodio durante el cual la colectividad quebequense, se jugó y definió su futuro hacia el progreso, y abandonó a sus figuras tradicionales. De manera general el recuerdo que se conservó de la huelga fue el de un movimiento unánime por parte de los trabajadores, y el de una acción triunfal, por parte de la clase obrera. ¿Pero cuál fue la significación que tuvo esta huelga para aquellos y aquellas que la llevaron a cabo, y que, pagaron el precio en forma de tantos desgarramientos; dicho de otra manera la representación habitual de la huelga del amianto coincide con la de los trabajadores, que vivieron el conflicto en lo cotidiano, como un episodio que no era necesariamente la sumatoria exacta de los desafíos planteados por una sociedad que todavía estaba por construir.

Ejemplo de puntuación correcta

En febrero de 1949 cerca de 5.000 trabajadores desencadenaron una huelga en las dos ciudades mineras de Asbestos y Thetford Mines, situadas aproximadamente a 100 kilómetros al sudeste de Montreal. En la memoria colectiva de los habitantes de Quebec, nutrida en buena medida por la memoria científica, este acontecimiento fue considerado como el primer lance de una auténtica rebelión de la base de la sociedad contra la cumbre. La historiografía y la sociografía, en particular las de las décadas de 1960 y 1970, suelen presentar aquel movimiento como un episodio durante el cual la colectividad quebequense se jugó y definió su futuro hacia el progreso, y abandonó a sus figuras tradicionales. De manera general, el recuerdo que se conservó de la huelga fue el de un movimiento unánime por parte de los trabajadores, y el de una acción triunfal por parte de la clase obrera. ¿Pero cuál fue la significación que tuvo esta huelga para aquellos y aquellas que la llevaron a cabo, y que pagaron el precio en forma de tantos desgarramientos? Dicho de otra manera, la representación habitual que se da de la huelga del amianto coincide con la de los trabajadores, que vivieron el conflicto en lo cotidiano, como un episodio que no era necesariamente la sumatoria exacta de los desafíos planteados por una sociedad que todavía estaba por construir.⁶

Puntuar un texto no solo significa poner aquí una coma, allá un punto. Se trata más bien de organizar el texto buscando un máximo de sentido y efecto sobre el

lector. La puntuación es un sistema complejo de signos que tiene por efecto reglamentar el flujo de las palabras, marcar las pausas, establecer las divisiones, definir ciertas relaciones sintácticas. Para la construcción de una oración, la puntuación es tan necesaria como las palabras. Ahí radica su importancia.

Todos conocemos los signos de puntuación: el punto, el punto y coma, los dos puntos, los puntos suspensivos, los signos de interrogación, los signos de exclamación, la coma, el guión, los corchetes, los paréntesis y las comillas. La principal dificultad consiste en utilizarlos de modo adecuado y oportuno. Un signo de puntuación mal puesto traiciona el sentido de una oración, desnaturaliza una idea e interrumpe una argumentación. Utilizados de manera correcta, contribuyen al discurso, ponen en evidencia una idea, acentúan o minimizan un elemento de información. La puntuación hace hablar al texto, pauta el tono del discurso, acelera o retarda el *tempo* de una discusión, establece las relaciones entre los diferentes puntos de argumentación. La puntuación es el pulso del texto.

Los dos ejemplos precedentes permiten percibir, por una parte, la ambigüedad e incoherencia de un texto mal puntuado, y, por otra parte, la claridad y el efecto de continuidad de este mismo texto provisto de una puntuación adecuada.

Sin embargo, la redacción de un buen texto no resulta sólo ni mucho menos del dominio de los principios elementales de la comunicación escrita; hay que ir todavía más lejos. El objetivo preciso de la presente sección consiste en conducirnos allí.

2. Redactar para convencer y seducir

La fase de la redacción suele asociarse con una dosis mayor o menor de angustia por parte del investigador. Si éste procede a partir de un plan de trabajo, su angustia desaparece en gran medida, puesto que él sabe cómo va a desarrollar su argumentación. De la misma manera, sabe como efectuar las transiciones en su demostración.

Sin embargo, queda por resolver el asunto de la escritura del texto. Algunos multiplican las versiones preliminares tratando de mejorar y profundizar cada vez más en los objetivos, contenido y forma. Existe un método más racional, quizá más rápido, que consiste en redactar un texto en dos tiempos:

- en primer lugar, redactar para **convencer** al lector;
- enseguida, retomar el texto para **seducir** al lector, es decir, para cautivar su interés de manera sostenida.

En ambos casos, el autor debe proponerse la claridad como objetivo fundamental. En el recuadro siguiente aparecen ciertos secretos para lograrla.

Ahora se examinará más de cerca el método sugerido.

6. Jocelyn Létourneau, "La grève de l'amiante entre ses mémoires et l'histoire", *Journal of the Oral History of Canada* [Dalhousie University, Nouvelle-Écosse], n° 11, 1991, p. 8.

Redactar para convencer al lector

La redacción preliminar es la fase en que el investigador se interesa principalmente por la **calidad** de los argumentos que moviliza, las pruebas que esgrime, la información que organiza. Es la etapa en que se esfuerza por ser convincente, ordenando de la manera más inteligente posible su documentación; es el momento en que lo invade la preocupación por volver indiscutible la parte informativa de su texto; es también el momento en que busca organizar sus reflexiones, sus ideas y su documentación en función de una estrategia de demostración. De alguna manera todo este proceso se asemeja al escenario de una justa intelectual con el lector.

Esta redacción preliminar no implica por fuerza el mejoramiento de la forma del texto. Sin embargo, contrario a lo que ocurre con el método de las versiones sucesivas, implica un trabajo laborioso de poda y organización del contenido de un texto.

Objetivo: la claridad

Redactar un texto perfectamente comprensible para el lector es una operación más delicada de lo que parece. No debe olvidarse que vivimos en una época en que la comunicación oral ocupa un lugar importante. Sin embargo, con demasiada frecuencia se tiende a olvidar que lengua escrita y lengua hablada son dos formas de expresión diferentes.

En efecto, no se puede escribir como se habla. El gesto, la mirada, la entonación y el contexto de conjunto contribuyen a la inteligencia del discurso del locutor en la comunicación oral. Este último tiene la posibilidad de verificar de inmediato el efecto de sus palabras y de reformular lo que su interlocutor no parece haber entendido según se deja ver en el fruncido de su ceño. En el escrito se produce un texto de una vez por todas. En este caso, el texto es el único intermediario entre el emisor y el receptor. Éste permanece como el único sustrato que puede interrogarse a propósito de aseveraciones que algunas veces adolecen de incoherencia.

Como es obvio, no se pretende que la expresión oral deba ser descuidada, se trata más bien de subrayar hasta qué punto la claridad es la cualidad principal de un buen texto. Para alcanzar esta calidad es necesario en primer lugar dominar un tema. Ello implica considerar la importancia de cada una de las etapas del trabajo intelectual que van de la definición del tema hasta la organización del material colectado, en el marco de un plan de trabajo coherente. En ningún caso la escritura puede llenar los vacíos de las etapas precedentes. El adecuado desarrollo de cada una de estas etapas es lo que permite, en última instancia, que el joven investigador pueda concentrarse en la calidad de la lengua, respetando las convenciones que la regulan.

Estas convenciones tienen nombres propios, a saber: gramática, ortografía, sintaxis, vocabulario y puntuación. Se trata de un código complejo que el joven investigador debe adoptar para comunicarse con eficacia mediante un texto. Mientras más se respeta tal código, mayor es la probabilidad de que el pensamiento sea aprehen-

dido por lo que es. A la inversa, el lector debe interpretar y adivinar cuando la forma traiciona el sentido. En estas condiciones, queda sin entender la idea enunciada.

Ciertos secretos confirmados en múltiples ocasiones contribuyen a garantizar la claridad de un texto:

- practicar una serie de lecturas y relecturas en las que el objetivo consiste en observar **un sólo aspecto**, a saber: las convenciones lingüísticas;
- dejar decantar la edición preliminar, lo que genera distancia en relación con el pensamiento propio y permite colocarse en la posición de quien leerá el texto por primera vez.

Darle el texto a un colega de confianza para que lo lea. Éste puede, con frecuencia mejor que el propio autor, desentrañar las incoherencias de la argumentación, los errores de estilo, las digresiones, entre otros aspectos.

Leer el texto en voz alta. Algunas faltas, en particular las de sintaxis, se detectan con mayor facilidad mediante la escucha.

Redactar para seducir al lector

La segunda etapa es el momento en que el investigador se interesa principalmente en la **comunicación de su pensamiento**. Entonces equilibra y perfecciona su texto en función de una estrategia de seducción intelectual del lector. Momento en que el investigador se preocupa por la exactitud de sus formulaciones, la belleza de su estilo, la precisión de sus términos, la articulación funcional de sus oraciones, el desarrollo lógico de su texto, la concisión y claridad de su escritura. Momento en que se torna indispensable el recurso a una gramática y a diccionarios especializados. En el recuadro de la página 229 se brindan algunos títulos muy pertinentes para este propósito.

Con su texto, el investigador debe brindar la impresión de que **domina su tema con la misma suficiencia con que lo formuló**. El empleo de un estilo vigoroso y seguro, la sutileza para expresar los matices, el apoyarse en una documentación rica y abundante y la capacidad para desplegar el vocabulario especializado de algunas disciplinas son exigencias de un ideal digno de ser alcanzado. El investigador también debe dar la impresión de que **ha obtenido placer adelantando la investigación que ahora entrega al público**. Se trata de una manera eficaz de suscitar la simpatía del lector hacia su trabajo.

En todo caso, el investigador que redacta un texto debe mantener presentes ciertas pautas que le ayudarán a comunicar mejor su pensamiento y por ende a cautivar el interés del lector. A continuación se enumeran diez de ellas:

1. Emplear la palabra adecuada para expresar una buena idea.
2. Utilizar los términos precisos que eviten dudas de sentido; en algunos casos, definir las nociones y los conceptos que se utilizan en el texto.
3. Utilizar un vocabulario simple, más fácil de manejar que una terminología elaborada cuyos matices semánticos se hallan a menudo fuera de nuestro alcance.
4. Variar las formulaciones sintácticas y estilísticas para evitar las repeticiones molestas y la monotonía del texto.
5. Preferir el modo activo al pasivo, porque aligera el texto y facilita la comunicación del pensamiento.
6. Evitar la proliferación de adjetivos calificativos, adverbios y pronombres relativos en una misma oración, porque la tornan pesada y a veces confunden y comprometen la continuidad del discurso.
7. Tratar de asociar la argumentación abstracta con la argumentación empírica, con la finalidad de que se valoricen y refuercen mutuamente.
8. Colocar las palabras en la oración de modo que la idea se destaque, un tono se imponga, los argumentos cobren contraste, etc.
9. Eliminar sin vacilaciones toda palabra o segmento de oración inútil a la comprensión de la idea expresada. Evitar la verborrea, de la que nunca están exentos los especialistas, incluso los más consagrados.
10. Preparar una versión preliminar del texto antes de corregirlo.

**Dominar el arte de la expresión escrita:
aprender a conocer los “verdaderos amigos”⁷**

Poner por escrito los resultados de la investigación y la reflexión se convierte en un auténtico placer cuando las palabras dejan de ser enemigas para volverse cómplices. Aunque el arte de escribir, a la manera de los mejores escritores, no se halla al alcance de todos, el dominio de las técnicas de expresión escrita sí puede adquirirse mediante la práctica regular.

Dominar las diferentes convenciones de una lengua consiste, ante todo, en saber manejar, cada vez más y mejor, los instrumentos de trabajo: los **diccionarios** y las **gramáticas**. Es indudable que estos volúmenes pesados y áridos no se leen de pasta a pasta, pues no están concebidos para leerse como si fueran una novela. Sin embargo, se deben manejar con eficacia para dominar el ejercicio de la escritura. Existen varios tipos de diccionarios y gramáticas, entre los cuales son indispensables los siguientes:

7. El texto de este recuadro fue adaptado por el profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, jefe de la Oficina de Divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua.

El diccionario de lengua

Se recomienda proveerse de un diccionario de lengua (diccionario lingüístico o diccionario general definitorio), por ejemplo, el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española⁸, oficial en todos los países de habla hispana, o, en su defecto, de uno no académico, como el *Gran diccionario de la lengua española* (Larousse), el *Diccionario Salamanca de la lengua española* o *Lema. Diccionario de la lengua española*, entre otros. Asimismo, existen importantes y valiosos lexicones descriptivos o de uso que, como su nombre lo dice, contienen los vocablos más usuales de un idioma en una época determinada (estén aceptados o no por la Real Academia), por ejemplo, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, cuya segunda edición es de 1998; el *Gran diccionario de uso del español actual*, publicado por la Sociedad General Española de Librería en el 2001; *Clave. Diccionario de uso del español actual*;⁹ el *Diccionario de uso del español de América y España*¹⁰; y el *Diccionario Planeta de la lengua española usual*. Todos ellos presentan las acepciones propias y figuradas de las palabras y su uso corriente en el idioma. Algunos incluyen cuadros de conjugación, dan sinónimos y parónimos o suministran información gramatical y etimológica.

Recientemente, la Real Academia Española, con el ánimo de acercar más a los hispanohablantes al vocabulario, ha lanzado dos lexicones muy sencillos, con palabras y locuciones típicas del léxico actual: el *Diccionario del estudiante* (2005) y el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006). Ambas obras están enriquecidas con ejemplos y orientaciones gramaticales o léxicas.

En otro plano están los diccionarios enciclopédicos, “propios de países latinos como Francia, Italia, Portugal y España”,¹¹ donde se mezclan un diccionario de lengua y otro de materias o cosas¹². El más amplio de ellos en nuestro idioma, y el más grande del mundo, es la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, “más conocida popularmente por *Enciclopedia Espasa*”,¹³ pero cuyo nombre de *enciclopedia* “no parece muy adecuado, pues se trata sin ningún género de dudas de un diccionario enciclopédico”¹⁴; actualmente (2007) tiene 117 volúmenes. Cabe mencionar también la *Nueva enciclopedia Larousse*, publicada por la editorial Planeta, que, “pese a su título, [es] un diccionario enciclopédico”¹⁵.

8. Se puede consultar en la página de la Academia: www.rae.es

9. Se puede consultar en <http://clave.librosvivos.net>

10. Disponible para su consulta en www.diccionarios.com

11. José Martínez de Sousa, *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, Bibliog., 1995, p. 178.

12. Cfr. José Martínez de Sousa, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, 2ª ed., Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/ Pirámide, 1993, p. 261.

13. *Diccionario de lexicografía práctica*, p. 137.

14. *Ibid.*, p. 138.

15. José Martínez de Sousa, *Manual de estilo de la lengua española*, 2ª ed., Gijón, Trea, 2003, p. 330.

La gramática

Una gramática suele ser un manual donde aparecen las reglas que regulan el empleo de los diferentes tipos de vocablos. Allí están descritas todas y cada una de las partes del discurso, expresión consagrada que designa las voces según su naturaleza: sustantivo, verbo, adjetivo, preposición, entre otras. Allí también se exponen los principios de concordancia,¹⁶ según el papel que los términos cumplen en la oración: sujeto, complemento, atributo, etc. Asimismo, se aprende qué clase de palabras no varían nunca y cómo la índole y la función de otras influyen sobre la concordancia.

La gramática oficial de nuestro idioma ha sido la de la Real Academia Española. Una nueva edición de ella fue presentada y aprobada en el XIII Congreso de Academias de la Lengua Española, el cual se verificó en Medellín del 21 al 24 de marzo de 2007.

El diccionario de dificultades

El diccionario de dificultades facilita y completa el uso de la gramática. Las reglas y las palabras que plantean mayores inconvenientes aparecen clasificadas por orden alfabético (de ahí el apelativo de *diccionario*), lo que simplifica su consulta. Varios lexicones de este tipo se han escrito. En la actualidad, el más importante es el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, publicado en octubre de 2005. Antes que éste saliera a luz, el más útil, completo y conocido era el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, del académico español Manuel Seco Reymundo, muchas veces editado y reimpresso por la editorial Espasa¹⁷. Mención especial merece el *Diccionario de usos y dudas del español actual*, de José Martínez de Sousa, cuya tercera y última edición es del año 2001, publicado por la editorial Spes.

El diccionario de anglicismos

Desde finales del siglo XIX, el elemento inglés es el que más ha influido en la lengua española, pues antes lo fue el francés: “Ayer imperó el galicismo. Hoy contemplamos el reinado del anglicismo”¹⁸. Por eso, hoy más que nunca debemos estar atentos para evitar el empleo innecesario de voces extranjeras, pues “en lo que se

16. Desde la Antigüedad se le daba mucha importancia a este tema, por eso el filósofo latino Séneca sostuvo: “Decir lo que sentimos, sentir lo que decimos, concordar las palabras con la mente”. Y en Colombia, don Marco Fidel Suárez, uno de los tres grandes filólogos de este país, afirmó: “En ningún otro departamento del lenguaje son tantas y tan caprichosas las variedades del uso”.

17. Una nueva edición resumida y actualizada de esta obra se publicó en el 2005: *Guía práctica del español actual: Diccionario breve de dudas y dificultades*, donde Manuel Seco es coautor junto con Elena Hernández.

18. Ricardo J. Alfaro, *Diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos, 1964, p. 7.

habla y se escribe, por desconocimiento de lo propio se mendiga tanto a lenguas extrañas, que se hace aparecer la nuestra como una zarrapastrosa nutrida sólo por lo que otras le dan”¹⁹, sin olvidar, claro está, que “el término extranjero ha de aceptarse cuando no hay más remedio, pero nunca cuando en castellano podemos hallar equivalentes castizos”²⁰.

El más representativo de este tipo de lexicones es el *Diccionario de anglicismos*, del panameño Ricardo J. Alfaro, editado por Gredos, del que se conocieron tres ediciones, la última salió en 1986. Once años más tarde (1997), esta misma editorial sacó a la luz el *Nuevo diccionario de anglicismos*, cuyos autores son Félix Rodríguez González y Antonio Lillo Buades. Un buen complemento de estos dos vocabularios es el *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, de Arturo del Hoyo, cuya tercera y más reciente edición es del año 2002.

¡Precaución!

Debe tenerse en cuenta que la integración de diccionarios y gramáticas a los programas corrientes de procesamiento de texto no eximen al autor de un escrito de una revisión lingüística metódica y sistemática de su obra. Esto se explica, al menos, de dos maneras. Por una parte, la inteligencia peculiar de los escritos desconcierta con frecuencia las lógicas ortográficas y gramaticales de los programas de procesamiento de texto, hasta el punto de que muchos “errores” son ignorados o identificados de manera inadecuada por los programas electrónicos, inclusive los más sofisticados. Por otra, la experiencia demuestra que los programas electrónicos no se hallan exentos de errores y olvidos. Vale la pena controlar siempre el trabajo mecánico de la máquina, pues “los criterios de corrección gramatical que contemplan los correctores gramaticales no incluyen todas las especificaciones realizadas por la gramáticas normativas, por lo que pasan por alto errores o, por el contrario, subrayan como erróneas estructuras que no lo son”²¹.

19. Roberto Restrepo, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje*, 2ª ed., Bogotá, Imprenta Nacional, 1955, p. 9.

20. Humberto Toscano, *Hablemos del lenguaje*, Nueva York, Joshua Powers, Inc., 1965, p. 21.

21. Estrella Montolío (coord), *Manual práctico de escritura académica*, Barcelona, Ariel, 2000, v. III, p. 185.

Apéndice I

Cómo presentar referencias bibliográficas

El lector conoce la importancia de una referencia bibliográfica precisa y completa, aunque sólo sea para identificar ulteriormente la publicación citada por un autor. Por desgracia, el investigador lo olvida con frecuencia o se muestra negligente a este respecto. En este apéndice se propone un método para presentar referencias bibliográficas, que incluye las referencias a los documentos jurídicos y a los documentos electrónicos. En este método se asocia la precisión con la concisión y el sentido práctico.

En materia de presentación de referencias bibliográficas no existe una manera única que goce de aceptación universal. De hecho y cada vez con mayor frecuencia, los investigadores utilizan sistemas abreviados que reducen de forma considerable la información bibliográfica que acompaña la mención de un documento. Este modo de proceder contribuye a complicar los problemas de la comunicación científica y aumenta, a veces de manera muy significativa, el tiempo necesario para reubicar las referencias en los catálogos de las grandes bibliotecas o en Internet.

En este apéndice se propone un sistema razonado de presentación de referencias bibliográficas. Nos inspira el deseo de sensibilizar al joven investigador acerca de la necesidad de asimilar un código de conducta en materia de comunicación científica. En el sistema propuesto se aprovechan las ventajas de los modelos de presentación existentes; además, se incluyen aportes que han sido objeto de consenso durante los últimos años. Con el sistema sugerido no se pretende la exhaustividad, sólo se trata de prever los casos más frecuentes que debe encarar el investigador principiante¹.

1. Cinco obras nos han ayudado a elaborar las referencias bibliográficas que aparecen en las páginas siguientes, incluyendo las de los documentos electrónicos: Benoît Bernier, *Guide de présentation d'un travail de recherche*, Sillery, Presses de l'Université du Québec, 1979 [1973]; Terry Cook *et al.*, *Références aux documents d'archives*, Ottawa, Archives publiques du Canada, 1983; Kate L. Turabian, *A Manual for Writers of Term Papers: Theses and Dissertations*, 5ª ed., Chicago, University of Chicago Press, 1987 [1937]; Jean-Guy Violette, bajo la dir de, *Guide pour la rédaction et la présentation des mémoires et thèses*, 1ª versión, Quebec, Université Laval, Département d'histoire, 1987; Rosaire Caron, "Comment citer un document électronique?", Université Laval, Bibliothèque, site de la Bibliothèque de l'Université Laval, [en ligne], www.bibl.ulaval.ca/doelec/citedoce.html (página consultada el 27 de marzo de 2005) [N. del T.]: Aquí se han respetado los criterios del profesor Létourneau y la bibliografía por él brindada. El lector interesado en bibliografía correspondiente para el mundo hispano puede consultar, entre otras obras, *Reglas de catalogación angloamericanas* / preparadas bajo la dirección del Joint Steering Committee for Revision of AACR un comité de *American Library Association* ... [et al.]... [traducción y revisión general Margarita Amaya de Heredia, 2ª ed. rev. en 2002, actualización 2003], Bogotá: Rojas Eberhard Editores, 2004, xx, 702 p. en paginación variada, il.

1. Los libros

La autoría

Un autor²

Amaya, José Antonio. *Mutis, apóstol de Linneo: historia de la botánica en el virreinato de Nueva Granada, 1760-1783*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2005, 2 v., il., cuadros, bibliog.

Dos autores

Hobsbawm, Eric J., y Marc Weitzmann. *1968, Magnum en el mundo / Textos Eric J. Hobsbawm, Marc Weitzmann*, Barcelona, Lunwerg [1998], 271 p., il.

Tres autores

Lorenzi, Jean-Hervé, Olivier Pastré y Joëlle Toledano. *La crise du xx^e siècle*, París, Economica, 1980, 387 p., cuadros, gráfs., diagr.

Más de tres autores

Weitzmann, Kurt, *et al.* *The Icon*, trad. del italiano, New York, Knopf, 1982 [ed. ital., 1981], 419 p., pl., índice.

Autor corporativo³

Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Planeación. *Quimbaya: plan de ordenamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, [197?], 123 h., il., cuadros, gráfs., mapas, planos.

Por otra parte, la profesora Margarita Amaya de Heredia, de la Universidad Nacional de Colombia, revisó la traducción del presente apéndice. Además, Alejandra Orozco, de Patrimonio Fílmico Colombiano, Clara Lucy Valenzuela Gómez, de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional, Carolina Vanegas Carrasco, de la Curaduría del Museo Nacional de Colombia, Jaime Duarte Castro, del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Yezid Alejandro Pérez Jerez, de la Universidad Nacional de Colombia y Mauricio Tovar González colaboraron en la identificación de los ejemplos de este apéndice.

2. Todas las referencias bibliográficas que aparecen en este apéndice citadas a modo de ejemplos se presentan en forma completa. En la referencia se incluyen las características externas y físicas de una obra: número de páginas, ilustraciones, mapas, planos, entre otras. Estas características suelen indicarse de modo abreviado. Los significados de las abreviaturas de uso común en las referencias son los siguientes: p. (página-s), t. (tomo), v. (volumen), bibliog. (bibliografía), col. (colección), facsim., facsimis. (facsimile, -es), diagr., diagrs. (diagrama, -s), il. (ilustración, -s), foll. (folleto), fasc. (fascículo), grab. (grabado, -s), apend. (apéndice), anex. (anexo), cap. (capítulo), ms. (manuscrito), mss. (manuscritos), litogr. (litografía). Las anteriores abreviaturas y sus significados se han tomado de *Reglas de catalogación angloamericanas*, ed. cit., Apéndice B-1.

3. Si el nombre procede de instancias de un organismo (servicio, dirección, oficina, entre otras), es necesario citar en orden jerárquico las unidades pertinentes.

Entidad gubernamental⁴

Colombia, Departamento Nacional de Planeación, División de Inversión Extranjera. *A Business Guide for Foreign Investment in Colombia*, Santafé de Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 1992, 167 p., il.

Entidades sin nombre

Gloria, arte y humor: en José María Espinosa el abanderado de Nariño, Bogotá, Banco Cafetero, ca. 1968, 116 p., il.

El título

Título

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. del francés de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 2ª ed., 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 2 v., il., índices, col. Sección de Obras de Historia.

Título y subtítulo⁵

Obregón Torres, Diana. *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*, Medellín [Colombia], Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002, 422 p., [12] p. de lám.

Título escrito en una lengua extranjera más o menos conocida de los lectores⁶

Volbach, Wolfgang Fritz. *Elfenbeinarbeiten der Spätantike und des frühen Mittelalters* [Marfiles de finales de la Antigüedad y de la Alta Edad Media], 3ª ed. rev. y corr., Maguncia, Philipp von Zabern, 1976 [1916], 154 p., 1 h., 116 h. de lám.

4. Existe otra forma de describir los documentos de entidades gubernamentales, que puede ser aceptada. En este caso, se designa como autor a la persona que ha preparado la monografía. El organismo se convierte entonces en editor de la obra. Ejemplo: Morin, André. *Dépenses et rémunération dans les administrations publiques: évolution et importance relative* [Gastos y remuneración en la administración pública] (Quebec, Ontario, Canadá, 1969-1979), Quebec, *Conseil du trésor, Bureau de la recherche sur la rémunération*, 1982, 73 p., tabl., an.

5. El uso consagrado aconseja transcribir y subrayar el subtítulo de una publicación. Para marcar la separación entre el título y el subtítulo se recomienda el uso de los dos puntos. Mediante los dos puntos se indica que el subtítulo aclara, especifica o desarrolla el título. A lo largo de un trabajo se debe adoptar la misma manera de indicar la relación entre el título y el subtítulo.

6. La regla básica relacionada con los títulos en lengua española, francesa e italiana es la siguiente: después de la primera palabra del título sólo se usa mayúscula para los nombres propios. En lengua inglesa se escribe con mayúscula la primera letra de todas las palabras, salvo los artículos, las preposiciones y las conjunciones. En alemán, se escribe con mayúscula la primera letra de todos los sustantivos, incluidos los sustantivos comunes. En todos los casos la primera palabra de un título se escribe con mayúscula inicial.

Título paralelo

San Pío Aladrén, María Pilar (scientific editor). *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada/Mutis and the Royal Botanical Expedition of the Nuevo Reyno de Granada*, Bogotá (Colombia), Villegas/ Barcelona, Lunverg, 1992, 2 v., il.

Título de un tomo de una obra de un mismo autor

Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*, t. 2: *La edad de oro*, trad. del polaco de Jorge Vigil, 2ª ed., Madrid, Alianza, 1985 [1978], 542 p.

Título de un tomo de una obra de diferentes autores

Body-Gendrot, Sophie, et al. *De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, t. 5 de *Historia de la vida privada*, bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby; traducción del francés de José Luis Checa Cremades, Madrid, Taurus, 1989, 634 p., il., bibliog., índice.

Actas de un coloquio

Fiestas y liturgia: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velásquez / Fêtes et liturgie : actes du colloque tenu à la Casa de Velásquez (Madrid, 12-14 de diciembre de 1985), Madrid, Casa de Velásquez / Universidad Complutense, 1988, 312 p., il., bibliog., col. Casa de Velásquez, 4. Amaya, José Antonio, y Olga Restrepo Forero (coords. de la ed.). *Ciencia y representación: dispositivos en la construcción, la circulación y la validación del conocimiento científico / II Coloquio sobre Ciencia, Tecnología y Cultura* (Bogotá, 1995), Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999, 452 p.

Catálogo de una exposición

Exposición el regreso de Humboldt (2001, Quito). *El regreso de Humboldt*, catálogo de la exposición en el Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto de 2001, Quito, Museo de la Ciudad de Quito, 2001, 207 p., il., bibliog.

Participaciones diversas en la preparación de una obra

Director, editor, compilador, coordinador, entre otras

Rodríguez, Pablo (coord.). *La familia en Iberoamérica: 1550-1980*, Bogotá, Convenio Andrés Bello / Universidad Externado de Colombia, 2004, 526, [40] p. de láms., il., bibliogs., col. Confluencias.

Traducción

Létourneau, Jocelyn. *La caja de herramientas del joven investigador: guía de iniciación al trabajo intelectual*, trad. del francés por José Antonio Amaya, Medellín, La Carreta, 2007, 260 p., il., col. Ariadna.

Dirección de un número monográfico de una publicación seriada

Létourneau, Jocelyn, y Bogumil Jewsiewicki (bajo la dirección de). "Politique de la mémoire", *Politique et sociétés*, v. 22, N° 2, número monográfico, 2003, 101 p.

Prólogo, prefacio, introducción, entre otros

Abascal, Juan Manuel. *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, prólogo de Julio Caro Baroja, Logroño (España), Colegio Oficial de Aparejadores y A. T. de la Rioja, 1989, 254 p., il., bibliog., índices, col. Ibercaja Rioja, 3.

Características de la edición

Nueva edición

Létourneau, Jocelyn. *Le coffre à outils du chercheur débutant : guide d'initiation au travail intellectuel*, nueva ed. rev., aum. y puesta al día, Montreal, Boréal, 2006, 259 p., il, recuadros, esquemas, bibliog.

Reimpresión por la misma editorial

Bloch, Marc Léopold Benjamin. *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Paris, Armand Collin, 1952 [1949], 110 p., col. *Cahiers des annales*.

Reimpresión por otra editorial

Gómez Hoyos, Rafael. *La revolución granadina de 1810: ideario de una generación y de una época, 1781-1821*, Bogotá, Temis, 1962, reimpresión, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1982, 2 v., bibliog.

Dirección bibliográfica

Varios lugares de edición⁷

Baxandall, Michael. *Patterns of Intention: On the Historical Explanation of Pictures*, Londres/ New Haven, Yale University Press, 1985, 148 p., pl., índice.

7. Si el nombre de un lugar de edición es ambiguo, al punto de crear riesgo de confusión entre dos ciudades, es preferible agregar, después del nombre de la ciudad, el nombre del país, de la provincia o del Estado donde se encuentra la ciudad. Esta aclaración se hace de modo abreviado y va entre paréntesis. Ejemplos: Cambrigde (Mass.); Cambrigde (R. U.). Si el lugar es poco conocido, es mejor precisarlo. Cuando el lugar de edición aparece escrito en una lengua extranjera, debe traducirse al español. Así, se escribe "Quebec" en lugar de "Québec", "Montreal" en lugar de "Montréal", "Florenia" en lugar de "Firenze". Por último, si el lugar de edición no aparece en la publicación, se escribirá "s.l.", que quiere decir "sin lugar".

*Dos editores*⁸

Silva, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*, Bogotá, Banco de la República / Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002, 674 p., bibliog., índice.

*Edición escalonada en el tiempo*⁹

Ricoeur, Paul. *Temps et récit*, París, Seuil, 1983-1985, 3 t., col. "L'ordre philosophique".

Casos particulares

Monografía o tesis

Mejía, Sergio Andrés. "La *Historia eclesiástica y civil* de José Manuel Groot (1800-1878)", tesis de maestría, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 2004, 285 h., bibliog.

Reseña

Pérez Zapata, Santiago. Reseña de la obra de David Bushnell, *Ensayos de historia política de Colombia, siglos XIX y XX*, Medellín, La Carreta, 2006, 195 p., *Historia y Sociedad* (Medellín, Colombia), N° 12, noviembre de 2006, p. 353-362.

2. Artículos

*Artículo de publicación seriada*¹⁰

Amaya, José Antonio. "Cuestionamientos internos e impugnaciones desde el flanco militar a la Expedición Botánica", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá), N° 31, 2004, p. 75-118.

Volumen, número, mes, año

Restrepo Forero, Olga. "En busca del orden: ciencia y poder en Colombia", *Asclepio* (Madrid), 1998, v. 50, N° 2, p. 33-75.

8. Es preferible reducir el nombre de la editorial a su más simple expresión, a condición de que este criterio no genere problemas de identificación. No se conservarán las expresiones de carácter comercial tales como "& Cía", "S. A.", "Ltda.". De la misma manera, se pueden suprimir expresiones como "Editores", "Ediciones", etc. Si la mención de la editorial no aparece, se escribirá "s.n.", que significa "sin nombre".

9. Cuando se trata de una publicación de más de dos volúmenes o tomos, se indica la fecha del primer volumen (o tomo) y la del último.

10. Cuando en un título figuran comillas, se transcriben. Sin embargo, cuando las comillas van al comienzo o al final del título, no se emplean dobles comillas.

Artículo de periódico¹¹

Restrepo, Gabriel. "Un mundial Colombia que no fue (1986) y otro que puede ser (2018)", *El Tiempo* (Bogotá), 23 de julio de 2006, p. 15.

Artículo en una obra colectiva

Amaya, José Antonio. "Mutis y la historia natural española, primera parte: 1749-1760", en San Pío Aladrén, María Pilar (ed.). *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*, Bogotá (Colombia), Villegas/ Barcelona, Lunweg, 2 v., 992, v. 1, p. 90-119.

Artículo reimpresso, compilación

Braudel, Fernand. "Histoire et sciences sociales. La Longue durée", *Annales E. S. C.*, Nº 4, octubre-diciembre de 1958, Débats et Combats, p. 725-753, reproducido en Braudel, Fernand, *Écrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969, p. 41-83.

Artículo de una enciclopedia, de un diccionario

Chaussinand-Nogaret, Guy. "Histoire des élites", *Encyclopædia Universalis*, París, Encyclopædia Universalis, corpus 11, 1994, p. 495-497.

Parte de una obra

Arias de Greiff, Jorge. "Historia de la astronomía en Colombia", en Colciencias, *Historia social de la ciencia en Colombia*, t. 2: *Matemáticas, astronomía y geología*, Bogotá, Colciencias, 1993, p. 173-269.

3. Otros documentos

Disco¹²

Grupo de tambores y cantadoras de Arenal *et al.* *Los olvidados. Resistencia cultural en Colombia*. Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Centro de Documentación, Museo Nacional de Colombia, CD-043, 5 y 6 de junio de 2003, 1 CD, 1 cuadernillo (fotografías en b y n, 8 p.).

11. En la referencia completa de un artículo de una publicación seriada se suele mencionar el nombre de la publicación seriada, seguido del nombre de la ciudad entre paréntesis. Sin embargo, el nombre de la ciudad se puede omitir si es suficientemente conocido por los lectores. No se lo indica si figura en el nombre del diario (ejemplo: *New York Times*). Si el nombre de la ciudad se presta a confusión con el de otra ciudad, o es muy poco conocido, es mejor incluir el nombre del Estado, la provincia o el país (ejemplo: *El Imparcial* (Sonora, México)).

12. La descripción incluye los siguientes elementos: nombre del autor, título completo, menciones especiales (si figuran en la fuente), compañía disquera, número de identificación del disco, fecha (si figura en la fuente), descripción física.

Película¹³

Osorio Gómez, Jaime. *Confesión a Laura*. Película cinematográfica. Melies Producciones. Colombia, 1990. Copia en exhibición con sonido óptico (CEX-OPT): 9/9 C (7.516-4 pies, 1 h 23 min. 30 seg.); 35 mm. : SAF, CL, Sd. ; Estado: 4 / DC73-51917-51918-51924-51925-51921-SW5-4-A / Copia de consulta en Video (VHS): 1 (90 min.); 1/2 Pulg. : CL (NTSC), Sd. ; Estado: 1 / CV77-026941.SF5-2.

Acevedo Vallarino, Arturo. *Bajo el cielo antioqueño*. Cinta cinematográfica. Compañía Filmadora de Medellín, Fundación Cinemateca Colombiana, Medellín, 1925. Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, Soporte SAF, 63 rollos, 14 cintas magnéticas, 2h., 15 min., 15 seg., película silente, blanco y negro, formato de 35 mm¹⁴.

Película conservada en videocasete¹⁵

Osorio Gómez, Jaime. *Confesión a Laura*. Película cinematográfica. Melies Producciones. Colombia, 1990. Copia de consulta en Video (VHS): 1/3 (90 min.); 1/2 Pulg. : CL (NTSC), Sd.; Estado: 1 / CV77-026941.SF5-2.

Triana, Jorge Alí. *Tiempo de morir*. Grabación en video, Colombia. Ministerio de Cultura. Dirección de Cinematografía, Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, Proimágenes en movimiento, 2001, 1 casete: 91 min, sonido, color, VHS¹⁶.

Serie documental para televisión¹⁷

Señales de vida. Bogotá en la mira II. Magnético. Dirección: Mady Samper. Bogotá. Ministerio de Cultura. Dirección de Comunicaciones. 1994. Copia de Consulta en DVD: 1/1 (29 min. 52 seg.); CL (NTSC), Sd.; Estado: 1 / CV77-026941-SF5-2.

Mapa de un atlas

Colombia, Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”. “Departamento del Cauca”, [1: 1.100 000] 1 mapa, 31,5 x 44,5, en: Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”, *Atlas de Colombia*, 2ª ed., Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1969, p. 142.

13. La descripción incluye los siguientes elementos: nombre del autor, título, soporte, créditos (si figuran en la fuente), el o los productores, el lugar de producción, el año de producción, la entidad responsable de la producción, la descripción física.

14. Tomado de *Instructivo para Inventario de Bienes Culturales Muebles. Grupo Documental, Subgrupo Audiovisual*, Bogotá, Ministerio de Cultura, Dirección de patrimonio, 2005, anexo 2.

15. Se describe igual que una película.

16. Tomado de Ministerio de Cultura. Dirección de Cinematografía, *La Maleta: películas colombianas II*. (15 videos), Colombia, Ministerio de Cultura, Dirección de Cinematografía, 2001 Centro de Documentación del Museo Nacional de Colombia, reg. AA-061. [Comunicación de Carolina Vanegas Carrasco, Bogotá, 2007-03-19].

17. Si la emisión pertenece a una serie, el título de esta emisión se asimila a un subtítulo.

Fotografía aérea¹⁸

Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Nº 001: Boyacá, Cundinamarca*, fotografía aérea tomada con cámara métrica RC30, 1: 40.000 (escala aproximada), Nº C-2800, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2007.

Mapa digital

Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Plancha 151-1D4C (Oiba, Santander)*, 1: 2 000 (Mapa topográfico con precisión de 0.5 mm a la escala del mapa, en formato digital e impreso), Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2006.

4. Documentos de archivo¹⁹

Documento de archivo²⁰

Archivo General de la Nación - Colombia. Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, Legajo 39, folios 391 - 447. Félix Verguido, subteniente de Milicias de Panamá, casado en Cádiz: orden que se le dio para que regresara a dicha ciudad a atender a sus obligaciones matrimoniales, olvidadas por unos amores culpables en Panamá, 1786.

Documento de archivo en microfilme²¹

[Colombia]. Fondo Restrepo, fondo I, v. 18, folios 187-296, Archivo General de la Nación - Colombia, Sección República, Fondo Restrepo, rollo 10, fondo I, v. 18, folios 187-296, Cartas de un americano sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos, 1826.

18. En el ejemplo que aparece en la segunda edición francesa de la presente guía (*Communauté urbaine de Québec, Service de l'aménagement du territoire, Nº 7, photographie aérienne, [1 : 50 000], Nº CUQ92-01, Québec, 1992*) se siguen las normas que se ofrecen en *Comment citer des documents cartographiques*, Bibliothèque de l'Université Laval (www.bibl.ulaval.ca/adele/cartobibl.html) [N. del T.].

19. Esta sección se fundamenta en amplia medida en el documento publicado por el Archivo del Canadá, *"Références aux documents d'archives"* (Ottawa, 1983), preparado bajo la dirección de Terry Cook. Sin embargo, se han introducido ciertas modificaciones a los modelos propuestos en la publicación del Archivo del Canadá.

20. La referencia bibliográfica de un documento de archivo comprende dos grandes secciones, a saber: la localización y la descripción del documento. Este criterio se aplica en todos los casos. Los elementos que deben mencionarse son los siguientes: archivo, nombre del fondo, número topográfico del fondo, legajo, folios, descripción del documento. También es necesario tener en cuenta que en la descripción de un documento de archivo el título se reproduce de manera textual. Este último puede ser transcrito en cursiva o subrayado, si el documento ha sido publicado, o entre comillas, si se trata de un documento inédito. No se deben destacar los títulos dados por el investigador y que no corresponden con los títulos oficiales.

21. Si se utiliza una copia de un documento de archivo que se conserva en otro archivo, la referencia debe ser la del archivo donde se conserva el original, seguida del número topográfico y del número de bobina del documento reproducido.

*Documento sonoro*²²

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. 1. Entrevista a Hernando Salcedo Silva. 2. Entrevista a Hernando Martínez Pardo. s.f. Casete audio: 1/1 (30 min.); ¼ pulg; Velocidad: 2.4 / DS0015-049975-SF3-5-C.

Centro de documentación del Museo Nacional de Colombia, Grabaciones en VHS de los eventos realizados en el Museo Nacional de Colombia, 1, PNUD-AA-020-Cas.1, Taller “Misión y visión del Museo Nacional de Colombia” realizado en la Casa del Parque de El Chicó. Grabado en formato Hi-8, disponible para consulta o adquisición en formato VHS, 27 de octubre de 1999, 6 h.

*Ítem cartográfico manuscrito*²³

Moreno y Escandón, [Francisco] Antonio. “Descripción geográfica que comprende la visita practicada por el señor doctor Antonio Moreno y ... [blanco]... fiscal del crimen de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, a consecuencia de la Real Cédula fecha a tres de agosto de 1774. Levantado y delineado en Santafé de Bogotá a 26 de marzo de 1781 por Francisco Javier [Caro]”, 1: 900.000, 26 de marzo de 1781, 75 cm x 35 cm, Archivo General de la Nación, Bogotá, Biblioteca, N^o 111.

Cortés, Santiago. Carta geográfica de Cundinamarca, [1: 405.000], Bogotá, ca. 1910, 1 mapa: a tinta iluminado, 71,4 cm x 61 cm. Museo Nacional de Colombia, área de documentos históricos, subárea cartografías, registro 5831.

*Ítem cartográfico impreso*²⁴

Arrowsmith, J. *British North America*, [1: 9 504 000], Londres, J. Arrowsmith, 15 de febrero de 1832, 1 mapa: iluminado a mano, 49 cm x 64 cm, según el catálogo de la colección nacional de mapas y planos, 1^a versión, Archivo Público del Canadá, Colección nacional de mapas y planos, NMC 9799.

22. La referencia incluye la ubicación del documento (archivo, nombre del fondo, número de entrada, número topográfico y número de conservación, si esta información figura en la fuente), la descripción del documento, la fecha de grabación o de difusión, la duración de la grabación.

23. La descripción incluye: nombre del autor, título, edición o versión (si figuran en la fuente), escala, fecha de preparación del mapa, soporte y número de unidades, las restantes características físicas tales como dimensiones, serie (si esta información figura en la fuente), ubicación. Los corchetes ([]) se usan para indicar que ha sido imposible identificar con certeza un elemento de la descripción. Nótese que el título de un ítem cartográfico manuscrito siempre se transcribe entre comillas. Por último, la ubicación y la descripción van invertidas.

24. La descripción incluye los elementos siguientes: nombre del autor, título, edición o versión (si figura en la fuente), escala, lugar de publicación, nombre del editor, fecha de publicación, soporte y número de unidades, otras características físicas, las dimensiones, la serie (si figura en la fuente), la ubicación. Es necesario tener cuenta que el título de un ítem cartográfico impreso siempre va subrayado. Por último, en caso de que un ítem cartográfico tenga varias versiones, esta información se debe agregar al final de la descripción del ítem.

Plano arquitectónico²⁵

E. Ruiz F. “Hospital Nacional de Puerto Berrío (Antioquia, Colombia), escala 1: 20 Detalles de las Fundaciones”, agosto de 1944, 1 plano: 85 cm x 60 cm, Archivo General de la Nación, Colombia, Fondo Invías, distrito Antioquia, Plano 1, Proyecto Hospital Nacional de Puerto Berrío, Carpeta 1.

Proyecto de restauración integral del edificio (1989-2001). Fachada posterior, corte D-D' (General Ala norte y Rotonda) y corte A-A' (Auditorio), 1:50 [1987], 1 plano: 100 x 55 cm, Centro de Documentación del Museo Nacional de Colombia, Planoteca, referencia PL001-G6-C6.

Fotografía de un archivo público²⁶

“Guadalupe Salcedo con retrato de su padre”, Casanare, Colombia, 1995, fotografía de Jorge Mario Múnera, Copia en gelatina sobre papel de fibra, 39,8 cm x 30 cm, Museo Nacional de Colombia, registro 5364. Al reverso, en la parte inferior, manuscrito: “Guadalupe Salcedo con retrato de su padre / 1995 / JM. Múnera”. Derechos reservados de autor.

Fotografía de un archivo privado

“Juan de la Cruz Varela”, ca. 1958, fotografía de Nereo López, copia en gelatina sobre papel: 25,2 x 20,4 cm, Archivo de Juan de Dios Varela, Bogotá. Derechos reservados de autor.

5. Referencia de objetos²⁷

Referencia de una fotografía que se conserva en un museo²⁸

Peregrino Rivera Arce. *Recuerdos de campaña*, 1900, lápiz compuesto sobre papel: 16,5 x 10,3 x 0,8 cm, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, reg. 3355 (foto: Bogotá, Museo Nacional de Colombia).

25. La descripción incluye los siguientes elementos: nombre del autor, título, edición o versión, escala, lugar de publicación, nombre del editor, fecha de publicación, soporte, número de unidades, otras características físicas, las dimensiones, la serie (si figura en la fuente), la ubicación. Debe tenerse en cuenta que el título de un plano impreso siempre va subrayado. Por último, en el caso de que un plano tenga varias versiones, se debe agregar esta información al final de la descripción del ítem.

26. La información que debe aparecer en la descripción bibliográfica correspondiente es la siguiente: título del ítem, lugar, fecha, nombre del fotógrafo, tipo de fotografía, dimensiones (alto y ancho), nombre del fondo o de la colección, número de entrada, serie, número del ítem, inscripciones (si figuran en la fuente), las restricciones relativas a la reproducción y al uso (por ejemplo la mención de los derechos de autor), otras notas (si figuran en la fuente). Debe tenerse en cuenta que el título dado por el fotógrafo va entre comillas. No deben destacarse los títulos no oficiales.

27. Esta sección retoma casi integralmente las especificaciones que aparecen en la obra realizada bajo la dirección de Jean-Guy Violette, *Guide pour la rédaction et la présentation des mémoires et thèses*, 1ère version, Québec, Université Laval, Département d'histoire, 1987. Las referencias de la presente traducción fueron preparadas por Carolina Vanegas Carrasco, de la Curaduría del Museo Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.

28. La descripción correspondiente incluye los siguientes elementos: nombre del autor (si aparece en la fuente), título de la obra (o tema de la obra), fecha de la obra (o la datación correspondien-

Referencia de una fotografía de una pintura tomada de una obra

R. Cooper. *El autor en el traje de viaje del país*, 1825, grabado en cobre: 22 x 14 cm, Bogotá, Museo Nacional de Colombia (foto tomada de Charles Stuart Cochrane. *Journal of a residence and travels in Colombia during the years of 1823 and 1824*, 1825, Londres, Henry Colburn, ed., 1825).

Referencia de una fotografía de una pintura atribuida a un autor

José María Espinosa Prieto (atribuido). *Simón Bolívar*, ca. 1830, óleo sobre tela: 113 x 67 cm, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, reg. 346 (foto: Bogotá, Museo Nacional de Colombia).

Referencia de una fotografía de una escultura

Feliza Bursztyn, *Sin título*, 1970, Ensamblaje en hierro: 139 x 180 x 93 cm, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, reg. 3574 (foto: Juan Camilo Segura, Bogotá, Museo Nacional de Colombia).

Referencia de una fotografía de un objeto

Anónimo. *Silla de ejecutivo quemada, procedente del Palacio de Justicia* [Bogotá], fabricación industrial (madera y cuero): 47,8 x 74,5 x 61,5 cm, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, reg. 3855 (foto: Bogotá, Museo Nacional de Colombia).

Referencia de una fotografía de una construcción arquitectónica²⁹

Anónimo. *Edificio Pedro A. López*, Ca. 1930, Fotografía en blanco y negro, Sociedad de Mejoras y Ornato (fotografía tomada de Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994. Historia de las sedes*. Tomo II. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Museo Nacional de Colombia, 1993).

te), lugar donde la obra fue realizada y se conserva todavía, o lugar de donde proviene, el soporte, dimensiones, lugar donde se conserva (si la obra no se conserva *in situ*), con la colección correspondiente de un museo (si se puede obtener esta información) y el número de inventario (si se puede brindar esta información), fuente de la fotografía, número del negativo (si se puede obtener esta información). Si la fotografía es del autor, se escribe (fotografía: autor). Si la fotografía ha sido ofrecida por una institución, se indica la ciudad y el nombre de la institución. Cuando una fotografía es tomada de una publicación se referencia de la siguiente manera: (fotografía tomada de Weitzman et al., *The Icon*, New York, Knopf, 1982 [1981], p. 186).

29. La descripción suele comprender el nombre del arquitecto (si se puede brindar esta información), el nombre de la construcción arquitectónica (o su función), la ciudad donde el edificio se encuentra ubicado, la fecha (o la datación), la vista particular que figura en la fotografía o la parte del edificio que ha sido fotografiada, la fuente de la fotografía. Debe notarse que estos elementos pueden ordenarse de varias maneras, dependiendo de los elementos de descripción conocidos y disponibles, y de lo que se quiere destacar.

6. Los documentos jurídicos³⁰

Constitución política

Colombia. Constitución política 1991, *Gaceta Constitucional* (Bogotá), N° 114, 7 de julio de 1991, p. 3-29.

Proyecto de reforma constitucional

Colombia. Constitución política 1991, Proyecto de acto legislativo 1 de 2002 [incluye: régimen de los partidos, estructura del Estado, funcionamiento del Congreso, régimen electoral], Senado, *Gaceta del Congreso* (Bogotá), N° 303, 29 de julio de 2002, p. 1-7.

Debate de un proyecto de reforma constitucional

Colombia. Congreso de la República. Comisión Primera. Primer debate [de lo que fue aprobado como Acto Legislativo 1 de 2003], *Gaceta del Congreso* (Bogotá), N° 406, 1 de octubre de 2002, p. 1-13.

Acto legislativo

Colombia. Congreso de la República. Acto Legislativo 1 de 2003, *Diario Oficial* (Bogotá), N° 45237, 3 de julio de 2003, p. 1-4.

Decreto

Colombia. Ministerio del Interior y de Justicia, Decreto 2000 de 2003 por el cual se convoca a un referendo constitucional, *Diario Oficial* (Bogotá), N° 45251, 17 de julio de 2003, p. 1.

Ley

Colombia. Congreso de la República, Ley 1110 de 2006 aprobatoria del Presupuesto para 2007, *Diario Oficial* (Bogotá), N° 46494, 27 de diciembre de 2006, p. 1-30.

30. Para referenciar documentos jurídicos de manera completa y detallada, el profesor Létourneau recomienda: Didier Luelles, *Guide des références pour la rédaction juridique*, 6ª ed., Montreal, Thémis, 2000, “una obra de reconocida autoridad en la materia”. Además, para referenciar normas jurídicas publicadas en soporte electrónico, recomienda a Denis Le May, Comment citer un document électronique, [en línea], www.bibl.ulaval.ca/ress/droit/buton5.html#4.6.3 (página consultada el 3 de abril de 2005). Para establecer un método de referencia de documentos jurídicos del área hispanoparlante se hubiera requerido la colaboración de investigadores de los Estados del área, lo que sobrepasaría los límites del presente trabajo. Por esta razón nos hemos conformado con brindar algunos ejemplos relacionados con Colombia [N. del T.].

7. Los documentos electrónicos³¹

Sitio Web

Biblioteca Nacional de Francia. Sitio de la Biblioteca Nacional de Francia, [en línea], www.bnf.fr (página consultada el 12 de marzo de 2007).

Catálogo de biblioteca

Universidad Libre de Berlín. Biblioteca. Opac: catálogo de la biblioteca, [en línea], www.opac.fu-berlin.de

CD-ROM³²

Landry, Tristan. “Des personnages de conte aux héros qui incarnent les valeurs de la société nationale: les folkloristes et le conte national au XIX^e siècle” [De los personajes de cuento a los héroes que encarnan los valores de la sociedad nacional], *Séminaire virtuel en sciences sociales*, 2003-2004, *Mémoires historiques d'ici et d'ailleurs: regards croisés*, [Memorias históricas de aquí y allá: miradas cruzadas] [CD-ROM], Quebec, Agencia Universitaria para la Francofonía / Cátedra de investigación del Canadá en historia comparada de la memoria / Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2004, 1 CD-ROM [VCD].

Artículo electrónico [en línea]

Fisher, John. “The Royalist Regime in the Viceroyalty of Peru, 1820-1824”, *Journal of Latin American Studies*, [en línea], v. 32, N^o. 1, entrega sobre el área andina, febrero 2000, p. 55-84, <http://links.jstor.org/sici?sici=0022-216X%28200002%2932%3A1%3C55%3ATTRITV%3E2.0.CO%3B2-0> (página consultada el 16 de marzo de 2007).

Dirección electrónica [CD-ROM]

“José Celestino Mutis.” Microsoft® Encarta® 2006 [DVD]. Microsoft Corporation, 2005.

31. Preparada por Tristan Landry, esta sección se inspira en el documento producido por Rosaire Caron, “*Comment citer un document électronique?*” Universidad de Laval, Biblioteca, sitio de la Biblioteca de la Universidad de Laval, [en línea], www.bibl.ulaval.ca/doelec/citedoce.html (página consultada el 27 de marzo de 2000). Nótese que la manera de citar un documento electrónico sigue una lógica general probada, mediante la cual se trata de facilitarle al lector que encuentre la fuente consultada. La referencia bibliográfica debe ser tan clara como sea posible: la identificación del autor debe ser correcta; el título del documento debe destacarse; la dirección electrónica debe ser completa, ojalá transcrita en una línea. Por último, se mencionará de manera expresa la fecha (dd, mm y aa), en que consultó del sitio, la página Web o el documento electrónico (un correo electrónico por ejemplo).

32. En un documento HTML, si el nombre del autor no aparece indicado en la dirección electrónica, puede ser inscrito en el documento fuente. Se visualiza este último, pidiendo al procesador “Mostrar la fuente”.

Base de datos [en línea]

Colombia. Departamento Nacional de Estadística (DANE). Censos de población y vivienda 1993, 1985, 1973 y 1964, [en línea], http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=section&id=16&Itemid=39 (página consultada el 16 de marzo de 2007).

Base de datos [CD-ROM]

Drapeau, Marielle, y Richard Mailhot. SST Plus (Folio Bound VIEWS, versión 3.1a), [CD-ROM], Farnham, Publications CCH/FM, 1995, noviembre, N° 2-175.

Mensaje de un grupo virtual

Landry, Tristan. "Les représentations sociales du folklore à l'heure électronique", *Groupe de recherche sur l'ethnologie européenne*, [en línea], 3 de marzo de 2004, dirección de correo electrónico: recherchefolklore@yahoogroups.ca

Boletines informativos electrónicos [e-newsletter]

Balkan Crisis Report, N° 509, (2004, 30 de julio), [correo electrónico A. A. Anonymov], [en línea], dirección por correo electrónico: info@iwpr.net

Correo electrónico

Amaya, José Antonio. *Lanzamiento del libro* (2007, 16 de marzo) [correo electrónico a Andrea García, Jairo Enrique Hernández, Yezid Alejandro Pérez, José Ricardo Pulido, Juan Gabriel Ramírez Bolívar, Diego Varila], [en línea], dirección de correo electrónico: jaamaya@unal.edu.co

Entrada de blog

Bonilla, Heraclio. "Independence and the colonial question" [en línea], <http://historiaeconomica.wordpress.com/independence-and-the-colonial-question/>

Procesador de palabra

Digital Publishing English: *pour une maîtrise parfaite du vocabulaire* : versión 4 (Windows 95, [procesador de palabra] (2001), en venta en digitalpublishing.ubisoft.fr

Apéndice II

Cómo referirse a un documento

Un trabajo de investigación suele generar numerosas notas a pie de página. Se les llama notas de contenido cuando con ellas se trata de matizar o detallar el texto principal. Otras se refieren a documentos que el investigador ha utilizado para construir su argumentación o fundamentar su texto: se las denomina notas de referencia.

En este apéndice se proponen algunas normas para la presentación de notas de referencia. Dado que la simplicidad y la claridad de la nota es el objetivo central de este apéndice, no se retomará la totalidad de las prescripciones del sistema convencional.

El apéndice comprende cinco secciones que tratan respectivamente de la primera referencia a un documento (sección 1), de las referencias subsiguientes (sección 2), de casos particulares de referencias bibliográficas (sección 3), de las referencias a documentos jurídicos (sección 4), y de la referencia a documentos electrónicos (sección 5). Debe precisarse que para la elaboración de las tres primeras secciones de este apéndice se ha consultado ampliamente, *Guide pour la rédaction et la présentation des mémoires et thèses* (bajo la dirección de Jean-Guy Violette, Quebec, Universidad de Laval, Departamento de Historia, 1987), y la pequeña obra del Archivo Público del Canadá, *Références aux documents d'archives* (preparada bajo la dirección de Terry Cook, Ottawa, APC, 1983).

1. La primera referencia a un documento

Reglas básicas

La puntuación

Cada elemento de la referencia debe estar separado de los demás por una coma, nunca por un punto. Se trata de una convención internacional que debe aplicarse de manera estricta.

La primera referencia

Debe ser suficientemente completa, es decir, debe incluir los elementos esenciales de la descripción. Esta manera de proceder concuerda con los criterios generales que presiden la preparación de las notas, esto es, la economía y la simplicidad de la lectura. Sin embargo, cuando una referencia no aparece en la bibliografía, se preparará una descripción más elaborada.

Los elementos esenciales de la descripción en el caso...

... de un libro¹

Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*, Medellín [Colombia], Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

... de un libro reeditado²

Jacques Le Goff, *La civilisation de l'Occident médiéval*, 4ª ed., reed., París, Arthaud, 1972 [1964].

... de una reimpresión con otro editor³

Rafael Gómez Hoyos, *La revolución granadina de 1810: ideario de una generación y de una época, 1781-1821*, Bogotá, otra editorial, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1982.

... de dos autores

Eric Hobsbawm y Marc Weitzmann, *Magnum en el mundo*, Barcelona, Lunberg [1998] [1968].

... de una dirección, de una edición, de una compilación, de una coordinación

Pablo Rodríguez, bajo la coordinación de, *La familia en Iberoamérica: 1550-1980*, Bogotá, Convenio Andrés Bello / Universidad Externado de Colombia, 2004.

... de una obra con subtítulo⁴

Létourneau, Jocelyn, *La caja de herramientas del joven investigador: guía de iniciación al trabajo intelectual*, trad. del francés de José Antonio Amaya, Medellín, La Carreta, 2007.

... de un libro en varios tomos

Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo*, t. 2: *La edad de oro*, trad. del polaco de Jorge Vigil, 2ª ed., Madrid, Alianza, 1985 [1978].

... de varios tomos, con diferentes autores

Sophie Body-Gendrot *et al.*, *De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, t. 5 de *Historia de la vida privada*, bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby; traducción del francés de José Luis Checa Cremades, Madrid, Taurus, 1989.

1. En una nota a pie de página, el nombre siempre precede al apellido del autor. Ningún signo de puntuación se usa para separar los dos elementos. Esta regla es válida para todo tipo de documento.

2. La información sobre la edición debe incluir la mención de la fecha de la primera edición de la obra. De la misma manera, ciertos datos relativos a las particularidades de la edición (revisada y corregida, aumentada, puesta al día, etc.) también deberían aparecer. Ejemplo: Jocelyn Létourneau, *Le coffre à outils du chercheur débutant : guide d'initiation au travail intellectuel*, nueva ed. rev., aum. y puesta al día, Montreal, Boréal, 2006 [1989].

3. No es necesario indicar, llegado el caso, el editor responsable de la edición anterior (en este caso, Temis, 1962).

4. Se puede dejar de lado el subtítulo cuando la información en él incluida carece de importancia para la comprensión de la referencia (o de las referencias subsiguientes). Sin embargo, si se trata de un título bilingüe se mencionan los títulos en las dos lenguas. Ejemplo: Bogumil Jewsiewicki en colaboración con Jocelyn Létourneau, *Mode of Production: The Challenge of Africa / Les modes de production: les défis africains*, Quebec, Safi, 1985.

...de un pasaje citado⁵

Juan Manuel Abascal, *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Colegio Oficial de Aparejadores y A. T. de la Rioja, 1989, p. 123.

...de un artículo de publicación seriada

Olga Restrepo Forero, “En busca del orden: ciencia y poder en Colombia”, *Asclepio* (Madrid), 1998, v. 50, N^o 2, p. 33-75.

...de un artículo de periódico

Daniel García-Peña Jaramillo, “El paramilitarismo”, *El Espectador* (Bogotá), 17 de marzo de 2007, p. 54-55.

...de un artículo en una obra colectiva

Sharon Stichter, “De Formation of a Working Class in Kenya”, en: Richard Sandbrook y Robin Cohen, bajo la dir. de, *The Development of an African Working Class: Studies in Class Formation and Action*, Toronto, University of Toronto Press, 1975, p. 21-48.

...de artículo de enciclopedia

Guy Chaussinand-Nogaret, “Histoire des élites”, *Encyclopædia Universalis*, Paris, Encyclopædia Universalis, corpus 11, 1994, p. 495-497.

...de un artículo reeditado en una compilación⁶

Fernand Braudel, “Histoire et sciences sociales. La Longue durée”, en Braudel, Fernand, *Écrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion, 1969, p. 41-83.

...de una reseña

Santiago Pérez Zapata, Reseña de la obra de David Bushnell, *Ensayos de historia política de Colombia, siglos XIX y XX*, *Historia y Sociedad* (Medellín, Colombia), N^o 12, noviembre de 2006, p. 353-362.

...de una monografía o de una tesis

Sergio Andrés Mejía, “La *Historia Eclesiástica y Civil* de José Manuel Groot (1800-1878)”, tesis de maestría, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 2004.

5. Es importante mencionar con precisión el pasaje que ha sido utilizado, es decir, la página o las páginas que aparecen citadas. Si la obra viene en varios volúmenes se debe mencionar el volumen correspondiente. Ejemplo: Gertrud Schiller, *Iconography of Christian Art*, t. 2, Greenwich (Conn.), Graphic Society, 1972, p. 101. También es posible citar una sección o un capítulo de una obra. Ejemplo: Marc Bloch, *La société féodale*, París, Albin Michel, 1973 [1939], t. I, 1^a parte, cap. 2. Si se quiere indicar una referencia que comienza en una página sin citar la página donde termina, se debe usar la abreviatura “ss” (que quiere decir “y las páginas siguientes”). Ejemplo: p. 665 y ss. Por último, si se quiere indicar que la información se encuentra distribuida aquí y allá a través de una parte de texto, se puede utilizar el término latino *passim* (que quiere decir “aquí y allá”). Ejemplo: p. 665-700 *passim*.

6. No es necesario indicar la referencia de la primera publicación.

...de las actas de un coloquio⁷

José Antonio Amaya y Olga Restrepo Forero (coords. de la ed.), *Ciencia y representación: dispositivos en la construcción, la circulación y la validación del conocimiento científico* / II Coloquio sobre Ciencia, Tecnología y Cultura (Bogotá, 1995), Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

...de catalogo de una exposición⁸

Exposición el regreso de Humboldt (2001, Quito), *El regreso de Humboldt*, catálogo de la exposición (Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto de 2001), Quito, Museo de la Ciudad de Quito, 2001.

...de un disco

Grupo de tambores y cantadoras de Arenal et al, *Los olvidados. Resistencia cultural en Colombia*, Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Centro de Documentación, Museo Nacional de Colombia, CD-043, 5 y 6 de junio de 2003, 1 CD.

...de una película

Jaime Osorio Gómez, *Confesión a Laura*, película cinematográfica, Melies Producciones. Colombia, 1990, copia en exhibición con sonido óptico (CEX-OPT): 9/9 C (7.516-4 pies, 1 h 23 min. 30 seg.); 35 mm.: SAF, CL, Sd. / Copia de consulta en Video (VHS) : 1 (90 min.); 1/2 Pulg.: CL (NTSC), Sd.; Estado: 1 / CV77-026941.SF5-2.

...de un programa/emisión de televisión

Señales de vida, Bogotá en la mira II, magnético, dirección: Mady Samper, Bogotá, Ministerio de Cultura, Dirección de Comunicaciones, 1994, copia de Consulta en DVD: 1/1 (29 min. 52 seg.); CL (NTSC), Sd.; Estado: 1 / CV77-026941-SF5-2.

...de un documento de archivo⁹

APC, Fondo W. L M. King, v. 20, folios 18601-18603, King a Fisher, 15 de agosto de 1913.

...de un mapa manuscrito¹⁰

[Francisco] Antonio Moreno y Escandón, "Descripción geográfica que comprende la visita practicada por A. M. y ... [blanco]... fiscal del crimen de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, a consecuencia de la Real Cédula fecha a tres de agosto de 1774, levantado y

7. La mención de las fechas del coloquio es facultativa. Si se juzga pertinente indicarla debe colocársela entre paréntesis para mostrar con claridad que con ellas sólo se agrega información suplementaria en relación con el coloquio.

8. La mención de las fechas del catalogo de exposición es facultativa. Si se juzga pertinente indicarla, se la colocará entre paréntesis para mostrar con claridad que ellas no hacen sino agregar una información en relación con el catálogo.

9. En la medida en que la referencia de un documento de archivo aparece a lo largo de la bibliografía que acompaña todo trabajo de investigación, esta referencia puede ser presentada de manera abreviada en el cuerpo del texto. Se tendrá cuidado de mencionar los elementos de información indispensables relativos a la localización y la descripción del documento. En el presente caso, AGN es la abreviatura de Archivo General de la Nación - Colombia.

10. Noticia abreviada de una referencia que se presenta a lo largo de la bibliografía.

delineado en Santafé de Bogotá a 26 de marzo de 1781 por Francisco Javier [Caro]”, 1 : 900 000, 26 de marzo de 1781, 75 cm x 35 cm, AGN, Biblioteca, N° 111.

...de un mapa impreso¹¹

Colombia, Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”, “Departamento del Cauca”, [1: 1 100 000] 1 mapa, 31,5 x 44,5, en: Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”, *Atlas de Colombia*, 2ª ed., Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1969, p. 142.

...de una fotografía aérea

Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, N° 001: *Boyacá, Cundinamarca*, fotografía aérea tomada con cámara métrica RC30, 1 : 40 000 (escala aproximada), N° C-2800, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2007.

...de un mapa digital

Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, *Plancha 151-1D4C (Oiba, Santander)*, 1: 2 000 (mapa topográfico con precisión de 0.5 mm a la escala del mapa, en formato digital e impreso), Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2006.

...de un documento sonoro

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 1. Entrevista a Hernando Salcedo Silva; 2. Entrevista a Hernando Martínez Pardo. s.f. casete audio: 1/1(30 min.); ¼ pulg; Velocidad: 2.4 / DS0015-049975-SF3-5-C.

...de un plano arquitectónico

E. Ruiz F., “Hospital Nacional de Puerto Berrío (Antioquia, Colombia), escala 1: 20 Detalles de las Fundaciones”, agosto de 1944, 1 plano: 85 cm x 60 cm, Archivo General de la Nación, Colombia, Fondo Invías, distrito Antioquia, Plano 1, Proyecto Hospital Nacional de Puerto Berrío, Carpeta 1.

...de una fotografía

“Guadalupe Salcedo con retrato de su padre”, Casanare, Colombia, 1995, fotografía de Jorge Mario Múnera, copia en gelatina sobre papel de fibra, 39,8 cm x 30 cm, Museo Nacional de Colombia, registro 5364, al reverso, en la parte inferior, manuscrito: “Guadalupe Salcedo con retrato de su padre / 1995 / JM. Múnera”. Derechos reservados de autor.

2. Las referencias subsiguientes

Se ofrecen en forma abreviada. En el método habitual se hace uso de varias abreviaturas de expresiones latinas: *ibíd.* (de *ibídem*, en el mismo lugar), *íd.* (de *ídem*, el mismo autor), *op. cit.* (de *opere citato*, en la obra citada) y *loc. cit.* (de *loco citato*, en el lugar citado). La abreviatura *op. cit.* se utiliza sólo cuando se trata de la referencia a un libro. Reemplaza el título y toda la información relativa a la edición, incluida la dirección bibliográfica. La abreviatura *loc. cit.* se reserva para las

11. El empleo de corchetes indica que la información que se ofrece en ellos no aparece en el mapa.

referencias de los artículos (o su equivalente). Como es evidente, las expresiones *op. cit.* y *loc. cit.* sólo se pueden utilizar cuando entre la primera referencia y una referencia subsiguiente, no se cita un libro o un artículo del mismo autor. En este caso, la referencia subsiguiente debe incluir el título del libro o del artículo. Sin embargo, este título deberá ser abreviado si es medianamente largo. Por último, se abandona el uso de las abreviaturas *op. cit.* y *loc. cit.* cuando la primera referencia se encuentra muy alejada de una referencia subsiguiente, por ejemplo una veintena de páginas. En este caso, se repite el título de la publicación.

El método que aquí se propone simplifica este sistema al no conservar sino la expresión *ibíd.*, que guarda su significación convencional de “en el mismo lugar”, es decir, “en la misma obra”, “en el mismo artículo”, etc. En caso de que se presente confusión entre los títulos, se repite el título en forma abreviada. Cuando no existe riesgo de confusión, basta con indicar el nombre del autor. Puede ser suficiente indicar el nombre del autor cuando en las notas sólo se menciona una de sus publicaciones. Sin embargo, se hace necesario repetir el título cuando la referencia subsiguiente se halla alejada de la primera referencia.

El método habitual

37. José Antonio Amaya, *Mutis, apóstol de Linneo: historia de la botánica en el virreinato de Nueva Granada, 1760-1783*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2005 [1999], 2 v., v. 1, p. 67.
38. *Ibíd.*
39. Olga Restrepo Forero, “En busca del orden: ciencia y poder en Colombia”, *Asclepio* (Madrid), 1998, v. 50, n° 2, p. 33-75.
40. Amaya, *op. cit.*, p. 90.
41. *Ibíd.*, p. 92.
42. Restrepo, *loc. cit.*, p. 45.
43. *Ibíd.*, p. 74.
44. Amaya, José Antonio. “Cuestionamientos internos e impugnaciones desde el flanco militar a la Expedición Botánica”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá), n° 31, 2004, p. 78.
45. Restrepo, *loc. cit.*, p. 34.
46. Amaya, *Mutis, apóstol de Linneo, op. cit.*, p. 119.
47. *Id.*, “Cuestionamientos internos”, *loc. cit.*, p. 100.
48. *Id.*, p. 86.

El método que se propone en la presente guía

37. José Antonio Amaya, *Mutis, apóstol de Linneo: historia de la botánica en el virreinato de Nueva Granada, 1760-1783*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2005 [1999], 2 v., v. 1, p. 67.
38. *Ibíd.*
39. Olga Restrepo Forero, “En busca del orden: ciencia y poder en Colombia”, *Asclepio* (Madrid), 1998, v. 50, n° 2, p. 33-75.
40. Amaya, p. 90.
41. *Ibíd.*, p. 92.
42. Restrepo, p. 45.
43. *Ibíd.*, p. 74.
44. Amaya, José Antonio. “Cuestionamientos internos e impugnaciones desde el flanco militar a la Expedición Botánica”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá), n° 31, 2004, p. 78.
45. Restrepo, p. 34.
46. Amaya, *Mutis, apóstol de Linneo*, p. 119.
47. Amaya, “Cuestionamientos internos”, p. 100.
48. *Ibíd.*, p. 86.

En el método habitual que aquí se propone, se abrevia el título de la siguiente manera:

Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*, Medellín [Colombia], Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

Se convierte en:

Obregón, *Batallas contra la lepra*.

Restrepo Forero, Olga. “En busca del orden: ciencia y poder en Colombia”, *Asclepio*, 1998, v. 50, N° 2, p. 33-75.

Se convierte en:

Restrepo, “En busca del orden”.

En los dos ejemplos que aparecen en la página 254 se ilustra uno y otro sistema de referencias. El segundo ejemplo corresponde a la manera que se recomienda en esta guía, y cuya simplicidad es notoria.

La referencia abreviada también se aplica a los documentos de archivo. En este caso, la abreviatura *ibíd.* reemplaza a todos los elementos comunes de una referencia que le sigue inmediatamente a otra. Ejemplo:

1. Archivo Público del Canadá, Archivo del Ministerio de Agricultura, RG 17, v. 1631, carpeta 1097 A, John Lowe a Héctor Fabre, 14 de septiembre de 1885.
2. *ibíd.*, Lowe a Henry Jones, 13 de marzo de 1888. [Indica otra carta que se conserva en el mismo volumen y en la misma carpeta que la carta indicada en la referencia número 1.]
3. *Ibíd.*, 18 de marzo de 1888. [Indica una segunda carta de Lowe a Jones que se conserva en el mismo volumen y en la misma carpeta que la carta indicada en la referencia número 1.]
4. *Ibíd.*, [Indica una segunda cita tomada de la carta del 18 de marzo de 1888, de la que se hace mención en la referencia número 3.]

3. Casos particulares de referencias bibliográficas

La referencia parcial

Cuando algunos elementos de la referencia bibliográfica se incluyen en el texto principal, estos elementos no se retoman en la nota. Esta regla se aplica al nombre del autor tanto como al nombre del autor acompañado del título de la obra. Por ejemplo, si en el texto principal, se trata de Jacques Le Goff o de Jacques Le Goff y de su obra *La civilisation de l'Occident médiéval*, las notas tomarán respectivamente la forma siguiente:

1. *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, Arthaud, 1972 [1964], p. 600.
2. Paris, Arthaud, 1972 [1964], p. 600.

La doble referencia

Cuando una referencia a una obra ha sido tomada de otra obra, es necesario mencionar las dos referencias. Se trata de la doble referencia. En este caso se utili-

zan las expresiones “citado en”, “citado por”. Se puede hacer uso del punto y coma para separar las dos partes de la referencia. Ejemplo:

1. W. H. Jopling, *Handbook of Leprosy*, Londres, 1984, p. 18; citado en: Robert Cochrane y T. Frank Davey, *Leprosy in Theory and Practice*, Bristol, John Whight & Sons, 1964, p. 280.

Varias referencias en una nota

Para evitar la proliferación de notas, se recomienda incluir varias referencias en una sola nota, cuando se refieren a un mismo lugar del texto. Se puede utilizar el punto y coma para separar las diversas referencias. Ejemplo:

1. Marc Bloch, *La société féodale*, Paris, Albin Michel, 1973 [1939], p. 195; Jacques Le Goff, *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris Arthaud, 1972 [1964], p. 300; Georges Duby, *Adolescence de la chrétienté occidentale, 980-1140*, Gênevè, Skira, 1967, p. 57.

Notas de contenido y notas de referencia

Ciertas notas son a un mismo tiempo notas de contenido y notas de referencia. En este caso, la referencia va precedida o no de una introducción. Para introducir de manera breve una referencia, se pueden usar los términos “véase” o “cf.” (abreviatura del imperativo latino *confer*, que significa “compare”). Ejemplo:

1. Sobre este asunto, la argumentación de Boubacar Barry retoma la de Paul y Laura Bohannan, en su obra *Tiv Economy*, Evanston (Ill), Northwestern University Press, 1968, p. 17. Cf. también el artículo de P. Bohannan “Some Principles of Exchange and Investment among the Tiv”, *American Anthropologist*, v. 57, N° 1, parte 1, febrero de 1955, p. 60-69.

4. Las referencias a documentos electrónicos

Con la finalidad de facilitar la asimilación de un método sistemático de referencia a documentos electrónicos, se ha optado por reproducir a continuación un texto (ficticio) en que aparecen los usos de tales documentos referidos en las notas de pie de página.

Contrario a lo que piensa la mayoría de la gente, las tradiciones nacionales, que también se denominan folclore, se fundamentan a veces en la invención pura y simple¹². Ocurre lo mismo con los héroes nacionales, personajes concretos reconsiderados una y otra vez en sus atributos, hechos y proezas, porque encarnan los valores nacionales que los poderes establecidos juzgan esencial transmitir a la

12. Bénédict Anderson, *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, trad. del inglés de Pierre-Emmanuel Dauzat, París, La Découverte, 2002, 212 p., bibliog., col. “La Découverte/Poche”. Para un vistazo sobre estos asuntos en la época cibernética, véase: Tristan Landry, “Les représentations sociales du folklore à l'heure électronique”, Groupe de recherche sur l'ethnologie européenne, [en línea], 3 de marzo de 2004, dirección de correo electrónico: recherchefolklore@yahoogroups.ca

posteridad¹³. Incluso a las edificaciones elevadas al rango de monumentos colectivos se les atribuyen “rasgos” nacionales en su arquitectura formal y en el simbolismo que se les asigna¹⁴, sea en el momento de su construcción o *a posteriori*. El hecho de que la nación en su conjunto sea una referencia inventada no implica que no contribuya a estructurar en el plano de lo real el campo de lo social y de lo político. Lo mismo ocurre con la llamada memoria colectiva. ¿Cuántos conflictos del presente no se arraigan en reminiscencias seculares que los contemporáneos son incapaces de superar¹⁵? En un informe reciente¹⁶ que recibí por vía electrónica¹⁷ y que reenvié a un colega¹⁸ me comunicaron las intenciones de un soldado que estuvo a punto de liquidar a un prisionero y que justificaba en una arenga de índole vindicativa su propósito de esta manera: “Voy a matarlo hoy para vengar el asesinato de mi bisabuelo a manos de su tío tatarabuelo. De esta manera, mi hijo será liberado del dolor que heredó al nacer”. En estas condiciones, surge la pregunta de como será posible un día trascender al futuro. Tarda demasiado la superación de aquello que Johann Herder¹⁹ denominó nacionalismo étnico, definido como una pertenencia fuerte de los individuos a una comunidad de sangre, especie de fratría histórica exclusiva en el terreno de la identidad.

13. Tristan Landry, “Des personnages de conte aux héros qui incarnent les valeurs de la société nationale: les folkloristes et le conte national au XIX^e siècle”, *Séminaire virtuel en sciences sociales*, 2003-2004. *Mémoires historiques d’ici et d’ailleurs: regards croisés*, [CD-ROM], Québec, AUF/CRC en histoire comparée de la mémoire/EHESS, 2004.

14. Tristan Landry, “Lieu de pouvoir et micropolitique de la mémoire: l’exemple de la cathédrale du Christ-Sauveur, Moscou”, *Politique et Sociétés*, v. 2, N^o 2, 2003, p. 75-101, [en línea], www.erudit.orgrevue/ps/2003/v22/n2/index.html (página consultada el 5 de mayo de 2005).

15. H. Sundhaussen, *Conflits de mémoire en Serbie*, [discusión], [en línea], 19 de enero de 2002.

16. Balkan Crisis Report, N^o 509, 30 juillet 2004.

17. Tristan Landry, FWD: *Balkan Crisis Report*, N^o 509, 9 de mayo de 2005 [Tristan Landry reenvía á Jocelyn Létourneau este electrónico enviado originalmente por Holm Sundhaussen el 8 de mayo de 2005].

18. Jocelyn Létourneau FWD: *Balkan Crisis Report*, N^o 509, 9 de mayo de 2005 [Jocelyn Létourneau reenvía este correo electrónico a Bogumil Jewsiewicki; este correo electrónico fue remitido originalmente por Tristan Landry, el 9 de mayo de 2005].

19. “Herder, Johann Gottfried (1744-1803)”, en *Microsoft® Encarta® 2006* [DVD]. Microsoft Corporation, 2005.

Lista de colaboradores de la segunda edición en francés de esta guía

Claude Boudreau	Doctor en Geografía, Universidad de Laval
Gaëtan Drolet	Asesor en Documentación jubilado, Universidad de Laval
Hélène Gaudreau	Doctora en Literatura, Universidad de Laval
Georges-P. Léonidoff	Historiador de Arte
Jacques Mathieu	Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Laval
Sylvie Pelletier	Magíster en Historia, Universidad de Laval
John R. Porter	Historiador de Arte, Director General del Museo Nacional de Bellas Artes de Quebec
Didier Prioul	Historiador del Arte, profesor del Departamento de Historia, Universidad de Laval
Diane Vincent	Profesora del Departamento de Lingüística, Universidad de Laval; codirectora del CIRAL
Jean-Guy Violette	Profesor jubilado del Departamento de Historia, Universidad de Laval

Lista de colaboradores que revisaron la traducción al español

Margarita Amaya de Heredia	Magíster en Bibliotecología, Universidad de Chicago; Profesora jubilada del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá
José Agustín Blanco Barros	Doctor en Geografía; Profesor jubilado del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá
Clelia Mayerly Castiblanco Suárez	Bibliotecóloga T. G., Pontificia Universidad Javeriana, División de archivo y correspondencia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
Ángela Gómez Cely	Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia; Investigadora de la Curaduría de arte e historia, Museo Nacional de Colombia (Bogotá)
Jorge Eduardo Ortiz Pinilla	Doctor en Estadística, Universidad de Nancy I, Profesor jubilado del Departamento de Estadística de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá
Claudia Platarrueda Vanegas	Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, profesora de la Universidad San Martín (Bogotá)
Juan Ricardo Rey Márquez	Artista Plástico de la Universidad Nacional de Colombia, Investigador de la Curaduría de arte e historia, Museo Nacional de Colombia (Bogotá)
Cleobulo Sabogal Cárdenas	Licenciado en Filosofía y Letras y Jefe de Información y Divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua
Carolina Vanegas Carrasco	Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia, Investigadora de la Curaduría de arte e historia, Museo Nacional de Colombia

Índice general

Introducción del traductor	7
Prefacio a la nueva edición	11
Presentación	13
1. Una guía esencialmente práctica	14
2. Una guía que considera las tendencias actuales de la investigación	15
3. Una guía con objetivos de aprendizaje exigentes	15
4. Una guía destinada a los estudiantes de diferentes disciplinas	16
Recomendaciones al usuario	17

PRIMERA PARTE. Los saberes prácticos

Capítulo 1. Cómo elaborar un informe de lectura	21
1. En qué consiste un informe de lectura	21
2. La redacción de un informe de lectura	22
<i>La asimilación de un procedimiento metódico de trabajo...</i>	22
<i>... y conocer ciertos secretos</i>	24
<i>Durante la lectura</i>	26
3. Ejemplos de reseñas	28
 Capítulo 2. Cómo documentarse en la era electrónica	 35
1. Un procedimiento metódico para recuperar la documentación	36
<i>Las etapas iniciales de la búsqueda documental</i>	36
<i>Las etapas finales de la búsqueda documental</i>	60
2. Veintiséis estrategias para maximizar el trabajo de biblioteca en la era electrónica	61
3. Una cibercaja de herramientas documentales	67
1. <i>Catálogos en línea de algunas bibliotecas</i>	68
2. <i>Enciclopedias</i>	68
3. <i>Bibliografías generales</i>	69
4. <i>Índice de publicaciones seriadas o abstracts</i>	69
5. <i>Índice de periódicos</i>	71
6. <i>Resúmenes de la actualidad</i>	72
7. <i>Compendios generales de tesis</i>	72

8. Compendios generales de reseñas	72
9. Repertorios biográficos	73
10. Banco de revistas en línea	73
11. Anuarios, compendios de publicaciones estadísticas y bancos de datos estadísticos	75
12. Compendios de documentación audiovisual	76
Capítulo 3. Cómo interpretar una fuente escrita: el comentario de documento	77
1. El procedimiento previo al comentario	78
<i>La crítica de autenticidad</i>	78
<i>Lectura atenta del documento</i>	79
<i>La documentación</i>	80
2. El comentario propiamente dicho	80
<i>Primera etapa: la contextualización del documento asociada con el problema planteado</i>	81
<i>Segunda etapa: la determinación del marco histórico y origen del documento</i>	81
<i>Tercera etapa: la reconstitución del esquema y el análisis del documento</i>	82
<i>Cuarta etapa: el balance</i>	82
3. Presentación de un ejemplo simple de comentario de documento	83
A. <i>Contextualización del documento en relación con un problema intelectual</i>	83
B. <i>Notas sobre el marco histórico y el origen del documento</i>	83
C. <i>Reconstitución del esquema y análisis del documento</i>	87
D. <i>Balance</i>	91
Capítulo 4. Cómo analizar un documento iconográfico	95
1. ¿Qué es un documento iconográfico?	95
2. Un procedimiento metódico para analizar y contextualizar un documento iconográfico	96
<i>Primera etapa: observar el documento</i>	96
<i>Segunda etapa: identificación de los componentes y de las diversas significaciones del documento</i>	97
<i>La ficha descriptiva</i>	98
<i>Tercera etapa: contextualización del documento</i>	100
3. Estudio de un caso particular	102
<i>La nomenclatura y la descripción</i>	103
<i>La identificación de las significaciones</i>	104
<i>La contextualización</i>	105

Capítulo 5. Cómo analizar un objeto	111
1. Qué es un objeto	111
2. El objeto: un fenómeno social total	112
3. Un procedimiento metódico de análisis del objeto	113
<i>El objeto</i>	114
<i>Los productores y los propietarios</i>	115
<i>Los contextos de significación</i>	117
 Capítulo 6. Cómo analizar y comentar un mapa antiguo	 119
1. Utilidad del mapa antiguo para el análisis histórico	119
2. Un procedimiento metódico de lectura y análisis del mapa antiguo	121
<i>El trabajo preparatorio</i>	123
<i>Análisis del mapa</i>	126
3. Una lectura dinámica del mapa de Joseph Bouchette	127
 Capítulo 7. Cómo entender y utilizar un cuadro estadístico	 133
1. En qué consiste un cuadro estadístico	133
2. Precauciones que deben tomarse al utilizar un cuadro estadístico	134
<i>El adagio miente: un cuadro estadístico no baila al son que le toquen</i>	135
<i>Alerta: detrás de cada dato se oculta toda una gama de elecciones cualitativas</i> ..	135
<i>Desconfiar de los espejismos estadísticos</i>	137
<i>No obligar al cuadro estadístico a decir lo que no quiere decir</i>	138
3. Leer y analizar un cuadro estadístico: un procedimiento metódico	138
<i>Aprovechar las indicaciones que ofrece un autor: medir el alcance del</i> <i>contenido de sus cuadros</i>	138
<i>Compenetrarse con el cuadro: inspeccionar su contenido</i>	139
<i>Analizar un cuadro: Explicar su contenido</i>	139
<i>Explotar el contenido de un cuadro: Relacionar la problemática inicial con lo</i> <i>que el cuadro revela</i>	141
4. Ejemplo de un procedimiento de lectura y análisis de un cuadro estadístico	142
<i>Considerar los límites del cuadro como documento informativo</i>	142
<i>Conocer lo que revela el cuadro</i>	145
<i>Emprender el análisis del cuadro</i>	146
<i>Integrar los logros del análisis de un cuadro en un plan de demostración</i>	146
 Capítulo 8. Cómo utilizar un documento autobiográfico en una investigación ...	 149
1. El documentos autobiográfico	150
<i>En qué consiste una autobiografía</i>	150

<i>Pertinencia y límites de la autobiografía como fuente de información en un procedimiento de investigación convencional</i>	151
2. Uso del documento autobiográfico en el marco de una investigación convencional	153
<i>La selección de las autobiografías</i>	154
<i>La elaboración de una metodología de análisis</i>	156
<i>La construcción de una interpretación</i>	162
Bibliografía	164
Capítulo 9. Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas	167
1. En qué consiste el método de la entrevista	167
2. Las etapas de un procedimiento de entrevista	168
<i>Aspectos comunes a todo procedimiento de entrevista</i>	168
<i>Algunos aspectos específicos del procedimiento de la entrevista</i>	172
3. La entrevista sociolingüística	175
<i>La definición de los objetivos de la investigación y la preparación de un plan de entrevistas</i>	175
<i>La entrevista</i>	175
<i>El muestreo</i>	177
<i>La transcripción</i>	178
<i>La ética</i>	178

SEGUNDA PARTE. De la definición de un tema de investigación a la redacción de un trabajo extenso

Capítulo 10. Realizar un trabajo de investigación: un procedimiento en cuatro etapas	181
1. Las etapas de preparación y de realización de un trabajo de investigación ...	182
<i>Primera etapa: la elección de un tema inicial, la delimitación aproximada de un proyecto y la formulación de una pregunta</i>	182
<i>Segunda etapa: la determinación de una estrategia de investigación fundada en la consulta inteligente del corpus documental, la identificación de un posicionamiento claro frente al problema y el estudio crítico de la documentación compilada</i>	183
<i>Tercera etapa: la elaboración de un plan de exposición de los resultados de la investigación con la finalidad de brindar una respuesta a la pregunta inicial</i>	185
<i>Cuarta etapa: la comunicación final de los resultados</i>	185
2. Procedimiento para realizar un trabajo de investigación	186

Capítulo 11. Cómo delimitar un tema de investigación	189
1. Precisiones y recomendaciones para delimitar un tema de investigación	189
2. La etapa de la interrogación tentativa y de documentación preliminar	189
<i>Partir de las inquietudes personales frente a un tema general</i>	<i>190</i>
<i>Documentarse sobre el tema inicial</i>	<i>190</i>
<i>Formular ciertas preguntas preliminares aunque susceptibles de ser investigadas</i> <i>y que conduzcan a la elaboración de una perspectiva de acercamiento al tema</i> <i>propuesto</i>	<i>191</i>
<i>Formular orientaciones concretas de investigación</i>	<i>192</i>
3. Etapa de razonamiento ordenado e informado	193
<i>Formular un título preliminar</i>	<i>193</i>
<i>Determinar el estado de avance de los conocimientos relativos al tema inicial ...</i>	<i>194</i>
<i>Precisar la manera de interrogar el tema inicial: descubrir gradualmente el tema ...</i>	<i>195</i>
 Capítulo 12. Como diseñar una estrategia de investigación	 197
1. La estrategia de investigación y el posicionamiento frente al problema	197
2. El diseño de una estrategia de investigación	198
<i>Un problema bien definido</i>	<i>198</i>
<i>Un proyecto definido en relación con los trabajos existentes</i>	<i>199</i>
<i>Un objetivo definido de investigación</i>	<i>199</i>
<i>Un cuestionamiento fecundo, esclarecedor y estimulante</i>	<i>200</i>
<i>Una hipótesis susceptible de ser investigada</i>	<i>200</i>
<i>Una metodología</i>	<i>201</i>
3. La formalización de una estrategia de investigación y de un posicionamiento frente a un problema: un ejemplo	202
<i>Valorar con lucidez los límites de un estudio</i>	<i>204</i>
<i>La exposición de las etapas del plan de demostración</i>	<i>204</i>
 Capítulo 13. Cómo exponer los resultados de una investigación en función de un objetivo definido: el plan de trabajo	 205
1. Organizar de manera lógica las ideas: la importancia del plan	205
<i>En qué consiste un plan de trabajo</i>	<i>205</i>
<i>Funciones de ciertos planes de trabajo</i>	<i>206</i>
2. Cómo elaborar un plan de trabajo detallado	206
<i>Primera etapa: el ordenamiento de la documentación</i>	<i>207</i>
<i>Segunda etapa: la poda</i>	<i>207</i>
<i>Tercera etapa: la disposición</i>	<i>207</i>
3. Un ejemplo de plan de trabajo	208

Capítulo 14. Saber comunicar el pensamiento por escrito	219
1. Estructurar el texto de forma equilibrada	219
<i>La oración y el párrafo son el núcleo de la producción del texto</i>	<i>220</i>
<i>Secciones y subsecciones: los momentos cruciales de la demostración</i>	<i>224</i>
<i>La puntuación: el pulso del texto</i>	<i>224</i>
2. Redactar para convencer y seducir	226
<i>Redactar para convencer al lector</i>	<i>227</i>
<i>Redactar para seducir al lector</i>	<i>228</i>
 Apéndice I. Cómo presentar referencias bibliográficas	 233
1. Los libros	234
<i>La autoría</i>	<i>234</i>
<i>El título</i>	<i>235</i>
<i>Participaciones diversas en la preparación de una obra</i>	<i>236</i>
<i>Características de la edición</i>	<i>237</i>
<i>Dirección bibliográfica</i>	<i>237</i>
<i>Casos particulares</i>	<i>238</i>
2. Artículos	238
3. Otros documentos	239
4. Documentos de archivo	241
5. Referencia de objetos	243
6. Los documentos jurídicos	245
7. Los documentos electrónicos	246
 Apéndice II. Cómo referirse a un documento	 249
1. La primera referencia a un documento	249
<i>Reglas básicas</i>	<i>249</i>
2. Las referencias subsiguientes	253
3. Casos particulares de referencias bibliográficas	255
<i>La referencia parcial</i>	<i>255</i>
<i>La doble referencia</i>	<i>255</i>
<i>Varias referencias en una nota</i>	<i>256</i>
<i>Notas de contenido y notas de referencia</i>	<i>256</i>
4. Las referencias a documentos electrónicos	256
 Lista de colaboradores	 259

Este libro
se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de Nomos Impresores
Bogotá, Colombia.

